



**Berta Elena Vidal de Battini**

**Cuentos y leyendas populares de la Argentina**  
**Tomo II**

Índice

Introducción

Cuentos de animales

Animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales

El zorro y el quirquincho enlazadores

54 versiones y variantes

Nota

El zorro y el quirquincho. El mataco y el sapo

La carreta volcada

25 versiones y variantes

Nota

El zorro y el quirquincho. Otros animales

Los socios sembradores

13 versiones y variantes

Nota

El zorro y el avestruz

14 versiones y variantes

Nota

El zorro y el quirquincho meleros

8 versiones y variantes  
Nota  
La zorra y las uvas  
2 versiones y variantes  
Nota  
El zorro y el toro  
11 versiones y variantes  
Nota  
El labrador, el tigre y el zorro  
16 versiones y variantes  
Nota  
El Medio Pollo. El Gallito Pelado  
16 versiones y variantes  
Nota  
El perro y la víbora  
3 versiones  
El pajarito desagradecido  
1 versión  
Nota  
El zorro, el burro y las coyundas robadas  
12 versiones y variantes  
Nota  
El zorro y los carneros  
4 versiones y variantes]  
Nota  
El zorro y el carnero  
La cosecha de fruta  
9 versiones y variantes]  
Nota  
El zorro, el quirquincho y otros animales  
El robo de comida y bebida  
20 versiones y variantes  
Nota  
El zorro y el perro pastor  
5 versiones y variantes  
Nota  
El zorro y el gato  
El lance no enseñado  
8 versiones y variantes  
Nota  
El león, la liebre y otros animales  
4 versiones y variantes  
Nota  
La zorra, el chivato y otros animales  
El pozo de agua  
3 versiones y variantes  
Nota  
El zorro, el cuervo y el queso  
7 versiones y variantes  
Nota

El sapo, el avestruz y otros animales  
Carreras de animales  
35 versiones y variantes  
Nota  
Guerras de animales  
Animales de garras y animales de flechas  
26 versiones y variantes  
Nota  
El zorro, el sapo, el águila y otros animales  
La fiesta en el cielo  
26 versiones y variantes  
Nota

El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la singularizan.  
Este corpus de narraciones tradicionales es el aporte argentino a la ciencia universal del cuento popular.

### Introducción

Los cuentos de animales, ya lo dijimos, constituyen una característica del folklore argentino. La narrativa popular de ningún país que sepamos, cuenta con una colección tan numerosa como la nuestra. Esta particularidad pone en evidencia una antigua preferencia de nuestro pueblo, eminentemente ganadero y amante de su tradición campesina.

Nuestra colección es documental; contiene todas las versiones y variantes recogidas en nuestro extenso territorio. Consideramos que cada una de ellas es un cuento transmitido por un narrador, en un lugar y en un momento determinado. Con ello documentamos la difusión del tema, las modalidades del habla y de la cultura y la riqueza tradicional de las diversas comarcas y regiones del país.

Este acopio numeroso de cuentos nos ha impuesto su agrupación en tres tomos. Este segundo tomo contiene 322 cuentos. Son versiones y variantes de 26 temas que figuran entre los que hemos organizado este material.

12 13]

#### Cuentos de animales

Animales salvajes, animales domésticos, el hombre y los animales

14 15]

#### El zorro y el quirquincho enlazadores

54 versiones y variantes

Cuentos del 238 al 291

16 17

#### 238. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### SALTA

Una vez han hecho una apuesta don Juan el Zorro y don Martín el Quirquincho a ver cuál era más gaucho para enlazar y voltiar un potro. Se han ido ande tenían que bajar al agua los potros chúcaros de los cerros. Son malísimos. Cada uno tenía un buen lazo, los dos apostadores. Han cavado una cueva, cada uno, para poder sujetar. El quirquincho hace la cueva con quencos<sup>1</sup>, pero además tiene unas uñas que cuando se entierran un poquito no lo sacan ni a la cincha del caballo. El zorro hace una cuevita así, derecha. Mejor dicho, ni sabe hacer cueva porque es tan haragán que siempre se mete en las cuevas ajenas, pero es tan palangana<sup>2</sup> que siempre creó que nadie le gana a ser el gaucho más gaucho del campo.

Llegó un potro. El zorro ardiloso le dice al quirquincho:

-A usted le toca, cumpa.

Tiró el lazo el quirquincho, lu enlazó y se metió en la cueva. El potro pegó un brinco, cayó antarca y se descogotó<sup>3</sup>. Tuvieron comida para unos días y cuando la acabaron, le dice el quirquincho al zorro:

-Ahora le toca a usted, cumpa.

18

Llegó el potro, tiró el lazo el zorro y lu enlazó. Pegó un brinco el animal y lo sacó como un tiro y se lo llevó ramiando<sup>4</sup> hasta que quedó hecho una bolsa 'i güesos.

Cuando lo ramiaba el potro, el quirquincho le gritaba:

-¡Sujete, compadre! ¡Haga pie, cumpa!

El zorro compadrón, medio muerto, le decía:

-¡Voy dando lazo<sup>5</sup>, cumpa!<sup>6</sup> ¡Voy dando la... ! -qué, ya ni podía hablar.  
Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Salta, 1954.

19

### 239. El zorro y el quirquincho

JUJUY

Diz que el Quencha, el zorro, era enemigo del soldao de la Pachamama<sup>7</sup>, que'ra el quirquincho.

Habiendosé topao un diya en el Desplayao de Viscachani, donde habían guanacos, vicuñas, y las maltillas<sup>8</sup>. Ahí 'taba el quirquincho. En eso aparece el zorro, que estaba campiendo su hacienda, que no era de él. Y el charanguero<sup>9</sup> quirquincho, también lo creía su ganao.

Un diya hacen una apuesta, a quién podía voltiar los añachos<sup>10</sup>. El que voltiaba era el dueño de tuita la hacienda.

El quirquincho cavó su cueva curviando<sup>11</sup>, curviando, pa todos laos, y el zorro jullero, lo había cavao derecho.

Cada uno se ató de la cintura, el lazo, y se parapetan en la puerta de su aujero. Y cuando pasan los guanacos, los dos bólian el lazo. Y acertan y enlazan. Entonces se meten a sus guaridas sujetando sus presas. Pero los dos no con la misma estrella. El quirquincho había sujetado el guanaco, porque su <sup>20</sup>cueva era con muchas güeltas. Le había tirao, guasquiando<sup>12</sup>, al añacho, que queda queto en el suelo. Entonces el charanguero y soldao de la Pachamama, desconfiando, sale de su cueva, y le grita al Quencha<sup>13</sup>:

-¡Quencha! ¡Enlazá, Quencha!

Y divisa que el Quencha no podía sujetar, que el guanaco que lo llevaba antarquiando<sup>14</sup> por tuitos laos. Y li ha dicho:

-¿Qué te pasa, Quencha?

Y el Quencha que decía:

-¡Doy lazo... doy lazo!..

Y después que pedía clemencias a las piegras y tolas<sup>15</sup>.

-¡Piegritas, tolitas, agarresén de mí!

Y en esas güeltas se estrelló en una piegra grande la cabeza del zorro, y se mató, quedando tuita la hacienda para el quirquincho, haciendosé el más ricacho de los soldados de la Pachamama.

Escola Huanco, 50 años. Yoscaba. Humahuaca. Jujuy, 1951.

Pastor colla de este lejano lugar de la Puna Jujeña.

Buen narrador. Los animales del cuento son los que viven en esta zona de la Puna. El motivo es el tradicional del cuento argentino.

21

### 240. El zorro y el quirquincho enlazadores

## JUJUY

Una vez se encuentran Juan con el quirquincho, que se llamaba Martín. Y diz que le dice el zorro:

-Mirá, che, Martín, vienen muchas mulas a tomar agua. ¿Qué sos para amansar?

-Y, amansemos -dice el quirquincho.

-Y bueno, vamos -dice el zorro que se quería robar las mulas.

Jueron a ver el terreno cómo era para amansar las mulas. Entonce hicieron la trinchera<sup>16</sup> cada uno. El quirquincho empezó a hacer la trinchera con muchos recodos. Y Juan hizo la trinchera, un aujero derecho. Entonce, justamente cuando jue la tropa de mulas, cada uno anlazó una. El quirquincho enlazó y se metió en su trinchera y áhi quedó la mula para domar. Y el zorro enlazó y no tardó en salir como una escupida. La mula chúcaro lo sacó arrastrando, porque él se había atado el lazo a la cintura, y lu ha hecho pedazo. Y ganó el quirquincho a enlazar. Y cuando salió el quirquincho de la trinchera, el Juan nu estaba. Y salió en busca d'él y lo ha encontrau hecho pedazo.

José Peñaloza, 44 años. Cienaguillas. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

22

El narrador es colla, pastor y comerciante en este lugar de la Puna jujeña. Conoce muchos cuentos que los ha narrado con verdadero gusto. No habla quichua y dice que los puneños argentinos no lo hablan.

En la Puna, la mula y el asno son los animales de silla y carga. El caballo no se aclimata en estas zonas altas, desprovistas de plantas forrajeras.

23

### 241. El zorro y el quirquincho

## JUJUY

Diz que había una vez, hace años, cuando las bestias eran nojotros<sup>17</sup>, y nojotros no habíamos nació, un quirquincho muy léido y pícaro que tenía por compadre a Juan el Zorro, pero éste le tenía envidia al quirquincho de l'habelidá pa enlazar los potros baguales.

Un día, el Juan jue de vesita a lo del quirquincho y le dijo:

-Compadre, ¿cómo hace osté p'enlazar tan bien a los potros?

-Veya, cumpa<sup>18</sup> -le contestó el quirquincho- yo cavo un aujero derechito en medio 'el campo, donde no haiga raíces de yuyos. Luego me amarro el lazo 'i<sup>19</sup> la cintura y m' estoy echaíto al ladito 'el aujero. Cuando pasan los potros, los enlazo y ligerito, me tiro 'i cabeza al pozo. Entonces ni llorando me saca el potro y yo lo pillo. Ni por fuerza se va.

El Juan, muy contento con el consejo del quirquincho, hizo lo mesmito, cavó un aujero derechito en medio 'el campo, se ciñó el lazo a la ventura.

Echó la manada 'i potros y cuando pasó cerca lo enlazó perdiendosé ligero en el aujero, pero como el cimbrazo del potro jue fuerte, el Juan salió arrastrau por el <sup>24</sup>potro que lo llevó puel<sup>20</sup> campo, tuito lastimao.

Pero el quirquincho que estaba lenteando<sup>21</sup> de cerquita no más, le gritaba:

-¡Sojete, compadre! ¡Sojete, compadre!

Y el zorro, por no dar el brazo a torcer, aunque molío los güesos, le contestaba:

-¡Estoy dando lazo! ¡Estoy dando lazo!

Y así como si acabó el zorro en la ramiada<sup>22</sup>, así se acabó este cuento.

Cirilo Machaca, 65 años. Los Alisos. San Antonio. Jujuy, 1952.

Campesino de esta zona ganadera de Jujuy, vecina de Salta.

Alfarero, de los pocos que quedan en la región. Buen narrador.

25

## 242. El zorro y el quirquincho enlazadores

### TUCUMÁN

Que eran compadres el quirquincho y el zorro.

El quirquincho era muy buscavida y el zorro, muy zorro. Pero cuando le convenía, decía que era sin alvertencia y se hacía el tonto.

Un día, el compadre quirquincho sale a cazar. Se va a una laguna grande donde bajaban todos los toros a beber. Y el quirquincho llevó todos sus hijitos y la señora. Hizo una cueva con muchos quenquitos y llevaron un lazo largo y se ataron cada uno de la cintura. Mientras el quirquincho enlazaba un toro, los quirquinchitos lo sujetaban.

Y después lo carnean al toro.

Y en eso aparece el compadre zorro y le dice:

-¿Qué hace compadre? ¿Qué hace compadre?

-Haciendo por la vida. Y venga, le convidamos unas achuritas.

Entonce el quirquincho le dio unas tripas, unas patas y carne, y el zorro se jue muy contento. El quirquincho le esplicó cómo tenía que hacer para que también él pille un toro.

El zorro se había venido también con todos los hijos y había hecho una cueva derecha, sin quencos ni nada. Y les había atáu a la señora, a los hijitos de la cintura. Y cuando él enlazó el toro, el toro salió disparando y los arrastró, y les había cortáu la cintura a la señora y a los hijos, y daban gritos pidiendo socorro. En eso el compadre había oído los gritos y se acercaba.

-Pero, compadre, ¿quí ha hecho?

26

-Estoy enlazando un toro.

-¿Y ha hecho la cueva como yo l' hi dicho?

Y como el zorro hace la cueva derecha, el toro los arrastró a todos los zorros atados del lazo y los mató.

Lola López de Tarifa, 46 años. Amaicha del Valle. Tucumán, 1951.

Lugareña rústica. En este cuento el toro reemplaza al potro del cuento más extendido.

27

## 243. El zorro y el quirquincho enlazadores

### TUCUMÁN

Diz que el zorro y el quirquincho eran compañeros, y se propusieron de ver si hacían una presa para comer; habían llegado a una aguada<sup>23</sup> ande bajaban los animales yeguarizos a beber.

Diz que había dicho el zorro:

-A usted le toca enlazar primero, compañero.

Entonce el quirquincho que había cavado una cueva puros cuencos, áhi, junto a la aguada. Di áhi, cuando vino la hacienda caballar al agua, que el quirquincho había preparado el lazo y había enlazado un potrillo de los más grandes, y se metió en la cueva. Que el padrillo ha disparado y en el tirón que dio, que se ha descogotado, el padrillo. Y áhi comieron los dos compañeros hasta que se han terminado la presa.

Cuando han pasado unos días y han querido comer los dos compañeros, que el zorro le ha dicho al quirquincho que le pertenecía a él enlazar la presa, esta vez. Y el quirquincho le ha dicho que enlace no más. Y luego el zorro hizo una cueva derecha, como son las cuevas de los zorros.

Cuando han llegado los yeguarizos, 'diz que el zorro armó el lazo y enlazó un padrillo de los más grandes y gordos, y diz que se perdió en la cueva.

Y en seguida el animal disparó y 28lo ha sacado al enlazador como un volantín<sup>24</sup>. Diz que el zorro se había prendido el lazo de las verijas.

Cuando lo ha visto el quirquincho, que le gritaba:

-¡Sujete, compañero! ¡Sujete!

Y diz que el zorro para no dar su brazo a torcer que le decía:

-¡Si le voy dando lazo! ¡Si le voy dando lazo, compañero!

-Y que el padrillo lo llevaba los saltos y lo arrastraba después, hasta que lo ha partido en dos y lo ha muerto.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Lugareño rústico. Gran narrador.

## 244. El zorro y el quirquincho enlazadores

### TUCUMÁN

El quirquincho y el zorro eran compañeros.

Han aprontau un lazo cada uno, ¿no? Ha aprontau un lazo el zorro y otro el quirquincho. Bueno, y en ese momento le dice el quirquincho:

-Bueno, compañero, yo vuá<sup>25</sup> enlazá primero. Bueno... Allá viene una tropilla de potros.

Y claro, hace una cueva cada uno y lo esperan a la manada. Y di allá la arria. Se fue el zorro y arrió primero la manada, y el quirquincho 'taba esperandoló. Y cuando vino uno de los potros enlazó uno el quirquincho. Y el potro cayó áhi no más, lo voltió.

Y después que hizo la aventura el quirquincho, el zorro que le dice:

-Voy ahora yo. Yo vuá enlazá.



Y claro, el zorro había hecho una cueva derecha, y el quirquincho no, él la hace con muchos quencos.

Y bueno, di allá la arria a la tropa el quirquincho y enlaza uno el zorro.

Y sale y pega la enlazada. ¡Qué, diablo! En el primer tiro ya lu había sacau libre al zorro. Y sale el cojudo con el tigre ramiando. Y lo mata.

Claro, po.

Moisés Medina, 59 años. Tacanas. Leales. Tucumán, 1970.

Campesino. Buen narrador.

#### 245. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que andaba el zorro y se juntó con el piche, el peludo. Y andaban en el campo. Y don Juan le dice que tenía mucho hambre.

-Y vamos a carniar un potro -le dice el peludo.

-Bueno -le dice el zorro.

Entonce le dice el peludo a don Juan Zorro:

-Andá echá la cuadrilla de potros vos, yo voy a enlazar.

Que' estaba una cuadrilla de potros áhi cerca. Entonces don Juan jue y los echó pa acá. Mientras tanto el peludo cavó una cueva con muchas güeltas adentro, en la tierra, como lo hace él su cueva. Y áhi se puso, el peludo, escondido con el lazo armado. Entonces ha venido la cuadrilla, ha hecho esto no más<sup>26</sup>, y lo ha puesto el lazo sobre la paleta al potro, a media espalda.

Cuando dio la estirada y se acabó<sup>27</sup> el lazo, el peludo se lo dentró a la cueva y el potro cayó y áhi no más, lo mataron, lo carniaron y lo comieron los dos hasta llenarse.

Cuando se lo terminó la carne, le tocaba de enlazar a don Juan. Entonces el peludo jue a echar la cuadrilla esta vez. Don Zorro cavó una cueva derecha, sin ninguna güelta, como cava el zorro la cueva d'él. Se ató el lazo a la cintura para sujetar <sup>31</sup>mejor el potro. Cuando vino la cuadrilla don Juan 'taba con el lazo armado. Cuando vinieron, enlazó el potro de la misma parte que el peludo y se dentró a la cueva. ¡Qué pucha!, me lo sacó como bala, el potro, claro, no tenía ande hacer pie y lo llevó los saltos.

-Tire, compañero -le decía el piche.

-Dejeló disparar, y verá el golpe que le voy a dar.

-¡Qué pucha!, el potro se lo<sup>28</sup> jue disparando y lo arrastró a don Juan Zorro y lo mató no más.

Felipe Lascano, 73 años. Media Flor. Santiago del Estero, 1951.

Muy buen narrador.

#### 246. El zorro y el quirquincho enlazadores

## CATAMARCA

Diz que hacen una apuesta el zorro con el quirquincho. La apuesta era que iban a enlazar un potro pa almorzar ellos. Que un día le tocaba a uno y otro día le tocaba al otro. Y luego ya han dicho ánde iban a hacer carne, éstos. Era en una aguada ande caiban los animales al agua. Y bueno, que va el quirquincho y va y cava la cueva con quencos, con vueltas, como la hace él a su cueva, y había hecho bien la trinchera. Y el zorro ha ido, ha cavau su cueva derecho no más. Así es la cueva del zorro.

Y luego ya tocó el día que le tocó al quirquincho. Y bueno, ya enlazó el potro y se metió en la cueva, con la presilla del lazo bien agarrada a la cintura. Y al quirquincho no lo mueve naide cuando se mete en su cueva. Y claro, el potro ha pegau l'estirada, y de una vez no más lo ha descogotau. Y claro, ya almorzaron, ya tuvieron carne a rodo<sup>29</sup>.

Y al otro día le tocaba al zorro Juan. Y él ha sabíu estar viendo al compañero, y ha dicho:

-¡Bah! ¡Pero esto había síu una cosa fácil! Yo lo voy a hacer mejor.

Y hizo lo mismo, claro. Y bueno, cuando vinieron los potros al agua, enlazó un potro y se metió en la cueva. Que si había atau bien seguro el lazo en la cintura. Y que el potro disparó y <sup>33</sup>que lo sacó al zorro de la cueva como una escupida, y que el zorro iba los gritos no más.

Y entós que le dice el quirquincho:

-¡Qué le pasa compañero!

Y el zorro que le dice:

-Le voy dando lazo, le voy dando lazo...

Y al último, cuando ya iba cuasi muerto, que ya decía muy tiple:

-Lo estoy sujetando, lo estoy sujetando...

Y al fin ya no se le oyeba<sup>30</sup> lo que decía. ¡Puánde<sup>31</sup>, qué iba a sujetar un potro el zorro! Y el potro lo mató no más.

Clemente Eraso, 46 años. San Antonio del Cajón. Santa María. Catamarca, 1951.

Campesino rústico pero inteligente y muy buen narrador.

## 247. El zorro y el quirquincho enlazadores

## CATAMARCA

Dice que había una vez un quirquincho que era muy güen enlazador. Eran compagres con el zorro. Un día lo invita el quirquincho al zorro a descogotar potros. Y el zorro le dice:

-Cómo no, compagre. Vamos no más.

Y si habían ido cerca di una laguna. Áhi cáian las manadas de potros a tomar agua. Y güeno, si habían preparau una cueva cada uno. La cueva del quirquincho es llena de quencos y la del zorro es derecha.

Y ya se prepararon para enlazar. Y que ya venía la manada, y al primer potro que llega lo enlaza el quirquincho. Se metió en la cueva, hizo pie,

y lo descogotó al potro. Después le tocó al que seguía, al zorro. El zorro se ató el lazo en la cintura, enlazó el potro y se metió en la cueva, pero, como es derecha, no tenía ande hacer pie, así que el potro lo sacó di un golpe y lo llevaba ramiando<sup>32</sup> pal campo. Y el quirquincho le gritaba:

-¡Sujete, compagre, sujete!

Y el zorro pa no dar su brazo a torcer le decía:

-¡Voy dando lazo, voy dando lazo, compagre!

Qué iba dar lazo, el zorro compadrón, si no se podía sacar el lazo 'e la cintura, que ningún enlazador si ata así.

Y el potro lo mató no más.

Adán Brizuela, 64 años. Casa de Piedra. Santa María. Catamarca, 1951. Campesino. Buen narrador.

#### 248. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### CATAMARCA

Éste que era un Rey que vivía en medio de una selva en su palacio y que tenía un caballo de siete colores. Que el caballo se le había disparado de la noche a la mañana y no podía conseguir quien lo pillara. Entonce que echa proclamas diciendo: «Quien pille el caballo de siete colores se casa con mi hija».

Eso había oído el zorro, que se llamaba Juan, y no hallaba qui hacer. Un día que lo encuentra al quirquincho que se llamaba José y le dice:

-Hola, José, ¿qué hacís?

-Aquí 'stoy buscando qué comer -le dice el quirquincho.

-Che -que le dice el zorro-, dice el Rey que quien pille al potro de siete colores se casará con su hija. ¡Caramba! ¿Qué no ti animás, vos, che?

-Yo tal vez lo vuá pillar -que contesta el quirquincho.

Y entonce se va corriendo el zorro y le dice al Rey que el quirquincho ha dicho que va a pillar el potro de siete colores.

Entonce el Rey le dice que vaya a llamar al quirquincho. Y se va el zorro y lo llama. Cuando viene el quirquincho que le dice el Rey:

-¿Quesque usté ha dicho que va a pillar el potro de siete colores?

Y el pobre José, asustado, le dice:

-No, señor, yo nu hi dicho nada.

-Amigo -le dice el Rey-, palabra de Rey no puede faltar, haiga dicho u nu haiga dicho, unté me va tráir el potro. Así que elija un cuero, haga un lazo y dentro de quince días me trái el potro, que si no, lo hago matar. Entonce el quirquincho eligió el cuero y si había ido hacer su lazo. Por áhi, un día, está de llegada el zorro y le dice:

-¿Qué hace, amigo José?

-Aquí 'stoy jodido<sup>33</sup>. Yo no sé qué desgraciao ha 'ido a decir al Rey que mi animo a pillar el caballo de siete colores. ¡Carajo!<sup>34</sup>

-¿Y aura qué va hacer? -dice el Juan.

-Aura vuá hacer mi lazo viendo, viendo mi colita, y vuá pillar el potro.

Entonce Juan dice:

-Yo también vuá hacer el mío.

Y si había ido a pedir cuero y empieza a hacer su lazo, viendo, viendo su cola. Cuando terminan los dos, se van y empiezan a cavar una cueva al lado de la sonda de bajada del potro, uno de cada lao. El zorro que había cavado una cueva derecha no más como es su cueva, en cambio el quirquincho había cavado con vueltas como es la cueva que hace él. Entonces que dice el quirquincho que él iba a enlazar primero, y el zorro no quiere, y dice que él es primero. El quirquincho lo deja. Y ven que ya venía el potro y se aprontan. El zorro si había atado el lazo por media panza, y cuando llega el potro, lo enlaza y el potro lo saca como escupida. Claro, como la cueva era derecha, no se podía afirmar en nada. Y cuando ve que el potro lo lleva a la rastra, empieza a gritar:

-¡Ayudemé, amigo quirquincho! ¡Ayudemé!

¡Qué lo podía ayudar el quirquincho si el caballo lo llevó al campo!

37

El quirquincho espera unos días que venga el potro, pero como no vuelve se va y le avisa al Rey que el potro no baja, y que cré que el zorro lo ha enlazado porque ha oído unos gritos, y el Rey dice:

-Seguro que el bárbaro de Juan si ha hecho matar con el potro, porque ha pedido cuero para hacer un lazo.

Le 'bía dado cinco días más de tregua en ese tiempo, y había venido el potro, pero muy cosquilloso, y tráía, en la punta 'el lazo, un pedazo del cuero del zorro. Eso era señal que lu había muerto por los campos.

Le tocó al quirquincho enlazar el potro, entonces. El quirquincho se preparó. Había atado su lazo en una raíz del árbol por bajo la tierra, y lo 'bía enlazado. Y en el primer tirón cayó al suelo el potro, y grita al Rey que vengan a poner el bozal.

El quirquincho se afirmó en las güeltas de su cueva, y cuando si agarra con las uñas que tiene, no lo mueve naide.

Ya vinieron y lo llevaron al potro de siete colores y lo atan en el bramadero<sup>35</sup>, y se casa, con l' hija 'el Rey, el quirquincho.

Hacen una gran fiesta y bailan tres días y tres noches.

Ya también m'hi cansado de bailar y por eso hi acabao mis ojotas.

Y ha pasado por un zapato roto  
pa qui esté cuente otro.

Victoria López, 35 años. Ovejería. Santa María. Catamarca, 1952.

La narradora, colla, es pastora en esta pequeña y solitaria meseta situada a 4500 m de altura, rodeada por altas cumbres nevadas. Usa ojotas, la primitiva sandalia de cuero de los indígenas de la Puna, y amplias faldas superpuestas, de telas burdas de lana, tejidas en los telares domésticos. Es el traje típico de la colla de la Puna, que en la actualidad va desapareciendo.

El cuento tradicional argentino tiene una desusada amplitud en boca de esta narradora semianalfabeta, pero inteligente. Es una variante curiosa en la que entran personajes como el Rey y el caballito de siete colores del cuento tradicional.

38

#### 249. Enlazadores

##### CATAMARCA

Dice que había una vez un hombre que era un gran enlazador. El zorro y el quirquincho lo miraban hacer pruebas con el lazo desde una barranca.

-¡Ah! -dijo el zorro un día-, yo enlazo mejor que ése, cualquier bicho, y lo sujeto mejor.

-Yo, no creás que soy muy manco -le contestó el quirquincho.

Se desafiaron cuál era mejor enlazador y más buen sujetador. Nombraron de ayudante al cuervo.

En la orilla de una aguada y en un aguaitadero<sup>36</sup> cavaron cada uno su cueva. Prepararon los lazos y se metieron en la cueva esperando que llegaran animales al agua.

Llegaron unos potros chúcaros a tomar agua. El cuervo, que era el echador, empezó a aletiar y los espantó. Se asustaron los potros y dispararon y pasaron por frente de las cuevas donde estaban el zorro y el quirquincho, ya listos con los lazos. A la pasada de los potros braciaron y cada uno tiró el lazo y enlazó su potro de media espalda, de donde tienen más fuerza, del codo y del brazo. El quirquincho hizo caer de nuca su potro al suelo, sujetó con la fuerza que tiene cuando hace pie firme, y el potro se descogotó y cayó muerto. El zorro voló por los aires 39

arrastrado por el potro que disparaba, gritando que lo favorecieran. Por milagro se soltó del lazo y volvió muy golpiado y lastimado. Entonces se fijó que el quirquincho hace su cueva con muchos quencos y que él la hace derecha y no tiene dónde hacer pie.

El zorro recibió los golpes y tuvo que pagar la apuesta, por palangana, y gracias que salvó la vida.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

Excelente narrador. Aprendió los cuentos que me ha narrado, de la madre, que era mentada en Belén por su sabiduría campesina.

40

#### 250. El zorro y el quirquincho

##### LA RIOJA

Había una vez un zorro y un quirquincho, los cuales andaban muy hambrientos porque no encontraban qué cazar para comer. Después de un largo rato, vieron unos potros que andaban pastando. Entonces se pusieron

di acuerdo en la forma que iban hacer para poder cazar algunos de los animales. Resolvieron que el zorro los iría a echar en dirección donde se encontraba su compañero, con el fin de que éste enlazara alguno.

El quirquincho, para precaverse, había cavado una cueva, y se puso a la orilla de la entrada con su lazo listo. Cuando vio que los potro pasaban disparando por delante d'él, revolió el lazo y lo largó en dirección a uno de los potro, metiendosé inmediatamente a la cueva, para poder hacer juerza cuando terminara el lazo. Jue tan juerte el cimbrón que el caballo se dio güelta por sobre la cabeza, descogotandosé al cair. De esta manera los dos compañeros se dieron un gran banquete.

Pasaron algunos días, y habiendosé terminado la carne, comenzaron nuevamente a sentir hambre. Resolvieron entonces salir a buscar algún animal que pudieran matar.

Después de mucho andar y cuando ya estaban muy cansados, divisaron varios cabalgares. Resolvieron esta vez que el quirquincho sería el que iría a echar los caballos y que el zorro esperaría que éstos pasaran cerca d'él para enlazarlos.

El quirquincho le había explicado lo que había hecho él para poder descogotar al animal. Con estas instrucciones, el zorro se puso a esperar que se acercaran los animales, y muy confiado, 41 porque él pensaba que haría lo mismo que su compañero. Cuando vio que los cabalgares se acercaban en dirección donde él estaba, preparó su lazo y cuando pasaron cerca de él, enlazó uno de los animales y se metió rápidamente en la cueva. Pero, donde terminó el lazo, en lugar de ser el caballo el que cayera, sucedió que jue el zorro el que voló por el aire, cayendo al suelo hecho pedazo.

El zorro no se dio cuenta que los quirquinchos tienen una juerza muy grande cuando si agarran con las uñas adentro de la cueva, y que difícilmente se los puede sacar.

Vidal Noguera, 43 años. San Rafael. San Martín. La Rioja, 1950.

Comarcano con cierta cultura. Es un buen narrador.

## 251. El zorro y el quirquincho los enlazadores

### LA RIOJA

Viene y lo pilla el zorro al quirquincho, ¿no? Y le dice:

-Yo te como, hombre. Ve, mirá, si yo mi ando muriendo di hambre.

-No -que le dice el quirquincho- ¿pórque me vas a comer?...

-No -dice-, 'toy muerto di hambre.

-No -dice-. Vamos allá, a un ciénego. Allá hay animales a elegir. Allá si ha muerto uno, vamos -dice.

Van. Lo ven. Áhi si había muerto un animal. Habían comíu un poco. Poco no más, claro, ya 'taba hediondo eso, ya.

Dice el zorro:

-Miró -que dice-. ¿Qué vamos hacer ahora?

Dice que dice el quirquincho:

-Andá, robate un cuero que hay en tal y tal parte. Ya vamos hacer un lazo, ya vas a ver.

Bueno... Va el zorro y lo roba al cuero y lo trái y se ponen hacer un lazo, ¿sabe? Y entre tanto cáia mucha yeguada chúcará<sup>37</sup>. Habían hecho un lazo hermoso.

43

-Bueno -dice- ya 'stá el lazo. Mirá -que le dice-, cain pocos animales no más, al ciénego, al agua ya -que dice-. Mirá, aquel potro lo voy a laciá<sup>38</sup> yo -dice.

Y le pone una trampa, así, ¿sabe? Le pone así entre dos árboles ande pasaban los animales. Y ya los ha hecho echar con el zorro. Y el quirquincho hace una cueva para allá, l'otra para acá, otra para allá, y otra para allá. Así pa todos laus. Se queda adentro teniendo la punta del lazo de la trampa. Bueno...

-Gritá no más, vos -le dice al zorro.

Y les pega un grito el zorro y disparan los animales.

Y venía un potro adelante. Y cái en la armada de la trampa. El quirquincho hace pie adentro 'e la cueva y en el aire lu había descogotau.

Bueno... Había saliu el quirquincho allá.

-Has visto -que le dice-. Vos me querías comer a mí. Áhi tenís carne. Comé todo lo que vos quierás.

Regalón, áhi, dice:

-Ahora 'tá bien. Ya 'toy comiendo.

Dice el quirquincho:

-Ahora te va tocar a vos. Ahora cuando ya sea poco.

-Bueno -dice-. Ahora ya esto ya no sirve.

Bueno... Pone la trampa y se larga el zorro hacer una cueva, derecho, derecho. Y dice:

-Este potro nuevo que va adelante de la tropilla echameló.

Bueno... Viene el quirquincho y le grita di allá. Pega un grito. Y el potro venía adelante y se entra en el lazo y dispara. Y había salíu el zorro como un tiro di adentro. ¡Uf!, y toma huyendo. Y que le gritaba:

-¡Ataje, compadre! ¡Ataje, compadre!

44

Y el potro había tomau pal campo y viene y agarra una paica<sup>39</sup>, y salta el lazo y corre por áhi y va y lo corta al medio. Y va el quirquincho a buscarlo. Y áhi lu halla compartíu. Que dice:

-Bueno, aquí no te vuelvo a tener más por suerte -que dice el quirquincho.

Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja, 1968.

Campesino rústico. Es un gran narrador.

45

## 252. El zorro y el quirquincho

### LA RIOJA

Éste que era un quirquincho y un zorro que se habían ido a cazar. Que vieron una tropilla de yeguas. Que dispuso el quirquincho que se esconda

el zorro y que le eche las yeguas. Que él se entró en una cueva y que prendió el lazo de una raíz.  
Echó las yeguas el zorro y que enlazó una, el quirquincho.  
Que ya se dispuso el zorro a enlazar él. Que le echó las yeguas el quirquincho. Que el zorro se ató el lazo en la cintura y enlazó un potro. Que lo tomó a la rastra el potro y lo hizo pedazos.  
El quirquincho que siguió di atrás y empezó a encontrar pedacitos del zorro. Más allá encontró la cabeza que estaba mostrando los dientes y que dijo el quirquincho:  
-Velo a mi amigo, lo ha hecho pedazos el potro y tuavía se está riendo.

Zapatito roto,  
lleno de porotos,  
y que usted  
me cuente otro.

Juan Peñaloza, 70 años. La Envidia. San Martín. La Rioja, 1950.  
Campesino. Buen narrador.

46

253. El zorro y el quirquincho enlazadores

#### SAN JUAN

Se encontró Juan del Campo, el zorro, con don Agapito, el quirquincho. Se desafiaron, en el mismo momento, a enlazar. Fueron a un ojo di agua ande venían a beber los potros chúcaros. Y se prepararon. Cada uno cavó su cueva como saben hacerla. Güeno, el zorro ni sabe hacer cueva. Naide le conoce la cueva, se dentra a las ajenas, a las vizcacheras, cuasi siempre. Ya devisaron que venían los potros. El zorro, bicho ardiloso, le dice:  
-Compagre, ¡tire! ¡Tire al más gordo! Yo me'toy atando las apargatas<sup>40</sup>. Hizo silvar el lazo en el aire don Agapito y enlazó un potro. Si atracó en la cueva, lu hizo hocicar, y quedó con el espinazo quebrau, el bravo. Ya cuando han pasau unos días, le tocó a don Juan. El palangana hizo lo mismo. Cuando se quiso atracar al hoyito sin firmeza qui había hecho, disparó el animal enfurecido, lo sacó como un chijete en el lazo que si había amarrau a la cintura, y lo mató. Quedó coloriendo no más el pastizal puande lu arrastraba. Esu es porque el zorro cre que es más que todos los animales, y ya se ve qui hasta el quirquincho lo jode. El quirquincho, cuando alcanza a agarrarse en la cueva, sólo muerto lo sacan, mas don Juan no le reconoce los méritos a naide.

47

Ambrosio del Carmen Soria, 71 años. San Agustín. San Juan, 1947.  
El narrador dice que todos los criollos saben el cuento que es muy



antiguo. Él oyó éste y otros en las paradas, cuando era arriero.

48

#### 254. La zorra y el quirquincho los enlazadores

##### MENDOZA

La zorra y el quirquincho se encontraron un día por la mañana. Y le dice el quirquincho:

-¿Ánde va, comadre?

-Voy a recorrer el mundo -le dice-. ¿Quere que vamos juntos?

-Bueno -dice el quirquincho-. En aquella aguada vienen muchos animales a tomar agua. Ahí vamos hacer carne.

Y la zorra se puso contenta. Y empezaron a juntar cerda y a hacer un lazo.

Cada uno hizo un lazo. Y es fuerte el lazo de cerda.

-Bueno -dice el quirquincho-, a mí me va a tocar primero. Y el quirquincho hizo su cueva cerca del agua, con las curvas que hacen la cueva los quirquinchos.

Y ya llegaron los animales a tomar agua. Y pasaron cerca de la puerta de la cueva del quirquincho, y le gritó la zorra:

-¡Ahora, compadre!

Entonce el quirquincho enlazó y entró adentro 'e la cueva, rápido. Y áhi hizo pie. Claro, cuando el animal sintió el lazo, disparó. Y a la estirada que dio, lo sujetó el quirquincho que 'taba firme en la cueva. Entonce la zorra le écho el lazo a las patas del animal y lo estiró. Ató la punta del lazo en una jarilla 49y después lo degollaron entre los dos. Y bueno, áhi 'tuvieron de fiesta y tuvieron carne para un tiempo largo.

Después, cuando se les acabó la carne, dice la zorra:

-Mañana me toca a mí, compadre.

Y la zorra hizo su cueva cerca del agua. Y la cueva de la zorra es derecha, no tiene curvas.

Al otro día llegan los animales a tomar agua y le grita el quirquincho:

-¡Ahora, comadre!

Era una manada de yeguas que llegaron al agua, y dice la zorra:

-Voy a enlazar la más grande.

Y entonce la enlazó a la yegua más grande y disparó adentro de la cueva. Y áhi el animal pegó la estirada lo que sintió el lazo. Y la zorra quiso hacer pie y no pudo, porque la cueva es derecha, y áhi la sacó como una bala la yegua, y la arrastró, y echó a correr al campo. Y áhi salió la zorra a la rastra. Y andará todavía en la punta 'el lazo, ¡quién sabe por dónde!

Juan Crisóstomo Sosa, 36 años. Uspallata. Mendoza, 1959.

El narrador es Sargento 1. ° de la Sección Baquianos del Regimiento 16 de Infantería de Montaña.

Muy conocedor de su región y buen narrador.

50

## 255. El zorro y el quirquincho

### MENDOZA

Andaban di amigos el zorro y el quirquincho. Los dos hicieron la apuesta de enlazar un lobo<sup>41</sup>. Se jueron a un bebedero<sup>42</sup>. Los baquianos saben ande cai el lobo al agua. El quirquincho dice:

-Yo voy a ser el primero que lo voy a enlazar. Esto va a ser mañana ricién.

El quirquincho se largó a hacer una cueva culebriada<sup>43</sup>. Así hace la cueva el quirquincho.

El zorro también se preparó. Hizo la cueva derecha. Así hace siempre la cueva el zorro.

Y vino el caballo. Que era harto lobazo. Venía bufando. El quirquincho le tira el lazo. Lo enlaza del cogote y se echa para adentro de la cueva y si afirmó en las vueltas de la cueva. El lobo pegó la estirada y al segundo golpe se descogotó. Hasta que pega un grito a lo gaucho el zorro: ¡Cuac! ¡Cuac! Sale el quirquincho a mirar. Estaba muerto el animal.

-¿Qué te parece el lobo? -le dice al zorro.

-Pero, chey, ¡había síu terrible! Pero así lo voy a hacer yo, mañana. No me vas a ganar así no más la apuesta -le dice el zorro al quirquincho.

51

Al otro día le toca al zorro. Entonce el zorro se ata la punta del lazo por las verijas, como lu había hecho el quirquincho, y espera la ocasión.

Y le dice el quirquincho:

Hay un lobo en l'agua.

-Bueno -le dice el zorro-, corremeló.

Y lu enlazó el zorro y se metió en la cueva. Y no alcanzó a llegar al último de la cueva. Como la cueva era derecha lo sacó el lobo disparando. A los golpes lo llevaba pal campo. Quén sabe ánde lu habrá llevado a la rastra. Ni ha vuelto a pagar la apuesta al quirquincho.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

Muy buen narrador.

52

## 256. El quirquincho y el zorro

### SAN LUIS

Éste que era don Juan el Zorro, zorro astuto y bien empelau. Un buen día, a la orilla de la laguna se juntaron con su amigo Pedro el Quirquincho, con quien mantenía una larga amistá, y mirando tomar agua a la manada de cimarrones, don Pedro el Quirquincho le dijo al amigo Juan el Zorro:

-¡Qué hermoso potro blanco repunta la manada!

El amigo Juan sonriente le dijo:

-¡Qué bien montaríamos en él!

El Quirquincho, con tranquilidad miró al animal blanco y le dijo:

-Montar me resulta fácil cuando el potro está agarrado.

-En fin -dijo el zorro-, enlazar me resulta fácil y montar también -y armando el lazo largó el primer pial, pero no acertó.

En cambio, el quirquincho pialó y disparó a su cueva, enredando el lazo en una raíz. El zorro quedó almirado de la sabiduría de su amigo. Para demostrar que él era mejor enlazador pialó de nuevo. El potro disparó con el lazo, y el pialador, no consiguiendo zafarse, fue arrastrado por el potro y pagó con su vida tamaña imprudencia.

Y el quirquincho pasó por un zapato roto para que Ud. me cuente otro.

Pedro Lucero, 22 años. San Pablo. Chacabuco. San Luis, 1940.

Semiculto. Buen narrador.

53

#### 257. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### SAN LUIS

Éste que era un zorro y un quirquincho que eran muy amigos. Vivían en su cueva cada uno, y las cuevas 'taban vecinas. La cueva del zorro era derecha y la del quirquincho puras curvas. Así hacen sus cuevas estos animales.

Una vez hicieron una apuesta, a ver cómo enlazaban un potro. El quirquincho enlazó primero y se metió en la cueva. Lo sujetó muy bien porque el quirquincho es güen enlazador y además puede hacer pies en las curvas de su cueva. El potro dio una estirada y se mató. Se quebró el cogote. Cuando le tocó al zorro, enlazó y se metió en la cueva que es derecha. El potro disparó y lo sacó como un chijete<sup>44</sup> al zorro, y lo hizo tira<sup>45</sup>, lo que lo arrastró entre las piedras y los montes. Claro, el zorro no sabe enlazar y tampoco puede hacer pies en la cueva, porque es derecha, y el potro lo sacó al primer tirón no más.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.

Campesina. Buena narradora.

54

#### 258. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### SAN LUIS

El zorro y el quirquincho eran compadres. Se encontraron un día. Los dos tenían mucho hambre y empezaron a conversar cómo podían hacer para surtir de alguna comida. Entonces el zorro, como tiene más viveza, le dice al quirquincho:

-Mire, compadre, vamos hacer una cosa. Ande encontremos un animal muerto lo vamos a cueriar<sup>46</sup> y vamos a hacer un lazo. Nos va a servir para enlazar algún animal.

-¡Cómo no! -le dice el quirquincho-. ¡Me parece muy bien!

Y siguieron andando. Por ahí encontraron un animal muerto y se pusieron a sacarle el cuero. Después hicieron lonjas y de las lonjas sacaron tientos y se pusieron a trenzar un lazo. Y hicieron un lazo lindísimo. Entonces dice el zorro:

-Con este lazo vamos a enlazar un animal para carne. Mire, compadre, vamos a ir a una aguada. Vamos a hacer cada uno una cueva. Vamos a enlazar un animal gordo y nos largamos a la cueva, y el animal al dar la estirada se va a descogotar.

-Acertado, compadre -dice el quirquincho.

Entonces se fueron a una aguada ande venían muchos animales a beber. El zorro como más astuto le dice al quirquincho:

-Usted, compadre, va a enlazar primero.

55

-¡Cómo no! No hay ningún inconveniente -dice el quirquincho.

El quirquincho ahí no más se puso a cavar su cueva. L'hizo la boca y adentro la iba haciendo torcida para todos lados como la hace el quirquincho. Que la hace como entramada con entrada para los dos lados. Y claro, ahí se puede sujetar de cualquier cosa y nadie lo puede mover. Y vino el primer animal al agua. Era un potro gordo. El quirquincho lo enlazó y se metió en la cueva, bien adentro y se plantó en las vueltas que tiene. El potro cuando sintió el lazo disparó con todas las ganas. Cuando si acabó el lazo dio una costalada, cayó, y se quebró el cogote. Claro, el quirquincho ni se movió di ande 'taba.

Ya corrió el zorro y salió el quirquincho de la cueva. Lo carnieron al animal y tuvieron carne para muchos días.

Cuando se les terminó la carne, el quirquincho le dijo al zorro:

-Ahora le toca a usted, compadre.

-¡Cómo no! -dice el zorro.

El zorro, como es tan palangana<sup>47</sup>, se creía que todo era muy fácil y que él iba hacer las cosas mejor que el quirquincho.

El zorro empezó a cavar su cueva. Se mandó una cueva derechita como la sabe hacer él.

Ya llegaron los animales al agua. Una tropilla de yeguarizos regordos, como para elegir, bajó a beber.

Entonces le dice el quirquincho al zorro:

-Pongalé el lazo al animal más gordo, compadre.

-Sí, sí -le dice el zorro- ya va a ver de lo que es capaz su compadre.

El zorro enlazó el potro más gordo y se metió en la cueva. El potro dio una estirada y lo sacó al zorro como escupida de músico. Lo levantó en el aire y lo mató en el cimbronazo. Claro, el zorro no tenía ande agarrarse en la cueva y no es capaz de <sup>56</sup>sujetarse con las uñas como el quirquincho, pero como es tan palangana, se cree siempre muy capaz, y ahí se perdió.

Y ahí se quedó el quirquincho sin su compadre zorro.

José Agustín Quiroga, 61 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis, 1967.

El narrador, nativo del lugar, aprendió este cuento de la madre, también nativa del lugar. En la actualidad es almacenero.

## 259. El zorro y el peludo

## SAN LUIS

Hicieron una apuesta el zorro con el peludo, que tenían que enlazar un potro y lo voltiaban. Y le dijo el zorro que él también se animaba. El zorro hizo una cueva que tenían que pasar los animales por áhi. Y es claro, el peludo hace la cueva para un lado y para otro, así. Y trajo una sogá.

Cuando pasaba un animal por áhi lo enlazaba el peludo. Y enlazaba con la sogá atada a media espalda y se iba a afirmar al fondo de la cueva. Cuando pasaban los animales cerca, y cuando pegaban la estirada se quebraba el cogote y caía muerto el potro. Andaba muy bien y tuvieron carne por un tiempo.

Y entonces ya era el tiempo que le tocaba al zorro.

-Yo también voy a hacer lo mismo -dice.

El zorro hace la cueva derecha, ¿no? Y el zorro hizo una cueva derecha como él sabía no más. Pasaban los animales al agua. La pasada era muy cerca y a él no le hacían juicio<sup>48</sup> lo que veían al zorro. Y pasaba un potro y áhi lo enlazó el zorro. ¡La gran siete!, y el potro lo sacó como chicharra en el aire. Claro, estaba la cueva derecha, lo sacó el potro de un tirón al zorro. También se había atado el lazo a media espalda. Iba en el aire, el pobre zorro.

58

Más allá había un palo con una horqueta y se encaja áhi. Cayó el potro muerto y el peludo lo siguió al rastro y va y lo encuentra arriba del palo al compañero, y le dice:

-¿Qué le pasa, compañero?

-Pero aquí estoy. Aquí recién puedo hacer pie, que me ganó la estirada. Al peludo le costó mucho agarrar al compañero y hacerlo bajar de allá arriba.

Y el potro ya, como quedó muerto, tuvieron comida para varios días.

-No quiero tener más tratos -dijo el zorro.

Y dejaron de tener trato para enlazar.

Delfín Prado, 75 años. Cortaderas. Chacabuco. San Luis, 1968.

Campesino analfabeto, pero inteligente. Muy buen narrador.

## 260. El quirquincho y el zorro

## SAN LUIS

Eran compadres el quirquincho y el zorro y andaban rodando tierra. Andaban a pie y tenían que encabalgarse. Vieron llegar una tropilla de yeguarizos y le dijo el quirquincho al zorro que tenían que enlazar un potro cada uno, y se prepararon. El quirquincho, hizo una cueva, medio torcida, con

caracoles, y el zorro, derecho no más. Y armó el lazo el quirquincho y el zorro le echó los yeguarizos a una manga que había áhi. Enlazó el potro y se metió en la cueva. Pegó una estirada el potro, que cuasi se mató, pero ya lo agarraron y lo tuvieron para cabalgar. Y que le dice al zorro:

-Agora le toca a usted, compadre.

El zorro armó el lazo, se lo ató a la cintura y le dijo al quirquincho:

-Eche, no más, compadre.

Y echó el quirquincho los yeguarizos y el zorro enlazó, ¡amigo!, y se metió en la cueva. El potro era malísimo y se echó a corcoviar y disparar, y lo sacó al zorro como una bala a la rastra. Claro, como el zorro hizo la cueva derecha, no tenía ande hacer pie. Y ahí lo llevó arrastrando por medio de las espinas, y las ramas y las piedras. Y el quirquincho gritaba:

-¡Sujete, compadre! ¡Sujete compadre!

-¡Qué, pucha!, ni le óiba el zorro con el susto y los golpes.

60

A los tiempos se juntaron, y tuavía andaba el zorro lastimado, machucado, revolcado entero. Y que le dice el quirquincho:

-¿Y qué le pasó, compadre? ¿Páque dejó ir al potro? ¿Cómo a mí no me llevó?

-L'iba dando lazo, compadre. Pero... ¡Y el lazo, ése, no se cortaba! Y mire, vea, el animal, ése, al fin me arrastró porque era más fortacho qu'el que a usted le tocó.

Juan Lucero, 67 años. El Durazno, Pringles. San Luis, 1952.

## 261. El quirquincho y el zorro

### SAN LUIS

Andaba el zorro buscando quien lo ayudara a enlazar unos potros. Jue y encontró al quirquincho que se llamaba Anastasio. Y ya lo saludó muy amable y que le dice:

-Mi compadre Anastasio, ¿no quiere que vamos de compañeros a rodar tierra?

Tengo por áhi otro compañero que va a ir con nosotros. El zorro que lo quería hacer comer al quirquincho con el tigre. Que el tigre lo 'tába esperando al zorro para matalo por todas las picardías que le hacía.

-Bueno, compadre -que le dice el quirquincho.

-Y, compadre Anastasio, ¿usted no sabe enlazar?

-Sí, sé enlazar, compadre -que le dice el quirquincho.

Y ya lo llevó a la aguada ande bajan los animales a beber, y le mostró el lazo. El quirquincho cavó una cueva, como la sabe hacer él, con recovecos. Cuando llegaban los potros, el zorro le pasó el lazo al quirquincho. El quirquincho en lazo y se metió en la cueva. El potro pegó l'estirada pero ni lo movió al quirquincho. Pegó otra estirada y cayó y se quebró el cogote. Es sabido que cuando se mete a la cueva el quirquincho nu hay quién lo mueva.

Bueno, ya se allegaron a carnar. Vino el tigre que 'taba áhi cerca, y

comió hasta que se llenó. Chocho 'tába el tigre lo que podía dar esas comilonas.

Ya cuando si acabó la carne, tenía miedo que el tigre lo matara y lo envitó otra vez a enlazar al quirquincho. Ya jueron.

62

-Güeno, enlace usted, le dice el quirquincho al zorro.

Y el zorro creyó que como él era más grande lu iba a sujetar mejor al potro. Cavó una cueva derecha, como hace la cueva el zorro. Llegaron los potros a beber. Entonce el quirquincho l'hizo orillar la manada hasta que la tuviera a tiro, el enlazador.

Enlazó el zorro y se puso el lazo a media panza. Y áhi lo sacó el yeguarizo como una bala, y ya lo partía por el medio de la panza. Y Anastasio le gritaba:

-¡Tire, Juancito! ¡Tire, Juancito!

-¡Le voy dando lazo! ¡Le voy dando lazo! -decía el zorro al tiempo que el yeguarizo lu iba matando a golpes.

Y el animal lo mató no más al zorro. El quirquincho, de miedo, se escondió en la cueva, que ni tuvo tiempo de verlo el tigre.

-Bueno -dice el tigre-, ya se murió este pícaro, qué voy a hacer solo. Me voy.

Y se jué.

Y así se terminó la vida del zorro que se creía que él era más capaz de todos en cualquier trabajo.

Eustaquio Funes, 62 años. El Morro. Pedernera. San Luis, 1951.

Modesto propietario. Muy buen narrador.

63

262. El zorro y el quirquincho enlazadores

## CÓRDOBA

El zorro y el quirquincho salieron a rodar tierra. Anduvieron mucho y no hallaban qué comer. Entonces se dispusieron de usar de alguna habilidá para buscarse algún alimento. Bueno... Dispusieron de enlazar algunos animales. Se jueron junto al agua, ande tenían que bajar los animales.

Entre los dos se pusieron di acuerdo. Que uno tenía que enlazar un día, y a la vez siguiente, el otro.

Al quirquincho le tocó primero. El quirquincho se valió de sus ardiles<sup>49</sup> y cavó la cueva con recovecos, como la sabe cavar él. Llegaron unos potros, y el zorro los echó pal láu que 'tába el quirquincho. Entonces el quirquincho tiró el lazo y enlazó un potro gordo, y se dentró a la cueva. Ande acabó el lazo se quebró el cogote, el potro. Lo carniaron al potro y tuvieron para comer unos días.

A los diyas<sup>50</sup> le tocó al zorro. Él quiso hacer como el quirquincho y cavó su cueva. Él la cava derecho, a la cueva, ¡y claro!, no tiene ande hacer pie. El quirquincho l'echó la tropía<sup>51</sup> y enlazó el zorro. Disparó el potro y lo sacó como una bala al zorro. ¡Qué pucha!, lo llevó por las nubes, y lo mató. Y así terminó la vida 'el zorro.

Rosario Gómez, 65 años. San Vicente. Córdoba, 1952.  
Campesina. Buena narradora.

64

#### 263. El zorro y el quirquincho enlazador

##### CÓRDOBA

Andaban de compañeros el zorro y el quirquincho. Andaban con hambre y se pusieron en una aguada para enlazar un potro. Como el zorro es tan metido, dijo que él iba a enlazar primero. Se pusieron ande bajaban los potros al agua. El zorro cavó una cueva derecha. Tiró el lazo y enlazó un potro. ¡Y qué!, el potro lo sacó arrastrando. Lo llevó no más y tuvo que soltarlo, para que no lo mate.

Entonce dice el quirquincho que iba a enlazar él. Entonce le dice el zorro:

-¡Qué vas a hacer vos!, no lo he sujetáu yo al potro, menos lo vas a sujetar vos.

El quirquincho dijo que iba a enlazar no más. Y cavó una cuevita, y le dice al zorro:

-Andá echame la tropilla para acá.

Y el zorro jué rezongando, pero le echó la tropilla. Enlazó un potro y se metió en la cuevita. No lo pudo sacar el potro. Lo dominó el quirquincho al potro. Y pegó la estirada el potro, y se jué al suelo, y se quebró el cogote.

-¡Qué hazaña! -dice el zorro- si has hecho la cueva con recoveco.

-Y si nu es hazaña, ¿por qué no lu hiciste vos? -le dice el quirquincho.

Y así el zorro quedó muy mal.

Reyes Barrera, 90 años. San Vicente (asilo de ancianos). Córdoba, 1952.

Es un buen narrador.

65

#### 264. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### CÓRDOBA

Andaban de compañeros el zorro y el quirquincho. Convinieron en que pa comer iban a enlazar una vez uno y otra vez otro, los animales.

El quirquincho enlazó un potro y se metió en la cueva. Y el potro se quebró, se mató. Y ya tuvieron carne. Y cuando se les terminó eso, le dijo el quirquincho al zorro:

-Ahora te toca a vos, qu' enlacís.

Y enlazó el zorro y se metió en su cueva. Bué... Y lo sacó el potro qu' enlazó, a la rastra, y lo mató.

Robustiano Bustos, 66 años. Tulumba. Córdoba, 1952.

Campesino. Buen narrador.



## 265. El zorro y el mataco enlazadores

## CÓRDOBA

Dice que el zorro salió a robar con el mataco<sup>52</sup>.

El mataco enlazó un potro y se escondió en la cueva. Y áhi se mató el potro. Y salieron a carniar. Comieron. Y áhi tenían carne. Y cuando si acabó la carne, el mataco le dijo al zorro:

-Ahora te toca a vos.

Entonce el mataco arrió la tropilla y el zorro enlazó y se metió en la cueva. Y áhi disparó el potro y lo sacó arrastrando al zorro y lo descuartizó. Que el zorro se cré muy capaz y vivo y a veces es más bruto que otros.

Narciso Claudio Oviedo, 84 años. Villa de María. Río Seco. Córdoba, 1952. Nacido y criado en este viejo pueblo de Córdoba. Ha sido un gran narrador pero ha olvidado casi todos sus cuentos.

## 266. El zorro y el quirquincho

## CÓRDOBA

Iban de viaje los dos compañeros, el zorro y el quirquincho. Y tocó de buscar qué comer. Entonce el mataco dijo que iba a enlazar un animal y iban a carniar. Una vez cada uno. Bueno... Entonce echaron una tropía<sup>53</sup>. L' echó el zorro. El quirquincho l' esperó al láu de la cueva. Bueno, cuando pasó la tropía, pialó<sup>54</sup> un potro y s' entró en la cueva. Y di áhi lo voltió y se mató del golpe. Áhi hicieron presa para comer. Y siguieron. Al tercer día ya no tenían carne y le dijo el quirquincho al zorro:

-Ya te toca a vos.

Entonce echó otra tropía el quirquincho y tamén el zorro lo esperó al lau de la cueva. Pero el zorro cava una cueva derecha que no le sirve pa hacer pie. Bueno... Y si había atau el lazo en la cintura. Y cuando pasó la tropía, enlazó el potro y se metió en la cueva. Cuando dio el tirón el potro lo sacó y lu arrastró, lo llevó lejo y lo mató.

Al tiempo, el quirquincho lu encontró al compañero, el esqueleto no más. Y claro, que estaba los dientes blanquiando y que dice:

-Velo a mi compañero, tuavía s' está riendo de la hazaña qui ha hecho.

Salvador Carranza, 52 años. San Francisco del Chañar. Sobremonte. Córdoba, 1952.

## 267. El zorro y el quirquincho enlazadores

### CÓRDOBA

Se hicieron socios el zorro y el quirquincho para buscar qué comer. Iban a ir por turno. El primer día iba a ser el quirquincho. No sabían cómo hacer pa agarrar algo. Lo único que podían agarrar era un novillo gordo que bajaba al agua. Pero, ¿cómo lo agarraban? Se agenciaron de un lazo. Pero, ¿cómo lo podemos enlazar? Bueno, le tocó al quirquincho primero. Cavó su cueva ahí cerca, a tiro 'e lazo. Y la cueva del quirquincho es con vericuetos. Y se preparó el quirquincho. Lu enlazó al novillo y ganó la cueva. Hinchó el lomo y quedó firme. El novillo pegó l'estirada y cayó al suelo y se mató. Lo carniaron y tuvieron comida para varios días.

El zorro vio este trabajo del novillo y se aprontó. Para el otro día le tocaba el turno. Le pidió el lazo al quirquincho. Y también hizo la cueva, pero la cueva del zorro es derecha, no tiene ande hacer pie. Y ya vino al agua otro novillo gordo. Y cuando lo tuvo a tiro 'e lazo lu enlazó y se entró en la cueva. Y el animal disparó, y en el tirón lo sacó como una bala al zorro. Que si había atado la punta 'el lazo en la cintura.

Y el quirquincho di afligido le gritaba:

-¡Haga pie, mi amigo!

Pero el zorro por no dar el brazo a torcer, decía:

-Le voy dando lazo, le voy dando lazo.

Y lo mató no más el animal bravo al zorro.

Arturo Valentín Reina, 52 años. San Francisco del Chañar. Sobremonte. Córdoba, 1952.

Nativo de la región. Campesino inteligente, gran conocedor de las artesanías tradicionales. Muy buen narrador.

69

## 268. El tatú y el mono

### FORMOSA

Se encuentran en el campo y se llaman. Le llamó el mono al tatú<sup>55</sup>. Le dijo que van a buscar un potro y llevar al corral para domarlo. Entonce le dijo el tatú que bueno. Que una vez cada uno iba a enlazar. Y el mono dijo que bueno. Y cada uno hizo su cueva para enlazá y entrase ahí.

Y el tatú hizo su cueva con vuelta, como suele<sup>56</sup> hacé siempre su cueva. Y el mono arrió un caballo. Y el tatú entonce enlazó un caballo y entró en la cueva. Y el caballo se quedó enlazado bien. Y después le domó. Y no le tiró.

Y el mono quiso hacé lo mismo, pero él no suele hacé cueva como el tatú. Le<sup>57</sup> enlazó al caballo y el caballo disparó. Y el mono saltó. Y el caballo le tiró y como 'staba con el lazo, le tiró juerte y le hizo saltar a un árbol y le dejó colgado por el árbol y con la boca abierta que mostraba los dientes.

Y que él había dicho que era más capaz que el tatú, y no era.

70

Entonces el tatú pasó por allí y le dijo:

-¿Qué te pasa compadre, que te 'stá riyendo?

Y le dejó así, por<sup>58</sup> el árbol para que sea más mejor.

Antonio Rubén Filipighi, 16 años. Formosa, 1960.

Muchacho del pueblo que cursa el último grado de la escuela primaria. Oyó contar el cuento muchas veces a peones del campo.

71

269. El zorro y el quirquincho

### CHACO

Una güelta el quirquincho 'taba en la orilla de un riacho<sup>59</sup>. 'Taba por enlazar un potro pa comé. 'Taba haciendo su cueva con entraditas pa hacé pie. Y 'taba con la armada del lazo pronta porque 'taban por llegá los potro al agua. Vino el zorro, don Juan, y como 'é tan letrao<sup>60</sup>, le dice: -Chamigo, si me convida, yo enlazo la otra güelta, cuando se acabe la carne.

Quedaron de socio.

Vinieron los potro. El quirquincho enlazó uno. Se afirmó en la cueva. El potro pegó un salto, cayó, se descogotó. Cuando comieron la carne, el quirquincho le dice al socio:

-Chamigo, ara le toca a usté.

El zorro, haragán de má, hizo una cuevita como un aujero, preparó la armada del lazo, y dice:

-Ara va vé, chamigo. A enlazá no me gana nadie -dice el zorro compadrón.

72

Vinieron lo potro. Enlazó uno, el zorro, y se afirmó en su cueva. Era un potro chúcaro. Pegó un salto y lo sacó volando al zorro. Disparó a lo monte. Lo despedazó al zorro y le desparramó los pedazo en la maciega<sup>61</sup>. Y ahí se quedó sin socio el quirquincho.

Luis Coria, 68 años. Las Breñas. 9 de Julio. Chaco, 1960.

El narrador, rústico, es peón de campo. Oyó el cuento en sus andanzas por la provincia, a peones criollos como él.

73

270. El quirquincho y el zorro

### CORRIENTES

Había una vez un quirquincho y un zorro. Andaban junto. Y le dice el quirquincho:

-Vamo a domar un potro.

-Bueno -dice el zorro.

Y salieron a lazar el potro en el campo. Y le encontraron a lo potro. Y el

quirquincho hizo la cueva, y le lazó y se metió en la cueva y le sujetó. Y le subió el quirquincho y no le echó. La cueva es con curva, por eso le sujetó al potro.

Y entonces le tocó al zorro. Y el zorro hizo la cueva, y lo lazó al potro y lo sacó disparando. La cueva es derecha, por eso no le pudo sujetar y casi le mató. Le ayudó el quirquincho y el zorro le subió al potro. Y el potro le echó y lo mató.

Cástulo Cerdán, 13 años. Isla Apipé Grande. Ituzaingó. Corrientes, 1959. El narrador, nacido y criado en la isla, es alumno de su única escuela primaria. Aprendió el cuento del padre, que es el mejor domador de la isla.

Variante del cuento tradicional en el que se mata al potro para comer.

74

#### 271. La apuesta del peludo y el zorro enlazadores

##### SANTA FE

Juegan una apuesta el zorro y el peludo, quién pialaba más potros. Los dos hicieron sus cuevas para entrarse cuando enlazaran. La cueva del peludo es con vueltas y la cueva del zorro es derecha.

El peludo se puso en la puerta de la cueva y el zorro le echó los potros.

Y pialó uno el peludo y se metió en la cueva con el lazo. Y el potro disparó y al terminar el lazo no lo pudo sacar al peludo de la cueva. Y se fue al suelo, y se tumbó el potro, y se mató.

Y el zorro quiso hacer lo mismo. El peludo le echó los potros y el zorro pialó y se metió en la cueva. Y al terminar el lazo lo sacó el potro limpito, y lo dio contra el palo. Y quedó como muerto, el zorro. Y cuando se repuso el zorro le dijo al peludo que no servía el lazo. Nunca dice el zorro que los demás son más capaces que él.

Ramón Villarroel, 20 años. Sancti Spiritus. General López. Santa Fe, 1953.

El narrador menciona el antiguo topónimo, el lugar se llama Gaboto, del departamento San Javier.

Campesino que ha concurrido a la escuela primaria.

75

#### 272. El zorro y el peludo

##### SANTA FE

Era en el tiempo que el peludo, para comer, enlazaba potros. 'Taba gordo el peludo y el zorro le tenía envidia de ver cómo andaba.

Una güelta, el zorro, al ver al peludo<sup>62</sup> que comía siempre carne gorda de potro, le pregunta:

-¿Y cómo hacés vo para agarrar los potro?

Entonces le dice el peludo:

-Es muy fácil. Vo prepará tu cueva y te conseguí un buen lazo. Te poné en la puerta de la cueva. Cuando pase los potros le tirá el lazo, enlazá uno y te meté en la cueva.

Güeno, se pusieron de compañero para conseguir carne para lo do. Entonce lo do hicieron la cueva. El zorro hace la cueva derecha, pero el peludo la hace con vuelta, que se puede sostener si se agarra de las vueltas, que hace.

Le tocó de hacer la primera prueba al peludo. El peludo enlazó un potro, se metió en la cueva, lo sujetó y el potro pegó una estirada y cayó al suelo y se descogotó. Entonce tuvieron carne para unos día.

Cuando terminaba la carne le tocaba al zorro.

Y entonce llegó el día que le tocó al zorro. El zorro enlazó el potro y se entró en la cueva, pero como la cueva era derecha, 76no se podía sostener en nada, y el potro lo sacó a la rastra y casi lo mató. Quedó el zorro tirado y el potro disparó con el lazo. Entonce el quirquincho decía:

-No ve, me matan el compañero. Pero si Juan no sabe enlazar, no sabe, cómo se va a defender.

Jue el peludo y lo atendió al zorro y lo trajo. Entonce volvió a enlazar un potro y se metió en la cueva y se afirmó en los recovecos de la cueva.

Y mató el potro y comieron.

Cuando se acabó la carne el zorro dijo que le tocaba a él y que él sabía enlazar bien.

-Güeno, yo sé enlazar bien como vo y voy a enlazar también.

Entonce le dio rabia al peludo y entonce le dice, para joderlo:

-Güeno, yo voy a echar la tropilla y vo vas a enlazar. Hací bien la cueva. Pero te tenés que atar el lazo del cogote. Atate bien el lazo del cogote y entrate a la cueva.

Claro, el peludo lo quería joder al zorro por eso le decía que hiciera así.

Entonce el zorro se ató la punta del lazo del cogote. Cuando enlazó el potro lo sacó arrastrando y lo augó al zorro. Y ahí se acabó.

Juan Mansilla, 50 años. San Jenaro Norte. Estancia La Lolilla. San Jerónimo. Santa Fe, 1961.

## 273. El zorro y el peludo enlazadores

### ENTRE RÍOS

El zorro y el peludo salieron al campo, y le dice el zorro:

-Mirá, andamos de a pie y no puede ser. Dos hombres grandes tenemos que agarrar un potro para hacer un caballo -dice.

Entonce dice:

-Pero, precisamos dos.

-¡Ah, no es nada! -dice-. Yo agarro el mío y vos elegite el tuyo.

-Sí, cómo no -le dice el zorro, muy activo.

Y se van. Tenían un lazo. Se consiguieron un lazo. Hizo cada uno su cueva.

Y el peludo se ató el lazo a la cintura y esperó que se arrimara el potro

a la cueva, a una distancia, y cuando pasó el potro que le gustaba a él lo enlazó y se metió a la cueva. Hinchando la cáscara lo tuvo ahí atado hasta que más o menos se ablandó un poco el potro. El zorro le ayudó y lo embozalaron, lo ataron y lo hicieron caballo, ¿no?

Después le tocaba al zorro agarrar el de él. Y bueno, como vio que era fácil la tarea del peludo, hizo lo mismo. Se ató el lazo a la cintura. Y al potro que le gustaba también a él, lo esperó que se arrimara a la cueva de él, que era distinta a la del peludo, ¿no? Cuando se aproximó le tiró el tiro 'e lazo. Lo enlazó también y se metió a la cueva. Pero no tuvo la misma suerte, porque el zorro no tiene la habilidad 'el peludo ni la defensa que tiene éste. Entonces lo arrastró por todo el campo, 78 qué sé yo... Hasta que fue el peludo y lo socorrió. Le sacó el lazo y lo defendió, lo socorrió. No se alcanzó a matar. Así el zorro, que es tan autero<sup>63</sup>, fue vencido por el peludo que parece zonzó, pero que tiene unas uñas que, ande se agarra, no hay quien lo saque, y porque hace una cueva con vueltas, ande se puede agarrar, mientras que el zorro hace una cueva derecha.

Rubén Tejeda, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1970.

El narrador es trabajador de campo.

79

274. El tatú y el zorro enlazadores

### ENTRE RÍOS

El tatú, que parece medio zonzó, lo vino a joder al zorro que siempre creé que sabe más que todos.

Se convidaron pa enlazar unos baguales, una güelta uno, otra güelta otro. A la orilla del agua vino una tropilla. Ellos habían hecho las cuevas, como las saben hacer.

Le tocó primero al tatú. Enlazó un potro y se metió a la cueva. El yeguarizo, bravo, pegó una estirada. El tatú, firme, no se movió y ahí se quebró el yeguarizo. Cayó las patadas al suelo. Y ahí esque lo carnieron y lo comieron.

Después, cuando terminaron la comida que tenían, le dijo el tatú al zorro:

-Bueno, che, ahora te toca a vos enlazar y meterte en la cueva.

Y bueno, lo enlazó el zorro y se metió a la cueva.

Bueno... Llegaron otros baguales. Enlazó uno y se metió a la cueva. Como la cueva del zorro es derecha y el zorro no tiene las agarraderas como las del tatú, ahí lo sacó el yeguarizo como una bala. No podía resistir el zorro. El potro lo sacó, lo arrastró y lo llevaba arrastrando en la punta del lazo, porque el zorro si había atado el lazo en la cintura.

80

Cuando vio que lo llevaba el potro arrastrando, el zorro, siguió el tatú al galope, atrás, y ande lo encontró muerto, dijo el tatú:

-Acá 'tá mi compañero. Si ha muerto por mal enlazador.

Manuel Conte, 66 años. Estancia La Calera. Palmar de Colón. Colón. Entre Ríos, 1970.

El narrador es peón de estancia.

81

275. El zorro enlazador

### ENTRE RÍOS

Que el zorro si había disparau del velorio del tigre<sup>64</sup> y que andaba montado en una gama. Y que después dejó ese caballo y agarró un ñandú<sup>65</sup> de caballo. Y se fue a una estancia a pedir trabajo. Y llegó y 'taban de yerra<sup>66</sup>. Y ya vio como todos los piones enlazaban y voltiaban los animales. Y ya también dijo que era un güen enlazador.

Y dentro Juan, las tendidas<sup>67</sup> no más en su caballo chúcaro<sup>68</sup>. Y le dieron un lazo para que enlazara. Y él dijo que de a caballo no más iba a enlazar. Y ya no más pialó un ternero y salió disparando el ternero, y le quitó el caballo, y lo arrastró al caballo que li había atau el lazo a la cincha, y que lo arrastró al caballo y lo mató. Y así se salvó el zorro porque, lo voltió al caballo. Se quedó sin caballo, pero jué y lo juntó.

Que le había quebrau todo el cuerpo el ternero al avestruz lo que lo había arrastrau. El zorro lo juntó al animal deshecho y se lo comió. Salió ganando aunque quedó de mal enlazador.

Dora Pasarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1959.

Variante del cuento tradicional.

82

276. El peludo, el zorro y el avestruz

### ENTRE RÍOS

Eran tres compañeros que habían salido a rodar tierra, el peludo, el zorro y el avestruz.

Primeramente, para tener qué comer, el peludo se enterró en una cueva, y hizo echar una cuadrilla de yeguas, y enlazó una. Cuando la enlazó, le gritó:

-¡Lazo güeno, caracú pescuezo!

La mató. Cuando la agarraron, comieron.

Depué, cuando habían pasado otros días y no tenían qué comer, iba un carro con queso. Se puso el peludo debajo 'e la rueda, hinchó el lomo, le hizo pegar un barquinazo y voltió un queso, y comieron.

Después le tocó buscar de comer al zorro. Y quiso hacer la misma prueba del peludo, enlazar una yegua. Y se enlazó de la verija con la presilla y se enterró en una cueva. Hizo echar las yeguas y enlazó una. Y lo sacó la yegua de la cueva, y disparó con él a la rastra. Y l'avestruz lo corría pa atajar las yeguas y entonce le decía:

-¡Tiendalé el poncho, compañero! ¡Tiendalé el poncho, compañero!

Y el peludo como era más lerdo iba más atrás. Y decía:

-Por aquí ha ido mi compañero porque ha ido perdiendo el tabaco.  
Y era la bosta del zorro que iba perdiendo porque ya iba medio muerto, los golpes, a la rastra.

83

El quirquincho, el carumbé<sup>69</sup>, tiene sus uñas como grampas, que lo engrampa en la tierra y es muy difícil sacarlo una vez que entra adentro 'e la cueva. Y además tiene los anillos que los hincha y si afirma en la cueva. Y el zorro no tiene nada de eso.

Esteban Pérez, 70 años. Viale. Paraná. Entre Ríos, 1970.

Peón de campo y tropero. Buen narrador. Variante del cuento tradicional.

84

## 277. El zorro y el peludo

### BUENOS AIRES

El que lo redotó al zorro fue el peludo. Hay que conocer cómo le ganó. El zorro espiaba a un peludo que tenía su cueva y en la puerta de la cueva una perdiz había hecho nido en unas pajas. Gué... Se alimentaba el peludo de los güevos que ponía la perdiz. Le comía los güevitos. El zorro no podía pescar esa comida. El peludo agarraba los güevos y se metía en la cueva. El zorro lo miraba de lejo no más.

Un día, el zorro se atrevió a meterse en la cueva cuando vio que el peludo había llevado tres güevos. Se entró y le preguntó el peludo qué hacía. El peludo se puso molesto. Abrió la cáscara de un güevo y se quedó mirandoló sin contestarle al zorro. El zorro le pidió que le diera de esos güevitos.

El peludo saca dos con el hocico y deja uno. Se los tira al zorro a los dos. En agradecimiento lo invita a ser compañeros, a salir a buscar otros animales más grandes para alimentarse. El zorro lleva las de perder, pero piensa aprovecharse del quirquincho o comerlo cuando pueda. El quirquincho sabe y le tiene miedo que lo coma. Inventa una cosa muy linda. Le propone este negocio, el peludo al zorro, de carniar una yegua. El zorro le contesta en qué forma. El peludo más astuto le explica:

Yo la vuá enlazar y me voy a meter en la cueva. Y va a disparar la yegua y se va descogotar.

85

Al peludo, cuando se mete en la cueva, no lo saca nadie. Abre la cáscara<sup>70</sup> adentro y no lo pueden mover pa atrás, ni pa adelante. No puede dir pa atrás aunque lo tiren a la cincha de un caballo. Ya sabe. Y con la cáscara corta a las víboras por el medio, tiene mucha juerza.

Y así lo hizo. Cavó su cuevita. Preparó el lazo y el zorro l'echó una yegua. La enlazó y se metió en la cueva y el yeguarizo disparó y se descogotó. Carniaron y comieron. Y después le tocó al zorro. Y le dijo el quirquincho:

-Le toca a usted, amigo.

El zorro hizo la misma operación. Cavó su cueva y preparó el lazo. Y se ató la punta a las verijas pa sujetar mejor. Y el quirquincho l'echó una yegua. El zorro l'enlazó y se metió en la cueva. Y lo sacó a la rastra la



yegua al zorro y lo mató. Y el peludo le dijo:

-¡Aquí la pagaste, don Juan!

Y se libró el peludo del zorro para siempre.

Felipe Lasarte, 62 años. Bahía Blanca. Buenos Aires, 1957.

Oyó contar este cuento muchas veces en Rauch cuando era resero. Es un campesino rústico. Muy buen narrador.

86

## 278. El peludo y el zorro

### BUENOS AIRES

Un peludo y un zorro hicieron una apuesta, mejor dicho, una trampa que se quisieron hacer los dos.

Resulta de que había una gran abundancia de pasto. Se morían muy pocos animales y no tenían qué comer, ni el peludo ni el zorro.

Se encuentran por ahí, empiezan a conversar de esas dificultades, y el peludo le dice al zorro:

-Yo me animaría a enlazar una yegua si usted me acerca la manada.

-¿Y cómo va hacer para tenerla?

-Ésa es cuestión mía.

Bueno... El zorro hace correr unas yeguas que pasen cerca de la cueva donde vive el peludo. Éste, que tiene el lazo preparado, a la pasada enlaza una yegua. Si había atado antes el lazo a media espalda. Se mete dentro de la cueva. Cuando se termina el lazo, la yegua se quiebra el pescuezo porque al peludo es imposible sacarlo de su cueva. Y tuvieron carne para comer durante una temporada.

Pero se terminó la yegüita que habían comido y entonces le tocaba al zorro, ahora, a su vez, enlazar una. Fue el peludo, echó la manada y el zorro enlazó una yegua a la pasada. Quiso hacer lo mismo que el peludo. Se metió a la cueva. Pero cuando se terminó el lazo y vino el tirón, salió como corcho de botella, 87de la cueva, el zorro. Y cuando iba la yegua disparando y llevandoló a la rastra, se encontró con el peludo, que lo encontró, y que le preguntó:

-Pero, ¿qué hace, amigo?

-Voy dando lazo, compañero -dijo.

Y lo mató la yegua, por cierto.

Marcos Aguirre, 58 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

Dice el narrador: Este cuento lo oí en Salto Argentino hace 15 años, en una estancia que se llama Los Álamos. Lo contó un mensual de esa estancia que se llama Carlos Carraza y tendría unos 18 años.

88

## 279. El zorro y el peludo

## BUENOS AIRES

El zorro y el peludo eran compadres. Se encontraron una güelta. Tenían hambre y tenían que carniar pa comer. Se fueron ande había unas yeguas. Se pusieron di acuerdo pa carniar, una güelta uno, y otra güelta otro.

Cavaron cada uno su cueva, pa ganarse áhi, que no lo vean las yeguas. El peludo si ató el lazo a media espalda, él. Y cuando pasó una yegua la enlazó. Y se ganó en la cueva, el peludo. Como la cueva del peludo es honda y tiene cuervas y todo, y el peludo tiene unas uñas que si agarra con mucha juerza, cuando se mete no lo saca naides. La yegua enlazada disparó. Como no lo pudo sacar al peludo, pegó el tirón y se quebró el cogote, y cayó.

Ahora comieron los dos, el peludo y el zorro. Tuvieron carne unos cuantos días hasta que la terminaron. Cuando la terminaron, el peludo le dijo al zorro:

-Bueno, ahora le toca a usted, compadre.

-Tá bien, compadre -dijo el zorro.

El zorro, entonces, hizo lo mismo que el peludo. Si ató el lazo a media espalda y se ganó en la cueva. Cuando pasó una yegua la enlazó. Como la cueva del zorro es corta y derecha, la yegua disparó, dio el tirón y lo sacó al zorro. Lo sacó y se lo llevó. Disparó la yegua con el zorro a la rastra. Quién sabe hasta dónde lo arrastró y lo mató.

Antonino Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

Nativo de Azul. Ha trabajado toda su vida de resero y conoce todos los trabajos del campo.

89

## 280. El zorro y el peludo

### La apuesta de la enlazada

## BUENOS AIRES

Lu he sentido en los fogones camperos, por áhi, a este cuento.

Dice que el peludo y el zorro siempre son dos enemigos en las cosas de hacer hazañas, ¿no? Siempre quieren tratar de ser uno más que el otro.

Y viene el zorro creyendo que esta vez le iba a ganar al peludo, a desafiarlo, a hacer una enlazada, ¿no? Y él aceptó tranquilamente, dice. Y se prepararon y organizaron a ver cómo iba a ser el asunto. Y dice que cada cual iba una vez, que iban hacer pasar un potro por el lado de la cueva, y el otro enlazaba y se metía a la cueva, adentro, y tenía que, vamos a decir, echar verija para darlo vuelta al potro, ¿no?, y que caiga el potro, y tenerlo. Y el que lo tenía más fácil, ése ganaba. Bueno, así si hicieron las apuestas, y comenzó el asunto.

Primero le tocó, este, enlazar al peludo. Y el zorro era el que tenía qui hacer pasar al potro. Así que fue hasta la manada, hizo cortar<sup>71</sup> uno y lo

hizo pasar a toda furia por el lado del peludo que 'taba preparado con el lazo. Entonces el peludo le pone dos o tres rollos al lazo y se lu echó cuando pasó el potro, y lo agarró justito, y se zampó a la cueva inmediatamente, rápido. Y como la cueva del peludo tiene varios recoveco adentro, 90vueltas, y es muy honda, es muy fácil de atrancarse adentro, ¿no? Y entonces se afirmó fuerte, y claro, cuando enlazó, pegó el tirón, y el potro cayó, se dio vuelta. Así que lo tumbó no más. Y lo tuvo. Y el asunto es que él cumplió con su cometido, ¿no?

Después, este, sale el peludo, y bueno, le toca al zorro hacer la misma operación. Y... el zorro se prepara su cueva que estaba a unos metros más lejos, y el peludo va y hace cortar otro potro, que pasa a toda furia también por el lado del zorro. Entonces el zorro le echa el lazo también, y también lo enlaza y se ganó a la cueva a hacer lo mismo que hizo el peludo, ¿no? Pero resulta que la cueva del zorro es derecha, no tiene donde calzarse, así que cuanto el lazo se terminó, lo sacó como un tiro de adentro, ¿no? Y entonces el potro iba disparando como una luz. Y el zorro no largaba, pero iba los tumbos. Lo levantaba para arriba y lo tiraba pa abajo. Entonces, dice que el peludo le gritaba di allá lejos, dice:

-¡Eche verija! ¡Eche verija, hermano! -dice.

Y él decía:

-¡No, no, si le voy dando sogas, no más! ¡Le voy dando lazo, le voy dando lazo, no más!...

Ronaldo Ellecer Urruti, 35 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.

Joven estanciero. Como resero ha recorrido toda la pampa de Buenos Aires. Tiene una gran vocación de narrador.

## 281. El zorro y el peludo

### BUENOS AIRES

El zorro y el peludo se hicieron socios. Iban a enlazar pa carniar. Se jueron a una laguna. Áhi venían animales al agua. Hicieron trato que s'iban a turnar pa carniar.

Hacen las cuevas de cada uno. El peludo enlaza primero. ¡Una yegua gorda! La enlaza y se mete a la cueva. La yegua da el tirón. Como el peludo no se movió, la yegua se descogotó. Cayó y se descogotó.

Ya tuvieron pa comer más di una semana.

Cuando terminaron la carne, le tocó al zorro. Enlazó una potranca y se metió a la cueva. La potranca dio el tirón y lo saca ¡limpito!, al zorro.

En el aire iba el zorro con el lazo atau a la cintura. Claro, lo mató áhi cerca, no más.

Y esto pasó porque la cueva del peludo es con vueltas y áhi se puede afirmar el enlazador. La del zorro es derecha, no se puede hacer pie. Y áhi murió el zorro que no sabe hacer una buena cueva.

Victoriano Frijón, 71 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador ha sido amansador y conoce todos los trabajos de campo.

## 282. El zorro y el peludo

## LA PAMPA

Había una vez un zorro y un peludo, los cuales se decían compadres. Eran unos años muy malos que casi no había comida. Llegó un momento de que el zorro, encontrándose flaco y hambriento le propuso a su compadre el peludo, cazar un animal grande, porque ya no había animales chicos pa comer. Lo cual el peludo le contestó:

-Yo soy lerdo y no puedo alcanzar animales más ligeros que yo.

-Eso no es nada, compadre -le dice el zorro-. Yo con mi habilidá y astucia puedo ayudarlo y la vamos a pasar bien. Habiendo potros podemos agarrar algunos.

-¿Cómo podemos hacer, compadre?

-Lo podemos enlazar, compadre. Podemos cavar cada uno una cueva y cuando lo enlacemos nos metemos y hacemos pie. Nos podemos atar el lazo en la cintura, así vamos a poder hacer más fuerza.

-Eso no me parece mala idea, compadre -dijo el peludo-. Haremos la prueba.

Los dos hicieron sus cuevas. La cueva del peludo es con curvas. La cueva del zorro es derecha no más. Las cuevas 'taban cerca de una aguada.

El zorro, entonces, fue y buscó y trajo un lazo.

-Le toca a usted primero -le dijo al peludo.

El zorro fue y echó unos potros que llegaban al agua.

93

El quirquincho se ató el lazo a la cintura. Salió y enlazó un potro y se metió a la cueva. Como el potro venía a la carrera, cuando lo sujetó el peludo, pegó una rodada y se quebró el cogote. Lo carniaron y tuvieron muchos días de carne gorda. Cuando se acabó la carne, el zorro le volvió a decir al peludo que le proponía enlazar un potro.

-Bueno, compadre -le dice el peludo-, pero esta vez le toca a usted.

Y el zorro dijo que sí, que esa güelta iba enlazar él. Que él era buen enlazador y que lo iba a sujetar de la cintura y se iba entrar a la cueva para hacer pie. El quirquincho puede hacer pie en su cueva porque tiene vueltas, pero el zorro no puede porque su cueva es derecha.

El zorro se preparó. Se ató el lazo a la cintura y armó el lazo. El peludo arrió los potros cerca de la cueva del zorro. Enlazó el zorro a un potro muy gordo y se metió a la cueva. Pero como la cueva del zorro es derecha, no tenía adonde hacer pie, y salió como bala, y el potro lo arrastró en lo que disparaba. Cuando vio esto el peludo le gritaba:

-¡No le afloje, compadre! ¡No le afloje, compadre!

Y el zorro compadrón decía:

-Le voy dando lazo, compadre...

Pero qué le iba a dar lazo si lo llevaba arrastrando el potro y lo arrastró hasta que lo mató.

José Luis Torino, 41 años. Santa Rosa. Capital. La Pampa, 1964.

Campesino. Ha cursado los grados de la escuela primaria. Es un buen narrador.

## 283. El peludo y el zorro enlazadores

## NEUQUÉN

El peludo son compagre con el zorro, pues.

Éste invitaron carniar una yegua.

-Y bueno -que le dijo el peludo al zorro.

-Voy buscar yeguada, compagre. Voy carniar una yegua. Bueno. Trajieron la yeguada 'el cerro.

El peludo 'tá pronto con un lazo.

-Ya 'tá, compagre -le dijo.

Y para al lau la yeguada. Y echa un pial el peludo, y se entra la casa, la cueva. Y mataron la yegua. Y comieron. Después echó yeguas el peludo y enlazó el zorro.

-Ya 'tá, compagre -le dijo el peludo.

Y echa un pial el zorro. Bueno. Enlazó el zorro y disparó la yegua.

¡Caramba!, el zorro no alcanzó agarrarse la casa, no alcanzó entrar, y lo llevó la yegua. Y lo llevó con lazo y todo. Redau él. Y güeno, y le dice el peludo:

-¡Guarda, compagre! -que le dijo.

-Sí, me redé lazo, compagre -que le dijo el zorro.

Se bajó del caballo el peludo y lo sacó al compagre. Y se jue la yegua. Al último no lo carnearon nada.

Y que dijo el peludo:

-Va a ir a bajar la yeguada, yo voy a enlazar.

Y se jue el zorro.

-Pegue un grito, compagre, cuando viene bajando 'el cerro.

95

Y bajó la yegua. Bueno. Ya pegó el grito el zorro:

-¡Compagre, compagre, allá va la yegua!

Bueno, cuando bajó, pasó. Echó un pial, pues, el peludo y se entró en la casa que va derecho y tiene que doblá, así, una güelta. Y enlazó. Y carnian. Sacan matambre y asau. Un piñon tenían que haga asau.

Dijo el zorro:

-Mire, compagre, ¿por qué no me deja sacar una achura<sup>72</sup> 'el gusto mío?

-Güeno -que dijo-, saque no más su gusto, compagre.

Y sacó el zorro. Ya sacó el pecho. Y dice que se jue.

-Ya terminamo el trabajo, compagre, me voy pa mi casa -le dijo el zorro.

Y alzó el asau y se jue.

Llegó a la casa el zorro.

-Acá te mandó un asau mi compagre -dice a la zorra, que pichone<sup>73</sup>, dice que tenía.

Y que le dice la señora:

-Agora a las doce punto, vaya ver si mi compagre va 'tar durmiendo y traiga otro asau.

Y que le dice:

-Güeno, agora me voy.

Y dice que se jue despacito, el zorro. Ya no se veía el peludo, 'taba durmiendo el peludo. Lo sacó mal. Había un perro pastoriando<sup>74</sup> la carne. Cuando llegó a la casa lo corrió el pastor, el perro. Y no volvió más.

José Evaristo Sura, 43 años. Catán-Lil. Neuquén, 1954.

El narrador, indígena, habla el mapuche, su lengua materna. Es analfabeto.

El cuento documenta el español que habla un araucano que no ha concurrido a la escuela.

96

#### 284. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### NEUQUÉN

Una vez, que juegan el zorro y el peludo<sup>75</sup>. Van a lazar<sup>76</sup> animales pa comer.

Anda el peludo por tierra y haciendo su cueva. Que no levanta cabeza. Y le dice al zorro:

-Usté haga así su cueva, como yo. No haga mal. Usté es muy jodido. Que vamo a hacer una jugada.

El zorro le dijo:

-Güeno, sí, güeno.

-Vamos a lazar un animal arisco, muy juerzudo.

-Entonce gano -dijo el zorro.

Entonce el peludo lazó una yegua arisca. Y entonce lazó, y la yegua arisca se jue echando el diablo<sup>77</sup>, y el peludo se saltó adentro la cueva. Y entonce se afirmó en la cueva, y lo sujetó a la yegua. Y lo echó a tierra.

Entonce le dijo el peludo al zorro:

-Ahora le toca a usté.

Y güeno, el zorro agarró el lazo. Y pasa el cojudo más grandote y lo lazó.

Quiso hacer la misma prueba, y se metió a la cueva, así como hacía el peludo. El tipo no pudo sujetarlo <sup>97</sup>y se echó el lazo a la verija, como para sujetar. Y no lo pudo sujetar. Y lo llevó rastrando el animal arisco. Y lo cortó por medio. Y quedó cuartizáu el zorro. Y el peludo ganó. Y ganó por la cueva como él la hace, con vuelta. El zorro hace la cueva derecha, por eso perdió.

Gervasio Pailacura, 62 años. Catán-Lil. Neuquén, 1954.

El narrador es bilingüe araucano-español y analfabeto. Narra con gusto.

98

#### 285. El zorro y el peludo

##### NEUQUÉN

Salieron en junta el compadre zorro con el compadre peludo. Entonce se encuentran po' áhi. Y dice el zorro:

-¿Qué tal, compadre peludo?  
 -Bien no más, compadre zorro.  
 -¿Qué tal se halla para agarrar una yegua?  
 -Yo me encuentro bien no más, compadre peludo.  
 -Usté vaiga<sup>78</sup>, usté, 'espacio, y lo echa pal lau de mi casa.  
 Entonce lo echó a la yegua pal lau de la casa del peludo. Entó lo rodieron las yeguas. Entó tiró el lazo el compadre peludo y el compadre zorro también. Enlazaron los dos juntos. El compadre peludo se metió en la cueva y el compadre zorro también. El compadre peludo quedó juerte, en la cueva. En cambio al compadre zorro lo sacó de la cueva y lo mató, porque la cueva del zorro es derecha, no es pa sostenerse cuando enlaza. Y áhi le ganó el peludo no más.  
 Vicente Rivas, 32 años. Catán-Lil. Neuquén, 1960.  
 El narrador es araucano, de la tribu de Namún Curá. Dice que entiende, pero no habla la lengua indígena. Ha concurrido a la escuela primaria de la tribu. Es semianalfabeto. Conserva rastros del bilingüismo en su expresión oral.

99

#### 286. El zorro y el quirquincho enlazadores

##### NEUQUÉN

Lo quería comer el zorro al peludo. Y el peludo le dijo que venía una manada de yeguas, al compadre, porque eran compadres. Y le dijo:  
 -Mire, compadre, yo tengo poca carne. Yo le voy a matar una yegua. Echemé aquella manada. Yo tengo un lazo. Le voy a enlazar una para que tenga carne.  
 Y el peludo hizo su cuevita mientras el zorro jue a echar las yeguas. Y armó el lazo. Y les echó el lazo. Enlazó una potrancia y se metió en la cueva. Y la voltió y la mató. Y áhi comió el zorro hasta que se hartó. Y después, el peludo le dijo al zorro que le tocaba a él. Y el zorro cré que él es capaz de hacer mejor que los demás las cosas. Y el peludo l'echó otra manada. Y el zorro hizo la cueva y armó el lazo. Enlazó una yegua y se metió en la cueva. Y el lazo se le jue a las verijas y lo sacó volando y lo mató, la yegua. No jue capaz de hacer verija<sup>79</sup> porque la cueva del zorro es derecha, y no sirve para hacer pie, mientras que la del peludo es con güeltas y se puede afirmar el enlazador.  
 Enrique Ignacio Nordenston, 67 años. Neuquén, 1954.  
 El narrador, ganadero, es persona culta.

100

#### 287. El peludo y el zorro enlazadores

##### RÍO NEGRO

El peludo perdió al compañero zorro apretado por un carro y siguió buscando otro compañero<sup>80</sup>.  
 Por ahí se encuentra otro zorro.  
 -¡Oh! -dice--, hermano, has vivido otra vez.  
 El zorro dice:  
 -Éste es seguro qui ha andau con algún compañero mío y lu han muerto. Sí -dice-, ¿qué tal?  
 -Pero, andamos juntos, ¿qué contás? -dice.  
 -Mirá, che, voy de viaje y no llevamos qué comer -dice el peludo-. Tenemos que buscar algo para comer.  
 -¿Y qué hacemos acá? ¿qué podemos hacer?  
 -Vamos a pialar -dice-. Vamos a pialar.  
 -Bueno -dice el zorro-. ¿Cómo vas hacer?  
 -Vamos a echar una punta de yeguas al corral y vamos a pialar. A ver quién piala mejor. Y después, la última potranca que quede la vamos a carniar.  
 -Bueno -dice el zorro.  
 Y se pusieron a pialar.

101

Y bueno... Dice:  
 -Puerta afuera, ¡eh!  
 -Bueno, puerta afuera.  
 Y sale una yegua puerta afuera.  
 Hicieron cueva los dos. El peludo hizo la cueva así, con vueltas, como lo hace, con recovecos. Y el zorro hace la cueva derecha.  
 Agarra y echa una potranca y la piala, el peludo. La dio contra el suelo.  
 Bué...  
 -¡Muy bien!, compadre. Me toca a mí -dice el zorro.  
 Se ató el lazo bien atau a las verijas. Y le echó una yegua puerta afuera. Y la enlazó. Y allá se disparó la yegua con el zorro. Bueno, disparó, se fue. Y lo sigue el peludo al zorro a ver adonde lo iba a dejar. Lo sigue, y lo sigue, y lo sigue... Por allá encuentra la cabeza del zorro, que estaba así, mostrando los dientes. Lo halla y le dice:  
 -¿Todavía te 'tás riendo? -dice-. Después que ti has quedau, te 'tás riendo -dice-. Levantate de una vez.  
 Qué se iba a levantar si el otro 'taba muerto. Y así termina el cuento.  
 Domingo Adelaido Tello, 68 años. Valcheta. Río Negro, 1971.  
 Campesino muy conocedor de las tradiciones de su provincia.

102

288. El zorro y el peludo

## RÍO NEGRO

También es un cuento gauchito<sup>81</sup>, el del zorro y el peludo.  
 Bueno... Entonces, el zorro lo buscó pa compadre al peludo. Le dijo:  
 -Bueno -dice-, mire, vamo a ser compadre.  
 -Bueno -le dice el peludo-, cómo no. Vamos a sé compadres.  
 Y entonces le dice el zorro, le dice, este...



-Bueno -dice-, mire como vamos a hacer, ya que somos compadres; a mí me gusta carniar -dice- animales, animales ajenos -dice.

Y el peludo dice:

-A mí también -dice-; no me gusta mucho, pero también podría carniar.

Bueno -dice el zorro- usted es un hombre de juerza -dice-, y yo no -dice.

Y dice:

-Bueno, mire, vamos hacer un contrato, compadre -dice-. Cuando yo mate una res -dice-, vamos a comer los dos juntos -dice-. Y cuando se termine esa

-le dice al zorro- tiene que matar usted compadre -le dice el peludo.

-Bueno -le dice el zorro-, cómo no.

103

Claro, el peludo sabe que él es ágil<sup>82</sup>. Y el zorro dijo:

-Éste no es ágil.

Bueno... Va ver. Entonces dice el peludo:

-Cómo no.

Bueno...

Entonces agarró, y el peludo dice:

-Bueno compadre -le dice.

Entonces había yeguas alzadas, en un centro, vio. Ahí estaban ellas.

Entonces vino el peludo y dice:

-Bueno, compadre, yo voy hacer una cueva pal lado de la aguada. Aquí baja mucha hacienda, en la noche. Hacienda arisca, vio. Yeguada matrera, vio, que bajaba en la noche a tomar agua, a bebé.

Y entonces se puso, se puso ahí el peludo. Y se armó de un lazo, vio. Y, entonces, si armó de un lazo y se lo puso en la cintura. Se lo puso el peludo, en la verija. Bueno, y entonces se ganó al lado de la cueva, vio. Y en la noche entraron a bajar las yeguas. Y claro, venía el padrillo, vio, que siempre 'tá gordo, y es un animal grande. Y entonces agarró el peludo, cuando 'taba tomando agua, y le encajó el lazo. Cuanto le encajó el lazo se metió a la cueva. Vio, que el peludo en la cueva no lo saca nadie. Porque no lo saca. Es muy fuerzudo. Y se ganó adentro. Claro, se ganó adentro. Cuando el padrillo sintió el lazo, salió disparando a toda furia. ¡Qué!, ande terminó el lazo, ¡qué!, se descogotó. Ahí quedó muerto. Y entonces comieron. Comió el zorro, el compadre, vio. Que eran compadres. Comió y... comió y tuvieron pa una punta 'e días. Cuando ya quedaba poco, entonces le dice el peludo:

-Bueno, compadre -le dice al zorro-, ahora le toca a usted compadre.

Y el zorro como había visto que lo hizo tan fácil el peludo, dijo:

-Yo también lo voy hacer -dijo.

Bueno... Y entonces agarró y se puso el lazo en la verija. Ya quedaba poca carne.

104

-Bueno -dice- esta noche me toca carniar a mí.

Agarró y se puso el lazo en la verija, el zorro. Pero, el zorro es flaco, vio. Y hizo una cueva también ahí, al lado 'e la aguada. Pero derecha, claro, ahí está. Y entonces la hizo al lado 'e la aguada. Y llegaron las yeguas. Y enlazó una, una yegua... Bué... Y claro, gorda. Que ¡miesca!, cuanto sintió el lazo salió... Y él disparó y se metió en la cueva. Qué, la yegua lo sacó como rata por tirante. Qué lo hizo pedazo. Disparó a la gran puta. Y entonces, claro, como lo hizo pedazo, claro, el peludo,

¡pu!... tenía para comerlo a él. Áhi lo mató, lo jodió. Porque el zorro lo quería matar a él pa comerlo y el peludo lo jodió, lo comió a él. Fue más vivo, claro, lo mató.

Pedro Nievas, 47 años. Ingeniero Jacobacci. 25 de Mayo. Río Negro, 1971. Campesino dedicado a las tareas ganaderas. Las numerosas muletillas que usa el narrador oscurecen algo el relato escrito, pero no cuando se lo oye, por sus inflexiones de voz muy matizadas.

105

289. El zorro y el peludo enlazadores

### RÍO NEGRO

El peludo dice que le dice al zorro:

-Vamos a jugar una apuesta. A ver quien sujeta el animal que vamos a enlazar. Un animal, uno, cada uno, y vamos a matar.

Y el zorro que es tan compadrito dice que le dice:

-Cómo no, te juego no más.

Bueno... El peludo enlazó una potranca y la hicieron salir puerta afuera del corral. Y al ir a salir el peludo se metió a la cueva, en seguida, y allá la sujetó y la dio vuelta. El peludo tiene mucha fuerza en la cueva, no lo va sacar cualquiera, ¡che!

Y el zorro dice que quiso hacer lo mismo también. También enlazó y se metió a la cueva. Y me lo sacaron a la rastra. Lo hizo pedazo el animal.

Claro, no es capaz, no tiene fuerza. El pobre murió.

Apolinario Paileman, 78 años. Conesa. Río Negro, 1971.

El narrador es descendiente de araucanos, pero él se considera muy criollo.

106

290. El zorro y el peludo enlazadores

### CHUBUT

Una vez el zorro andaba caminando por áhi y lo encontró al peludo y le dice el peludo:

-Che, Juancito, ¿querés que comamos asado?

-Bueno -dice el zorro.

-Entonce andá echame esas yeguas que vienen áhi, que voy a enlazar un padrillo.

Y el zorro fue y echó la manada de yeguas para donde 'taba el peludo. Y el peludo había hecho su cueva, que es con vueltas, y sacó el lazo y enlazó un padrillo grandote. Y el padrillo disparó y áhi le pegó una estirada el peludo, y el padrillo se descogotó. Y áhi la carnieron. Pero el zorro no quiso comer.

-No me gusta esta carne -dice-. Es carne muy dura. Yo voy agarrar un

animal nuevo, éste es muy duro.

Y el zorro hace su cueva, que es derecha. Entonces venía un potro nuevo y lo enlazó. Y el potro disparó. Y el zorro no podía hacer pie en la cueva, y el potro lo sacó. Pero, ¿qué paso? Que el lazo se lo había atado el zorro a las verijas y di áhi lo arrastraba el potro.

-¡Largalo, Juan! ¡Largalo! -le gritaba el peludo.

Y que lo había estropiado, y le había sacado los pelos de la cola. Y hasta que en un cimbronazo que pegó, zafó el lazo por casualidad. Y áhi el zorro todo golpiado por darselás de valiente se paró como pudo y le dice al peludo:

107

-Claro, ¡Largalo! ¡Largalo! Y ahora, vos has comido y yo ¡qué mierda voy a comer!

Y así quedó el zorro como que lo largó al potro, porque le decía el peludo, pero fue por casualidad no más.

Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1959.

Muy buen narrador. Hombre de campo. Es oriundo de la provincia de Buenos Aires radicado en la Patagonia desde hace muchos años.

108

291. El zorro y el peludo enlazadores

#### CHUBUT

El zorro y el peludo se desafiaban a cuál sabía enlazar mejor. Entonces el peludo enlazó un cojudo del cogote. Y como el peludo hace la cueva de cuatro güeltas pa todos lados, se metió a la cueva y echó a la cintura. Y el cojudo cayó de espaldas.

Después le tocó al zorro. Enlazó otro cojudo, pero como la cueva del zorro es bajita y derecha, el potro en el tirón lo sacó en el aire. Y el cojudo salió con el zorro a la rastra, y gritaba:

-¡Juac!, ¡Juac!

-¡Asujete, compañero! -le volvía a gritar el peludo.

Y el zorro que estaba bastante asustado abrochaba el lazo en la cintura, confiaba en que iba a tener más juerza que el cojudo. Por eso lo sacó a la rastra y lo mató.

Y ganó el peludo no más.

Francisco Arbe, 56 años. Esquel. Chubut, 1954.

Comenta el narrador que este cuento era de los que se oían en todos los fogones cuando él era arriero y cruzaba los largos caminos de la Patagonia con tropas de ganado.

109

#### Nota

Este cuento de animales, el de El zorro y el quirquincho enlazadores, figura entre los creados por nuestro pueblo eminentemente ganadero. Sus

motivos expresan aspectos de una de las prácticas más antiguas y famosas de nuestro campesino, la de enlazar ganado; ganado bravío en la época de la conquista y la colonización, ganado doméstico en la actualidad. Los personajes son dos animales de nuestra fauna. Uno, es un armadillo desconocido en el Viejo Mundo, el quirquincho, de caparazón fuerte, de grandes uñas que cuando se clavan en la tierra sólo lo arrancan matándolo, y que cava su cueva en zigzag; el otro es el zorro, vivaz, que caza por sorpresa y, cuando cava su cueva, la hace derecha y corta. En la humanización del relato, el quirquincho es el trabajador humilde, en apariencia poco inteligente, pero de una resistencia insospechables; el zorro, ya conocido, es el aprovechador y vanidoso. Puede ser el cotejo del campesino y el pueblerino. Son sus motivos esenciales:

A. Un zorro y un quirquincho se proponen enlazar y matar un potro para alimentarse, casi siempre en competencia. Cavan sus cuevas junto a una aguada y esperan la presa. El quirquincho debe enlazar primero.

B. Llega un potro, lo enlaza el quirquincho y hace pie firmemente en los tramos de su cueva; el potro da un salto y por la rigidez del lazo, cae y se descogota. Los compañeros comen.

C. Le toca el turno al zorro. Llega un potro. El zorro enlaza y trata de afirmarse en su cueva, pero como ésta es lisa y él se ha atado el extremo del lazo en la cintura, el potro lo saca en el aire, lo arrastra y lo

mata.

Es uno de los cuentos de animales de mayor extensión geográfica y de particular preferencia de nuestros campesinos. Lo prueban las 54 versiones recogidas desde Jujuy hasta Chubut. Susana Chertudi publicó una versión de Tucumán (Cuentos, 1, p. 50, Encuesta, legajo 49).

No figura ni en la clasificación tipológica de Aarne-Thompson ni en la de Boggs.

#### Difusión geográfica del cuento

111]

El zorro y el quirquincho. El mataco y el sapo  
La carreta volcada

25 versiones y variantes

Cuentos del 292 al 316

112 113

292. El zorro y el matabaco

SALTA

Diz que el zorro con el quirquincho bola<sup>83</sup> se habían juntado una vez. Y diz que le ha dicho el zorro:

-Chey, yo ando con hambre. ¿No tenís vos algo que comamos?

-No tengo nada yo, pero viene un carro cargado por el camino, con una cargazón de quesos. Yo me gua<sup>84</sup> poner en el camino y cuando vaya a pasar la rueda del carro gua hinchar el lomo. Cuando el carro se güelque, áhi van a cair los quesos. Vos arrebatate uno y escondete, y ya tenemos pa comer.

Bueno... Entonce, lo que hizo el quirquincho bola, se puso en el camino y se cerró cuando pasó la rueda. Y la rueda ha trompezau en el quirquincho y ya si ha volcau el carro. Y el zorro ha llevau el queso al monte y han comíu muchísimo. Y ya cuando se ha terminau el queso, qui ha dicho el zorro:

-Chey, ¿qué vamos a comer?

Y le ha dicho el quirquincho bola:

-Ponete vos, cuando pase el carro cargado.

-Güeno -ha dicho el zorro.

114

Ha veníu otra tropa de carros con cargazón de quesos. Y si ha puesto el zorro en el camino. Si ha puesto arrollau. Y ha pasau la rueda del carro y lu ha reventau y no si ha volcau el carro. Y así terminó el zorro.

Bernardino Zoto, 52 años. Obraje Las Hacheras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

Hachero de este obraje. Muy buen narrador.

Obraje, «establecimiento de explotación forestal».

115

293. El zorro y el quirquincho bola

SALTA

Que tenían hambre el quirquincho bola y el zorro. Y pasaba un carro con quesos. Y el quirquincho bola se pone en el camino. Y pasa el carro y encoge el cuerpo y pega un salto el carro y cai un queso. Y comen los dos. El zorro le dice que él es más grande y que él va a voltiar más de un queso. Y se pone el zorro en el camino y mira el carro y encoge el cuerpo. Y le pasa por encima el carro y lo parte por la mitá.

Marcos Alberto Tolaba, 12 años. Salta, 1952.

Alumno de la escuela primaria; su apellido es indígena.

## 294. El zorro y el quirquincho bola

El carro cargado de queso

SALTA

Que han ido viajando por un camino el zorro y el quirquincho bola. Y que han ido con hambre. Han visto que venían unos carros cargados con quesos. Y que el zorro li ha dicho al quirquincho bola:

-¿Cómo haremos, compadre, pa alquirit unos quesos de esos que train esos carros?

-¡Ah!, pero eso es fácil. ¿Sabe lo que hago yo, compadre? Yo me pongo en medio 'e la huella por donde va la rueda 'el carro, yo hincho el lomo. Y a eso, el carro da un barquinazo y cain los quesos. Yo lo voy hacer pa que vea.

-¡Ah!, compadre, yo lo voy hacer mañana lo mesmo. Así tenimo mucha comida.

Y va el quirquincho bola y se pone en la huella, bien enterradito pa que no lo vea el carrero, y cuando ha pasado la rueda, ha hinchado el lomo.

Áhi da un barquinazo el carro y cain los quesos. Y comieron toda la noche los dos compadres. Y ha quedau muy agradecido el zorro.

Al otro día el zorro va y hace lo mesmo tamén. Ya cuando venían los carros cargados se pone en la huella, bien apretado. Y le ha pasado la rueda y lu ha aplastado, y áhi muere.

Eusebio Maita, 46 años. Salta, 1952.

Hombre del pueblo. Es un buen narrador.

## 295. El quirquincho y el zorro

La carreta volcada

JUJUY

Resulta de que una tarde estaba el quirquincho sentado, casi cerquita de la puerta de su cueva. Y en eso pasa el zorro y le dice:

-¿Qué hacés, compadre?

-Aquí 'toy, compadre, tristón -dice-. Nu hay ni siquiera una raíz para

morder. Han síu tan fuertes las heladas que todo si ha perdido. Nu hay nada para comer. Aquí 'toy esperando que pase un carro que trae quesos. -¿Y cómo vas hacer para sacarte un queso del carro? ¿Vas a comprar, qué vas hacer?

-No -dice-. Yo me voy a dar maña y me voy a sacar un queso di arriba.

-Pero, ¿cómo vas hacer?

Dice:

-Ya vas a ver cómo voy hacer -dice-. Yo, cuando pase el carro, yo me pongo abajo, y un queso va a caer.

Y efectivamente. Se ponen a esperar y 'taban divisando... para un lado, para el otro... En eso ya han visto que venía el carro a lo lejo. Y el quirquincho le dice:

-Áhi viene el carro. Hay que 'tar listo cuando pase.

Se acercó. Y el quirquincho se hizo bolita y se tiró en medio del camino, de manera que la rueda del carro le pasó por encima. Dio un semejante barquinazo y se cayó un queso.

-¿Has visto? -le dice el quirquincho-, así se hace -dice.

118

-Ya ves, ya tenemos un queso para comer.

-Bueno, compadre, pero supongo que no será egoísta, usté me dará un pedazo para mí.

-Cómo no -le dice el quirquincho.

Parten el queso y se lleva cada uno la mitá. Y le dice el zorro:

-¡Ah!, mañana -dice- mañana yo lo voy a jorobar a éste.

-¿Pasa todos los días el carro?

-Sí -dice-. Casi todos los días 'ta pasando.

-Mañana yo lo voy a esperar más arriba -dice-, al carro, para comerme el queso solo.

Y se fue el zorro, efectivamente, más arriba a esperar. 'Taba esperando.

Ya lo ve venir. Y 'taba listo, hecho rosquita, el zorro. Pasa el carro y se tira abajo 'e la rueda. Y claro, como él nu es duro como el quirquincho, lu hizo pedazo el carro. ¡Pobre zorro!

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

La narradora es maestra de escuela.

## 296. El quirquincho bola y el zorro

La carreta volcada

JUJUY

Hicieron una apuesta a cual resiste que pase una carreta por encima. Y que

venían cargadas las carretas y que iban a cosechar algunas cosas, si se ladiaban.

El quirquincho bola tiene una coraza dura, y se puso en el camino. Pasó la carreta, y él estaba ande iba a dar una rueda, y se ladió la carreta, y voltió varias cosas de comida. Y ganó el quirquincho bola, porque no le pasó nada.

Y le tocó al zorro, y se puso igual. Y pasó la carreta, lo agarró con la rueda, y lo reventó. Y se acabó la apuesta.

Medardo Farbán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy, 1951.

Lugareño semiculto en este lugar lejano de la Puna. Juez de Paz.

120

297. El quirquincho y el zorro

La carreta volcada

#### CATAMARCA

Que diz qui una vez andaba el quirquincho flaco, dice, que si habían acabado los maizales. Ya nu hallaba qué comer. Y el zorro lo mismo. Que le dice:

-Bueno, vamos Juan, que le dice, a rodar tierra, por áhi.

-Bueno -dice.

-Llevemos el avío.

Que había llevado el quirquincho en una bolsita un pedazo de queso y un pedazo de pan, unas tortillas<sup>86</sup>. Y el zorro lo mismo. Si habían ido, dice, y habían hecho una jornada, y el quirquincho si había preparau con su buena cueva y sacaba apenas el hocico para que no lo vaya a traicionar el zorro.

-Bueno -dice Milján<sup>87</sup>- comamos tu avío primero, después vamos a comer el mío.

-Y bueno -que le dice.

Comieron el queso y las tortillas del quirquincho hasta que lu habían acabau.

En la otra jornada ya habían sacau la del zorro. Pero resulta que el zorro no le quería convidar. Y le dice:

-¿Qué comís, Juan?

-Quesos -que le decía.

Y abría la boca y le chispiaban unos pedazos de quesos y de 121

tortilla. Y diz qui ha sacau un cuerito y los juntaba a los pedacitos, y los echaba en la bolsita. Al rato:

-¿Qué comís, Milján?

-Quiso -que le dice.

Cerraba la boca para que no se le escape. Y el zorro daba la vuelta y no abarcaba nada.



Al final dice qui había pasau una carreta llena 'e melones. Que le dice el zorro:

-Ve -dice-, tan lindos los melones, si pudiéramos comer.

-Y bueno -es que le dice-, yo me voy esconder -dice- allá en el bache aquél -dice-, en el güeco. Cuando entre la rueda allá, yo me voy a poner pa que pase por encima mío, y en el barquinazo áhi van a caer, y vos encargate de recoger melones pa la chacra. La chacra que 'taba vacía ya. Si había ido y si había puesto -dice.

Ya llega la carreta. El carretero que iba sentáu en el pértigo dele guasca a los güeyes. Y cuando menos había acordau -dice-, casi si había caído por el bote.

-¡Eh! ¿Qué pasó?

Ahí en el bote habían caído tres melones. Así que el quirquincho, con el hocico -dice- los empujaba. Habían entrau derecho para una chacra y áhi los habían comíu -dice.

Ya entre los dos los habían comido a los melones.

Al otro día ha queríu hacer lo mismo el zorro. Qué, li ha pasado la carreta por la cabeza y lu había pulverizado.

Bueno...

Convidemé un vaso 'e vino  
para mojar la garganta,  
y hacer lo del rui señor,  
que bebe y que después canta.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

122

298. El quirquincho, el zorro y la carreta con quesos

#### CATAMARCA

Dice que eran el quirquincho y el zorro. Eran amigos, compañeros. Se juntaban por ahí.

Y el quirquincho va y ve una carreta qu'iba llena de quesos. Y agarra, éste, se pone en la huella del camino. Va la carreta, pega un tropezón, y salta un queso. Pasa la carreta, pero queda el queso. Entonce el quirquincho se puso a comelo al queso. Y viene el zorro:

-¿Qué 'tás comiendo, hermanito?

-Este queso.

-¿Y de dónde lo has hallado? ¿De dónde has sacado?

-Y, de la carreta ésa.

-¿Y comu has hecho para sacalo de la carreta?

-Y mi hi puesto en el camino y ha tropezau la rueda y ha saltau el queso.

-¡Convidame, hermanito!

-¡No! -dice-. Andá vos conseguilo como hi conseguido yo.

-¡A ver, qué tal es!

Con la punta 'e l'uña es que li ha sacau y que li hace probar.

-¡Ay! ¡Qué rico! ¿Y cómo has hecho? ¿Cómo has hecho?

123

-Y mi hi puesto en el camino y ha tropezau la rueda en mí y ha saltau el queso.

-¿Y adónde voy a ir?

-Y andá buscala a la carreta y ponete vos también.

Claro, el quirquincho era duro. Si hacía una pelotita, así quedaba hecho, y ahí tropezaba la rueda como tropezar en una piedra. Pero el zorro, blando, agarró y se puso. Viene la rueda. Y lo pasa y lo hace pedazo, al zorro, lo corta en el medio. ¡Qué le va a pasale como al quirquincho, que es duro!

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Lugareña. Buena narradora.

124

299. El quirquincho, el zorro y las carretas

## MENDOZA

Dice que eran dos amigos, el peludo y el zorro. El zorro siempre ha sido habilidoso y siempre encuentra comida, pero una vez pasaba hambre. El quirquincho, en cambio, consiguió cosas para comer.

En aquellos tiempos viajaban carretas con mercaderías de Buenos Aires a la campaña y de la campaña a Buenos Aires. El quirco<sup>88</sup> cuando vio que venían unas carretas fue y se puso en unas vueltas<sup>89</sup> del camino. Esperó que pasaran las tres carretas primeras y fue y se puso en la vuelta, y cuando fue a pasar la rueda inchó el lomo y volcó la carreta.

El carretero entró a gritar a los compañeros para que le ayuden a levantar la mercadería. Mientras tanto el peludo entró a retirar mercaderías y quesos y fiambres, y a esconderlas y a acarriar a su casa.

Al otro día llegó el zorro a la casa del peludo, y 'taba lleno de todo el peludo. Y el zorro se moría di hambre, y entonces le dice el quirquincho que lu iba a envitar y lu entró a envitar. Y al zorro almirado l'izo el cuento de cómo tenía tanta comida. Y entonces le dice el zorro que porque no li avisaba cuando vinieran las carretas para hacer lo mismo. El quirquincho le dijo que cómo no.

125

Al poco tiempo, no más, venían las carretas. Le dice el peludo al zorro cómo tenía qui hacer, que se pusiera en la penúltima carreta y él se iba a poner en la última. Que se pusiera bien metido en la vuella. Y cuando llegara la rueda que hinchara el lomo. Y que él, al mismo tiempo, lo haría igual. Pero el peludo voltió la carreta y el zorro, cuando quiso hinchar el lomo, lo aplastó la rueda y lo dejó áhi, para todo el viaje.

Entonce el peludo acarrió las mercaderías que pudo. Y después recogió el cadáver de su compañero, y le sacó una patita, y hizo una flauta, un pito, para recuerdos de él. Y el peludo silbaba con la flauta que había hecho de la pata del zorro. Entonce le avisó a los parientes del finau zorro, la muerte del compañero.

Bonifacio Díaz, 67 años. Las Cuevas. Las Heras. Mendoza, 1951.

El narrador oyó contar este cuento en Mendoza a su abuela, oriunda de Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires.

126

### 300. El sapo y el mataco

#### MENDOZA

Que iban por un camino el sapo y el mataco, y devisaron una carreta que venía. Y dice el mataco:

-Chey, ¿a que vos no voltiás aquella carreta como la voy a voltiar yo?

Y entonce se vino el mataco y se puso en el medio 'e la güella y la voltió a la carreta. Y áhi sacaron toda la comida que quisieron.

Y después vino otra tropa de carretas. Áhi le tocó al sapo. Él dijo qu'era capaz de voltiar la carreta. Entonce se puso, el sapo, en el medio 'e la güella para voltiar la carreta. Y cuando llegó la carreta ande 'taba el sapo, lu hizo tirita<sup>90</sup> al sapo.

Juan Lucero, 59 años. Ancón. Guaymallén. Mendoza, 1951.

Campesino originario del lugar. Trabaja en los viñedos de la región.

127

### 301. El sapo y el mataco

#### SAN LUIS

En la época de las carretas que viajaban a Güenos Aires a tráir y llevar mercadería, salieron de amigos y compañeros el sapo y el mataco. Y le preguntó el sapo al mataco qué iban a hacer para comer. Y ya que venían crujiendo unas carretas. Y entonces el mataco le dijo:

-Escondete por áhi, por esas pajas, y esta noche vamos a tener qué comer.

Y él se puso cerquita de la güella. Cuando llegó la carreta, el mataco se puso en la misma güella frente a la rueda, y puso el piquito, y cuando la rueda quiso subir por él, hinchó el lomo y dio güelta la carreta. ¡Cómo sería de duro y de fortacho<sup>91</sup> el mataco! Quedó la pedacería de la carga. ¡Cómo sería el devoro!<sup>92</sup> Cuando los troperos enderezaron la carreta y levantaron las cargas, quedaron muchos rezagos que les sirvieron a los dos compañeros para comer.

En seguida, cuando se terminó eso, le dijo el mataco al sapo:

-Agora te taca a vos que hagás la misma operación.

El mataco le dio las instrucciones para que hiciera la misma operación.

¡Qué iba a resistir el sapo tan blandengue! El sapo se preparó. A eso de la noche ya venía una carreta crujiendo de cargada. El sapo se colocó cerquita de la güella y cuando 128enfrentó la rueda puso el piquito, y cuando le quiso hinchar el lomo, regoldó93 para cada lado un ojo del sapo, y gritó desaforado:

-¡La errí! ¡La errí!

Y di áhi quedó aplastado el sapo y con los ojos saltones.

Pascual Fernández, 65 años. La Florida. Ayacucho. San Luis.

Campesino rústico. Buen narrador.

129

302. El sapo voltea la carreta

SAN LUIS

A los animales les habían dicho que las carretas tráían cosas ricas, pasas, alfajores, quesos. Que cuando se daban vuelta, quedaban muchas cosas para comer en el suelo. Que haciendo hombro en una rueda se daban vuelta.

Una vez, los animales 'taban reunidos y vieron venir una carreta cargada de todo. Áhi dijieron a ver quién se ponía en la güella y hacía hombro para voltiar la carreta. Pero no se animaban. Todos dispararon de la güella y se pusieron a ver. El único que hizo valor fue el sapo. Y se puso en la güella. Cuando pasó la carreta medio se hizo a un lado, pero lu alcanzó a agarrar di atrás. Trató de salvar la cabeza, pero le pasó por los cuadriles. Y algo voltió de las cosas que llevaba la carreta, que iba muy cargada. Y el sapo le dijo a los compañeros:

-¡La echamos, compañeros!

Y de áhi le quedaron al sapo aplastados los cuadriles y la cabeza levantadita, afirmado en los dos bracitos.

Juan C. Ruarte, 66 años. Villa General Roca. Los Manantiales. Belgrano. San Luis, 1951.

130

303. El quirquincho bola y el sapo

La carreta volcada

SAN LUIS

Una vez un peludo convidó a un sapo a tomar vino y comer queso ande había volcado una carreta. Al volcar la carreta habían quedado en el camino quesos y pipas de vino que tráiba de carga. Esta carreta venía con una

tropa de carretas de las que antiguamente hacían el comercio, antes que hubieran trenes. Comieron hasta llenarse y chuparon<sup>94</sup> hasta quedar bien borrachos. Cuando 'taban bien mamados<sup>95</sup>, vieron que se les había acabáu el vino y no sabían di ande sacar más. Entonces le contó el quirquincho bola al sapo que él había hecho volcar la carreta, que si había puesto en la güella, cuando vio que venía una tropa de carretas, que cuando fue a pasar una carreta él hinchó el lomo con mucha juerza, ande daba una de las ruedas, y la carreta volcó. Que se cayó toda la carga, y que mientras los hombres volvían a cargar, él iba escondiendo quesos y pudo tapar con yuyos unas pipas de vino. Entonces dijo el sapo que él iba hacer lo mismo. El quirquincho bola y el sapo 'taban conversando a la orilla del camino y comiendo lo último que quedaba, cuando vieron que venía una tropa de carretas. Áhi no más se acomodó el sapo en la güella. El mataco lo quería convencer que no se ponga, que él no iba a resistir, pero como 'taba tan mamáu el sapo no hizo juicio y se puso no más.

131

Pasó la carreta, que era tan pesada, y la rueda lo aplastó al sapo, y claro, ni se tambalió siquiera.

Por eso todos los sapos son con esa figura de animal aplastado, porque desde entonces quedaron así, aplastados.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.

Campesina. Buena narradora.

Posiblemente éste es el cuento original que explica el aspecto del sapo y la dureza del mataco cerrado en su caparazón.

132

304. El mataco, el quirquincho, el zorro y el sapo

SAN LUIS

Que andaban juntos el mataco, el quirquincho, el zorro y el sapo, que eran compañeros. Que el quirquincho se llamaba Anastasio. Puande andaban, siempre venían carretas. Se ponían en el medio 'e la güella y hacían descarrilar una carreta y áhi comían todos. Los más capaces eran el mataco y don Anastasio. Los demás no valían nada, ni uno. Se tenían que poner por turno. Y a don Sapo no querían que dentrara en el turno. Y una vez se encaprichó y dijo que él también iba hacer descarrilar una carreta. Y lu han dejau los otros. Y va y se para en medio 'e la güella, medio paradito. Y cuando llegó la carreta, no alcanzó a decir más de:

-¡La errí! ¡La errí!

Y le pasó por encima la rueda y lo mató.

Venancio Heredia, 22 años. San Francisco del Monte de Oro. Ayacucho. San Luis, 1939.

Campesino. Buen narrador.

133

### 305. El sapo y el mataco

#### SAN LUIS

Hicieron una apuesta el sapo y el mataco, que iban a volcar una carreta que venía cargada. Que las carretas di antes tráiban quesos, charques y de toda clase de comida. Cuando volcaban quedaban pedazos de todo y ellos comían.

Le tocó el turno al mataco y se puso en la güella<sup>96</sup>, medio metíu en la tierra, pa que creyeran que era una piedra. Cuando llegó la carreta, hinchó el lomito, se cerró, le pasó la rueda por encima, y áhi no más volcó la carreta. Por un lado y por otro cayeron los bastimentos que tráiba la carreta. Los troperos levantaron las cosas, arreglaron la carreta y los güeyes, y se jugaron otra vez, y quedaron muchísimos desperdicios en el suelo. Comieron hasta que se llenaron el sapo y el mataco, y muy contentos se jugaron a dormir.

A los pocos días devisaron que venía una tropa de carretas.

-Le toca el turno a usted -le dice el mataco al sapo.

-Muy bien -le dice el sapo.

El sapo se aprontó y se puso en la güella, ande venía la carreta más cargada. Cuando la vido a la carreta que ya llegaba, hinchó el lomito y las paletitas, pero cuando le iba a pasar por encima, medio hizo un lau la cabeza de miedo de semejante peso.

134

-¡L'erré! -gritó el sapo cuando vido que lo aplastaba la rueda y ni se movía la carreta.

Y lo agarró por las caderas y lo aplastó no más.

Santos Gil, 72 años. Buena Esperanza. Gobernador Vicente Dupuy. San Luis, 1951.

135

### 306. El zorro y el peludo

#### SAN LUIS

Había un zorro y un peludo. El peludo andaba con mucho hambre, no tenía qué comer. Y divisó que venía un sulqui<sup>97</sup>, y tráiba una bolsa de maíz. Entonce él cavó ligero, en la buella<sup>98</sup>, bien hondito y él se puso abajo. Cuando venía pasando el sulqui, medio hinchó el lomito y se volcó el sulqui pa l'otro lado, pal lau 'e la cueva. Entonces se le reventó la bolsa 'e maíz. Entonces el dueño levantó el sulqui, levantó el maíz, pero quedó mucho maíz tirau. Entonce el quirquincho se puso a comer. En eso viene el zorro.

-¿Cómo has hecho -que le dice- pa conseguí tanto maíz?

-Y, venía el sulqui cargau con maíz, hice una cueva, en la huella, me pongo abajo, cuando iba pasando le hinché el lomo y se lo volqué. Y vos que sois más grande, ya va a venir el carnicero, podés hacer lo mismo. Entonces el zorro hizo lo mismo.

Y viene el carnicero, en una jardinera<sup>99</sup>, y pasó por encima del zorro. Cuando quiso hinchar el lomo lo reventó. Le reventó la cabeza. Quedó muerto por envidioso.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

El narrador actualiza el cuento al cambiar la carreta antigua por el sulqui y la jardinera, que no responden al efecto de la narración tradicional.

136

307. El zorro y el quirquincho bola

### CÓRDOBA

El zorro y el quirquincho bola andaban en sociedad y habían agarrau el camino. Se iban en busca di alimento. Yendo por el camino vieron venir una tropa de carretas. Venían llenas de distintos alimentos. La de adelante venía con tortas, pan, queso, patay<sup>100</sup>, pasas, tabletas. Ésa le gustó al mataco. Pensó cómo le daba un golpe, cómo hacerse de todos esos alimentos. Pero el zorro vio que una carreta di atrás venía llena de charqui<sup>101</sup> y ésa le gustó a él.

-Manos a la obra -dijo el mataco.

El mataco se escondió atrás de una mata de paja. Le salió al paso a la carreta. Cuando le jue a pasar la rueda de la carreta por encima, hinchó el lomo, y al suelo la carreta. El zorro vio y dijo:

-Esto es muy fácil. Yo voy hacer lo mismo.

El zorro es muy vivo pero a veces es perdidoso. Y obró lo mismo que el mataco. Se puso en la güella y cuando quiso hinchar el lomo ¡listo!, lo mató no más la rueda de la carreta.

Arturo Valentín Reina, 52 años. San Francisco del Chañar. Sobremonte. Córdoba, 1952.

Lugareño semiculto. Buen narrador.

137

308. El tatú y el zorro

### FORMOSA

Dice que andaban junto el tatú y el zorro. Dice que los dos se hicieron compadre. Y el tatú siempre robaba queso de un carro que pasaba por el camino. Y el zorro que quería comer queso como el tatú y va y lo invita para robar juntos.

Y va el tatú y se pone en el camino. Hace como una cueva y se pone hasta que pasa el carro. Y cuando pasa el carro se levanta, con juerza, y el carro da un barquinazo y se le caen muchos quesos. Y el carro pasa y quedan allí los quesos. Y el tatú se quedó un rato escondido. Y el zorro salió y comió todo el queso y no le quedó nada al tatú.

Y depué le dice el tatú enojado que ahora le toca a él hacer caer los queso. Y el zorro que suele creer que sabe más que todos, hace lo mismo como hizo el tatú. Y se puso en el medio del camino. Y pasó la carreta por encima de él y le descuartizó al zorro. Y todos los queso que cayeron se los comió el tatú.

José Agustín Rossi, 16 años. Formosa, 1954.

Alumno de la escuela primaria. Oyó el cuento a vecinos de la ciudad y a hombres del campo.

138

309. El tatú y el zorro

### CORRIENTES

Había una vez un tatú que era compadre del zorro. Un día que estuvieron juntos, el zorro divisó que venía por un callejón, una carreta llena de quesos y le dijo al compadre tatú:

-¿Por qué no te ponés, guapo<sup>102</sup>, compadrecito, en la huella<sup>103</sup>? Pues, tu pellejo es duro y no se romperá, cuando esté por pasar la carreta, así se volcará y caerán los quesos y podemos comer.

El tatú aceptó y tal como el compañero había pensado, sucedió. La carreta volcó, cayeron los quesos y empezaron a comer, pero como el zorro se engullía con más ligereza, el tatú quedó con hambre.

El tatú le propuso:

-¿Por qué compadre no te ponés ahora vos en la huella para que caigan otra vez los quesos?

El zorro aceptó, pero como a él la carreta le<sup>104</sup> iba a matar, puesto que no tenía la caparazón<sup>105</sup> del compadre, fue a ponerse en la huella al pasar la carga, pero a la vera del camino, para hacer creer al tatú, y completamente muerto al parecer, con su cara sonriente, siempre pícaro.

-¿Por qué te estás riendo si no echaste ningún queso? -le dijo el tatú dando vueltas alrededor de él.

139

Le movía con el hocico el tatú, quería levantarlo, sin que el zorro diera señales de vida. Y entonce creyendoló muerto<sup>106</sup>, el tatú se alejó dejandoló abandonado.

Al rato, cuando ya se supuso bien solo, se levantó despacito y emprendió la disparada hacia otros montes.

Rosa E. Gelardi de Schlomer. Itá Ibaté. General Paz. Corrientes, 1951.

La narradora es Directora de Escuela y oyó el cuento desde niña en Corrientes. Variante del cuento tradicional.

140

310. El tatú y el zorro



## CORRIENTES

El tatú y el zorro eran compadres. Un día 'taban junto y vieron que venía una carreta cargada con queso.

-Vamo a comé queso -'ijo el zorro-. ¿Por qué pa no te poné compadre por la huella y tumbá la carreta? Vo tené, compadrito, duro el lomo mismo.

Ponete, compadrito, así comemo grande.

Dice que el tatú se puso por la huella y tumbó la carreta y comieron queso. El zorro comía ligero y comió casi todo el queso y el tatú quedó con hambre no má.

-Hora te poné vo -'ijo el tatú con rabia.

Dice que el zorro, que se cré que sabe má que todo, 'ijo que güeno y se puso por la huella. Y pasó la carreta por él y lo aplastó. Y quedó el zorro mostrando lo diente, muerto. Entonce vino el tatú que 'taba con rabia grande no má y le 'ice:

-¿Por qué te 'tas riendo, compadre, si no tumbate la carreta, si no sacate queso?

Y le dejó el tatú al zorro muerto, que se aprovecha mismo de lo otro y le come cuando puede.

Concepción Segovia, 73 años. Villa Pellegrini. Iberá. Corrientes, 1954.

Campesina rústica. Oyó el cuento a los mariscadores de la Laguna Iberá.

141

## 311. El zorro y el peludo

### La carreta volcada

## ENTRE RÍOS

Andaban de compañeros el zorro y el peludo. Y buscaban alimentos. El peludo sabía que al zorro le gustaban mucho los quesos. Y sabía que venían las carretas a los puertos, a llevar quesos. En esos tiempos eran los campos abiertos y sin caminos y todo se transportaba en carretas. Entonce llevaban quesos, cueros y otras cosas, las carretas a Buenos Aires. Y como les conocía el camino a las carretas, el peludo se fue y esperó que pasara una carreta. Las carretas iban en tropas, ¿no?, de cuatro, cinco, diez carretas. Y esperó que pasara la última. Se puso entre los pastos, bien sobre el camino, y cuando iba a pasar la última carreta, cuando pasaron los bueyes, se le metió bajo la rueda de la carreta, que nadie lo pudiera ver, ¿no? Y la carreta pegó un barquinazo. Y cuando trabó la carreta el quirquincho barquinó la carreta y se cayó un queso. Después que se retiraron las carretas levantó el queso y se lo llevó al compañero. Y bueno... Y así sucesivamente varias veces. El zorro no le quería preguntar porque como él también se las daba de taimado, de que era capaz de conseguir alimento como el compañero, no quería ser menos, tampoco, no le quería preguntar. Hasta que ya le había traído varias veces. Un día a cada

uno le tocaba. Un día le tocó al zorro, y le dice:

-Che, hermano, vos que siempre vas a buscar y me traés quesos, ¿dónde conseguís queso?

142

-Y es fácil -dice-. Yo voy y espero las carretas que van a Buenos Aires y después que pasan, a la última me le meto abajo 'e la rueda. Y siempre volteo un queso o dos y me lo traigo.

-¡Ah, pero es muy sencillo! -dice-. Yo voy hacer lo mismo -dice.

Y se va. Se pone en los pastos. Y cuando pasa la carreta se le mete abajo 'e la rueda. Pero como no tiene la misma cáscara del peludo, lo pisó, claro, y lo mató en seguida.

Rubén Tejeda, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1970.

Trabajador de campo.

143

312. El zorro y el peludo

La carreta volcada

## ENTRE RÍOS

Dice que andaban de compañeros el peludo y el zorro.

Y dice que viene una carreta de mercadería. Y el peludo se puso en la huella. Y entonces, se hizo una bolita, y como tiene tanta fuerza, se volcó un poco la mercadería, cayó al suelo y pudieron comer.

Entonces le tocaba al zorro hacer la misma. Y el zorro entonces se puso, claro, y le pasó la rueda por encima, porque no tenía ninguna defensa. Se murió.

Amílcar Aniceto Zapata, 71 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Viale. Entre Ríos, 1970.

144

313. El peludo y el zorro

La carreta volcada

## RÍO NEGRO

Una vez venía una tropa de carros. Una tropa de carros que marchaban en esos años cargadas.

El piche y el zorro andaban juntos. Entonces estaban con hambre. Y dice el zorro:

-Che, y ahora ¿qué comemo?

-Mirá -dice el peludo- ahí viene una tropa de carros. Vamos a volcar un carro y vamo ayudarles a cargar y nos van a dar algo que comer.

Áhi, en la güella, claro, el peludo tenía fuerza, y cuando fue a pasar el carro, se puso en la misma güella, y se levantó pa arriba, y lo volcó al carro. Y ellos se presentaron y les ayudaron a recoger y cargar. Qué, los troperos les dejaron quesos, les dejaron masitas, de todo pa que comieran.

Y le dice el piche al zorro:

-Bueno amigo, ahora le toca a usted. Di aquí a unos días, dice, cuando quedemos sin comer, que pase otra tropa, va tener que volcar usted el carro.

-Cómo no -dice el zorro.

Así fue. Se quedaron sin comer, allá, a los varios días, porque tenían de todo, masitas, queso, de todo comían ellos. Cuando ya se quedaron sin nada, le dice:

-Bueno, compañero, áhi viene una tropa. Vamos a ver -dice-. Ahora le toca a usted -dice.

145

Agarra el zorro, hace una cueva en la güella, y cuando iba a pasar el carro se enderieza pa arriba y le pasa el carro por encima. Lo mata al zorro. No tuvo fuerza suficiente para volcarlo.

Bueno, siguió solo el peludo. Siguió viaje el peludo, por áhi caminando.

-A ver -dice-, quí aura no encontraré otro compañero.

Domingo Adelaido Tello, 68 años. Valcheta. Río Negro, 1971.

146

314. El peludo y el zorro

## RÍO NEGRO

El peludo y el zorro andaban juntos y andaban con hambre. Iban por un camino. Y en eso ven una tropa de carros cargados que venían. Eran de esos carros antiguos que iban con comida de toda clase. Entonce le dice el peludo al zorro:

-Vea, compadre, yo me voy a poner en la güella y voy a hinchar el lomo cuando me pase la rueda del carro, y cuando vuelque el carro vamos a tener comida para varios días.

-Muy bien, compadre, después yo voy hacer lo mismo.

El peludo se enterró en la güella y cuando pasó el primer carro, no más, hinchó el lomo abajo de la rueda. Se ladió el carro y volcó. Y claro, saltaron quesos, vicios<sup>107</sup>, de todo el cargamento se desparramó. Y mientras los troperos trabajaban de arreglar el carro y las mulas, entre las matas<sup>108</sup>, el zorro y el peludo sacaron provisiones y escondieron entre las matas.

Siguió la tropa y ellos tuvieron para comer varios días. Cuando quedaron sin nada, el zorro le dice al peludo:

-Compadre, ahora me toca a mí.  
-¡Cómo no!, compadre -le dice el peludo.

147

Y cuando vieron que venía otra tropa de carros, el zorro hizo un pocito en la cueva y se acomodó. Cuando le pasó la rueda por encima quiso hinchar el lomo, y claro, lo reventó ahí no más. Y si acabó el zorro.

Francisco Linares, 73 años. Viedma (Hogar de ancianos). Río Negro, 1971.  
El narrador trabajó toda su vida en las estancias de la Patagonia. Oyó este cuento junto al fogón.

148

### 315. El zorro y el mataco

#### CHUBUT

Un día se juntó el zorro con el mataco.

-¿Qué andás haciendo por acá? -le dice el mataco al zorro.

-Yo ando en busca de caza y no encuentro nada.

-Mirá -le dice el mataco-, yo 'toy esperando que llegue esa carreta que se ve allá. Que 'toy sin vicios y voy a volcar una.

-¿Vas a volcar una? ¿Y cómo hacés?

-Ahora vas a ver.

Venía ahí cerca una tropa de carretas. Apenas llegaron las carretas al lugar donde 'taban, el mataco se hizo el muerto y se puso en la güella, bien aplastado en la tierra. El carretero lo vio y le dijo:

-¡Pobre mataco, acá dejastes el cuero!

Pero apenas la rueda jue a subir sobre el mataco, éste hinchó el lomo, se cerró de golpe y hizo volcar la carreta. Y ahí, mientras los carreteros volvían a cargar la carreta, el mataco acarriaba de toda clase de comida que había en el suelo. Y ahí comieron.

El zorro, en tanto dice:

-Ya que volcastes vos una, yo voy a volcar la otra.

Y ya cuando las carretas volvieron a seguir viaje, el zorro se puso largo a largo, como muerto, en la güella, haciendosé el muerto como había hecho el mataco. Y venía avanzando la carreta. 149Y ya le pasó la rueda por encima y hizo fuerza el zorro por volcar la carreta, y sólo se oyó el ruido de los güesos, que había reventado el zorro. Y saltaron las tripas por atrás. Y ahí murió el zorro por querer hacer lo que no es capaz.

Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1959.

Gran narrador. Oyó el cuento desde niño en la Provincia de Buenos Aires.

150

### 316. El piche y el zorro

#### El carro volcado

## SANTA CRUZ

Jue a buscar comida el piche<sup>109</sup> y el zorro. Nevó mucho. Hacía frío. No tenía comida. Salieron de compañeros los dos a buscar comida por áhi. Por un camino iban los dos. Venía un carro por el camino. Era carro de ante que venía cargau con cosa de comida. Y dice el piche:

-Yo lo hago saltar y cai comida. Yo sé, yo soy duro. Yo me pongo en el camino y hago saltar la rueda.

Se puso el piche en la güella. Metido en la nieve no se vía. No vía el hombre del carro. Pasó el carro. Pasó la rueda sobre el piche hecho una pelotita dura, dura. Cimbró. Cayó comida, mucho. Comieron los dos. Comieron todo. Salieron otra vez. Dijo el zorro:

-Yo me pongo. Yo hago cair más comida.

Viene otro carro con comida. Se pone el zorro. Pasa el carro y lo mata al zorro. El zorro es blando. El piche tiene cáscara dura.

Capipe, de más de 75 años. Río Gallegos. Güer Aike. Santa Cruz, 1954.

El narrador vive actualmente en Río Gallegos. Pertenece a la Reserva Tehuelche de Camusu Aike.

151

## Nota

El tipo fundamental del cuento de La carreta volcada de esta serie recogida de la tradición oral ha sido creado, seguramente, por nuestro pueblo en los primeros tiempos de la colonización. El ambiente que da los elementos esenciales para la trama del tema es el característico de nuestra antigua vida campesina. Los caminos frágiles de tierra y la típica carreta de dos ruedas sin herrar, tirada por dos bueyes, que transportaba mercaderías a través de todo el territorio, condicionan la función de sus personajes. Sus personajes son, el mataco o quirquincho bola, curioso armadillo que al cerrarse en su caparazón queda transformado en una bola de increíble dureza, el zorro, y en pocas versiones, el sapo. Consta de los siguientes motivos:

## Difusión geográfica del cuento

A. El mataco y el zorro (o el sapo) van <sup>152</sup>por un camino en busca de comida. Ven venir una tropa de carretas cargadas y acuerdan hacer volcar alguna de ellas. El mataco, hecho bola, se acomoda en uno de los surcos del camino por donde pasan las ruedas. La carreta que llega, al chocar su rueda con el duro cuerpo del mataco, vuelca o da un tremendo barquinazo y desparrama abundante comida, que los animales aprovechan.

B. El zorro, a su turno, imita al mataco y muere aplastado.

C. El sapo imita al mataco; al pasar la rueda trata de esquivarla, pero lo alcanza en la parte posterior, y desde entonces queda con su conformación de aplastado.

Este desarrollo original, que da personalidad al nuevo cuento, se basó, sin duda, en el motivo hispánico y también esópico, el del sapo jactancioso aplastado por la rueda de un carro, de escasa difusión. En el motivo hispánico el sapo no figura en competencia con otro animal fuerte; su vanidad lo hace arriesgar la prueba de la rueda del carro y al morir exclama: ¡Que erréla!, exclamación que se conserva en dos versiones en San Luis. En el motivo esópico dos sapos son vecinos; uno vive en un charco y otro en un callejón; el del charco ve el peligro del vecino y lo invita a acompañarlo, pero no lo atiende y es aplastado por la rueda de un carro (Espinosa, III, p. 250 y sigs., Esopo, 67).

Nuestro cuento es general en el país; han publicado versiones: Chertudi, I, N. ° 10; Di Lullo, 261-262; Dávalos, 75-76, entre otros. Figura en la clasificación científica de Hansen + + 68 B, tomado de cuentos argentinos (Di Lullo).

Nuestras 25 versiones y variantes han sido recogidas en las Provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Mendoza, San Luis, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Río Negro, Chubut y Santa Cruz.

El zorro y el quirquincho. Otros animales  
Los socios sembradores

13 versiones y variantes

Cuentos del 317 al 329

154 155

317. El zorro y el quirquincho

JUJUY

Diz que eran compadres el zorro y el quirquincho. El zorro, como que no tiene paradero fijo ofreció a su compadre, el quirquincho, un terreno que tenía para que el quirquincho lo trabajara. El quirquincho aceptó el ofrecimiento pero pidió condiciones. Entonces el zorro le dice que él puede sembrar lo que guste en el terreno, pero que del zorro iba a ser lo que produjera el sembrado de flor de tierra para arriba. El quirquincho dijo que estaba bien.

El quirquincho sembró papas. Llegado el tiempo de la cosecha el zorro se

apresuró a ver la sociedad y se encontró con que por la clase de siembra nada le correspondía a él.

Convinieron en que el terreno lo seguía teniendo el quirquincho un año más, pero esta vez convinieron en que del zorro sería lo que haiga para cosechar de flor de tierra para abajo de la planta.

El quirquincho sembró trigo. Llegado el tiempo de la cosecha se fue el zorro a ver y se encontró con que tampoco le correspondía nada.

Nuevo convenio entre los dos compadres, pero esta vez habían arreglado que del quirquincho sería lo que haya de flor de tierra al centro de la planta.

El quirquincho sembró maíz. Nada le tocó al zorro. Entonces quedó burlada la viveza del zorro por el quirquincho que es tenido por zonzo.

Ciro Francisco Barrientos, 73 años. Tilcara. Jujuy, 1953.

El narrador es persona de cierta cultura y vecino importante en este pueblo de la Quebrada de Humahuaca.

156

### 318. El caso del zorro y el quirquincho

Los socios

#### TUCUMÁN

El zorro y el quirquincho eran compadres y resolvieron hacer una sociedad. Y el zorro era el socio y el quirquincho el sembrador.

Entonce el zorro decidió hacer la sociedad con su compadre. Le dijo:

-Compadre, ¿podemos hacer una sociedad?

-Sí, ¡cómo no! -le dijo el quirquincho-. Usté elija.

-Bueno -que dice el zorro-, yo voy a ser el socio y usté el sembrador.

Entonce el quirquincho le dijo:

-Elija usté lo que vamos a sembrá.

Que dice el zorro:

-Lo que dé abajo va ser para usté y lo que dé arriba para mí -le dice el zorro al quirquincho.

-Muy bien -dijo el quirquincho.

Entonces el quirquincho sembró papas. Y cuando fueron a cosechar, el quirquincho sacó todas las papas de abajo y al zorro le tocó el tallo y las hojas.

-Bueno -dijo el zorro-, compadre, creo que vamos mal así. Tenemos que elegir de otra manera -le dijo.

157

-Elija no más -le dijo el quirquincho.

-Bueno, ahora, lo que dé arriba va a ser para usté y lo que dé abajo para mí -dijo el zorro.

Bueno... El quirquincho decidió sembrar trigo. Cuando el trigo creció y

fueron a cosecharlo, al quirquincho le tocaron todas las espigas del trigo y al zorro las raíces. Entonces el zorro le dijo a su compadre:  
-Compadre, no podemos seguir la sociedad. Ahora, lo que dé arriba va ser para mí y lo que dé abajo para mí también. Y lo que dé en el medio va ser para usted.

Entonces el quirquincho decidió sembrar maíz. Y crecieron las chacras<sup>110</sup> y cuando fueron a cosecharlo, al zorro le tocó todas las flores del maizal y las raíces y al quirquincho todas las espigas cargadas de maíz.

Y así, una vez más, el quirquincho venció las picardías del zorro, que se cre que es el más vivo de los animales.

Y así termina el cuento.

Óscar Sánchez, 21 años. Campo Grande. Graneros. Tucumán, 1970.

Oyó el cuento al abuelo que sabía muchas narraciones.

158

### 319. El zorro y el quirquincho

#### TUCUMÁN

Había una vez un zorro y un quirquincho que eran socios. Sembraron chacra y cosecharon mucho maíz.

Llegó el reparto. El quirquincho le dice que para el zorro era la punta y el tronco de la chacra<sup>111</sup>. El zorro aceta muy contento porque a él le tocaba más que al quirquincho, porque al quirquincho le tocaba el medio de la chacra. Pero perdió.

Después sembraron batata y le dijo el quirquincho que pa él era lo que estaba bajo la tierra y pa el zorro lo que estaba sobre la tierra. El zorro quedó contento porque veía mucho verde. Pero no le tocó nada más que hojas inútiles.

Con el andar se dio cuenta que el quirquincho lo jodía. Enojao quebró la amistad y se fue a buscar otro socio.

Juan Pintos, 53 años. Sol de Mayo. Graneros. Tucumán, 1952.

Campesino. Ha olvidado muchos cuentos porque sus trabajos de campo no le dejan tiempo para narrar.

159

### 320. El caso del zorro y el quirquincho sembradores

#### CATAMARCA

Dice que el zorro que era compadre del quirquincho, tenía un terreno, pero como era flojo no lo quería sembrar. Que le dice al quirquincho:

-Mire, compadre, si si anima de sembralo al terreno yo lo voy a dar a media. Pero yo le voy hacer un trato. De lo que usted siembre, lo que se coseche va a ser, de la tierra para arriba, para mí, y de la tierra para abajo, para usted.



-Bueno -dice el quirquincho-. Cómo no, compadre.

Había sembrado papas. Ha estado la papa para cosecharla. Ha entregado todas las hojas al zorro y las papas se las hizo quedar para él.

-¡Ah! -dijo el zorro-, otra vez no me va a embromar, compadre. Vea, compadre, si usted quiere sembrar el terreno vuelvaló a sembrar. Pero ahora vamos a cambiar. Lo que esté de la tierra para arriba, va ser para usted, y de la tierra para abajo, para mí.

-Cómo no, compadre.

Había sembrado trigo. Había dado cosecha el trigo y le da las raíces al zorro y si hace quedar las espigas para él.

-¡Ah! -dice-, éste, otra vez ya no me va a embromar. Vea, compadre, vuélvalo a sembrar el terreno, pero ahora vamos 160hacer otro trato. Lo que esté de la tierra para abajo, para mí, y las puntas de las plantas para mí también, y lo del medio para usted.

-¡Cómo no!

Había sembrau maíz. Agarrau, li ha dado las raíces y las flores al zorro, y si ha hecho quedar las mazorcas para él.

Así que el zorro no le quiso dar más a sembrar porque todas las veces el quirquincho lu embromaba.

Arcenia Dorado de Cecchetti, 45 años. Chaquiago. Andalgalá. Catamarca, 1968.

La narradora es maestra. Dice que oyó de niña este cuento a un viejecito llamado Emeneterio Nieto, gran narrador, en noches de invierno, a la orilla del fuego, como era costumbre en la comarca.

161

### 321. El zorro y el quirquincho sembradores

#### CATAMARCA

Diz que el zorro tenía un terreno y le ofertaba al quirquincho que siembre al partir. Y el quirquincho ha dicho que bueno. Y entonce le ha dicho el zorro:

-Lo que siembre este año va a ser, lo de encima de la tierra, para mí, y lo de abajo, para usted.

Y entón el quirquincho ha preferido sembrar papas. Y claro, como han quedau que lo de encima es para el zorro, que sólo le han quedau en el reparto las hojas, al zorro.

Y de ver que perdía, el zorro, al otro año le ha dicho al quirquincho que lo de abajo de la tierra iba a ser para él y lo de arriba iba a ser para el quirquincho.

Y el quirquincho ha preferido sembrar trigo.

Y bueno, en la cosecha le tocó al zorro lo de abajo, las raíces, y todo el grano le resultó para el quirquincho.

Y bueno, el zorro de ver esto -¿Cómo haré?- que decía. Claro, no se remediaba nada. No hallaba qué hacer sembrar ya. Y entonce que dice el zorro:

-Ahora vamos hacer otra siembra. Para mí va a ser lo que den abajo y lo

que den arriba, las plantas, y para usted lo que den en el medio.

162

Y bueno, el quirquincho ha sembrado maíz. Claro, la mazorca se da en el medio de la chacra<sup>12</sup>. Le han quedado al zorro las flores y las raíces, y el quirquincho que era el sembrador, se ha quedado con lo mejor.

Y bueno, se han apartado los socios, y el zorro no ha querido que sembraran más al partir. Y claro, como el zorro es tan interesado, se quedaba siempre con lo peor.

Clemente Eraso, 46 años. San Antonio del Cajón. Santa María. Catamarca, 1951.

163

322. El zorro y el quirquincho sembradores

#### CATAMARCA

Había una vez un zorro y un quirquincho.

Le dice el zorro al quirquincho:

-Oiga, compadre, ¿por qué no sembramos?

-Bueno...

-Podíamos sembrar papas.

-Bueno, bueno.

-Lo de abajo, para usted, y lo de arriba para mí.

-Bueno, bueno -dice el quirquincho.

Siembran y salen las plantas. Y va el quirquincho y hace la cosecha. Y viene el otro y tapan las hojas secas. Y va y dice:

-¡Bah! ¿Y para mí?

-Las hojas le han quedado.

-Y bueno. Ahora lo voy a joder yo a éste -dice el zorro-. Vamos a sembrar chacra.

Y bueno, le dice:

-Podemos sembrar chacra. Lo de abajo para mí y lo de arriba para usted.

-Bueno, bueno -dice.

Entonces, viene el quirquincho, y agarra, corta los choclos, los lleva. Y cuando viene el zorro, y va, eran raíces, nada más.

164

-¡Ah, me ha jodido de vuelta! -dice-. Yo también lo voy a joder ahora.

Vamos a sembrar zanahorias, lo de arriba para mí y lo de abajo para usted.

Viene el quirquincho y hace la cosecha de nuevo. Y siempre le ha jodido él, ¿no?

Hasta que después dice el zorro:

-Bueno, ya no cosechemos más, siempre me ha jodido usted.

Y todo eso era porque el zorro que se creía muy sabio no conocía bien las plantas y tenía mala intención para el socio.

Jorge Eduardo Busto, 13 años. Copacabana. Tinogasta. Catamarca, 1970.

En cierto modo, ésta es una variante del cuento tradicional.

## 323. El zorro y el quirquincho en sociedad

## SAN LUIS

Un buen día lo llamó el zorro al quirquincho para sembrar en sociedad. Cuando hicieron el negocio de la sociedad, el zorro le dijo al quirquincho que él prefería lo que quedaba para arriba de las plantas, para arriba de la tierra. El quirquincho aceptó. Y sembraron papas.

Cuando vino la cosecha y ya vino el socio para repartirla, ya no había nada que sirviera para arriba de la tierra.

Bueno, ahí estuvieron en discusión y el zorro le decía que cómo él no iba a tener nada, que le tenía que hacer parte de la sociedad, que cómo él iba a quedar en pérdida, que él no iba a tener nada, y qué sé yo. Que él no más no iba a quedar con provecho, le decía al quirquincho.

Y otra vez hicieron sociedad.

-Bué, ahora va a ser para mí lo que quede abajo tierra -dijo el zorro.

Bué... Sembraron trigo. El quirquincho cosechó espigas de trigo y el zorro se quedó con las raíces.

Volvieron a sembrar.

Y vino una sequía terrible y no se produjo nada, así que volvió el zorro a perder. Así que lo embromó otra vez el quirquincho. Y el pícaro se quedó esperando.

José Escudero, 50 años. Cerros Largos. San Martín. San Luis, 1968.

Peón de campo. Aprendió el cuento de un viejo narrador de la región, que ha muerto hace algunos años.

## 324. El zorro y el quirquincho

## SAN LUIS

Si había muerto el tigre y el zorro había quedado de heredero. Es que heredó una chacra. Y entonces el zorro buscó quien la siembre. Y entonces lo buscó al quirquincho. Hicieron el trato de sembrar a media. Y el zorro pensó que lo iba a embromar al quirquincho todas las vueltas.

Hicieron un contrato que en la primera siembra el quirquincho iba a cargar con toda la siembra para abajo de la tierra y el zorro con la siembra para arriba. El quirquincho sembró papas. El quirquincho cosechó papas y el zorro no cosechó ni medio. Lo embromó la primera vuelta al zorro.

La segunda siembra, el zorro dijo que la siembra para abajo de la tierra era para él y la de arriba era para el quirquincho. El quirquincho entonces sembró trigo. El quirquincho cosechó todo el trigo y el zorro no cosechó nada.

El zorro le dijo al quirquincho que él había hecho dos cosechas muy lindas y que él no había cosechado nada. Y le dijo que esa vez, toda la siembra para arriba de la tierra y para abajo, eran para él, y que la cosecha del

medio de la planta era para el quirquincho. Y el quirquincho sembró maíz. Y como el maíz está en el medio de la planta, lo volvió a embromar en la tercera vuelta. Y el zorro no cosechó ninguna siembra. Y eso le pasó porque lo quiso embromar al socio. Si se hubieran partido por igual no le hubiera pasado eso.

Francisco Borjas Ábrego, 13 años. La Botija. San Luis, 1951.

Un niño buen narrador, caso no común.

167

### 325. El zorro y el quirquincho

Los socios sembradores

#### NEUQUÉN

El zorro con el quirquincho sembraron a medias.

El zorro quería lo que daba el fruto de arriba. El quirquincho le dijo que bueno, que él se quedaba con el fruto de abajo. Sembró papas el quirquincho y le tocó una buena cosecha, y al zorro nada.

Al otro año le dijo el zorro que lo que daba abajo le tocaba a él. El quirquincho sembró trigo. Y ahí otra vez le tocó buena cosecha, y al zorro nada.

Al otro año cambió de opinión el zorro. Dijo que a él le toca lo de arriba y lo de abajo, y al quirquincho lo del medio. El quirquincho sembró maíz.

Y el quirquincho acierta por que el maíz lo que da es en el medio. Y el zorro no cosechó nada otra vez.

Y lo embromó el quirquincho al zorro, por ser de malos tratos.

Yolanda del Carmen Parada, 24 años. Chos Malal. Neuquén, 1960.

La narradora trabaja en el servicio doméstico. Aprendió el cuento del padre, Victoriano Parada, de 56 años, de El Cholar, Neuquén.

168

### 326. Los dos socios, el zorro y el perro

#### JUJUY

Eran el perro y el zorro. Resulta que el zorro andaba buscando un socio para hacer el sembradío. Porque como el zorro es ladino, a él le gusta aprovecharse del trabajo de los demás, y después cobrar y ganar sin mayor esfuerzo. Pensando, pensando a quién lo buscaría para hacer sociedad, dice:

-Lo voy a buscar al perro. El perro es trabajador, es guapo<sup>13</sup>. Sabe rendir en el trabajo. La cosecha va a salir buena y después yo lo voy a burlar.

Y bueno, se fue y lo habló al perro. Y el perro le dice:

-¡Cómo no! Hagamos sociedad para sembrar el maíz.

Entonces el zorro le dice:

-Miró -dice-, yo no voy a tener tiempo de dedicarme mucho a trabajar en los rastros, pero cuando sea la época de la cosecha ya voy a venir y voy a buscar los clientes para hacer la venta, procurar que, en fin, que se venda bien el producto.

-¡Cómo no! -le dice el perro-. ¡Aceptado!

Bué...

Fue el perro. Empezó el sembradío. Hizo arar, aporcar la tierra, echó la semilla. Ya después se encargaba de regar. A 169 veces llamaba otros peones que le vengan a ayudar. A veces trabajaba solo. Cuando ya estuvo el maíz florcita no más 114, ya vino el zorro haciéndose buenito a decirle que recién se ha desocupado él de sus trabajos. Que había estado para abajo 115, le dice:

-Pa abajo, en el ingenio -dice-. Por eso no he podido venir ante, pero como ya necesitás ayuda para la cosecha, ya 'toy de vuelta.

-¡Ah, bueno! -le dice el perro.

Y el zorro sin saber cómo hacer para descuidarlo al perro, para que éste se vaya y lo deje a él tranquilo a hacer el festín ahí, con la venta del maíz, le dice:

-Pero vos sabés -dice-, yo allá, los médicos particulares me han dicho que no tenemos que comer el maíz crudo, que hay que comerlo al maíz cocido. Así que vas a tener que buscarme fuego para hacer hervir el maíz y comer más bien motecito 116.

-¿Y de dónde voy a sacar yo fuego? -le dice el perro.

Y el zorro pícaro le dice:

-Mirá -dice-, esa bola de oro que relumbra allá detrás de la lomita aquella. Bueno, de ahí tenés que ir a traer. Vos llevate un papel, acercalo a la bola ésa -dice-, es caliente, y se te va a prender, y traés el fuego.

Bueno, y el perro se queda pensando. Le dice:

-Bueno, yo mañana tempranito me voy a ir.

Esa bola era el sol. Nunca la iba a encontrar.

Y empezó a andar el perro. Y repechaba 117 y repechaba por la cuesta. Y quería ganar, y quería ganar, y cada vez que subía más, la bola de oro más alta, más alta, y no la podía alcanzar.

170

Por fin llegó a la cumbre y se dio con que ya la bola 'taba arriba. Era imposible alcanzarla.

Se baja, y le dice al zorro:

-Mirá, me ha ido mal, yo no he podido prender el papel.

-¡Ah!, no sé -dice-. Vos tenés que prender el papel.

Ya a todo esto, ya, el zorro, había agarrado clientela, había vendido bastante maíz. No sé cuántas bolsas había cargado en los carros. Y ya se iba toda la cosecha.

-Vos tenés que irte -dice-. Mañana te levantás al alba antes de que aclare y te vas, de manera que cuando la bola aparezca, vos ya estés arriba.

Se va el perro otra vez. Y ande, y ande, y ande, y ande, y nada. Ha empezado a salir la bola, y él la veía cada vez más lejos, más lejos, más

lejos. Y repechaba, y repechaba... Y andaba por la loma, y nada. Y no la podía alcanzar, pues. Cuando llega arriba ya era el mediodía. Otra vez vuelve, vuelve con el cuento al zorro que no nu hay caso, que la bola si había ido no más, que nu ha podíu prender el papel. Y a todo esto, cuando ya ha bajau el zorro había hecho las suyas, ya nu ha encontrau ni cosecha, ni maíz, ni nada. Había vendíu todo, pues, lo había dejau bien burlado al pobre perro que, zonzó, si había puesto a hacer sociedad con el vivillo éste.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

La narradora dice: Este cuento me lo contó una tía abuela, Rosario Uro de Miranda, que en 1941 tenía 80 años. Acostumbraba hacer tertulia a la tarde o al anochecer, y mientras nos hacían tisar118 lana a los chicos, ella nos sabía contar cuentos.

Es una variante del cuento tradicional y semejante al cuento Los dos socios, que Juan Carlos Dávalos recoge en Salta y da en Los casos del zorro.

171

### 327. Los socios

#### CATAMARCA

Dice que una vez se han hecho socios un zorro y un venado. Dicen que han sembrado una chacra de melones y sandías. Dice que el zorro es haragán y lu ha hecho trabajar al venado no más.

Dice que ha tenido mucha fruta la chacra y han ido a comer los socios. El venado que 'staba un poco enojao no lo ha dejado comer mucho al zorro y lo ha corrido di un lado pal otro y él ha comido lo mejor.

Dice que el zorro ha salido y ha pensado cómo podía hacer para castigar al socio mezquino.

Dice que se encontró un cuero y lo ha remojado y ha empezado a cortar coyundas. Se ha puesto por donde a la juerza tenía que pasar el venado. Y ha pasado el venado y como es tan curioso se ha puesto a ver qué hace el zorro, y áhi li ha preguntao:

-¿Qué hace socio, que trabaja tan apurau?

-Ah, sí, 'toy muy apurado porque han anunciado un gran ventarrón y 'toy cortando coyundas para atarme di un árbol. Y ya 'tá por llegar, y ando atrasado en el trabajo.

Y li ha creído el venado y li ha dicho que por favor lo ate a él primero.

Y el zorro si ha hecho rogar un rato y al fin ha dicho que bueno, y que él va a buscar una cueva para salvarse.

Y lu ha atado bien seguro en un taco119, en un algarrobo, y él 172 si ha entrao a la chacra y ha comido hasta hartarse. Y dice que ha pasado por donde 'staba el venado atado y muerto di hambre y li ha tirado unas cascaritas de sandías y de melón. Dice que el venado ha comido y le ha pedido al zorro que por favor lo desate, pero el zorro lo ha dejado no más.

Sara Albarracín, 23 años. Santa María. Catamarca.

Muchacha del pueblo. Cursó la escuela primaria.

Variante del cuento tradicional y desarrollo del motivo el huracán de los cuentos del tigre y el zorro.

173

328. El león y el zorro sembradores

### ENTRE RÍOS

Un día dice el león que lo va a buscar de socio al zorro. Se va a la casa y le dice:

-Buenos días, mi amigo zorro, ¿cómo dice que le va?

-Muy bien. ¿Qué lo tiene por acá? -dice.

-Yo vengo a hacerle un trato. Si usted quiere sembrar junto conmigo -dice.

-Bueno -le dice.

-Bueno. Todo lo que produzca debajo de la tierra es mío, y lo que produzca arriba de la tierra es suyo.

-Bueno -dijo el zorro.

En esa vuelta sembraron batatas. Entonces el zorro recibió todo el ramaje y el león las batatas.

Entonces el segundo año sembraron otra vez. Y le dice el zorro:

-Lo que produzca abajo de la tierra, es mío, ¿eh?

-Bueno.

Entonces agarraron y sembraron maíz. Y volvió a ganar el león.

Y ya el zorro 'taba sospechando que lo jodían, y no quería 174 sembrar más. Y entonces el león dice:

-Yo voy a sembrar lentejas y voy a ver si el zorro adivina.

Y siembra y lo llama, y le dice:

-Yo te doy plazo de tres días. Si adivinás lo que yo he sembrado, te quedás con todo, con todo el campo.

Bueno, el zorro no podía adivinar porque no conocía la planta. Entonces resolvió disfrazarse para poder oír lo que el león comentaba con los otros. Entonces él agarró un día y hizo mucho engrudo y se puso por todo el cuerpo, y desplumó una gallina y echó las plumas en el suelo. Y se revolcó. Y quedó como un brujo, con las plumas pegadas. Parecía un bicho desconocido, de raro de más que quedaba.

Vio que estaba sentado el león al lado de una galería, así. 'Taba bien sentau. Y agarró el zorro y se entró al sembrado y acható mucha lenteja, muchas plantas, y entonces que dice el león:

-¡Ay! Quién es este bicho que vino al revolverme toda mi lenteja. Cómo me la dejó toda achatada -dice.

Entonces el zorro ya oyó el nombre de la planta y se fue.

Al otro día tenía que venir. Y lo hace sentar al zorro y le pregunta:

-Bueno -dice el león-. A la una hay que decir que sembré yo.

-A mí me parece que usted sembró trigo.

-No, no. A las dos.

-A mí me parece que usted sembró lino.

-No, no. A las tres.

-¡Ah! ya sé. Usted sembró lentejas.  
-Camine, di aquí, pícaro, atorrante, sinvergüenza, ¿Cómo adivinó?  
Y era de más pícaro el zorro y el león le tuvo que entregar todo el campo.  
Tránsito Ereñú de Páez, 79 años. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.  
Originaria de la región. Buena narradora.  
Variante del cuento tradicional con el desarrollo del motivo de la vieja disfrazada que adivina al diablo un nombre haciéndolo hablar.

175

### 329. El carpincho y el chancho socios

#### CHUBUT

El carpincho<sup>120</sup> y el chancho se hicieron socios para sembrar una chacra. Y el chancho lo quería embromar al carpincho, y le dice:

-El primer año va a ser para mí lo de arriba de las plantas y lo de abajo para vos.

El carpincho sembró papas. Cosechó él papas y el chancho hojas y ramitas.

-Lo de abajo va a ser para mí y lo de arriba para vos -le dice el chancho el segundo año al carpincho.

El carpincho sembró trigo y cosechó trigo, y el chancho cosechó raíces. Y el tercer año le dice el chancho:

-Para mí va a ser lo de arriba y lo de abajo de las plantas y para vos lo del medio.

El carpincho sembró maíz y cosechó maíz, y el chancho raíces y hojas. Como el carpincho era salvaje, el chancho lo quería embromar y aprovecharse de su trabajo, pero no pudo con toda su viveza.

176

Francisco Arbe, 56 años. Esquel. Futaleufú. Chubut, 1954.

El narrador comenta que oyó éstos y otros cuentos en fogones, en su juventud, cuando cruzaba la Patagonia con arreos y él trabajaba como tropero y arriero de ganado. Lo oyó también del quirquincho y el zorro.

177

#### Nota

Nuestros cuentos del El zorro y el quirquincho, socios sembradores, conservan y a la vez recrean motivos del muy conocido cuento de la tradición oral occidental, de gran extensión en Europa y en América. En la Argentina tenemos una serie como cuentos de animales y otra serie como cuentos del hombre y el diablo. Aquí tratamos la primera serie. Los motivos del cuento que consideramos fundamental son los siguientes:

#### Difusión geográfica del cuento

A. El zorro, que quiere aprovecharse del trabajo del quirquincho, le propone que siembre en sociedad. Acuerdan que cuanto den las plantas



arriba de la tierra, será para el zorro y cuanto den adentro de la tierra, será para el quirquincho. El quirquincho siembra papas; a él le corresponden los tubérculos comestibles y al zorro las hojas y ramas inútiles.

B. El zorro propone al quirquincho que 178siembre nuevamente.

Acuerdan que lo que den las plantas dentro de la tierra será para el zorro y lo que den arriba de la tierra será para el quirquincho. El quirquincho siembra trigo; a él le corresponden las espigas y al zorro las raíces.

C. El zorro propone al quirquincho que siembre por tercera vez; acuerdan que lo que den las plantas en el medio será para el quirquincho y lo que den abajo de la tierra y en la parte alta será para el zorro; el quirquincho siembra maíz; a él le corresponden las espigas y al zorro las raíces y las flores y hojas inútiles.

En la siembra de nuestro cuento figuran dos plantas americanas, la papa y el maíz; el maíz ha permitido la creación de un nuevo motivo, el tercero.

En el cuento tradicional europeo sólo figuran dos plantas, nabos y trigo, por ejemplo, en el cuento ruso de Afanasiev, El campesino, el oso y la zorra, que además se une a motivos de otro cuento tradicional (el labrador, el tigre y el zorro); el nuestro es siempre cuento independiente. En la clasificación de Aarne-Thompson es el N. ° 1030 del reparto de la cosecha. De nuestras 13 versiones, en cuatro intervienen otros animales y en tres se intercalan motivos de otros cuentos. Estas versiones y variantes han sido documentadas en: Jujuy, Tucumán, Catamarca, San Luis, Entre Ríos, Neuquén y Chubut. En el país han publicado versiones: Chertudi, II, 26-27, Vidal de Battini, elaboradas, en Antología, I, 80-81 y en Cuentos y leyendas populares de la Argentina, 13-14, entre otros.

El zorro y el avestruz  
Las botas de potro

14 versiones y variantes

Cuentos del 330 al 343

### 330. El zorro y el suri

#### Las botas del potro

##### SALTA

Antiguamente el gaucho salteño ha usado botas de potro. Eran un lujo.

Había que matar un potro para prepararlas y en Salta no había en ese entonces tantos baguales como en el sur, en la pampa.

El zorro se lo andaba por comer al suri<sup>121</sup> y no sabía cómo hacer, y como es tan ardiloso, le inventó una mentira. Ha ido y li ha dicho:

-Vea, compadre, lo vengo a invitar a una fiesta muy grande.

Contento si ha puesto el suri.

-Pero, vea, compadre, usted nu ha de poder ir pata pila<sup>122</sup>, como anda. Yo me comprometo a tráirle unas botas 'i potro.

El suri no sabía cómo agradecerle al compadre.

Ha ido el Juan y ha remojado unos cueros y cuando han estado bien blanditos ha venido y se los ha cosido en las patas del suri. Y lo ha puesto al sol. El zorro si ha ido y ha quedado de venir a buscarlo para que vayan a la fiesta.

182

Cuando se le ha ido secando el cuero al suri ha comenzado a gritarlo al compadre, porque se moría de dolor. Ha intentado pararse y se ha dado un golpazo. Tantos golpes se dio el pobre suri que al fin se ha muerto.

Entonce don Juan apareció y se dio un banquete que le duró varios días.

Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.

183

### 331. La perdiz, el avestruz y el zorro

#### Las botas del potro

##### TUCUMÁN

Iban a armar la fiesta que le llaman la fiesta de Sumalao<sup>123</sup>. Que iba a durar tres días la fiesta. Y la perdiz<sup>124</sup> era una señorita muy coqueta y muy linda. Y que habían dos jóvenes que la querían pretender en la fiesta. Uno era don Juan, que era el zorro, y el otro joven era el avestruz<sup>125</sup>, que se llamaba José.

Y güeno, ya se aprosimaba pronto el día de la fiesta. Cada uno tenía que prepará su traje de baile, que ya llegaba la fiesta.

Y güeno, y que faltando un día ya, que había ido Juan a la casa de José,

que era el avestruz, a preguntá si ya había preparáu su traje para el baile. La chica les había dicho que pa que bailen 184 con ella tenía que ser de traje de gaucho<sup>126</sup>. Y Juan decía que ya tenía las botas, el cinto, las bombachas, el pañuelo y las espuelas, y entonces el José quedó sorprendido, que no tenía las botas, las bombachas y las espuelas. Y entonces que le dice José, cómo podría hacé para hacerse las botas. Entonces que le dice Juan que él era máistro<sup>127</sup> para hacé botas, que él se las podía hacé. Entonces él dijo que güeno. Y Juan li ha dicho que tiene que buscá un cuero 'i vaca o un cuero 'i potro para las botas. Y ya han buscau y han puesto a remojá el cuero 'i potro.

Al otro día ha veníu tempranito Juan a la casa de José a hacele las botas. Y güeno, y llegó Juan y ha sacau el cuero remojau y ya li ha cortau las dos botas y se puso a cosela Juan. Y las botas eran que pasaban más arriba de la rodilla. De pícaro, éste ya lu había estudiau pa que no vaya a la fiesta José. Y ya le puso las botas con el cuero fresquito. Y le dijo que pusiera las piernas al sol, que se tenían que secá las botas. Y al secase las botas ya no iba ni a podé parase el otro.

Ya cuando se le empezaron a secá las botas, José empezó a gritá y a pedí socorro. Y ya se cayó. Y áhi 'taba estirau. Y se moría y gritaba, gritaba, estirau en el suelo.

Y así Juan pudo ir solo a la fiesta. Y se presentó muy elegante, y bailaba, y zapatiba y escobillaba que daba gusto. Y todos querían, que baile y le hacían barra. Y más bailaba Juan de contento lo que José se iba a morí y él iba a tener qué morfar<sup>128</sup>. Y ha salíu ganador de bailes. Y después que terminó la fiesta si había ido y lo encontró a José muerto y lo morfó.

Ventura Camila Quipildor, 16 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1961.

La narradora dice que aprendió el cuento de la abuela, Carmen González, ya fallecida, que sabía muchos cuentos.

185

### 332. El zorro y el suri

#### TUCUMÁN

Diz que el zorro había andáu por cazar al suri, y ¡claro!, no podía. El suri es tan ligero y grande, y con tanta juerza como tiene, no era para que el zorro se atreviera así no más a cazarlo. Y diz que el zorro andaba pensando no más cómo lo podía vencer al suri. Diz que al fin un día se ha hecho compadre del suri, y que siempre se encontraban y se ponían a conversar. Por áhi que un día le dice el zorro:

-Compadre, a usté le han de quedar muy bien las botas 'i potro.

Diz que al suri le gustaban mucho las botas 'i potro, ¡pero, claro!, no había pensau que él podía ponerse botas con las piernas largas, que tiene. Y diz que el zorro le ha alabado tanto las piernas al suri, y cómo le iban a quedar las botas 'i potro, que al fin el suri consintió en dejarse hacer unas botas. El zorro le ha dicho que las botas de cuero fresco eran las

que se amoldaban mejor a las piernas, y que quedaban más lindas. Y di áhi el zorro lo hizo echar al suri, y que le ha puesto unas botas de un cuero muy mojado que tenía. Y diz que le cosió bien las botas fresquitas, y que le ha dicho que espere para que se sequen. Y diz que cuando se secaron bien, el cuero se le apretó a las piernas del suri, y que el suri se ha querido parar, y no ha podido. Y diz que áhi el zorro aprovechó y lo comió al suri.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Un gran narrador.

186

### 333. El zorro y el suri

#### CATAMARCA

Que habían ido a una reunión, a la casa de la perdiz, todos los animales. Y el zorro que no pierde tiempo, que tenía gana de comerlo al suri. Que se lamía lo que lo veía tan grandote y gordo.

-Aquí tengo como para tres días de comida -que decía.

Y entonces dice que le dice:

-¡Ay!, cómo quedará mi tío suri de bizarro con unas botas de potro bien paradas y un calzón bombacho<sup>129</sup>.

Y dice que le dice el suri:

-¿Adónde puedo conseguir esas botas?

-Yo puedo fabricarle las botas bien altas -que le dice:

-Y bueno, si me la puedes fabricar, mejor.

-De una canilla de potro que tengo allá, en mi casa, le voy a fabricar las botas.

Y jue y trajo el cuero de las patas del potro, que ya 'taba duro y lo echó al agua. Y mientras tanto se había traído una alezna<sup>130</sup> y un tientito<sup>131</sup> fino para hacer una costura. Y ya iba el zorro y lo sacaba al cuero y lo miraba, y lo estiraba al cuero. 187Y ya cuanto 'tuvo blandito le pudo hacer las botas al suri. Y ya le puso al haz de las canillas, le cortó a la medida las botas y las cosió bien ajustado. Y cuando tenía las botas puestas, lo puso al sol. Y claro, ya se iba secando el cuero de las botas y el suri ya no se pudo parar más. Y áhi que le decía el zorro:

-¡A ver, tío, po, salga a bailar!

Y qué iba a poder salir si no se podía ni mover.

Y áhi se lo comió el zorro al avestruz sin trabajo ninguno, lo tomó mansito.

Rosa Villagrán de Sánchez, 65 años. Santa María. Catamarca.

La narradora es una lugareña de cierta cultura.

188

### 334. Las botas del churi

## SAN JUAN

La zorra si había hecho compagre del churi<sup>132</sup> y andaba viendo cómo lo podía comer. Y entonces lo invita un día a pasar las Pascuas y comer las bodas<sup>133</sup> en el cielo. Conversando con el compagre le dijo que no podía ir a esa fiesta tan grande sin unas lindas botas nuevas, porque si iban a reír cuando le vieran las rajetiaduras de las patas. El churi le preguntó qué podía hacer. Entonces le dijo:

-Güeno, compagre, yo le guá hacer un regalo. Yo le guá buscar unos cueros y le guá preparar unas botas 'e potros de lo mejor.

-Li agradezco, comagre, pero ¿diande va sacar cueros como pa botas 'e potro?

-Yo le viá buscar, no se preocupe.

La zorra, cuando lo vido confiado al churi jue y buscó unos cueros, los remojó bien y vino y le cosió unas botas bien altas al churi. Y entonces le dijo:

-Pongasé al solcito, compagre, pa que se sequen pronto, y no perdamos las fiestas.

El pobre churi se puso al sol y cuando se le fueron secando las botas no se podía mover. Ya no podía ni tomar agua ni comer, hasta que cayó al suelo y se murió.

189

Cuando lo vio caído, la zorra se puso a bailar de contenta, y cuando se murió lo agarró del cogote y se lo llevó a su casa ande se dio un gran banquete. El churi 'taba gordo y le duró mucho tiempo la carne.

Juana Vedia, 76 años. Villa Iglesias. San Juan, 1951.

Campesina rústica. Buena narradora.

190

## 335. El zorro y el avestruz

### Las botas del potro

## MENDOZA

Había una vez un zorro que se encontró con el avestruz. El zorro hacía unos cuantos días que andaba sin comer y entonces se encontró con el avestruz y no sabía cómo hacer para comerlo. Y el avestruz andaba un poco despiado<sup>134</sup>. Y se encuentran, y le dice el zorro:

-¿Qué anda haciendo por acá?

-Acá ando buscando qué ponerme en las patas. Ando despiado, ando sin poder caminar -le dice el avestruz.

Áhi no más se la pensó el zorro y le dice:

-No se aflija, yo le voy hacer unas botas de potro. Ya va a ver cómo va correr de lo lindo.

Y echaron andar juntos, los dos. El avestruz no se confiaba mucho del zorro, pero como le había prometido unas botas, seguía con él. El zorro pensaba cómo podía conseguir el cuero de las patas de un potro para hacer las botas, pero en el camino tuvo la suerte de encontrar un pedazo de cuero y pensó que se iba arreglar con eso. Y entonces dice el zorro: -Vamos a ir a aquel charquito de agua y ahí voy a poner a remojar el cuero para hacerle las botas.

191

Y puso a remojar el cuero. Cuando el cuero estuvo bien blandito le empezó a hacer las botas. Y en eso había terminado, y le dice:

-Ponete las botas, hermano.

Y el avestruz se puso las botas. Que el zorro le ayudó a ponerse, bien calzadas, las botas, y le dice:

-Bueno, movéte, hermano. Pegáله unas disparadas para acá y para allá.

Y entonces el avestruz pegó unas carreras y contento dice:

-¡Tan lindas las botas! ¡Han quedáu bien!

Eso era por la mañana. Y entonces le dice el zorro:

-Después que andés un rato, hermano, poné las patitas al sol. Yo me voy a quedar aquí no más -y el zorro se quedó en el charquito de agua.

A eso de la siesta se puso el avestruz abajo de una jarilla grande con las patas al sol. Y se le empezaron a encoger las patas lo que se le secaba el cuero. Y se le encogieron tanto que le quedaron las patas redondas. Y ahí se cayó también el avestruz al suelo.

Al rato llegó el zorro. El avestruz 'taba las patadas y no se podía parar.

El zorro se vino por el rastro del avestruz hasta que lo alcanzó, y dijo:

-¡Ésta es la mía! -y se lo comió.

Juan Crisóstomo Sosa, 36 años. Uspallata. Mendoza, 1959.

El narrador es Sargento 19 de la Sección Baquianos del Regimiento 16 de Infantería de Montaña.

192

336. El zorro y el avestruz

MENDOZA

El zorro no se lo podía comer de ninguna manera al choque<sup>135</sup>. Al fin lo convenció de que se pusiera unas botas 'e potro qu'él l'iba hacer. Y le buscó de muchas layas para que se las pusiera: qu'eran muy lujosas para paseo, qu'iba correr más ligero, que todos l'iban a tener envidia. Y le dijo:

-Con eso vos te vas a defender muy bien.

Y al fin el avestruz consintió, y l'hizo unas botas de potro, y se las puso fresquitas al choque. Y lo puso al sol. Y se le comenzaron a churrascar<sup>136</sup>, y al fin se le secaron las botas en las canillas. Y el choque no pudo levantarse más. Y cuando ya 'tuvo seco el cuero 'e las botas, le dice:

-Chey<sup>137</sup>, ¿y quién gana la apuesta ahora? Sos mío. Ahora vas a ver la fiesta que me voy a dar con vos.

Y ahí se lo comió al choique el zorro.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

Campesino originario del lugar. Muy buen narrador.

193

### 337. Las botas del potro

#### SAN LUIS

El zorro andaba por comerlo al avestruz, pero no podía porque éste es un animal grande y ligero. Con ese motivo lo andaba conversando. Una vez, el avestruz le preguntó cómo había hecho para tener él una patita tan chiquita.

Y el zorro, como es tan pícaro, aprovecha la ocasión y le dice:

-¡Ah!, a mí me pusieron zapatos desde chiquito. Yo me crié con zapatos, por eso tengo la patita chica. Los que se crían descalzos son siempre patones, y eso es muy feo.

Entonces dice el avestruz:

-¿Y cómo puedo hacer yo ahora para achicar mis pies?

-¡Ah!, yo le puedo hacer el favor de hacerle unos lindos zapatos -le dice el zorro.

Entonces el avestruz le dijo al zorro que le iba a agradecer mucho que le hiciera ese favor. Y el zorro dijo que se ponía en seguida a la obra.

Fue el zorro y se robó en una casa un cuero de potro y lo puso a remojar. Cuando el cuero quedó bien remojado y blandito, lo cortó y preparó unas bolsitas chiquitas como especie de zapatos, y se las puso en los dedos de las patas del avestruz. Claro, el cuero fresco andaba muy bien. Le dijo que se pusiera al aire y al sol para que se le moldearan bien y quedaran unos zapatos muy elegantes. Que se estuviera todo el tiempo que fuera necesario quieto, que él se iba y que volvería más tarde para ver el resultado.

194

El avestruz, al rato no más, empezó a sentir que el cuero le iba ajustando los dedos y hasta que al fin le agarró un gran dolor. Pero ya no se podía sacar los zapatos porque estaban pegados y duros. Al fin ya no pudo dar ni un paso y se cayó al suelo. Bueno, al rato no más volvió el zorro y cuando lo vio al avestruz tirado y lamentándose de lo mal que le andaban los zapatos, el zorro, muy campante, le dice:

-Bueno, ahora ya te puedo comer -y lo comió.

Jorge Eberto Garro, 55 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1967.

El narrador, nativo del lugar, oyó este cuento desde niño. Vive en la ciudad de San Luis.

195

### 338. El zorro y el avestruz

## Las botas del potro

### SAN LUIS

Andaban pasiendo un avestruz con un zorro. El zorro andaba interesado en comerlo al avestruz, pero claro, no podía. Un día le dice el zorro al compañero:

-¡Cómo te quedarían de lindo las botas de potro con el calzoncillo tan blanco que tenís! Yo que vos mi hacía hacer unas lindas botas pa las fiestas.

El avestruz se consintió con lo que le dijo el zorro y le dice:

-¿Y ánde puedo mandá a hacer unas lindas botas de potro?

-Y, yo no más te las puedo hacer -le dice el zorro.

Entonces el avestruz le pidió al zorro que l'hiciera las botas 'e potro.

El zorro se buscó un cuero y lo puso a remojar. Cuando 'tuvo bien blandito, hizo las botas y se las puso fresquitas al avestruz. Entonce le dijo que se ponga al sol. El avestruz se puso al sol y lo que se le endureció el cuero de las botas, no pudo caminar más y se cayó al suelo.

Áhi 'taba el pobre avestruz las patadas y clamando al compañero que le saque las botas. Pero qué se las iba a sacar. Áhi aprovechó y se lo comió.

Tuvo varios días de comido y también envitó a unos compadres d'él.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.

Campesina, buena narradora.

196

### 339. El zorro y el avestruz

### SAN LUIS

Resulta que el zorro s'hizo compañero con un avestruz. Pero el zorro tan pícaro, tenía mala intención, se quería comer el avestruz, pero no sabía cómo hacer para comerse el avestruz.

Un día el zorro le dice al avestruz:

-Con esa pata tan grande, no te van a querer las niñas, tenís que achicartelá.

-Cierto -dice el avestruz, y lo miraba al zorro que tenía un pie tan chiquito y bonito.

Y ya el avestruz l'entró por achicarse el pie, y le vivía preguntando al zorro que cómo haría. Ya no hacía otra cosa que mirarse la pataza tan fiera y le daba vergüenza.

-Bueno -le dice el zorro-, yo te voy a hacer ese servicio. Yo te voy a preparar una botas de potro pa que tengás un pie chiquito, vos tenís qui ayudarme.

Entonce ya se puso a hacer unos lazos, el zorro, que era trenzador.

-Vos vas a enlazar -le dice el zorro al avestruz- y yo voy a hacer pie.



Ya le dio el lazo al avestruz pa que enlazara, y él si ató la punta de la mitá del cuerpo, y se ganó a una cueva, pa poder hacer pie que había oído decir que al quirquincho nadie lo mueve de la cueva.

Ya venían llegando unas yeguas, y tiró el lazo el avestruz y en la primera vuelta no más enlazó una yegua. Y ya le gritó 197 el avestruz al zorro y le dejó el lazo, y ya s'estiró el lazo y le tocó al zorro hacer fuerza. En la primera estirada lo sacó la yegua al zorro en el aire. Y ya comenzó a correr el avestruz pa ayudar al amigo, y como era tan ligero, consiguió sacarle el lazo a la yegua, y salvar al amigo que quedó casi muerto.

Ya pasó un tiempo y el zorro se mejoró. Ya después empezó otra vez a decirle al avestruz que l'iba hacer unas botas de potro. Y el avestruz se miraba las patas tan grandes y le miraba el pie tan chiquito y tan bonito al zorro.

Bueno, ya convinieron en enlazar otra yegua, pero esta vez el zorro no quiso saber nada de ayudar, y ataron la punta del lazo en un monte<sup>138</sup>. Ya vinieron unas yeguas, y enlazó el avestruz una y la yegua pegó una estirada y se descogotó.

Ya el zorro le sacó el cuero 'e las patas. Preparó las botas, y l'hizo poner las botas frescas al avestruz. Era de mañana muy temprano. Cerca 'e las doce, se comenzó a secar el cuero, y se comenzaron a achicar las patas del avestruz, y el avestruz decía:

-¡Tan bonito y tan chiquito que tengo el pie! ¡Cómo me van a mirar las niñas!

Pero el cuero se secaba cada vez más y le comenzó a apretar las patas al avestruz, y ya el avestruz no podía más. El cuero cada vez más duro y seco. Y le pedía al zorro que se las sacara a las botas, y ya se tiró al suelo que no se podía ni mover.

Se allegó el zorro como para sacarle las botas, y él aprovechó lo que él quería. Y se lo comió no más.

Guillermo Benítez, 73 años. Piedra Blanca. Junín. San Luis, 1951.

Nativo del lugar. Muy buen narrador. Con cierta cultura en su medio.

Al cuento común se le agrega el motivo del cuento de los enlazadores.

### 340. El zorro y el avestruz

#### SAN LUIS

Quesque el zorro encontró, andando por áhi, un potro que había carniáu la tигра. Y áhi que se puso a cueriar y le sacó el cuero 'e las patas, como pa botas, de media pierna hasta el vaso. Las arregló bien, y la remojó y se jue.

Por áhi, en lo que anda, que halla al avestruz y que dice:

-Vaya -que dice-, le voy a vender estas botas nuevecitas, compadre suri. Y entonce el avestruz que le dice que pa qué las quería. Y que el zorro le decía que le iban a quedar muy bien, muy elegante, y que todos l'iban a tener envidia de que lo vieran tan paquete. Y tanto lo instó el zorro que

al fin, a las cansadas, le compró el avestruz las botas de potro al zorro. Ya se las puso y que le estaban sobregrandes, y, ¡claro!, porque 'taban tuavía fresquitas.

-Dejelás, no más, que le dice el zorro, ya se le van a ir ajustando hasta que le van a quedar justitas. Pero, ¡vaya que le quedan bien!

Bueno, que le dejó las botas puestas y se jue el avestruz contento, ¡claro! de que iba paquete. Ya eran como las doce y el zorro se acostó a dormir la siesta. A la tarde se acordó del suri, y le empezó a cair al rastro. Y ya lo encontró en un bajo, cerca di un pozo. Que 'taba cáido el avestruz. ¡Claro!, cuando se le habían secau las botas, que ya no podía dar ni paso, y que se había caído el avestruz.

Cuando lo vida al zorro que le dice:

-Vení, Juan, te voy a entregar tus botas.

199

Y Juan que se allega, le pone el bozal, que andaba con todas las prevenciones<sup>139</sup> que había hecho con el cuero 'el potro que había muerto, y lo lleva al pozo, y le pone las patas en remojo, y lo ató en un árbol, hasta que se le remojaran las botas. Y ya cuando se le remojaron las botas, que lo ensilló, y lo montó, y salió al galope. Que se había puesto espuelas de palo 'e jarilla y que le peló el pecho espueliándolo al avestruz. Entonce que él iba pensando que no lo podían agarrar porque iba muy bien montau.

La tigre que lo andaba haciendo buscar siempre, pa matalo, y que le habían descubierto ande bajaba al agua.

Áhi, que le habían puesto, desimulada, una tinaja con pega para agarralo.

Y ya a la noche, que bajó el zorro al agua; que el avestruz iba asustándose.

Que le encajó unos chicotazos y que lu hizo encarar, y áhi se quedó pegáu el avestruz en la tinaja de pega.

El zorro se desmontó pal agua, bebió y se jue. Cuando fueron los que lo perseguían encontraron al avestruz con botas de potro, pegado.

Y de áhi, cuando el zorro perdió el caballo y quedó desmontau, quedó a andar a pie, no más, pal resto de su vida.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. Ayacucho. San Luis, 1951.

Variante del cuento tradicional con los motivos del zorro que jinetea a otro animal y el del zorro que bebe mientras lo acecha el tigre.

200

341. Las botas del avestruz

## ENTRE RÍOS

Una vez, el zorro lo quiere comer al avestruz. Y le dijo, que con las botas de potro iba a correr más. Y le dijo al avestruz que él se las iba a dar, que él tenía unas recién hechas.

Y el avestruz creyó. Se puso sus botas 'e cuero fresco, pero una vez que las botas se secaron claro, ¿no?, quedó el avestruz como engrillado, ¿no?

Entonces se aprovechó el zorro y lo comió.  
Amílcar Aniceto Zapata, 79 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don  
Cristóbal. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.  
Ganadero. Muy buen narrador.

201

342. La carrera del avestruz y el zorro

### RÍO NEGRO

Se juntaron el zorro y el avestruz. Eran compadres. El zorro tenía hambre y se quería comer al avestruz. Y le dice:  
-Vea, compadre, corramos una carrera y le juego que yo soy más ligero que usted.  
-Qué me va ganar usted -le dice el avestruz-, compadre. Usted no me gana nunca a mí. Yo soy de lo más ligero de acá.  
-No, compadre, vamos a ver si hacemos una carrera. Yo soy más ligero que usted.  
-Bueno, ¿cuándo la vamos hacer?  
-Mañana.  
-¿A qué hora?  
-Más o menos a medio día.  
-Bueno.  
-Comemos y después corremos.  
-Perfecto.  
-Entonces, el avestruz come y se pone a dormir la siesta. Eso era lo que quería el zorro que se durmiera el avestruz. Va y le pone unos cueros mojados, como botas, algo parecido.  
Y le ata un cuero mojado, bien mojado en las canillas. Bueno. Duerme la siesta el avestruz, mientras tanto el cuero se iba secando en las canillas. Y al rato lo recuerda.  
-Y ¿qué tal, compadre, cómo va? Y, ¿hacemos la carrera?  
-Ya no más lo vamo hacer. ¿Cuántos metros?  
-Y, quinientos metros vamos hacer.

202

Larga la carrera. Bueno. Y corrieron, claro.  
El avestruz salió, pero más allá le iban doliendo las patas. Y cuando quiso acordar, el zorro lo alcanzó. Y se cayó el avestruz.  
-Vea, compadre.  
-¿Qué te pasa compadre? Yo te voy ayudar a levantarte.  
Y cuando dijo así, le empezó a clavar los dientes.  
-¡Qué lástima, compadre, que no puede seguir!  
Se le terminó el compadre. Le ganó la carrera porque se lo comió.  
Hasta ahí llegó el cuentito.  
Se acabó porque es cortito.  
Carmelo Crespo, 68 años. Villa Llanquín. Pilcaniyén. Río Negro, 1971.  
Campesino dedicado a las tareas ganaderas. Antiguo arriero. Perteneció a las primeras familias que se establecieron en estas regiones. Buen

narrador.

Este cuento es una variante con motivos de las botas de potro y la carrera.

203

343. El zorro le pone las botas de potro al avestruz

#### CHUBUT

El zorro lo quería comer al avestruz y no podía. Como el avestruz tiene tanta juerza y es ligero, el zorro no podía hacer nada.

Como es un bicho tan pícaro lo convenció al avestruz que se ponga botas de potro, que iba a quedar muy elegante. Y el avestruz acetó. Entonces el zorro le preparó unas botas de potro y se las hizo calzar con el cuero fresquito. Y cuando el cuero se le secó en las piernas el avestruz cayó al suelo, que no se podía ni moverse. Y ahí se aprovechó el zorro y ricién lo pudo comer al avestruz indefenso.

Francisco Arbe, 56 años. Esquel. Chubut, 1954.

Antiguo tropero radicado en el lugar desde hace muchos años, venido del sur de la Provincia de Buenos Aires. Buen narrador.

204

#### Nota

El cuento de Las botas de potro es una creación de nuestro pueblo y es antiguo en la tradición oral del país. Sus motivos esenciales son:

#### Difusión geográfica del cuento

A. El zorro intenta comer al avestruz, pero le es imposible por ser el avestruz tan corpulento y ligero. Inventa entonces un ardid: le ofrece hacerle unas botas de potro, que le serán tan útiles para andar como para concurrir a las fiestas.

B. El avestruz acepta gustoso y el zorro le calza unas simuladas botas de cuero crudo y fresco. Cuando el cuero de las botas se seca, el avestruz queda inmovilizado, cae al suelo y el zorro lo come.

Las botas de potro, llamadas así porque se sacaron originariamente de las patas traseras de un potro, figuraron entre las prendas más típicas y también lujosas del gaucho del siglo pasado; en la actualidad aún las usan algunos domadores de caballos. Estas botas son esmeradamente sobadas; la picardía del zorro está en habérselas puesto al avestruz de cuero crudo y mojado que, al secarse, oprime con la rigidez de un instrumento de tortura. Estas botas de cuero de nuestra tradición popular tienen una historia milenaria, las usaron los pueblos más antiguos del mundo.

No encontramos antecedentes de nuestro cuento ni en la narrativa española ni en la occidental. No figura en ninguna clasificación científica fuera

de la de Hansen, \*\* 24, que la ha tomado de cuentos argentinos. En el país han publicado versiones Chertudi, I, N. ° 14, Di Lullo 265-266, entre otros. Su difusión es general; nuestras 14 versiones han sido documentadas en las Provincias de: Salta, Tucumán, Catamarca, San Juan, Mendoza, San Luis, Entre Ríos, Río Negro y Chubut.

El zorro y el quirquincho meleros  
8 versiones y variantes

Cuentos del 344 al 351

208 209

344. El quirquincho y el zorro

SALTA

Diz que el quirquincho y el zorro si habían convidau para salir a meliar<sup>140</sup>. Y que dice el quirquincho:

-Yo tengo una lachiguana<sup>141</sup>. Y entonce dice el zorro:

-Entonce vamos a sacala.

Y el zorro, ya de cuanta le había sacau la lachiguana del quirquincho y se la había comido.

Y ya llegaron y no 'staba la lachiguana.

-Chey, ya me la habían robau a la lachiguana, y me la han comido. ¿Quién será?

-Yo no sé -le dice el zorro, y él se la había comido.

Y el quirquincho se daba cuenta que era el zorro, y dice:

-¡Ya ahora! ¡Ya van a ver lo que yo le voy a hacer al zorro!

-Chey, vamos a otra -le dice. Y se jueron.

Uno agarró por un camino y el otro por otro.

-Chey -le dice el quirquincho-, cuando encontrís alguna colmena, ya sea lachiguana o bala, me gritáis.

210

Y entonce el quirquincho si había colgau de un gajo y se había hecho bolita, y si ha puesto a largar la caca, y le grita:

-Juan, aquí 'stá una bala<sup>142</sup> -que le dice.

Y si ha veníu corriendo el zorro y no lo había encontrau al quirquincho. Y lo ve en el gajo, y dice:

-¿Y ésta será la bala? ¡Ésta es la bala! -que dice.

Y lo que le 'taba saliendo la caca al quirquincho, el zorro créiba que era la miel, y ha agarrau en un palito, un poco de caca y la ha probau, y que dice:

-¡Ah!, esta miel es muy hedionda, no sirve.

Y entonces si ha ido, y el quirquincho ha salú, y se encuentran otra vez.

-Chey -que le dice el zorro-, adónde 'tá la bala, que la hi encontrau, pero la miel ha sido muy hedionda.

Entó que le dice el quirquincho:

-Es que no la hais encontrau.

Y siguen buscando. Y el zorro si ha dau cuenta de lo que le ha hecho el quirquincho, y si ha colgado él, y li ha gritado al compañero. Y el compañero ha venido y ha dicho que va a bajar la bala, y ha agarrado un palo y li ha pegado al zorro, y lo ha bajado.

Bernardino Zoto, 52 años. Obraje Las Hacheras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

211

345. El zorro y el quirquincho meleros

## TUCUMÁN

Un quirquincho con un zorro eran compadres. El zorro era bastante pícaro y li hacía muchas picardías al quirquincho. Y el quirquincho dice un día:

-Lo voy a embromar a mi compadre.

El quirquincho lu invita al zorro a las lachiguanas. Y le dice:

-Yo me voy por este camino. Vos andate por el otro. Cuando hallís alguna lachiguana me gritás y yo te voy a gritar a vos cuando halle alguna.

El quirquincho le gana el camino y sigue, se sube arriba di un arbolito y si hace una bolita bien agarrau del árbol. Y llega el zorro con un palito que era un hurgunero<sup>143</sup>, y piensa qu' el quirquincho era lachiguana. Y le pega un grito al compadre. Y el compadre quirquincho no contesta. Y entonces piensa que se la va a comer solo. Y áhi ve cómo lo va a hincar pa comer la miel. Que el quirquincho 'taba con la cabeza arriba y la colita colgando. Y dijo el zorro:

-Esta lachiguana 'tá con la boquita pa abajo.

Lu empezó a tocar por la colita con el palito y sacaba y comía. Y claro, no le gustaba mucho, qu' era la caca del quirquincho. Y determinó seguir viaje. Y se dio cuenta de la picardía, <sup>212</sup>y más allá se colgó él como lachiguana, y va el quirquincho y dice:

-Ve, una lachiguana. La vua bajá.

Y agarra un palo y lo baja di un palo.

Y se van. Y le dice el quirquincho, después:

-Compadre, le vua hacé un regalito. Aquí no más espere, le vuá a trái una bolsa de gallinas.

Se va el quirquincho y trái una bolsa de perros. Y el zorro le dice:

-Soltalas a todas juntas pa divertirme. Vamos ande ha sembrau aquél, áhi 'ta peladito.

Y le suelta en el campo pelau todos los perros. Y lo sacan al compadre

zorro te pillo y no te pillo, hasta que el zorro se mete en una cueva. Y áhi se salvó. Y adentro 'taba descansando y coqueando, y prende un cigarrillo. Y los perros 'taban calladitos en la boca de la cueva. Y el zorro se empieza a mirarse el traje y se ve lo pantalones muy sucios y hediondos con el susto, y que decía:

-¡Cómo será de cochina esta cola, ve lo que ha hecho!

Y los perros 'taban sintiendo. Y áhi decía:

-¡Pus! ¡Pus! Cola cochina. Comela caschis<sup>144</sup>. Comela caschis.

Y se pusieron en guardia los perros y asomó la cola ajuera, y lo pillaron de la cola y lo sacaron, y lu hicieron charqui.

Y un día dice el quirquincho:

-Voy a velo a mi compadre qué hace en la cueva.

Y él ya sabía lo qu' iba a pasar. Va y lu encuentra en el sembrau, el esqueleto blanco ya por el sol. Y que lo que le ve los dientes blanquiando le dice:

-Pero, compadre, ¿pórque se ríe tanto?

Roque Guido Tarifa, 23 años, Tucumán, 1951.

Peón de campo. Ha cursado los grados de la escuela primaria.

A este cuento se agrega el motivo del zorro que, refugiado en la cueva, saca la cola sucia hacia afuera y lo matan los perros.

213

346. El quirquincho y el zorro meleros

## TUCUMÁN

Éste es el cuento de la bala, cuando lu hizo comer guano el quirquincho al zorro.

Primero iban los dos, el quirquincho y el zorro a meliar, a buscar panales de abejas para juntar miel. Y el quirquincho pícaro se colgó y le pegó el grito al zorro:

-Compañero, ¡una bala!

Y el zorro corrió y vio esto colgado y creyó que era una bala. Y con un palito le hurgaba, y el quirquincho comenzó a largar el guano y el zorro comía:

-¡Ah, qué linda miel! -dice.

Pero después se dio cuenta el zorro que no era bala, y el quirquincho si ha largau riendose del zorro.

De vuelta, el zorro ha hecho lo mismo. Y cuando si ha colgau le ha pegau el grito al quirquincho, y el quirquincho ha agarrau un palo. Y con el palo lo ha bajau para abajo.

-¡Ah! ¡qué linda bala! -ha dicho-. ¡Áura la bajo! -y li ha pegau, le dio un palo y claro, lo bajó al zorro.

Moisés Medina, 59 años. Tacanas. Leales. Tucumán, 1970.

214

347. El zorro y el quirquincho que salieron a melear

TUCUMÁN

Diz que el zorro y el quirquincho han salido a buscar lachiguanas. Y di áhi, en el camino, que han dicho:

-Vamos uno por un lado y otro por otro lado. Se juntaremos luego, cuando alguno encuentre una lachiguana.

Y el quirquincho había pasau adelante y se había prendíu a un palo, y se había colgau como si fuera una lachiguana. ¡Y claro!, entre las ramas parecía una lachiguana llenita 'e miel.

Y que ha llegado el zorro y ha visto la lachiguana, y que le ha gritado al quirquincho:

-¡Compañero, aquí está una lachiguana!

Y diz que el zorro áhi agarró un palito y que le hincaba por todas partes, pa ver si estaba mieluda. Y áhi que le ha hincau abajo 'e la cola y que el quirquincho ha hecho aguas mayores y menores. Y diz que el zorro ha dicho:

-Parece muy mieluda esta lachiguana.

Y áhi ha probado. Al principio que se saboriaba crendo que era miel, pero al fin se ha dado cuenta lo que era y ha pensado en vengarse del quirquincho. Se va adelante el zorro y se cuelga, él también. Y áhi que le grita:

-¡Compañero, una lachiguana!...

Y va el quirquincho y lo halla al zorro que se ha colgau. ¡Y claro!, no tenía la forma de lachiguana, ni se parecía. Y di áhi que va y corta un palo, y le tira con todas sus juerzas, mordiendosé, 215y le pega un palo en las costillas. Y áhi que se ha largau el zorro con las costillas rotas y medio muerto, y que le decía:

-¡No mi haga así, compañero!

Y diz que el quirquincho li ha dicho que estaba crendo que era una lachiguana. Y que casi lo ha muerto.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Lugareño rústico. Gran narrador.

216

348. El quirquincho y el zorro meleros

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que habían salíu el quirquincho con el zorro a buscar lachiguanas, a meliar. Entonce el quirquincho ha ido por un lau y el zorro por otro. Así que convienen que el que encuentre colgau lechiguana le iba a gritar al otro.

-Así se ayudamos -han dicho.

Entonce ha ido el quirquincho, ha ido y se ha colgau de un gajo, hecho una pelotita. Y así se ha quedau, que parecía una lechiguana. Y así le ha gritau al zorro:

-Compañero, aquí está un colgau145.



Entonce el compañero ha venú y ha encontrau el colgaíto que estaba en un gajo.

Entonce el zorro ha venú y lo ha hincau, lo ha chuciau con un palito a la lechiguana por todas partes, y lo ha acertau abajo de la colita, y diz que probaba y que decía:

-¡Misqui! ¡Misqui!46!

Y que le salía agüita y otra cosa al quirquincho por esa parte. Y el quirquincho se ha pegado una carcajada y el zorro se ha retirau avergonzado.

Y se han ido otra vez. Y el zorro ha ido y se ha hecho un colgado y le ha gritau al quirquincho:

217

-Compañero, aquí 'tá un colgau.

Pero claro, 'taba con la cola peluda que le daba al suelo, qué iba parecer un colgau. Y ha venú el quirquincho y ha agarrau un palo para bajar el colgau y le ha dau un palo al zorro, que lo descolgó del gajo.

Felipe Lascano, 73 años. Media Flor. Capital. Santiago del Estero, 1951.

218

349. El zorro y el quirquincho meleros

#### CATAMARCA

El zorro y el quirquincho salieron a meliar. Se separaron y se pusieron di acuerdo que el que encuentre primero miel tenía que llamar al otro para comer los dos.

El quirquincho lo que iba por un caminito pensó que lo iba a joder al zorro, que siempre era mal compañero y li hacía picardías. Entonce se subió en un palo y se hizo rosquita y se quedó colgau como si fuera una bala, en el caminito por donde iba a pasar el zorro.

Y ha gritau el quirquincho:

-¡Amigo zorro, amigo Juan, una bala, deviso una bala!

Entonce ha llegado el zorro, ha visto la bala y ha pensado que se la iba a comer solo y que no le iba a dar nada al compañero. Y ha buscado un palito y li ha metido por la cola, por el aujero del quirquincho. El quirquincho ha empezau a largar las aguas menores y el zorro ha créido que era miel. Y después ha largado las aguas mayores. Y el zorro pinchaba con el palito y probaba. Y probaba y probaba y encontraba mal gusto a la miel, y al fin se ha dado cuenta que 'taba probando orines y escremento. Y si ha bajau el quirquincho riendosé del amigo. Entonce ha dicho el zorro:

-Ya mi ha embromau mi amigo quirquincho. Ya lo guá joder yo también.

Y va el zorro y en un palo se enrosca como una lachiguana. Llega el quirquincho y se da cuenta que era el zorro y pega el grito:

219

-Amigo Juan, ¡una lachiguana, una lachiguana! Ya no más la voy a voltiar

-dice, y agarra un palo y pega un garrotazo.

-¡Cuá! -dice el zorro y ha cáido al suelo medio muerto.

Y así lo embromó el quirquincho al zorro.

Ramona Virginia Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca, 1968.  
La narradora es una curandera de gran popularidad.

220

350. El zorro y el quirquincho meleros

### SAN LUIS

Se juntaron el zorro y el quirquincho. Andaban conversando para juntarse y salir a buscar comida.

Un día 'taban sentados a la sombra viendo qué iban hacer, y el zorro, como más activo, propuso que fueran a buscar panales y juntaran miel para comer. Y se pusieron di acuerdo para repartirse entre los dos, todo lo que encontraran.

Iban los dos por un caminito y vieron un panal grandote de lechiguana, colgado. Y áhi dijo el zorro, como pícaro que es:

-¡Mirá, mirá, un panal! Sacalo vos que sos más livianito y que tenís más habilidá.

Entonce el quirquincho quiso sacar el panal y se paró en dos patitas, y tocó el panal para bajarlo. Y áhi las avispas lo agarraron por todas partes y lo picaron por todas las partes blandas que tiene el quirquincho.

Se le pusieron como un racimo encima. Bueno... Algo pudieron comer cuando las avispas dejaron abandonado el panal. Claro, comió más el zorro, porque el pobre quirquincho tenía tan hinchada la boca que casi no la podía

abrir.

Bueno... El quirquincho no dijo nada, pero empezó a pensar cómo se podía vengar. Entonce le dijo al zorro:

-Me parece que nos va a convenir que cada uno tome un camino distinto. Vos vas por un lado y yo por otro. El primero que encuentre un panal que le grite al otro para sacarlo entre los dos y comer juntos la miel.

221

-Di acuerdo, di acuerdo. Nos vamos a repartir como buenos compañeros. El quirquincho salió ligerito, si adelantó por el caminito que iba el zorro, y en un gajo grueso se colgó en tal forma que parecía un panal del lado que venía el zorro.

Cuando el zorro vio de lejo este panal, en seguida pensó que no l'iba a decir nada al compañero y que lu iba a comer solo.

El quirquincho se orinó y también se guanió<sup>147</sup> un poco. Las moscas venieron al olor y se le empezaron a asentar encima. D'e lejo, el zorro se convenció más que era un panal, y que las moscas eran las avispas que revolotiaban alrededor. Entonce el zorro si acercaba y iba diciendo entre dientes, cuando vio que le gotiaba algo:

-¡Un panal! No le guá decir nada a mi compañero. Y ¡qué mieludo que 'tá! Llegó el zorro y li hace una pichaniada<sup>148</sup> con la cola para espantarle las avispas. No vía bien porque 'taba medio oscuro ande si había metido el quirquincho. Entonce agarró un palito y empezó a pasarle por donde gotiaba, y prueba. No le parecía muy dulce al zorro, esa miel, y li hace una pinchadura al quirquincho en la cola. Entonce l'hizo dos pinchaduras

más, el quirquincho no pudo más sufrir la risa y se pegó una carcajada, y se largó del árbol. Entonces le dice al zorro:

-Te jodí, compañero. Te tomastes mis aguas<sup>149</sup> creyendo que eran miel. Eso te pasó por mal compañero.

Y ahí se vengó el quirquincho y se deshizo la sociedad.

José Agustín Quiroga, 61 años. Estancia Grande. La Capital. San Luis, 1967.

El narrador, nativo del lugar, aprendió este cuento de su madre, también nativa del lugar.

222

351. El matabaco y el zorro

### CÓRDOBA

El matabaco y el zorro eran compadre. Salieron a buscar qué comer, tristes porque 'taban con mucho hambre. Se hablan entre ellos:

-Vos vas a salir por este camino del norte y yo voy por el del sur -dijo el zorro-. Donde hallemos qué comer, cualquiera, nos gritamos.

Así anduvieron todo un mediodía. El matabaco no encontró nada. El zorro a poco de andar había encontrado unas riendas de lonja, pero no gritó, una porque tenía mucho hambre, y otra porque para el matabaco no es alimento.

Así que decidió comerselas solo no más, y siguió adelante. El matabaco cansado de andar por el camino que iba se volvió por el rastro del zorro.

A poco andar encuentra los vestigios a donde había comido las riendas<sup>150</sup> don Juan y dice:

-¡Con que este canalla ha hecho un almuerzo y no me ha dicho nada, le voy a dar una buena!

Y siguió atrás él. Cuando ya lo iba a alcanzar, cruzó por entre el monte y se cuelga de las ramas de un árbol. Era un colgado o una bala como también le llaman al panal de abejas del campo. Claro, el cuerpo del quirquincho parece un panal de esas abejas. Y el zorro llega, ve, y dice:

-Ve, himos dau con un colgau.

223

Entonces empezó a llamar al amigo Matías -que el matabaco se llama Matías, el tigre don Idelfonso y la rata doña Paiconsa.

-¡Amigo Matías! ¡Amigo Matías!

Al fin al ver que no era respondido dice:

-Bueno, voy a hacer lo mismo que con las riendas, me lo voy a comer solo. Se ve que 'tá el panal llenito 'e miel.

Se arma de un palito y lo va a pinchar en la cola al matabaco. El matabaco se hace una necesidad y el zorro prueba el palito y dice:

-¡Tá rica la miel! -con tanta hambre como 'taba no se daba cuenta que eran los orines del matabaco.

Vuelve a querer pinchar con el palito y se ríe el matabaco y se mueve. El zorro se da cuenta de la picardía y queda abochornado. Y siguen el camino. Por ahí se vuelven a separar y entonces dice el zorro:

-Yo también me voy a burlar de este trompeta.

A todo esto ya era tarde. Y en una de éstas se va el zorro, siempre pensando en la burla del mataco, más adelante, y en una vuelta del camino se prendió de una jarilla. Á'hi 'taba colgau de arriba, llegó el mataco y lo vio. Claro, qué iba a parecer panal el zorro, peludo, con la cola larga y con una forma de cuerpo tan distinta a la bala... ¡Qué colgado iba a ser ése!

Y entonces, de pícaro el mataco, empezó a gritar:

-Amigo Juan, acá 'tá un colgau.

Y el zorro gozando de la burla no se movía. Entonces el mataco que dice:

-Como no contesta mi amigo Juan, lo saco yo no más al colgado y me lo como.

Agarra un palo de quebracho colorado y le pega un golpe en la cabeza y lo mata.

Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.

Campesino. Buen narrador.

224

Nota

El cuento de El zorro y el quirquincho meleros es una creación de nuestro pueblo. Pertenece a la serie de los cuentos de animales en los que el zorro es burlado por un animal más pequeño y menos inteligente. Sus motivos esenciales son:

A. El zorro y el quirquincho salen a melear, a buscar miel de las abejas silvestres del bosque. El zorro, cada vez que puede, come las colmenas sin participar al compañero.

B. El quirquincho se adelanta y se prende de las ramas de un árbol simulando una colmena colgante. Llega el zorro, trata de comerla y comienza por hurgar al quirquincho por la cola. El quirquincho va soltando orines y excrementos que el zorro prueba hasta darse cuenta de la burla tremenda.

C. El zorro trata de vengarse y se prende también de las ramas de un árbol. El quirquincho llega, simula alegría ante la torpemente figurada colmena y la baja de un palo.

Difusión geográfica del cuento

225

Los personajes del cuento son meleros, prácticos de un antiguo trabajo campesino de las zonas boscosas del noroeste argentino, que aún se mantiene; tuvo gran importancia por la venta de la miel hasta el siglo pasado. Abundan en esta región las colmenas colgantes de abejas silvestres. El área de difusión del cuento coincide con la del trabajo del campesino melero: Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y zonas nortenas de San Luis y Córdoba.

Han publicado cuentos recogidos de esta región: Chertudi, I, N. ° 9, Di Lullo, 266-267, Dávalos, 39-43, entre otros.

El cuento de El zorro y el quirquincho meleros no figura en otra

clasificación científica general fuera de la de Hansen \*\* 68, A, que la ha tomado de cuentos argentinos.

La zorra y las uvas  
2 versiones y variantes

Cuentos del 352 al 353

352. La zorra y las uvas

SAN LUIS

Dice que era una noche de gran tormenta. Tronaba y refucilaba que daba miedo. La zorra andaba buscando adónde meterse. Chorriando agua y tiritando de frío llegó a un lugar reparado. Áhi se refugió. En eso un refucilo iluminó todo. La zorra miró para arriba y vio que estaba abajo de un parral cargadito de uva madura. La zorra andaba muerta de hambre y le gustan mucho las uvas y pensó que podía comer hasta llenarse. Pero, como los parrales son altos, no sabía cómo podía hacer para alcanzar un racimo. La noche estaba muy oscura y empezó a decir:

-¡Alumbre! ¡Alumbre! ¡Alumbre!... -y saltaba.

-¡Alumbre! ¡Alumbre! ¡Alumbre!... y volvía a saltar, y nada...

Y así estuvo un buen rato saltando cuando alumbraban los refucilos, y en una de éstas pegó con el hocico en un palo del parral y quedó media azonzada. Ya vio que de ninguna manera iba a conseguir unas uvitas y muy enojada dijo:

¡Bah!, ¡pa lo que me gustan a mí las uvas!

Nicasio Muñoz, 35 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1977.

Oyó contar el cuento a Facundo Alcaraz de 40 años, de La Florida.

230

353. La zorra y las uvas

SAN LUIS

Dice que era una zorra que andaba hambrienta y nu hallaba qué comer. Andaba una noche cerca de unas casas con intención de robar algo. En eso vino a dar abajo di un parral que 'taba cargado di uva. Y en eso se desató

una tormenta tremenda con truenos y refucilos<sup>151</sup>. En uno de los refucilos miró pa 'rriba la zorra y vio las uvas maduras y los racimos grandotes. Áhi pensó que se podía llenar con esa fruta que a ella le gusta tanto. Y áhi no más dijo:

-¡Alumbre!... ¡Alumbre!...

Y en cuantito refuciló dio un salto, pero, qué iba alcanzar si los parrales del campo son muy altos. Y volvía a decir:

-¡Alumbre!... ¡Alumbre!...

Y en cuantito refucilaba volvía a saltar, y nada. Áhi volvía a decir:

-¡Alumbre!... ¡Alumbre!...

Y en cada refucilo saltaba con más juerza y ni cerca llegaba. Y volvió a decir:

-¡Alumbre!... ¡Alumbre!...

Y dio un salto tremendo, y cayó pa un lado y se dio un golpazo en el tronco de la parra, en la cabeza. Y ya vio que era inútil llegar ande 'taban los racimos, y medio aturrida, dijo:

-Bueno, ¡pa lo que me gustan a mí las uvas! Mejor que no las coma.

En eso, salió el dueño y le echó los perros.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

#### Nota

El conocido cuentecillo de La zorra y las uvas es de origen griego y esópico. La variante más antigua que se conoce es la del Panchatantra, pero es, sin duda, de fuente esópica, aunque difiere del tipo fundamental de Occidente. Se ha transmitido en forma literaria y también popular desde la antigüedad y la Edad Media hasta nuestros días casi sin cambios. La fábula puesta en versos por Fedro, La Fontaine y Samaniego se ha incorporado ampliamente a la enseñanza escolar. Quizá esta circunstancia ha influido para hacer cada vez más escaso el número de sus variantes en la tradición oral y en la falta de diligencia de los investigadores por descubrirlo en ella.

Nuestras dos versiones ofrecen algunos rasgos que las diferencian de la clásica fábula literaria y les dan semejanza con la recogida por Espinosa, hijo, en Castilla. Son ellos:

A. Una noche de tormenta llega la zorra a refugiarse debajo de un parral y a la luz de un relámpago descubre las uvas maduras.

B. La zorra dice ¡alumbre!, ¡alumbre!, y con la luz de los relámpagos salta tratando de alcanzar las uvas.

C. En una de las variantes los perros de la casa ponen en fuga a la zorra. En la versión de Castilla la zorra dice ¡a luz!, ¡a luz! y la balea el guarda del majuelo.

Nuestras versiones y la de Castilla pueden representar, como opina Espinosa, una antigua forma esópica, que difiere de la muy divulgada de Occidente. (Tipo 59 de Aarne-Thompson; motivo J871 de Thompson).

232 233

El zorro y el toro  
11 versiones y variantes

Cuentos del 354 al 364

234 235

354. El zorro y el toro

#### SANTIAGO DEL ESTERO

El zorro ha visto un toro fino y gordo, que le colgaban las bolsas, que parecía que ya se cáiban. Él conocía los toros criollos y flacos.

-Estas bolsas si han de cáir. Ya 'tán agarradas di un hilo. Yo lo hi de seguir al toro -ha dicho.

Y lo ha ido siguiendo noche y día. Cada vez que el toro hacía un invión, se balanciaban las bolsas y el zorro ha corrió a recogerlas. Y nada. El toro ha seguido. Saltaba un pozo o bajaba una cuestita, las bolsas ya parecía que se cortaban. Corría el zorro, si atropellaba con los yuyos y las pencas, buscaba, olfatiaba, y nada. El toro siempre ha seguido con las bolsas que ya se cáiban y no se cáiban.

El zorro no ha comido ni ha bebido por seguir al toro. Flaco, lastimau, casi muerto, si ha tirau sobre unos pastos y ha dicho:

-Esas bolsas no han de 'tar a punto de cáir. Les falta tiempo. Nu hi de seguir más.

Celestino Torres, 83 años. Pinto. Aguirre. Santiago del Estero, 1959.

Modesto hacendado. Buen narrador. Ha olvidado muchos cuentos muy antiguos.

La última expresión del cuento tiene semejanza con la del cuento del zorro y las uvas.

236

355. El zorro y el toro

#### TUCUMÁN

Dicen que el zorro no conocía toros finos. Una vez en el campo vio un toro grandote y vio que le colgaba una carne entre las piernas. Entonce lo empezó a seguir para comer la carne que parecía que ya se le cortaba.

Bueno, lo siguió tanto tiempo que al fin se murió de hambre y casi ciego de sé.

Por eso tenemos aquí el refrán que todos sabemos:

Andás como el zorro qui anda por tras el toro en espera de que se le corten las bolsas.

José Cirilo Gómez, 61 años. Estación Aráoz Leales. Tucumán, 1970.

Peón de campo.

237

356. El zorro y el toro

### SAN LUIS

Era una época en que había una seca muy grande en el campo. Los animales andaban de un lado al otro buscando bebida y comida. En esa diligencia andaba el zorro, cuando ve que viene un toro buscando agua. Lo mira el zorro y ve que al toro le colgaban los güevos y se le movían como si se le fueran a caer. Entonces dice el zorro:

-Este toro va a caer muerto en cualquier momento y lo primero que le voy a comer son los güevos. Y si no se muere se le van a caer los güevos. Lo voy a seguir.

Y lo empezó a seguir el zorro al toro. Encontró el toro un charquito de agua, tomó los tragos que pudo y empezó a comer unos pastitos. Y siguió así el toro y el zorro de atrás. Anduvo así varios días. El zorro ya no daba más de hambre y de cansancio. Y ya vio que el toro no se iba a morir ni se le iban a caer los güevos y entonces con mucha rabia dice:

¡Pa lo que me gustan a mí los güevos!

Nicasio Muñoz (h), 35 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1977.

238

357. El zorro y el toro

### CHACO

Resulta que ha sido un zorro. Iba por el campo siguiendo a un toro grandote. El zorro creía que lo que le colgaba al toro eran peras y él seguía esperando que cayeran la pera. Él creía que 'taban madura la pera y que se le iban a caer.

El gato suele ser travieso y se dio cuenta que el zorro que é tan vivo andaba de zonzó, y le dice:

-¿Mamó pa rejó, don Juan? (¿Dónde te vas, don Juan?)

El le señaló al toro y le dice:

-Ajhá jhapîcuéri upérupi. (Le estoy siguiendo a éste, aquí).

Entonces le señaló al toro y le dice que tiene esa pera colgando que 'tán madura yá.

-Osórö ya'üne jhe'í el aguará. (Si se cae voy a comé -dijo el zorro).

El gato se reía de má del zorro y le decía que le siga al toro sin descansá.



Osórö ya'úne es refrán de este cuento (si se cae como). Eso é cuando la esperanza é verde. Sin esperanza... catú (puede ser).

Le ha seguido el zorro vario día, y dice, cuando se cansó:

-Tán verde esa pera, no sigo má.

Luis Alberto Llarens, 30 años. Resistencia. Chaco, 1960.

El narrador, hombre de pueblo, es bilingüe y espontáneamente traduce sus frases del guaraní al español.

239

358. El caso del toro y el zorro

### MISIONES

Andaba un toro gordo, hermoso el toro, comiendo en el campo. Pasaba de un lugar a otro como todo lo animale. Uté sabe que se corre, que no queda quieto en un lugar. Y andaba detrás de ete animal un zorro. Pero se ve que ete zorro hacía ya tiempo que andaba detrás de él porque etaba flaco, flaco, flaco. Se acerca un alonsito un día y le dice:

-Pero, señor Zorro, señor Zorro, qué hace uté, porque lo veo, hace rato que lo veo acá, andando atrás de un toro.

-No -dice-, ando no má.

No quería contá el zorro.

Bueno... Se retiró el alonsito. Y al día siguiente lo ve otra ve seguile el zorro al toro. ¿Qué pasaba? Que el zorro andaba esperando que le caiga lo huevo, que hace la bolsa, esa que tiene colgada el toro, creyendo que era un pedazo de carne forrada que él tenía allí colgado. Él decía:

-Ahora cuando se suelte voy a comer.

Y así pasé... Y resulta que eso nunca se soltaba. Y el se murió de flaco.

Se murió de flaco el zorro, porque resulta, porque imaginesé, eso, iba a morí el toro ante que se le caiga. Y se murió diciendo que le faltaba poco para caer.

Pablo Aguirre, 36 años. Posadas. Misiones, 1961.

Hombre de pueblo. Empleado. Buen narrador. Tiene un gran repertorio de cuentos y chistes.

240

359. El zorro y el toro

### ENTRE RÍOS

Dice que el zorro andaba buscando qué comer. Y como es tan astuto y haragán, vio un toro y vio que le colgaba la bolsa y se le movía. Y creyó que era comida. Y vio que la bolsa iba suelta y se movía, y parecía que se le iba a caer, esa bolsa al toro. Y comenzó a seguirlo para ver si la pierde a la bolsa. Y a cada momento le parecía que ya se le caía, al toro. Y el toro al verlo al zorro empezó a caminar, y él lo siguió. Y el toro

entró en un pastizal alto. Y el zorro dijo:

-El toro aquí va a perder la bolsa.

Y cuando salió el toro del pastizal, el zorro vio que seguía con la bolsa colgada. Había una zanja. Y entonces dijo el zorro:

-Si yo lo asusto, salta la zanja y pierde la bolsa -y lo asustó.

Pero, quedó triste, porque el toro saltó y quedó no más con la bolsa colgada.

Y así siguió detrás del toro siempre esperando que voltiara la bolsa.

Y después el toro cruzó un arroyo. Y entonces se puso contento el zorro porque pensó que ahí perdía la bolsa. Pero no fue así. Y pasó el zorro el arroyo, lo siguió al toro. Y tanto tiempo anduvo el zorro detrás del toro que se puso muy flaco y al fin se murió esperando que voltiara la bolsa. Y cuando se estaba muriendo dice:

-Total, a mí no me gustan las bolsas.

Lausa Lidia Otero de Barlengo, 42 años. Estancia La Virgen del Desierto.

Lucas Villaguay, 1970.

Hacendada. Ha pasado su vida en el campo. Buena narradora.

242

360. El zorro y el toro

BUENOS AIRES

Éste era un zorro que andaba con hambre. Andaba con mucho hambre. Y no podía encontrar nada para comer. Ningún animal muerto, nada podía encontrar. Y por ahí andaba por el campo, ahí. Y en eso vio un toro. Y vio que parecía que se le iban a cortar los güevos que le colgaban.

Y entonces agarró por detrás del toro. Agarró a caminar, y él decía:

-¡A qué hora se le cortarán a mi tío! -decía-. ¡A qué hora se le cortarán a mi tío! -decía el zorro.

Y al final no pudo comer nada, porque no se le cortó nada al toro. No se le cortaron nada las bolsas del toro. Y el zorro al final se enflaqueció, de cansado y de hambre. La cosa, que se murió al final.

Ángel Moyano, 62 años. Estancia San Pedro. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.

Peón de campo.

243

361. El zorro y el toro

BUENOS AIRES

El zorro andaba con hambre y buscando qué comer. En eso ve que un toro gordo andaba muy tranquilo, pastiendo por el campo. Como el zorro vio que el toro tiene los güevos grandes y la parte de arriba, que los sostiene, es un cuero finito, vio que llevaba colgando esto y entonces dice:

-Se le va a cortar esta carne al toro y yo voy a poder comer.

Y lo empezó a seguir, esperando que se le cortara, al toro.  
Y lo siguió muchos días. Y cada día le parecía que ya se le cortaba y seguía y seguía di atrás. El toro andaba siempre tranquilo y no sabía que el zorro lo seguía. Y si aburrió de seguirlo y no se le cortaba. El zorro se puso flaco siguiéndolo y no se le cortaba pa comerselo. Y si aburrió de seguirlo y cuando ya no podía casi caminar de flaco, tuvo que dejarlo al toro porque no se le cortaba lo que él esperaba para comer. Y ha dicho que esa carne no le gusta.

Antonio Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador ha trabajado toda su vida en las tareas del campo.

244

### 362. El zorro y el toro

#### BUENOS AIRES

Resulta que el zorro le vio colgando los güevos al toro y creyó qu' eran peras. Y pensaba que se le iban a caer, que ya 'taban maduras. Y lo seguía. Andaba todo el día atrás del toro. Y se le comenzó arrimar. Y atrevido, el zorro, donde luego, se le arrimaba cada vez más a las patas del toro, y decía:

-Ya, ya se le cáin las peras a mi tío.

Y ya tuvo el atrevimiento de allegarse<sup>152</sup> más y más. Cuando el toro vido que estaba encima queriendolé agarrar las peras, le encajó una patada al zorro que lo tiró lejo. Y entonce el zorro respondió:

-¡Paf! ¡Pa lo que me gustan las peras a mí!

Felipe Lasarte, 62 años. Bahía Blanca. Buenos Aires, 1959.

Oyó este cuento entre los reseros de este lugar y de Rauch.

Es evidente la semejanza de este cuento con el 625 de esta colección y el del zorro y las uvas.

245

### 363. El zorro y el toro

#### NEUQUÉN

El zorro vio que andaba un toro. En el campo andaba. El toro era gordo y le colgaba las bolsa al toro. Era fino y tenía bolsa grande, el toro.

El zorro no conocía toro, no había visto. El zorro era de la Cordillera<sup>153</sup>. Entonce pensó que eso se le tenía que cair al toro que colgaba eso di un chiquito de cuero. "Tonce lo siguió al toro. Un poquito de lejo. Se escondía en el paso y lo seguía. Y el toro anduvo vario día. Y andaba y andaba. Y el zorro por seguilo no comía y no dormía. Y siempre miraba esta bolsa de carne gorda. Y no se caiba y no se caiba.

Y al fin el zorro, de tanto andar y andar, sin comer, ni tomar agua, ni dormir, se murió de flaco. Así se murió el zorro.

Antonio Colimán, 30 años. Junín de los Andes. Huiliches. Neuquén, 1960.  
El narrador es hijo de araucanos. Ha concurrido a la escuela primaria del lugar.

246

364. El zorro y el toro

### NEUQUÉN

Que una vez andaba un zorro atrás de un toro. El zorro vía que al toro le colgaba atrás una carne, que ya se iba a soltar. El zorro pensaba que el toro andaba enfermo. Y es que le colgaban los compañeros<sup>154</sup>. Este zorro no conocía esa clase de toro. Era fino ese toro. El zorro pensaba que era enfermedá y decía:

-¡Ojalá que se muera! ¡Ojalá que se caiga esa carne!

Y el zorro andaba atrás del toro. El zorro caminaba mucha legua atrás. Y el toro comía y tomaba agua y el zorro no comía nada. Y dice que no le cayó nada al toro. Y dice que no cayó nunca muerto el toro. Y se cansó de andar el zorro. Y no podía andar de flaco y de cansado. Y lo dejó al toro que le caigan los compañeros y que se muera. Y se murió el zorro por andar atrás del toro.

Antonia Pérez, 17 años. Catán-Lil. Neuquén, 1945.

La narradora es hija de Avelina Cayulef, araucana que sabe muchos cuentos tradicionales que aprendió de los criollos, pero que los cuenta en su lengua materna. La narradora ha concurrido a la escuela primaria, entiende el araucano pero no lo habla.

247

### Nota

En general, las versiones de este cuento de El zorro y el toro no han sido recogidas de la moderna tradición oral. En nuestro país ganadero tiene amplia difusión. Aquí reunimos once versiones con los motivos fundamentales del cuento tradicional y algunos rasgos nuevos:

A. Un zorro hambriento sigue a un toro en espera de que se le caigan los testículos.

B. En una larga y penosa persecución el zorro cae muerto de hambre y de sed (cinco versiones).

C. Ante la inutilidad de su aventura el zorro se aparta ya extenuado y dice, como la zorra de las uvas, que están verdes esas peras o que no le gustan las bolsas.

Es el tipo 115 de Arne-Thompson.

248 249]

El labrador, el tigre y el zorro  
16 versiones y variantes

Cuentos del 365 al 380

250 251

365. El labrador, el tigre y los cazadores

SALTA

Resulta de que estaba un labrador arando, era un hombre pobre, con sus dos bueyes<sup>155</sup>, una tarde, a la hora de la siesta. Cuando de golpe se le presenta el tigre, y le quiere dar el zarpazo. Y el hombre, ¡ay!, asustado, pega un grito, ¿no? Y entonces el tigre le dice:

-Mirá, si no querés que te coma a vos, dame los bueyes.

Y el hombre le dice:

-¡Ay!, pero, mire, es lo único que tengo -le dice-. ¿Cómo me vas hacer esto?

-No sé, si vos no querés que te coma a vos, dame los bueyes.

-¡Ay!, yo te voy a pedir un favor, que me dejés terminar de arar mi rastrojo, y entonces ya llevatelós a los bueyes. Porque si no me vas a perjudicar. Mi familia va quedar sin nada.

-Bueno -dice-, pero yo no me voy a mover de aquí. Vos terminás de arar y me entregás los bueyes porque si no te como a vos.

252

Y el hombre empezó apenado. Seguía arando y arando, y el tigre ahí quieto. En eso el labrador empezó a escuchar unos tiros a la distancia. Y para él fue un sosiego, porque dijo:

-Viene alguien para que me ayude.

Y cada vez los tiros más cerca, más cerca. Y el tigre le dice:

-¡No te vas a mover de aquí! ¡No te vas a mover de aquí!

Y este hombre rezaba a todos los santos, de que esta gente se acercara. Y en efecto, no pasó mucho tiempo, se acercaron.

-¡Buenas tardes!

-¡Buenas tardes!

-¿Qué anda haciendo? -le dice.

-Ando arando, señor.

-No vas a querer hablar -le dice el tigre.

-"Toy arando, señor, mi rastrojo.

Dice:

-¿No nos darías permiso para cruzar hasta el otro lado?

-No se te ocurra dar permiso -dice el tigre.

-Ay, señor, si pasan por acá, la tierra 'tá recién ablandada, me lo van

echar a perder.

Dice:

-Por l'orillita aunque sea pasaremos.

-No se te ocurra -le decía el tigre por lo bajo.

-No, señor -dice-; yo tengo miedo, algo puede ocurrir.

-¿Qué es eso overo que se ve allá? -le dice uno de los cazadores.

-Decile que son porotos -le dice el tigre.

-Son porotos, señor, eso es lo que estoy por sembrar<sup>156</sup>.

-¿Porotos? ¿Y por qué no los ponés en una bolsa, no ves que se te van a desparramar todos?

253

-No tengo bolsa, señor.

-Mirá, yo te voy a prestar una. Y el tigre le contesta de abajo:

-Hacete que me vas a meter en la bolsa, pero no se te ocurra meterme.

Bueno. Viene el hombre, recibe la bolsa y lo mete no más al tigre.

-Atala bien -le dicen los hombres.

Entonces el tigre le dice:

-Vos hacete que me vas atar, pero no me atés nada.

El hombre lo mete dentro la bolsa y lu ata bien.

Y le dice:

-Mirá, ahora para que les salga la cáscara dura, pegale con el ojo 'el hacha. Eso es lo mejor.

-No se te ocurra -dice el tigre-. Hacete el que me vas a pegar, pero no me pegués a mí.

Y agarra el hombre el hacha y le pega el hachazo al tigre en la cabeza y lo mata y así se pudo salvar, pues, él y sus bueyes.

Lía Escobar de Saravia, 70 años. Macapito. Anta. Salta, 1952.

Narrado en Salta por Delia Corvacho de Saravia, 1970.

Es una variante del cuento tradicional.

254

366. San Isidro, el tigre y el zorro

El sembrador y el tigre

## TUCUMÁN

Que dice que el tigre se encontraba con hambre y salió a buscar qué cazá. Que dice qui ha 'tau arando San Isidro, y si ha arrimau el tigre y li ha dicho que quería comele los güeyes. Y que no quería aceder San Isidro porque se quedaba sin güeyes para trabajá. Y que lu habló a San Isidro y lu emplazó. Y de que según parece el tigre lu emplazó a una hora, que se decida, que él entregaba los güeyes o el tigre lo comía por las malas a los güeyes y a él. Y el tigre si ha ido pa volvé a l'hora. Y San Isidro 'taba muy triste.

Entonce llegó, si aprosimó el zorro y le preguntó qué le pasaba.  
Entonce San Isidro le contó al zorro lo que le pasaba, lo que li había dicho el tigre, que si no cede y le da los güeyes, lo comía a él.  
Entonce el zorro le dijo a San Isidro que le arreglaría lo que le pasaba, pero con una condición. Entonce San Isidro le ha dicho que siendo que lo salvase, que no le interesaba la condición.  
La condición era que cuando el zorro llegue a la casa de San Isidro le tiene que dar una gallina. Y San Isidro accedió en la condición.

255

Entonce que le dice el zorro a San Isidro a qui hora iba a venir el tigre. Y él le dijo. Entonce el zorro quedó en venir a esa hora para salvarlo a él y a los güeyes.  
Entonce se escondió el zorro hasta que llegó el tigre. Y la hora llegó y se presentó el tigre. Y entonce el tigre le pidió los güeyes a San Isidro. Áhi el zorro que habló con voz bien juerte y preguntó si no lu han visto a don Toribio; don Toribio se llama el tigre en los cuentos, y Juan, el zorro.  
Entonce el tigre si asustó y le dijo que diga que no.  
San Isidro dijo que no y entonce el zorro, muy enojado, qui ha dicho:  
-No me mienta, amigo, que yo ando con veinticinco perros y un caschi<sup>157</sup> y ando con orden de matálo al Toribio.  
Entonce el tigre le dice a San Isidro por un bajito:  
-Escondamé, no quiero que mi halle ese tigrero -y el zorro seguía diciendo que don Toribio anda áhi y San Isidro seguía contestando por orden del tigre que no lu había visto. Y el zorro seguía insistiendo en que no mienta, amigo.  
Entonce el tigre vio un saco de cuero que tenía áhi San Isidro y le pidió que lo escondiera en el saco. Y San Isidro lo escondió en el saco. Y si aprovechó y li ató bien la boca.  
Entonce el zorro se llegó ande 'taba San Isidro y le dice:  
-Digamé, ¿qué es lo que trái en esa bolsa de cuero?  
-Son porotos, señor -qui ha dicho San Isidro.  
Y entonce que dice el zorro:  
-A ver, amigo, gólpie con l'hacha, eso, pa ver qué es.  
El tigre que le pedía bajito que si haga no más el que gólpia y que no lo gólpie. Pero San Isidro aprovechando que ya lo tenía seguro lo mató con l'hacha.

Entonce el zorro le dice:  
-Bueno, amigo, yo hi cumplido, espero que usté cumpla con la condición que yo hi puesto.

256

Y San Isidro le iba dando una gallina por día. Y ya s'iba acobardando con el zorro que le comía todas las gallinas. Y entonce le dio fastidio y dijo que no le entregaría más gallinas puesto que él iba a quedar sin gallinas. Y entonce San Isidro, cuando iba el zorro a pedirle gallinas, l'echó los perros.  
El zorro salió corriendo y decía: Así es, un bien con un mal se paga.  
Francisco José Almonacid, 30 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.  
Lugareño rústico, pero inteligente. Buen narrador.

San Isidro es el protector de la agricultura y la ganadería y como tal muy celebrado en el noroeste argentino.

257

367. El arador y el tigre

TUCUMÁN

Diz que un hombre 'taba arando. Qui había veníu el tigre. Que li había dicho al arador que le diera un güey para comerlo.

Diz que el hombre era muy pobre y 'taba muy triste y asustado.

Entón dice que había salíu un zorro al bordito y di áhi dice que fingía la voz gruesa de un hombre tigrero. Y le había preguntau al arador si no había visto al tigre, que lu andaba buscando pa matarlo.

Entón que el tigre ha tenido miedo y li ha dicho al hombre que diga que no.

El hombre ha dicho que no, y que li ha güelto a preguntá que qué era eso overo que 'taba áhi.

Y di áhi dice que el tigre le dice que le diga que son papas negras y blancas.

Y entón el hombre li ha dicho. Y el zorro que li ha dicho que los eche al costal que tiene áhi.

Y entón que le dice el tigre:

-Hacete que mi echás y no me echís.

Y el hombre diz que lo ha echado.

-Atale la boca -diz que li ha dicho.

-Hacete que mi atás y no mi atís -que dice el tigre.

-Ya lu hi atado -que ha dicho el hombre.

258

-Entón dale con el ojo'i l'hacha -que dice el zorro.

-Hacete que me das y no me dís -ha dicho el tigre.

Y que el arador lo ató bien y le pegó y lo mató.

Y despué que lo mató recién si había largau el zorro, si había hecho ver que era zorro, y no tigrero.

Entón el hombre li ha dicho al zorro:

-Te güá trair una gallina.

-No, vos me vas a tráir perros pa matarme.

El hombre li ha dicho que no. Y si ha créido el zorro. Tan deahagradecido el hombre, de allá viene con el costal que traía los perros, engañandoló al zorro. Y di áhi que li había largau los perros y lu habían agarrau. Y entón el zorro que dice:

-Un bien con un mal se paga.

Y entón el zorro si ha podíu librá de los perros y se había entráu en la cueva. Los perros lu han corríu y si han quedau áhi, esperando que salga.

Y del susto, que li había pasau algo al zorro, y que si había sentíu la cola sucia. Y entón dice:

-Estas patitas tan ligeras mi han salvau. Esta cola sucia que no sirve para nada, se la voy a dar a los perros. Diz que el zorro ha hecho ademán



de tirarla.

Si ha descuidau el zorro y ha llegau muy cerca de la puerta de la cueva y lu han agarrau los perros y lu han muerto. Y áhi ha terminau.

Teófila Hortensia Armeya de Vargas, 64 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.

La narradora es mujer del pueblo, de este pueblito serrano. Muy buena narradora.

259

368. El labrador, el tigre y el zorro

### TUCUMÁN

Cierto día un labrador estaba trabajando la tierra. En esos momentos se le apareció un tigre. Y le dijo al labrador:

-¡Me das uno de tus bueyes para comerlo!

Entonces el labrador dijo:

-Cómo te voy a dar uno de mis bueyes si los tengo para trabajar.

Entonces el tigre le dijo:

-Dame uno o te comeré con bueyes y todo.

-No -que le dice el labrador-. ¿Cómo me vas a comer a mí y a mis bueyes?

¿Qué va ser de mi familia y de mis hijos?

Entonces el zorro que andaba por ahí, alrededor, oyó la discusión y con su picardía gritó para defender al labrador, gritó:

-¿Oiga, señor, no me ha visto al tigre? Lo ando buscando con cien perros para matarlo.

Al oír eso el tigre creyó que era un cazador que lo andaba buscando.

Entonces se tiró largo a largo en la tierra.

Y le dijo al labrador:

-Dile que no me has visto.

Y entonces el labrador:

-No, señor, no lo vi.

260

Entonces el zorro dijo:

-Y ese bulto que está ahí.

-Dile que son porotos para sembrar.

-Son porotos para sembrar -contestó el labrador.

-Oiga, señor -dijo el zorro-, pero si son porotos, echelós en esa bolsa y atelé la boca.

-Echame con cuidado y hacete que me atás -le dice el tigre.

El labrador lo echó en la bolsa y le ató bien la boca.

-Oiga, señor -dijo el zorro-. Pero esa bolsa está muy esponjosa. Agarre y peguelé con el ojo del hacha hasta que quede bien ceñida.

Al oír esto el tigre le dijo:

-Agarrá el hacha, pero hacé que me pegás.

Y el labrador empezó a pegarle una tras otra hasta dejarlo muerto al tigre.

Óscar Sánchez, 21 años. Campo Grande. Graneros. Tucumán, 1970.

El narrador ha cursado todos los grados de la escuela primaria. Oyó este cuento desde niño en su región.

261

369. El labrador, el tigre y el zorro

### TUCUMÁN

Diz que era un hombre que estaba sembrando papas con arado de palo y con la yunta de bueyes. Diz que ha venido el tigre y le ha dicho:

-Amigo, apuresé a arar pa comele los bueyes.

Y el hombre si ha asustau, pero li ha dicho:

-Salga lejito y espere qui acabe di arar para entregale los bueyes.

Y el tigre se puso lejito a esperar.

Y en eso que había llegau el zorro y que le dice que él lo iba a salvá.

Entonce que le dice:

-Vea -que le dice-, yo voy a gritá de esa loma y usté va a decir que nu es el tigre, que son papas. Yo le voy a preguntá.

Y diz que el zorro ha dicho qu'era un campero qui andaba buscando al tigre pa matarlo. Y li ha dicho al hombre si no era eso que áhi 'taba. Y el arador ha dicho que son papas pa sembrá, que son papas negras y blancas. Y entonce li ha dicho que las eche entonce, en un costal que áhi tenía. Y el tigre, con miedo, li ha dicho:

-Hacete que m'echás no más, pero no m'echís.

Y el arador lu había echau, no más.

Y el zorro li ha dicho que lo ate bien.

262

-Hace que mi atás, pero dejame flojito -li ha dicho el tigre.

Y diz que le dice el zorro que le dé con l' ojo 'e l'acha.

-Hacete que me pegás, pero no me peguís -que le decía el tigre.

Nai, entonce el dueño 'e los bueyes le dio no más con l' ojo 'e l'acha, y lo mató al tigre, el arador.

Y li ha teníu que pagá al zorro. Y que li ha dicho:

-Y bueno, ahora que vos me has salvado, yo te voy a pagar. Te voy a dar un costal de gallinas.

Y al otro día ha llegau el hombre con el costal lleno. Y diz que el hombre había llevau un costal de perros. Y que entonce le dice el zorro:

-Soltemeló<sup>158</sup> una pa divertirme.

Y diz que el hombre le ha dicho:

-Todas te las soltaré.

-No, una no más.

-Todas, aunque no tengás necesidar<sup>159</sup>.

Y diz que le ha suelto todos y diz que lo han agarrau los perros al zorro y lu han hecho triza. Cuando lu han estau matando los perros al zorro diz que le ha dicho al hombre:

-¡Ah!, un bien con un mal se paga...

Carmen González de Palacio, 64 años. El Bañado. Tafí. Tucumán, 1951.

Campesina muy rústica, pero inteligente. Muy buena narradora.

## 370. San Isidro labrador, el tigre y el zorro

Había llovíu. Áhi San Isidro ha buscau sus güeyes, los uñó al arado de palo y si ha puesto a arar. Había lleváu un saco de cuero, de esos antiguos, de porotos y maíz, y áhi 'taba para empezar a sembrar.

El tigre ha andau por esos lugares con mucho hambre, ha saltau el cerco del rastrojo y se li ha presentau:

-Miró, Isidro, te vengo a comer un güey. Si no me lo das, te como los dos güeyes y te como a vos.

-Pero, no, don Simón, como va hacer eso. Voy a dar la güelta en la melga y vamos hacer un trato.

Don Simón li ha permitido y si ha echan en una sombra.

San Isidro ha seguíu arando, muy triste.

El zorro, que siempre anda atrás del tigre, que deja la presa que caza tapada, pa volver, si ha dau cuenta de todo. Cuando San Isidro ha dau la güelta, el zorro li ha gritau, haciendo la voz gruesa:

-Isidro, ¿no mi ha visto al tigre? Lu ando buscando pa matarlo. Ando con diez perros tigreros y ya 'tán por saltar el cerco. Le andamos siguiendo el rastro.

El tigre si ha llevau un susto tremendo y li ha dicho que le diga que no lu ha visto.

-No, señor tigrero, nu ha veníu don Simón.

-Y eso que overea áhi, ¿qué es?

264

-Es mi saco con porotos, señor tigrero.

-Metalós adentro y atelé la boca.

-Meteme, meteme -le decía el tigre por lo bajo.

Y San Isidro lo metió y le ató bien la boca del saco.

Y le gritó el zorro:

-¡Aplaste ese saco con l'hacha!

Y agarró San Isidro y le pegó hasta matarlo.

Y áhi vino el zorro y San Isidro le agradeció.

Y el zorro le pidió unos corderitos.

Al día siguiente vino San Isidro y trajo en una bolsa con dos caschis y se los largó al zorro y lo mataron.

Como el zorro es tan dañino, San Isidro lo hizo matar pa que no haga perjuicio.

Sofía de Jesús Silva, 60 años. Manogasta. Silípica. Santiago del Estero, 1950.

Campesina. Buena narradora.

## 371. El tigre y el zorro

## CATAMARCA

Una vez que andaba muerto de hambre el tigre. Se encontró con el zorro y le dijo que lo iba a comer. Entonces el zorro le dijo que no, porque era muy chico, que iba a ser un solo bocado. En cambio, que en el campo que andaba un arador y le dijo que a él lo coma, que lo coma con bueyes y todo. Entonces el tigre le ha dicho que bueno, y si ha ido a enfrentarlo. Y el zorro le ha dicho que él le va salvar la vida, al hombre. Y le ha dicho el zorro todas las preguntas que le va hacer él de arriba 'e la loma.

Y el tigre que ya lo iba a cazar al hombre y pega el grito el zorro, haciendo la voz gruesa.

Entonces que dijo el tigre que esos eran los cazadores. Y se ha quedau ahí, achatadito.

Y el zorro li ha preguntau si ha visto al tigre que lu anda buscando. Y el tigre le decía lo que le iba a contestar. Y el hombre le ha dicho que no.

-Y ¿qué es eso overo que 'tá ahí?

-Son porotos, señor.

Entonces li ha dicho el zorro que los ponga en la bolsa y ate la bolsa.

Entonces lo pone adentro al tigre y le ata la bolsa.

Entonces el zorro le dice que le pegue con l' ojo 'e l'acha que se ajusten las costuras.

El hombre le pega con l' ojo 'e l'acha hasta que lo mata y se salva.

Hugo Martín, 15 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Alumno de la escuela primaria del lugar.

266

372. El zorro, el arador y el tigre

## CATAMARCA

Dice que un día que andaba el tigre con muy mucho hambre buscando qué comer, que 'bía visto a un hombre que estaba arando con una yunta de bueyes y se 'bía arrimao. Y dice que le 'bía dicho que si no le daba un buey lo iba a comer a él. Entonces que el hombre le 'bía dicho que güeno, que l'iba a dar un buey, pero que espere un poquito, hasta que termine de arar esa melguita. Entonces dice que el tigre se 'bía echao a esperar cerca del cerco. En eso dice que el zorro que 'bía estao sobre una lomita, le 'bía pegao un grito al hombre:

-Oiga, amigo, ¿no me lo ha visto al tigre? Aquí lo andan buscando 25 soldaos, por un potro que 'bía carniao y lo van a llevar a la policía engrillao.

Entonces que el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Digalé, amigo, que no mi ha visto.

Entonces el hombre 'bía contestao:

-No, amigo, no lo hi visto al tigre.

Entonce el zorro le 'bía dicho:

-¿Y qué es ese bulto overo que está al lao 'el cerco?

Y el tigre que le 'bía dicho al hombre:

-Digalé, amigo, que es un montón de papas blancas y negras.

Y el hombre le 'bía dicho al zorro:

-No, amigo, ése es un montón de papas blancas y negras.

267

Entonce el zorro le 'bía vuelto a gritar:

-Supuesto que son papas, ¿pórque no las echa en una bolsa y las ata?

Y el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Echemé, amigo, en la bolsa -y el hombre que lo 'bía echao en la bolsa y lo 'bía atan bien.

Entonce que 'bía dicho:

-Y güeno, si es cierto que son papas, ¿pórque no le pega con l'ojo 'e l'hacha?

Y dice que el tigre le 'bía dicho al hombre:

-Güeno, amigo, hagase de pegarme juerte y peguemé despacito.

Entonce dice que el hombre 'bía alzaó l'hacha y tanteandolé donde tenía la cabeza el tigre, 'bía braciao y le 'bía metió un hachazo con todas sus ganas y le 'bía partió la cabeza al tigre. Entonce dice que se 'bía largao una carcajada el zorro y 'bía salío retozando de gusto. Y según dice todavía por áhi anda cazando perdices.

Presentación Aguaisol, 35 años. Toroyaco. Santa María. Catamarca, 1959. Campesina nativa de la región, una meseta situada a 3100 m de altura.

268

### 373. El sembrador y el tigre

#### CATAMARCA

Diz que andaba un labrador arando para sembrar papas. Y había alcanzau a ver a la distancia un bulto que se movía y él no sabía qué era. Entonces que se acercó más y lo alcanzó a ver que era un tigre. Y de lejos no más el tigre le dice que lo iba a comer a él y a los güeyes. Y el hombre le dijo que no lo comiera. Que no se allegara.

Y en esto andaba por áhi cerca un zorro, y entonce se allega al hombre y le dice que no tenga miedo, que nada le pasará.

Entonce el zorro le grita al hombre haciendo la voz ronca:

-¿No me ha visto al tigre, amigo, que vengo a matarlo con veinte perros?

Entonces el tigre le dice al hombre que diga que no lo ha visto. Y el hombre le dice que no, que eso que 'ta áhi son porotos blancos y negros para sembrar. Entonce el zorro dice que si es cierto eche los porotos en un saco de cuero que tiene áhi y que lo ate bien, pa que no se vuelquen. Y el tigre le dice que lo eche a él en el saco. El hombre lo echa en el saco y lo ata bien. Entonce el zorro le dice que le pegue con el ojo 'el hacha, y el hombre áhi no más le pega en la cabeza al tigre y lo mata. Entonce se allega el zorro y le dice que tiene que pagarle muy bien. El hombre le dice al zorro que en seguida le traerá una bolsada de gallinas.

Entonce el hombre había ido y había recogido una bolsada de perros. Entonce al día siguiente volvió al lugar ande lo encontró al zorro y le dijo:

269

-Ya te traje lo que te prometí. Entonces el zorro le dice:

-Echemelás pa divertirme -claro que creía que eran gallinas, y 'taba muy contento el zorro.

Y entonce el hombre le largó los perros.

Entonce, cuando le largó los perros, el zorro trató de disparar lo más que pudo. Y tuvo tiempo de meterse en la primera cueva que encontró. Los perros se quedaron en la puerta de la cueva. Y áhi quedó. El zorro de susto hasta se había ensuciado. Después de largo rato, creyendo que se habían ido los perros, el zorro, empezó a decir:

-Estas patitas que me han salvado -y se las lamía-. Y estos ojitos que miraban bien -y se los tocaba-. Esta cola grande me estorbaba, y te has ensuciauí ¡cola cochina! ¡Agarralá, perro! ¡Convela, perro! -y se hacía que tiraba la cola.

Y en esas pruebas que hacía, como si tirara la cola para ajuera de la cueva, la ha sacado sin darse cuenta y la han agarrado los perros. Lo sacaron los perros al zorro y lo hicieron bolsa.

Y entra por un zapato roto,  
que usté me cuente otro.

Rosa Villagra de Sánchez, 65 años. Santa María. Catamarca, 1957.

270

374. El sembrador, el tigre y el zorro

### CATAMARCA

Dice que una vez había cazau el tigre un burro. Lu había escondido, dice, en un hueco, y lo 'taba cuidando. El zorro había olfatiado y quería comer alguito, y lu había corriuí el tigre. No lo dejaba comer. Entonce, el zorro, dice, li había tirau una piedra di un alto para un güeco. Lo había entretenido al tigre, y en eso había dado la vuelta por allá y viene y li había miauí la presa. La ofensa más grande para el tigre. Que el tigre es un bicho muy limpio. Para comer saca las tripas, saca la panza, y las tira lejos, y recién come. Y ya con la miada, dice, del zorro, dice, que no si arribaba si quiera. Y lo había sacau por una quebrada arriba al zorro. Y el zorro había disparau. Dice:

-¡Vas a morir en mis mano!

Había dau la vuelta una abra, dice. Se vía un campo. 'Taba un agricultor sembrando. Que era muy pobre el agricultor. Había alquiríu una yunta 'e

bueyes. Había conseguíu una maleta de porotos, dice, para sembrar, dice. Y había derramau<sup>160</sup>, y había hecho sobrar. Entonces el zorro había venido. Había pasau por el portillo. Había bandiau para allá. Y el tigre ya ha veníu medio cansau. Que el tigre es flojo para largas distancias. Es de atropelladas cortas, que en eso nu hay quien lu iguale. Pero ya pa largas distancias, por el peso, se despea, y lo liquida el cansancio. Había ido y lo había visto al agricultor más fácil con los bueyes.

271

-Bueno -dice-, acabá di arar y ya te guá comer a vos y a los güeyes.

-¡Ay!, señor Tigre, dice, haga el favor, ¡no me vaya a comer! Yo soy muy pobre, tengo siete hijos, mujer. ¡Quién les va a dar de comer! ¡Cónque les van a pagar los güeyes a mi compadre!

-No, yo nu atiando, dice, reclamamos ni ruegos, dice, acabá y te como.

En eso, dice, el zorro había visto la oportunidad y había subiu en el caballo qui ha dejau el arador en la puerta, dice. Y había pegau unos gritos, dice, y ha sacau del espantajo la gorra y una chaqueta de agente<sup>161</sup>, dice, y un palo largo como espada. Y si había subíu a la loma, y le grita al sembrador:

-¡Ep!... ¡Amigo!...

-¿Qué dice, señor?

Y ya el tigre si había achatau tras di un bordo.

-¿Qué hacés áhi?

-Aquí estoy, señor, sembrando los porotitos -que dice.

-¿Ya ha acabau?

-No, señor -dice.

-Oí, ¿nu has visto por áhi un tigre? Anoche diz qui ha muerto la vaca, allá, di un rico, dice, en la estancia di un rico. Lu andan siguiendo toda la policía, dice.

-¡Alto, soldados!... -que gritaba y que se daba la vuelta y hacía ver el ademán pa atrás.

-Decile que no mi has visto. ¡Decile que no mi has visto! -que le decía el tigre.

-No lu hi visto, señor. No lu hi visto.

-Y ese overo que está ahí, ¿qué es?

-Decile que son los porotos.

-Esos son los porotos, señor.

-¿Y pórque los tenís afuera de la maleta? Embolsálos rápido, hombre, no se vuelquen.

-Echame, echame en la maleta -dice- despacito.

272

Que li había abierto la maleta y li había dicho al tigre, que se ramiara y se entrara con cuidadito en la maleta. Lo que era grande le quedaba ajuera la cola parada, dice.

-Mirá, hombre, 'tan saliendo un montón de porotos, dice, pa ajuera.

Metelos bien y atale bien la boca.

-Hacete qui atarme. Hacete qui atarme. Hacete qui atarme.

Qué, nada, el tipo li había frunció la boca, amigo, y li había metéu una riata<sup>162</sup> con un tiento de esos que no fallan. ¡Mejor qui hacer con un tiento de esos!

-Ya 'tá, señor -que le dice.

-Pero, hombre, taponialo. Taponialo con l' ojo 'el hacha.  
Había ido y había traído la hacha. Y dice que ya si había arrimado el zorro.

Que le dice el tigre:

-Hacete que me pegás pero no me peguís.

Putá, li había agarrau y le había puesto un ojazo<sup>163</sup>, dice que brincaba como dos metros el tigre en la maleta, para arriba. Y meta, y meta. Y ha venido el zorro y li había ayudau, dice, con el palo. Lu habían liquidau al tipo.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

273

375. El sembrador, el tigre y el zorro

### CATAMARCA

Sucede que había un hombre muy pobre con mucha familia, que había llevado un saco de porotos para sembrar.

'Taba sembrando; con un par de bueyes, arando. Araba con el arado que se usaba antes, con un arado de palo.

Entonce dice que, en eso que 'taba arando, llega un tigre. Y le dice:

-Te voy a comer. Te voy a comer a vos y a los bueyes también.

-¡Ah, que no señor, que hagame el favor, que esperemé que voy a arar, voy a sembrar esto para mis hijos, para mi esposa, que van a quedar. ¡Qué será de ellos si no les dejo algo!

-Bueno, te voy a esperar -y se ha echado.

Se echa a esperarlo. El hombre clamando y rogando a Dios que lo salve de alguna forma.

Cuando parece que andaba un zorro por áhi y se ha dado cuenta, ¿no?, lo qué pasaba. Y entonce que dice:

-¡Señor arador!

-¿Qué dice, señor?

-¡Oh! ¡Qué es eso! -que dice el tigre.

-Deben ser cazadores -que le dice el arador-. Cazadores. Andan por áhi cazando animales, seguro.

Que dice el zorro:

-¡Señor arador!

-¿Qué dice, señor?

-¿No lu ha visto al tigre, por áhi?

274

-Decile que no, decile que no -dice el tigre en secreto.

-No lo he visto, señor.

-¿Y eso overo que está áhi?

-Decile que es tu saco -dice el tigre.

-Es mi saco, señor. Es mi saco con porotos.

-Bueno, echalos en el otro saco a los porotos y atale la boca, y metele con el ojo del hacha.

-¡Ah! -que dice el tigre-. Bueno, bueno, meteme, meteme, pero atame



despacito no más.

Bueno, lo metió al tigre y le dice:

-¿Adónde está la cabecita, para no pegarte por la cabecita? -que dice el arador.

-Aquí está, aquí está, no me vas a pegar. Despacito no más.

Bueno, y claro, el otro ya cuando supo que era la cabeza, ya le pegó que lo dejó muerto. Lo rompió, lo hizo pedazo en la cabeza.

Bueno... De allá es que viene el zorro y le dice:

-Ves, ya te he salvado. ¿Qué me vas a pagar por lo que t' he salvado?

-Y no sé qué querrá, usted, señor -que le dice el arador.

-Bueno, yo quiero un parcito de caponcitos y pollitos -dice el zorro.

-Bueno, mañana le voy a traer.

Y había hecho la cutama<sup>164</sup> como la llevaban antes. De un lado le puso los pollos y del otro lado, dos galgos. Y la cargó en un burro y se fue.

Bueno... Llegó el hombre al rastrojo y ya lo estaba esperando el zorro.

Bajó la cutama.

Bueno... Le soltó primero los pollos. El zorro los hacía andar, los hacía jugar, y recién los comía.

-Bueno, ahora te largo los capones -le dice- y le soltó los perros.

Y salió el zorro a todo disparar. Lo corrían los galgos hasta que encontró una cueva y se entró. Llegaron los perros y casi <sup>275</sup>lo alcanzaron a agarrar de la cola, pero el zorro se entró en la cueva. Entonces se quedaron en la puerta de la cueva. Calladitos se quedaron esperando que saliera el zorro.

El zorro, cansado, se tiró en el fondo de la cueva. Ya cuando se le pasó un poco el susto dice que empezó a pensar lo que le había pasado, y decía el zorro:

-Estas patitas, estas manitos, si no hubieran sido ellas, me pillan los perros y me matan. Ellas corrían como el viento. Estos ojitos, que miraban para todos lados y vieron la cueva, me salvaron la vida. Pero esta cola sucia -que le había pasado una desgracia con el susto-, esta cola hedionda, por culpa de ella casi me comen.

Y creyendo que los perros se habían ido, es que dice, al tiempo que reculaba en la cueva:

-Tomó esta cola cochina, perro. Comela, perro. Comela, perro.

Y sacó la cola y lo agarraron los perros. Y mientras lo corrían y lo mordían los perros, el zorro gritaba:

-¡Señor arador, un bien con un mal se paga! ¡Un bien con un mal se paga!

Y lo hicieron pedazo al zorro los perros.

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

276

376. El zorro, el tigre y el hombre

LA RIOJA

Una vez estaba arando un hombre. Ha venido un tigre y le dice que le iba a

comer los bueyes. El hombre le dijo que espere que termine de arar y recién los coma. El tigre se echó a esperar.  
Un zorro estaba sobre una loma. Le gritó al hombre si no lo vio pasar al tigre, que venían unos hombres y unos perros buscandoló. El hombre contestó que no lo vio pasar. El zorro le dice:  
-¿Qué es eso overito?  
Le dice el tigre al hombre:  
-Digalé que son porotos.  
El hombre le dice:  
-Son porotos.  
El zorro le dice:  
-Echelós en la bolsa.  
El tigre le dice al hombre:  
-Echemé en la bolsa.  
El hombre lo echó.  
El zorro le dice:  
-Cosalé la boca a la bolsa.  
El tigre le dice al hombre:  
-Coseme la bolsa.  
Así lo hizo el hombre.

277

El zorro le dice al hombre:  
-Peguelé con l'acha.  
El hombre tomó el hacha y lo mató al tigre.  
El zorro salvó al hombre y a los bueyes.  
El hombre le ofreció al zorro un pollo de recompensa.  
Al día siguiente vino el hombre emponchado trayendo un perro abajo del poncho en lugar de un pollo.  
Lo llamó al zorro engañandolé que recibía el pollo, que se acerque.  
El zorro le dijo al hombre:  
-Suelteló para pillarlo -maliciaba que no tenía ningún pollo.  
Cuando se acercó un poco el zorro, el hombre le largó el perro, y el perro lo corrió al zorro, pero no lo alcanzó.  
Después volvió el zorro y le dijo al hombre:  
-Bien dicen que un bien con un mal se paga.

Zapatito roto, roto,  
que doña Justina cuente otro.

Felisa C. O. de Romero, 45 años. Tilimuqui. Chilecito. La Rioja, 1950.  
La narradora es maestra de escuela.

278

377. El hombre y el tigre

## LA RIOJA

Una vez que estaba un hombre arando con dos bueyes. Vino el tigre y le dijo que termine de arar pronto para comerlo. El hombre entonces araba más despacio y el tigre se echó a la sombra de una jarilla. Después el zorro se asomó a la punta de una lomita y le preguntó al hombre lo qué estaba haciendo. El hombre calló. Después volvió a preguntar el zorro:

-¿Que son porotos overos, esos que están debajo de esa jarilla?

El hombre contestó que eran unas espigas de maíz overas.

Entonces el zorro le dice al hombre:

-Si son espigas de maíz, echalas en una árgana.

Al oír esto el tigre mismo le pide al hombre que lo eche en l'árgana. El hombre lo hizo. Luego el zorro preguntó si ya estaban las espigas en l'árgana y el hombre respondió que sí.

Entonces el zorro le dice al hombre que tape y cosa bien la boca de l'árgana.

Así lo hizo el hombre.

Cuando el zorro supo que la boca de l'árgana estaba cosida, le dijo al hombre que le pegue con el ojo 'el hacha y con el filo. El hombre golpiaba l'árgana, con toda su fuerza, y el tigre que creía que el hombre 'taba de parte de él, y le pedía que no gólpie tan fuerte. Por fin el hombre mató al tigre y como el autor de esta trampa fue el zorro, el hombre lo quiso recompensarlo. Por eso le preguntó al zorro:

-¿Cuánto debo pagarte por la caza del tigre?

279

Y el zorro contestó:

-Dos capones y traímelos mañana acá, a la chacra.

Al día siguiente el hombre llevó adentro de una bolsa los dos capones, pero eran perros.

Al acercarse el zorro preguntó por la paga y el hombre contesta:

-Allí los tenis -y le largó los dos perros capones que al ver al zorro cargaron contra él.

El zorro al disparar, le gritaba al hombre:

-Un bien con un mal se paga.

Laureano Aguirre, 45 años. Mollaco. Rivadavia. La Rioja, 1950.

Campesino. Buen narrador.

280

378. El sembrador, el tigre y el zorro

## LA RIOJA

Éste que era un viejo que estaba arando, cuando de repente se le apareció un tigre que le dijo:

-¿A que te como con bueyes y todo?

-No don tigre, no me coma, tengo mi mujer enferma y mis hijos son muy chicos y tengo que trabajar con mis bueyes para mantenerlos.

Pero el tigre no oía sus ruegos, amenazándolo siempre con comerlo. En eso estaban cuando pasó por allí don Juan Zorro, quien, al oír las amenazas de su tío tigre, decidió salvar al viejo. Entonces se esconde atrás de un pichanal<sup>165</sup> muy espeso y con voz ronca y fuerte le grita al hombre:

-Oiga don, ¿no anda por estos pagos el tigre? Lo ando buscando con cien chocos<sup>166</sup> para matarlo.

-Decile que no me has visto, si no te como -le dijo el tigre al viejo y se le echó a los pies haciendosé el muerto.

Al cumplir el viejo la orden del tigre, el zorro le contesta:

-¿Cómo no lo va a ver si por acá hay rastros frescos? Y además, ¿qué es ese bulto overo que está cerca de usted?

-Decile que son porotos -dijo el tigre asustado y siempre en la creencia que era un cazador que quería matarlo.

-Son porotos overos, señor, que estoy por sembrar.

281

-Si son porotos metalós en esa bolsa.

-Meteme en la bolsa -le dijo el tigre.

El viejo lo mete en la bolsa lo más apurado que pudo.

-Y ahora, atelé la boca a la bolsa con un laso para que no se pierdan los porotos.

-Hacé como que me atás y dejá la bolsa abierta -le ordena el tigre al sembrador.

El hombre ató la boca de la bolsa de tal forma que era casi imposible desatarla.

-Esos porotos hacen mucho bulto, así que con el ojo del hacha, peguelé hasta que se aplasten un poco.

El tigre le dice:

-Hacé como que me pegás, pero mucho cuidado con tocarme. El viejo tomó el hacha y dio con tanta fuerza sobre el tigre que terminó matándolo.

Dominga Escudero, 57 años. Chepes. General Roca. La Rioja, 1953.

Lugareña que ha concurrido a la escuela primaria. Buena narradora.

282

### 379. El viejo arador

#### SAN JUAN

Éste que era un viejo que andaba arando con una yunta de bueys<sup>167</sup>. Cuando un día viene un tigre y le come uno de los animales. El pobre hombre no lo pudo defender. ¡Qué iba hacer contra el tigre!

Ya andaba muy triste y tenía que arar como Dios le ayudaba con un solo buey. Un día andaba arando, y viene el tigre a comerle el buey único que tenía. Cuando 'taba por comerlo, viene llegando Juan del Campo y pensó que lo iba a salvar a este pobre hombre. Entonce le grita Juan del Campo achatado entre unos yuyos, haciendosé muy enojado:

-Amigo ¿no ha visto por ahí un tigre, que lo ando por matar?

El tigre se asustó muchísimo crendo que eran hombres que lo querían cazar, y le dijo al hombre que le dijiera que no.

-No, señor -contestó el arador que 'staba más muerto que vivo.  
 -¿Y qu'és eso que overea áhi? -volvió a gritar Juan del Campo.  
 -¡Decile que son porotos! -le pedía por favor el tigre.  
 -Son porotos overos, señor.  
 -Bueno, entonce, echalos a ese saco<sup>168</sup>, que 'stá áhi.  
 283  
 -Echame -que le dice el tigre.  
 -Ya los hi echau.  
 Cosele bien la boca.  
 -Hacete el que me cosís -que le dice el tigre-, ese hombre se ve que es muy malo.  
 El hombre se aprovechó y lo cosió lo mejor que pudo al saco.  
 -Ya 'stá -que le dice.  
 -Dale con el ojo 'el hacha.  
 -Hacete el que me pegás, pero no me vas a lastimar -dice el tigre.  
 El hombre lo agarró a ojazos<sup>169</sup> al tigre, y lo mató.  
 Ya vino el zorro y se hizo ver, y el hombre le agradeció que lo había salvau de que le comiera el tigre el buey, y que lo comiera a él.  
 Felisa Chaves de Páez, 56 años. San Agustín. San Juan, 1947.  
 Gran narradora.

284

380. El hombre, el tigre y la zorra

#### SAN LUIS

Qu' era un hombre pobre que tenía una casita. Era solo, y tenía una yuntita 'e güeyes.  
 Había llovíu, y estaba sembrando.  
 Si había disparau un tigre qui andaban persiguiendo unos tigreros. Y pórque no viene ande 'staba el hombre arando este tigre. Que ya llega, y que le dice:  
 -¡Güen día, amigo!  
 -¡Güen día, señor! -que le dice el hombre muerto 'e susto.  
 -¿A qué hora va a desuñir?  
 -A las doce -que le dice.  
 -Güeno, lo que desate, me va a dar un güey para comer.  
 Entonce qué dice el hombre:  
 -¡Pero, señor, soy pobre, no tengo más qu' estos güeycitos! ¡Cómo se los voy a dar!  
 -Yo no sé nada, me tiene que dar uno en seguida, si no, se los voy a comer a los dos, y a usted tamén. Voy a esperar.  
 Entonce, qui había un tala a la orilla del rastrojo. Qu' era una sombra lindísima, y que el tigre se botó<sup>170</sup> a dormir áhi. Era en tiempo 'e verano y hacía un sol juertísimo.  
 Bué... Entonce que el hombre andaba tristísimo, arando. Y pórque no se li aparece una zorra, muerta di hambre, buscando <sup>285</sup>algo pa comer, y le pide al hombre que le dé un lacito pa comer. Entonce el hombre le dijo

qui andaba en apuro.

-¿Qu' es eso overo? -le dice la zorra.

-Es un tigre, y me quiere comer a mí y a los güeyes.

-Lu andan buscando unos hombres pa matarlo al tigre. Yo lo voy a salvar a usted.

-No, ¡qué va hacer! -le dice el hombre.

El rastrojo qu'era muy encerrado entre sierras, y que nu había mucho pu ande disparar.

-Mire -le dice la zorra al hombre-, yo le voy a preguntar desde lejo, como si fueran los hombre qui andan buscando el tigre, y usted me va contestar. El tigre que había pasau mala noche por escapar a los perseguidores, y 'taba a todo esto dormidazo.

La zorra subió a la loma gritando y gritando, y rodiando el rastrojo<sup>171</sup>. Y ya qui oyó el tigre, y que le dice al hombre:

-Amigo, ¿quién grita?

El hombre le dice:

-Parece una comisión qui han rodeáu el rastrojo, y dicen que si nu hí visto el tigre.

-Digalé, amigo, que no lu ha visto. No le voy a comer nada el güey, y vamos a quedar di amigos.

-No lu hi visto -dijo el hombre.

-¿Y qu'es eso que overea<sup>172</sup> abajo 'el tala? -que dijo la zorra.

-Digalé, amigo -que le dijo el tigre-, que son higos blancos y negros.

-Son higos blancos y negros -gritó el hombre.

-Entonce, ensaque, amigo, esos higos. Que la comisión ya llega y se los va a comer todos.

-¿No tiene un saco, amigo? -le dice el tigre.

-Sí, señor -que le dice.

El hombre con casualidá tenía una d'esos sacos antiguos, hechos di un cuero entero, y lo qui había llovido, qu'estaba blandito.

286

-Echemé, amigo, al saco. No tenga cuidado, que no le voy a comer el güey.

-Ya lu echí -que le dice el hombre a la zorra.

-Cosalé, amigo, la boca al saco, que no se le salgan los higos -le gritó la zorra.

-Cosaló, amigo -que le dijo el tigre.

El hombre le cosió bien la boca al saco con un tiento grueso y doble.

La zorra ya venía cerca y que le dice:

-Vaya dandolé con el ojo 'e l'hacha a ese saco pa que se aplaste.

Y el hombre le pegó con l'hacha hasta matarlo al tigre. Qu'el tigre bramaba y saltaba, pero qu'era inútil porque no podía salir.

Y así lo salvó la zorra al hombre. El hombre le dio una gran comilona, y se despidieron.

Juan Lucero, 58 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1944.

Gran narrador.

287

Nota

El cuento de El labrador, el tigre y el zorro tiene una difusión muy amplia en los pueblos de Occidente, en cuya tradición oral se ha documentado un gran número de versiones y variantes. De fuentes esópicas y de la Edad Media ha sido elaborado en obras literarias famosas: Disciplina Clericalis, Roman de Renard, Marie de France, La Fontaine.

#### Difusión geográfica del cuento

Los motivos esenciales de las 16 versiones y variantes aquí reunidas son:

A. Mientras el labrador está arando con el antiguo arado romano, llega el tigre y le quiere comer los bueyes.

B. El zorro observa la escena y se propone salvar al hombre. Se anuncia como un tigrero que anda buscando al tigre y pregunta por él.

C. El tigre pide al labrador que lo esconda. El labrador contesta al zorro que no lo ha visto.

D. El zorro pregunta qué es eso overo 288que se ve allí y el labrador por pedido del tigre dice que son porotos para sembrar.

E. El zorro le ordena que eche los porotos en un saco de cuero y lo cierre. El labrador lo hace con el consentimiento del tigre. El zorro le dice que le pegue con el hacha y el labrador lo mata.

F. En algunas versiones el labrador trae al zorro gallinas en un saco, pero pronto trae perros que lo corren.

G. El zorro se salva en una cueva. Pasado el susto elogia sus ojitos y sus patitas que lo salvaron, pero echa afuera la cola sucia que le estorba. Los perros que están allí lo sacan y lo matan.

Con estos motivos lo redactamos para la Antología Folklórica Argentina.

Aarne, Aarne-Thompson y Boggs lo clasifican como tipo 154.

Se cita como modelo el estudio que de este cuento ha realizado Krohn MF 11-37.

#### El Medio Pollo. El Gallito Pelado

16 versiones y variantes

Cuentos del 381 al 396

381. El Medio Pollo

CATAMARCA

Que el Medio Pollo ha salú a rodar tierra pa buscar la vida pa la madre que era muy viejita y muy pobre.  
Y que en el camino se ha topau con el zorro y le ha dicho:  
-¡Te como Medio Pollo!  
-No me comás, que voy a rodar tierra y a buscar la vida pa ayudar a mi mamita que es muy pobre -li ha dicho el Medio Pollo.  
-Llévame entó -li ha dicho.  
Y él li ha dicho:  
-Entrate por mi culito y tapate con un palito.  
Y si ha entrau el zorro y ha seguíu Medio Pollo.  
Y por áhi ha encontrau al lión y li ha dicho:  
-¡Te como Medio Pollo!  
Y el Medio Pollo li ha dicho:  
-Cómo me vas a comer si voy a rodar tierra pa ganarme la vida pa mi mamita.  
-Llévame, entó -li ha dicho.  
Y el Medio Pollo ha dicho:  
-Entrate por mi culito y trancate con un palito.  
Y se ha entrau el lión y ha seguíu su camino el Medio Pollo.  
Y por áhi ha encontrau un tigre y li ha dicho:  
-Parate Medio Pollo que te voy a comer.  
Y el Medio Pollo li ha dicho:  
292  
-Cómo me vas a comer si voy a rodar tierra, a buscar la vida pa mi mamita que es muy pobre.  
-Llévame, entó.  
-Entrate por mi culito y tapate con un palito.  
Y si ha entrau el tigre y ha seguido.  
Y di áhi que si ha ido y si ha topau con un río muy lleno di agua, como creciente. Y li ha dicho que lo lleve. Y el Medio Pollo li ha dicho:  
-Entrate por mi culito y trancate con un palito.  
Y ha marchau el Medio Pollo con el zorro, el lión, el tigre y el río adentro. Y di áhi que había ido y había visto una humaderita lejo. Y que si había dirigíu a esa humaderita. Y di áhi que llegó a la casa del Rey. Y áhi que habían estau dando de comer a las gallinas. Y diz que el Medio Pollo le quitaba el maíz a las gallinas. Y di áhi que habían dicho que lo fueran a encerrar al Medio Pollo con las gallinas. Y el Medio Pollo cuando había entrau en el gallinero que había largau el zorro, y que el zorro había hecho cosecha, se las había muerto a todas.  
Y al otro día lu han sacau y lo han tirau al corral de las ovejas, que lo maten, que lo pisotien las ovejas. Entó largó el lión. Y el lión mató todas las ovejas.  
Al otro día jueron a ver, y nada de ovejas. Tan sólo encontraron al Medio Pollo en el medio del corral.  
Al otro día, el Rey, muy enojado, mandó que lo larguen en el corral de las vacas, que lo maten al animal ése. Y áhi no más largó el tigre. Y el tigre



mató todas las vacas.

Entó ya ordenó que caliente el horno bien caliente y que lo boten áhi, que lo quemen. Y cuando 'taba el horno bien colorado, que lo metieron al Medio Pollo. Que habían ido toditos a verle. Y que el Medio Pollo había largau el río. Y entó el río apagó el horno y creció más y los había llevau a todos el río.

Y entó el Medio Pollo quedó solo, dueño del palacio y de todo lo que había. Y se despidió de sus amigos, se jueron al campo otra vez. Y el Medio Pollo si había ido para la casa de su mamita y li había llevau toda la plata del Rey.

Clemente Eraso, 46 años. San Antonio del Cajón. Santa María. Catamarca, 1951.

Muy buen narrador.

293

### 382. El Medio Pollo

#### MENDOZA

Había una anciana, una veterana como decimos aquí, que se había quedado muy sola y crió un pollito. Como era chiquitito como una mitá de pollo, le puso Medio Pollo. Ya se llegó el tiempo que iba creciendo y no le daba abasto lo que ella tenía para criarlo. Entonce el pollito pedía más.

Siempre venía ahí a pedir, pío, pío, pío... Entonce ella lo corría, ¿vío?

Le pegó y se fue el pollito para allá, lejo. Escarbando por el lado del jardín y se encontró una naranja, y era una naranja de oro. Entonce vino.

-Mira, vieja -dice-, la naranja di oro.

-¡Ah, una naranja de oro!

-Me voy a la casa del Rey a comprar trigo con esta naranja di oro -dice el Medio Pollo.

Se fue el Medio Pollo. Cuando iba para allá se encontró con un asno, un burro. Entonce le dice:

-¿Pa dónde vas Medio Pollo?

-Voy a la casa del Rey a comprar trigo con esta naranja di oro.

Entonce le dice:

-¿Me llevás?

-Cómo no -le dice-, metete en mi potito<sup>173</sup> y te trancás con un palito.

294

Se fue. Más adelante se encontró con un toro. Entonce le dice:

-¿Adónde vas Medio Pollo?

Ya todos lo conocían.

-Voy a la casa del Rey a cambiar esta naranja di oro por trigo -dice.

Entonce le dice:

-¿Me vas a llevar a mí? Te acompaño.

-Bueno, metete en mi potito y te trancás con un palito -le dice.

Se fue. Tanto andar por allá, se encontró con un río, un río muy grande.

Entonce le dice:

-¿Adónde vas Medio Pollo?

-Y voy a la casa del Rey y no podía cruzar.

-¡Ah!... ¿No me llevás a mí?

-Sí -dice-, metete en mi potito y te trancás con un palito.

-¡Cómo no!

Se fue. Llegó a la casa del Rey, al reinato. Empezó a cambiar la naranja de oro. Entonces el Rey, como codicioso, le quitó la naranja di oro. Y entonces dice:

-¡Corran ese pollo para allá!

Le quitó la naranja y siguió con ella.

Y el Medio Pollo volvió, y jodía, le daba vuelta al Rey y decía:

-¡Pío, pío, mi naranja di oro, pío!

¡Pío, pío, mi naranja di oro, pío!

-¡Vayan, corran ese bicho para allá! -decía el Rey.

Mandó dos empleos a correrlo para allá. Lo fueron a dejar muy lejos. Pero en seguida él estaba ahí. Por segunda vez fueron a correrlo.

-Vayan otra vez a correrlo. Echelón ande yo no lo vea -dice el Rey.

Lo llevaron por allá y lo dejaron.

Entonces el Medio Pollo dice:

-¡Pío, pío, mi naranja di oro, pío! ¡Lárgate174 burro! -dijo.

295

Se largó el burro y los corrió a patadas y a mordiscos a todos los empleos del reinato. Y él se fue detrás. Ya llegaron y contaron que el Medio Pollo había hecho eso, que aquí y acá. Que tenía que ser algo raro.

-Vayan, vuelvan a tirarlo.

Ya fueron a llevarlo por allá lejos, que no volviera. Ya lo tiraron por allá lejos y dice:

-¡Pío, pío, mi naranja di oro, pío! ¡Lárgate toro!

Se largó el toro y los llevó a todos corriéndolos y los fue a dejar en el reinato, corriéndolos con las astas. Y bueno y no pasaba más y la naranja se perdió y no había trigo tampoco.

Bué... Y ya fueron y lo llevaron por allá y ya lo castigaron, en fin.

Pero, ya volvió el pollito otra vez:

-¡Pío, pío, mi naranja di oro pío!

¡Nada!

-¡Pío, pío, mi naranja di oro, pío!

¡Nada!

Entonces dice:

-¡Lárgate río!

Se largó el río. Se empezó a inundar el reinato. Ya se subió el rey a lo más alto de los pisos. Ya 'taba todo lleno de agua y ya se llevaba todo.

Entonces dice:

-Toma tu naranja di oro, Medio Pollo y llévate el trigo que tú querás -le dice.

-Córtate río -dice el Medio Pollo.

Se cortó el río. Entonces lo mandó el Rey al cuidador del trigo que le entregara el trigo al Medio Pollo. Entonces el Medio Pollo llevó trigo, cualquier cantidad a la madre. Así que la viejita tenía trigo para comer y vender con lo que le trajo el Medio Pollo.

Manuel Antonio Jofré, 55 años. Malargüe. Mendoza, 1974.

El narrador es nativo de la región, seguramente la más conservadora de la

provincia. Dice que aprendió éste y muchos otros cuentos de don Pedro López, que murió hace dos años, muy viejo y que era un gran narrador.

296

### 383. El Medio Pollo

#### SAN LUIS

Ésta era una viejita muy pobre que tenía un solo pollito. Un día, la viejita no tenía carne, ni qué comer, y le cortó una patita al pollito y se la comió. Otro día que también tenía mucho hambre, le cortó una alita y se la comió. El pollito pensó que así iba a morir muy pronto y se disparó, se fue. Al tercer día cuando la viejita lo quiso agarrar para sacarle otra presa no lo encontró más.

El Medio Pollo agarró un camino y se fue sin rumbo. Cuando ya iba muy lejos, se encontró con un zorro. Y el zorro le dijo:

-Ahora te voy a comer.

-No, zorro -le dijo-, ¡qué me vas a comer si soy un pobre Medio Pollo!

¡Dejame! ¿No te da lástima de verme así?

-Bueno, andate -le dijo el zorro.

-¿No querís que vamos juntos?

-Bueno -le dijo el zorro.

Entonces el Medio Pollo abrió grande el pico, lo tragó y se puso una estaquita. Y siguió.

Ya lejos, encontró un zorrino.

-Ahora te voy a comer -le dijo, el zorrino.

-No, zorrino -le dijo el Medio Pollo-. ¡Qué me vas a comer si soy flaco, y Medio Pollo!

297

-Bueno, entonces te dejo.

-¿No querís que vamos juntos?

Bueno... El Medio Pollo se sacó la estaquita, lo tragó, se volvió a poner la estaquita y siguió su camino. Cuando ya había andado un buen rato, encontró un león, y le dijo:

-Medio Pollo, te tengo que comer.

El Medio Pollo se asustó y le dijo:

-¡No, tío león, no me coma, sea bueno! ¿No quiere que corramos una carrera?

-Bueno -dijo el león y corrieron una carrera.

El león se cansó. El Medio Pollo era ligerísimo.

-¿No quiere que vamos juntos? -le dijo el Medio Pollo.

-Bueno -dijo el león.

El Medio Pollo se sacó la estaquita, se lo tragó y se fue. Más allá se encontró con un tigre y le dijo:

-Ahora te voy a comer.

-¡No, tío tigre, no me coma! Yo soy un Medio Pollo pelau, flaco, que no le alcanzo ni para un bocau, dejemé. ¿No quiere que corramos una carrera?

El tigre le tuvo lástima, y le dijo que bueno. Y corrieron la carrera.

Como el Medio Pollo era muy ligero, el tigre se cansó, y se sentó a la orilla del camino. El Medio Pollo le dijo que si no quería que fueran lejos, juntos. El tigre le dijo que bueno. El Medio Pollo se sacó la estaquita, y se lo tragó y siguió su camino. Después encontró un río que venía muy crecido. Quería pasar, pero no podía. Ponía la patita y se la llevaba l'agua, ponía la alita y se la llevaba l'agua, ponía el piquito y se lo llevaba l'agua. Después que estuvo pensando mucho rato, sacó la estaquita y se lo tragó a todo el río y quedó el río completamente seco. Y se fue.

Iba muy lejos, y andaban por ahí los niños de un rey con la mamá, y lo vieron y dijeron los chicos:

-Mire, mamá. ¡Qué bichito bonito!

298

Y corrieron, lo agarraron, y lo llevaron a las casas, y se lo enseñaron al Rey. Y dice el Rey:

-Vayan a tirarlo al gallinero, este bicho parece de brujería porque anda en la mitá de un pollo no más.

En el gallinero había muchísimas gallinas y lo picaban al Medio Pollo lo que lo vían feo y raro. Tarde de la noche, dice el Medio Pollo:

-Zorro, ¿quierís comer gallinas gordas?

-Bueno -le dice el zorro.

Se sacó la estaquita, salió el zorro y se comió las gallinas. Al otro día se levantó el Rey enojadísimo, quejandose que el Medio Pollo se había comido las gallinas, y mandó que lo echaran ande 'staban pollitos chicos. Los pollitos también lo picaban. Entonce le habló al chiñe<sup>175</sup>:

-Chiñe ¿querís pollitos gordos?

-Bueno -dijo el chiñe.

Y el Medio Pollo lo largó. El chiñe se comió todos los pollos. El Rey se levantó más enojado todavía, diciendo que de dónde sacaban ese animal tan dañino.

-Botelón afuera -dijo.

Pero los chicos le tuvieron mucha lástima y lo echaron al corral de las vacas. Las vacas ya lo mataban a pisotones, y tarde de la noche, el Medio Pollo se enojó y largó al león.

-Tío león, ¿quiere comer vacas gordas? -le dijo.

-Bueno -le contestó el león.

-Ahí las tiene.

Y el león comenzó a matar vacas gordas, hasta que no dejó ninguna. Al otro día el Rey se levantó más enojado que nunca preguntando quién había echado ese animal tan perjudicial, al corral de las vacas. Como Medio Pollo quedaba solo en el corral, los chicos no creían que él era el perjudicante, y lo defendían, y decían que cómo iba hacer ese perjuicio ese animalito inválido y tan chico. Entonce el Rey mandó que lo echaran al

299corral de las yeguas para que lo mataran. Ya el Medio Pollo tenía miedo con todos los potros que se le venían encima, y tarde de la noche le dijo al tigre:

-Tío tigre, ¿quiere comer yeguas gordas?

-Bueno -le dijo el tigre.

Y ahí no más se sacó la estaquita y lo largó al tigre al corral. El tigre mató a todas las yeguas y a los potros. Cuando amaneció, encontró el Rey

que el Medio Pollo le había comido todos los animales. Entonces, enojadísimo, mandó a los sirvientes a que acarriaran leña y calentaran los hornos. Ya los hornos estuvieron colorados que daba miedo, y lo arriaron al Medio Pollo. Desde lejos no más se le venían quemando las plumitas. Cuando lo echaron y le cerraron la puerta, el Medio Pollo se acordó del río, se sacó la estaquita y lo comenzó a largar al río. El río que era grandísimo apagó el fuego, se llevó los hornos y el palacio del Rey, con Rey y toda la gente que tenía. Y así se salvó el Medio Pollo tantas veces de la muerte.

Y yo salgo por un puente,  
y dejo un zapatito roto,  
para que usted me cuente otro.

Ofelia Griselda Guevara, 13 años. Beazley. La Capital. San Luis, 1945.  
Aprendió el cuento de la abuela «que sabía muchos cuentos antiguos». Tiene grandes condiciones de narradora, caso excepcional entre niños de su edad.

300

384. El Medio Pollo

#### BUENOS AIRES

Ésta era una viejita muy pobre que tenía una sola gallinita. La gallinita le ponía todos los días un huevito. Con mucho sacrificio juntó 13 huevitos y se fue a ver otra viejita que tenía una gallina clueca. Le echaron los güevos y quedaron que lo que sacara iba a ser a media. Y las viejitas dijeron:

Padre mío, San Salvador,  
que salgan todas pollitas y un solo cantor.

Y así nacieron doce pollitas y un solo pollito. Se repartieron seis pollitas para cada una. Al pollito lo partieron por la mitad. La viejita de la clueca se lo comió. La viejita de los güevitos la curó a su mitad; se crió muy bien y éste fue el Medio Pollo. Así lo llamaron. Medio Pollo era muy cariñoso con la viejita y viendo su pobreza le dijo un día:  
-Mamita, me voy a ir a rodar tierra, voy a trabajar y le voy a traer mucha plata.

-Adónde va a ir, m'hijito, usted, indefenso, me lo van a matar por ahí.

-No crea, mamita, yo soy fuerte y me voy a defender.

La viejita le echó la bendición y Medio Pollo salió los saltitos como él sabía caminar.

Al poco andar encontró un zorro que le dijo:

-¿Adónde vas, Medio Pollo?

301

-Voy a rodar tierra y a ganar una platita pa mi mamita que es muy pobre

-le dijo.

-Llévame, entonces, si no te como.

-Bueno, entráte por mi culito y trancate con un palito.

Y siguió con el zorro adentro. Más adelante le salió el león y le dijo:

-¿Adónde vas, Medio Pollo?

-Voy a rodar tierra y a ganar una platita pa mi mamita que es muy pobre

-le dijo.

-Llévame, entonces, si no te como.

-Bueno, entráte por mi culito y trancate con un palito.

Y siguió Medio Pollo con el zorro y el león adentro. Más adelante le salió el tigre y le dijo:

-¿Adónde vas, Medio Pollo?

-Voy a rodar tierra y a ganar una platita pa mi mamita que es muy pobre

-le dijo.

-Llévame, entonces, si no te como.

-Bueno, entráte por mi culito y trancate con un palito. Y siguió Medio

Pollo con el zorro, el león y el tigre adentro. Más adelante lo atajó un río crecido y le dijo:

-¿Adónde vas, Medio Pollo?

-Voy a rodar tierra y a ganar una platita pa mi mamita que es muy pobre.

-Llévame, entonces, si no te augo.

-Bueno, entráte por mi culito y trancate con un palito.

Y siguió el Medio Pollo con todos estos compañeros en la pancita.

Llegó al palacio del Rey y pidió trabajo. El Rey, al ver este animalito

tan raro le tuvo lástima y mandó que lo echaran a la troja de maíz. El

Medio Pollo que era muy comilón se tragó todo el maíz. Cuando se enteró el

Rey se enojó muchísimo y mandó que lo echaran, esa noche, al gallinero

para que lo mataran los otros gallos. Al ver el Medio Pollo que todos se

le venían encima para picarlo, les largó el zorro que los liquidó 302&#8594;

a todos. Al otro día, el Rey, más enojado mandó que lo echaran al corral

de las vacas para que lo mataran a cornazos. Al ver el Medio Pollo que los

toros y las vacas lo atropellaban, les largó el león que los mató a todos.

El Rey, enfurecido cuando se enteró, mandó que echaran a Medio Pollo al

corral de los potros. Ahí les largó el tigre que mató y comió toda la

tropilla.

-Este animal es brujo -dijo el Rey-, hay que quemarlo. Y mandó a encender el horno.

Cuando el horno estuvo ardiendo, lo echaron ahí al Medio Pollo.

El Medio Pollo largó el río que inundó el palacio y los campos vecinos. El

Rey y toda su gente huyeron y lo dejaron a Medio Pollo dueño del palacio y

de grandes riquezas. Mandó a buscar a su mamita y ahí vivieron muchos

años.

Y fue por un caminito  
y volvió por otro  
para que usted me cuente otro.

Antonio Tieri, 72 años. Estancia. Azul. Buenos Aires, 1969.

303

385. El Medio Pollo.

#### SANTA FE

Eran dos viejitas comadres. Echaron una gallinita con trece huevos. Nacieron doce pollitas y un pollito. Se repartieron las pollitas y partieron por la mitá el pollito. Una viejita comió su mitá; la otra la curó y se crió un lindo medio pollo, y así lo llamaron.

Medio Pollo era muy cariñoso y un día le dijo a la mamita que iba a salir a buscar trabajo para ayudarla porque ella era muy pobre. La viejita le echó la bendición y le hizo muchas recomendaciones.

Iba por el camino, Medio Pollo, saltando en una patita y le salieron el zorro, el león y el tigre, y le dijeron que los lleve sinó lo comen. Medio Pollo les dijo que se entren por su culito y se tapen con un palito. Y ellos se entraron. Más adelante encontró un río y no lo podía bandiar. El río le dijo que lo lleve y el Medio Pollo lo tomó. Iba muy panzón el Medio Pollo.

Medio Pollo llegó a la casa del Rey y pidió trabajo. Cuando el Rey vio este animal tan raro dijo que debía ser brujo y que lo echen al gallinero para que lo maten los gallos. Áhi soltó el zorro. El zorro liquidó a todas las aves. Al otro día el Rey mandó que lo echen al corral de las vacas. El Medio Pollo largó el león. El león liquidó a todos los vacunos. Al otro día, muy enojado el Rey mandó que lo echen al corral de los potros. El Medio Pollo largó el tigre. El tigre liquidó a todos los potros. El Rey, más enojado mandó que lo quemen al Medio Pollo en un horno. Cuando lo echaren al horno ardiendo, el Medio Pollo largó el río. El río inundó todo y se llevó al Rey y a toda su gente.

304

El Medio Pollo quedó muy rico en el palacio del Rey y mandó a traer a su mamita y áhi vivió muchos años. Los amigos animales se despidieron, se fueron al campo, y le dijeron a Medio Pollo que cuando los necesitara los llamara.

Y así si acaba el cuento de Medio Pollo.

Héctor Maritano, 57 años. San Jenaro Norte. San Jenaro, Santa Fe, 1961.  
Estanciero. Buen narrador.

## 386. El Gallito Pelado

SALTA

Que iba una vez un Gallito Pelado por un camino a las fiestas de Sumalao.

Y a su paso le salió un zorro y le preguntó:

-¿Adónde vas Gallito Pelao?

-A la fiesta de Sumalao.

-¡Llevame!

-No quiero.

-Si no me llevás te como.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

Entonce el zorro se ha entrado por el culito del gallito y el gallito ha seguido. Caminó un día entero. Muy pesado iba porque llevaba al zorro adentro. Y después encontró un león, y le ha dicho:

-¿Adónde vas Gallito Pelao?

-A la fiesta de Sumalao.

-¡Llevame!

-No quiero.

-Si no me llevás te como.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

Y se ha entrado el león y lo ha llevado el gallito. Y ha seguido el camino otro día. Y ha encontrado un tigre y le ha dicho:

-¿Adónde vas Gallito Pelao?

-A la fiesta de Sumalao.

306

-¡Llevame!

-No quiero.

-Si no me llevás te como.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

Y se ha entrado el tigre y lo ha llevado el gallito. Y ha seguido su camino. Y cuando ha andado un día entero, se da con un río y no podía pasar. Entonce le dice el río:

-¿Adónde vas Gallito Pelao?

-A la fiesta de Sumalao.

-¡Llevame!

-No quiero.

-Si no me llevás te augo.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

Y el gallito ha tomado toda el agua y ha seguido el camino. Y ha llegado a Sumalao. Ha llegado a una finca y ha pedido alojamiento. Y la señora de la casa, de verlo tan feo, no se lo quiso dar, y lo ha mandado con los peones que lo echen al gallinero para que lo maten las gallinas. Y esa noche, cuando han comenzado a picarlo las gallinas, él les ha soltado el zorro, y el zorro ha muerto todas las gallinas. Y al otro día, cuando la señora se levanta lo encuentra dormidito, haciendosé el miche<sup>176</sup>.

La señora, al ver el destrozo que le ha hecho, lo reta al gallito y lo



hace echar en los potreros donde estaban las vacas, para que lo maten. Y esa noche, el gallito, cuando las vacas han comenzado a corniarlo, les ha largado el león y las comió a todas. Cuando la señora ha visto todos los animales muertos, se ha enfurecido y lo ha mandado a encerrar en los potreros donde estaban los caballos y las mulas, para que lo maten. El gallito esa noche soltó el tigre y se los comió a todos. Cuando amaneció, la señora va a verlo si lo habían muerto los animales y lo encuentra con vida, acurrucadito en un rincón del potrero. Y ya vio el perjuicio que le había hecho y trató de otra manera.

La señora hace preparar el horno para quemarlo al gallito que tanto destrozo le había hecho. En lo mejor que estaba ardiendo 307 el fuego del horno lo agarra al gallito y lo tira adentro. Y el gallito ha soltado el río. Y se ha apagado el horno y todos han tenido que disparar para no ahogarse. Y después el gallito ha dejado ahí el gran beneficio del agua.

Clara Sánchez de González, 38 años. Sey. Susques. Jujuy, 1954.

La narradora es maestra de la escuela de este pueblo de Collas. Aprendió el cuento en Molinos, Salta, del padre, que era un gran narrador, por eso corresponde a la tradición de Salta y no a la de este pueblo de la Puna.

308

### 387. El Gallito Pelado

#### TUCUMÁN

Dice qui había una vez una fiesta de San Inacio. Y di áhi, el Gallito Pelado que s'iba a la fiesta de San Inacio. Si se topaba con alguien y le preguntaba pa dónde iba, que decía:

-Me voy pa la fiesta de San Inacio dando canilla con canillazo.

Y despué qui ha ido y si ha topao con el zorro. Y qui ha dicho:

-Pa dónde vas Gallito Pelado.

-Me voy pa la fiesta de San Inacio dando canilla con canillazo.

-¡Llevame!

-No puedo.

-Si no me llevás te como.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

Y áhi si ha entrau el zorro y lu ha llevado el gallito.

Y después qui ha topado al puma y al tigre y han hecho lo mismo y los ha llevado.

Y después ha topado con una creciente muy grande, y li ha dicho:

¿Pa dónde vas Gallito Pelado?

-Me voy pa la fiesta de San Inacio, dando canilla con canillazo.

-¡Llevame!

-No puedo.

-Si no me llevás ti augo.

-Entrate por mi culito y trancate con un palito.

309

Y áhi el gallito se tomó l'agua de la creciente.

Y que ha seguido. Y que iba a la fiesta de San Inacio y los ha llevau a todos los amigos.

Y ha llegau al pueblo y ha ido a una casa a pedir permiso pa dormir. Dice que tenía mucho sueño y que ya se moría di hambre y de ser<sup>177</sup>.

Y li han dicho que duerma, y la dueña de casa lu ha mandado a tirar al gallinero pa que lo maten las gallinas.

Y lu han botau al gallinero. Y las gallinas han empezau a picalo. Y áhi quí ha soltau el zorro, el Gallito Pelado. Y el zorro si ha acabau todas las gallinas.

Al otro día si ha enojado muy mucho la señora y lu ha mandado botar al corral de las cabras y de las ovejas pa que lo coman. Y qui áhi ha soltau el lión y qui áhi ha comíu las mejores ovejas y las mejores cabras y li ha dejau las piores.

Y di áhi que nu hallan quí hacer en la casa pa que lo maten y lu han encerrau ande 'taban las vacas y los yeguarizos. Y di áhi qui ha largau el tigre. Y el tigre ha comíu todas las mejores de las vacas y a las yeguas que las ha acabau a todas. Y di áhi que lo han llevau pa largalo en el horno. Que lo iban a horniá porque comía todos los animales. Y áhi lu han botau al horno bien caliente y habían cerrau bien las dos puertas del horno. Y áhi ha largau la creciente. Y que si armó una tormenta y si ha puesto a llover. 'Taba lloviendo. Y si ha puesto a crecer una quebrada en lo que se 'taba horniando. Y l'agua ha crecido por todas partes. Y si ha deharmau<sup>178</sup> el horno, y ya qui ha llevau toda la casa y ha hecho una zanja ande 'taba la casa. Y áhi si han muerto todos y ha quedau vivo el Gallito Pelau y sus amigos. Y áhi ha subíu el Gallito Pelau a un algarrobo y si ha puesto a cantar de contento. Y ha quedau rico y dueño de todo, el Gallito Pelado.

Héctor Remigio Monasterio, 13 años. Tafí del Valle. Tucumán, 1957.

El narrador aprendió este cuento y otros de don Miguel Ángel López, un gran narrador de Tafí del Valle que murió hace cuatro años, de 78 años de edad.

### 388. El Gallo Pelado

#### SANTIAGO DEL ESTERO

El Gallo Pelau llega en una casa. Y lo ve la señora. Y empezó a buscar como si tuviera sé, como si tuviera hambre, ¿no? Pechaba los tarros y buscaba.

-¡Ah! vean ese animalito que ha llegau áhi. De dónde vendrá -dice- muerto de sé y de hambre. Tirenln máiz, hijas -dice.

Y bueno, le habían tirau máiz. Y déle, buscaba más.

-Y bueno, larguenlón en la pigua<sup>179</sup>.

Las piguas, donde se deposita el maíz.

Lu habían largau áhi.

Bueno, al otro día, dice:

-Vayan, hijas, saquen máiz y saquenlón al Gallito.

Había teminau las carradas que taban de máiz. El marlo no más había quedau.

Bueno, lo sacan de áhi. La panza diz que era, cómo sería, po, ¿no? de grande de tanto que había comíu.

-Y corranlón, y corranlón...

Ellas vivían cerca di un río.

-Echenlón áhi, a ese gallo. El gallo éste debe ser el diablo -diz que les dice la señora- ¿no? Porque cómo va a acabar el máiz de la pigua. No puede ser.

311

Bueno. Lu han corríu, ¿no?

Ha ido, se ha agachau en el río a tomar agua. Diz que lu ha hecho secar al río ¿no? Lu ha hecho secar al río, ¿no?, y se ha vuelto de allá. Viniendo diz que les ha largau l'agua, áhi. Y diz que los ha llevau l'agua con gallinas, con cabritos, el balerío no más.

El Gallo Pelau, ¿qué le parece a usté? Tiene que haber sido el diablo. ¿O qué habrá sido?

Bueno...

Y diz que los había arríau l'agua. Agarrandose de los árboles, se quedaron la gente, pero todo les había llevau el río. A otros por áhi los había largau el río, haciendo secar todo.

Ése es el cuento del Gallo Pelado.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero, 1970.

Oyó este cuento de niña, en Copo, a don Simón Padilla, que le llamaban el abuelo Simón; un viejo guerrero del Paraguay, que sabía muchísimos cuentos.

312

389. El Gallito Pelado

## CATAMARCA

Dice que había una vez un matrimonio de viejitos y que tenían un triguito. Querían segar. Y eran muy pobres. Habían hecho la minga<sup>180</sup> y tenían que darles de comer. Sólo tenían un gallo pelau.

-¡Ay, vieja! -que le dice esa noche-, mañana guá tener que carniar el gallo éste, pelau, para hacer una cazuela. Qué más les vamos a brindar a todos los hombres. Ya que no nos cobran, dice, darles de comer siquiera.

-Y bueno, dice. ¡Pobrecito el gallo!

Y el gallo había estado escuchando. Cuando si habían dormido, si había ido a rodar tierra. Si había ido y ya caminó lejos. Va y lu encontró al zorro.

-¿Pánde vas, Gallito Pelau?

-Voy pa la fiesta de San Ignacio,  
dandomé de varillazos  
por los canillazos.

-Llevame, si no te como.

-Bueno, entráte en el culito,  
tapate con un palito.

Si había entrau, en la misma forma, el tigre. Si han ido. Iba pesau el Gallito Pelau. Habían ido a la orilla del río, a la banda 313del frente de la gran fiesta. Se vían las fogatas, luces... Y di áhi no podía pasar. Si había puesto, dice, la cabeza contra la corriente, había abierto el pico y había tragado al río. Y se vino, dice. Qui iba la panza enorme. El capataz, dice, el administrador de la estancia ande eran las fiestas, lu había visto a este gallo tan fiero, dice, pelagiau, el tipo. Todo que tenía de malo.

-¿Y quí andás haciendo, vos?

-Aquí vengo a la fiesta, que dice.

Dice el capataz:

-Andá, echalo al gallinero de los gallos de riña, dice, pa que lo liquiden al tipo. Si no éste va a venir a meter bulla, que canta, ha de molestar.

Habían ido y lu habían hecho.

Qué, dice que los gallos de riña, bravos, apenas ha entrado se li han venido al humo. Y había abierto el pico, dice y había cambiau el río pa atrás y lu había sacau al zorro y les había largau.

¡Qué!, dice, el zorro al verlos comió a todos los gallos. Descansando, descansando, que los comía.

Había ido, dice, el peón, y si había dado con que todos los gallos de riña 'taban muertos y el gallo lo más vivo, meta cantar. Viene y le avisa.

Dice:

-¡Ay! -dice-. Ahora lo llevás pal corral de las vacas. Áhi que lu hagan sonar pisotiando. Áhi que lo deshagan.

Lu había llevau y lu había tirau en el corral de las vacas. Y es que las vacas habían empezau a olfatiarlo de lejito y arrimarse, dice, y una a tirarle cornazos. Y áhi les había largau el tigre.

¡Qué!, el tigre, dice, les había pegau un susto y habían rajau las vacas. Habían hecho pedazo el cerco. Y había muerto unas dos y había comíu. Viene el peón y li avisa al capataz general. Y dice:

-Bueno, pillalo, dice. Vamos a calentar el horno y lo vamos a quemar.

314

Había calentado el horno. Dice que ya 'taba caliente de los churrascos y de las empanadas al horno. Ya 'taba caliente. Había brasas. Li había metíu más fuego y lu habían hecho arder. Y dice, que lu había agarrau y dice:

-¡Vas a morir!

Y li había largau el gallo, dice, le había largau la creciente. Y que se los vía, dice, que manotiaban todos los de la fiesta. Los que habían ido a divertirse que habían salido burlados, dice. Unos augados, otros sucios. Y así...

Si había vuelto el Gallito Pelau, dice, pa la casa.

Al alba, dice, el viejo 'taba triste.

Había cantau, dice, el gallito áhi cerquita.

-Oílo, viejo -dice la vieja- ¿que nu es el gallito, ése?

-¡Ay! m'hijo, vea, dice, ¡y ovejitas había tráido!

Que había tráido las ovejas del tigre y las gallinas del zorro que tenía reunidas. Las había engañau que las iba a salvar, que todos habían muerto. Todas si habían ido con él. El viejo dice:

-Nunca más, juro, nunca más volver a intentar matar al Gallito Pelau.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

## 390. El Gallo Pelado

## CATAMARCA

Diz que era una familia pobre que tenía un solo gallo. Las habían comido a todas las gallinas y no les quedaba más que el gallo. Y era un gallo pelau.

Entonce que le dice el viejo a la vieja:

-Mañana lo vamos a comer al gallo -porque no tenían ya más qué comer.

Y el gallo estaba oyendo. Entonces el gallo resuelve esa noche irse de viaje. Salió y se mandó a mudar. Va por ahí. En lo que iba encuentra al zorro y le dice:

-¿Para dónde vas Gallo Pelau?

-A la fiesta de San Ignacio,  
dandomé de canillazos.

-Llevame o de no, te como -le dice.

Y el Gallo Pelau le dice:

-Entrate en mi upitito<sup>181</sup>

y trancate con un palito.

Y el zorro se entró y lo llevó el Gallo Pelau. Y sigue, y en lo que va encuentra más allá al león y le dice:

-¿Para dónde vas Gallo Pelau?

-A la fiesta de San Ignacio,  
dandomé de canillazos.

316

-Llevame o de no, te como.

Y el Gallo Pelau le dice:

-Entrate en mi upitito

y trancate con un palito.

Y se entró el león y siguió.

Lo que iba, se topa con un tigre y le dice:

-¿Para dónde vas Gallo Pelau?

-A la fiesta de San Ignacio,  
dandomé de canillazos.

-Llevame o de no te como.

-Entrate en mi upitito

y trancate con un palito.

Así ha seguido el Gallo Pelau. Va por ahí. En lo que iba encuentra el Gallo Pelau una creciente muy grande. No podía pasar. Entonce le dice la creciente:

-¿A dónde vas Gallo Pelau?

-A la fiesta de San Ignacio,  
dandomé de canillazos.

-Llevame o de no te como.

Y bueno, entonce le dice el Gallo Pelau:

-Entrate en mi upitito

y trancate con un palito.

Bueno, se salva el gallo y no lo lleva la creciente. Sigue el viaje con el zorro, el león, el tigre y la creciente.

Llegó al palacio del Rey que era muy malo. Este Rey lo hizo echar con los peones al Gallo Pelau al gallinero, para que lo maten las gallinas. El

Gallo Pelau largó esa noche el zorro y mató todas las gallinas.

Al otro día el Rey enojado mandó echar al corral de las yeguas al Gallo Pelau para que lo maten, lo pisen. Esa noche el Gallo Pelau largó el león y las mató a todas.

El Rey muy enojado ordenó a los peones que larguen al Gallo Pelau en el corral de las vacas, para que lo maten. Esa noche el Gallo Pelau largó el tigre y también las mató a todas.

317

Y entonces el Rey mandó a encender el horno para quemarlo al Gallo Pelau. Y cuando el horno estaba muy caliente, vienen y lo echan al Gallo Pelau. Y el Gallo Pelau larga la creciente. Se apaga el horno y la creciente inunda el palacio y se dispara el Rey y todos los que vivían en el palacio, y el Gallo Pelau queda dueño de todo.

Rosa Villagra de Sánchez, 65 años. Santa María. Catamarca, 1951.

Muy buena narradora.

318

391. El Gallito Pelado

## CATAMARCA

Había salíu el Gallito Pelau a rodar tierra. Ha encontrau al zorro y li había preguntau:

-¿Pa dónde te vas Gallito Pelau?

-A rodar tierra.

-Si querís vamos, vamos.

-Vamos.

-Entrate en mi culito y tapate con un palito.

Y había seguíu.

Había encontrau al tigre.

-Para donde te vas, Gallito Pelau.

-Me voy a rodar tierra.

-Si querís vamos, vamos.

-Entrate en mi culito

y tapate con un palito.

Y han seguido.

Y había encontrau la creciente.

-Para donde vas Gallito Pelau.

-Me voy a rodar tierra.

-Si querís vamos, vamos.

-Entrate en mi culito

y tapate con un palito.

Y han seguido.

319

Han llegado a una casa. Si ha encontrado con una gente mala. Lo han echado al gallinero para que lo maten los gallos. Había soltau el zorro. El zorro si ha comido las gallinas.

Después lo han echado en el corral de las ovejas. Y les ha soltau el tigre. Y les ha comíu todas las ovejas.

Y después han calentado un horno y lu han echado ahí. Y ha soltado la creciente y ha apagau el fuego y ha inundado todo. El gallito y sus compañeros han quedado dueños de todas las riquezas.

María Luisa Páez, 76 años. Plaza de San Pedro. Fiambalá. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Semianalfabeta. Muy buena narradora.

320

392. El Gallito Pelado

#### CATAMARCA

Quesque había una vez un gallito que era pelao y que le llamaban así, el Gallito Pelao, que si había ido pa las fiestas de Sumalao. Que antes de llegar al río de las Cuevas que li había salío un zorro y que le dice:

-¿Pa dónde Gallito Pelao?

-Pa las fiestas de Sumalao -que le dice el Gallito Pelao.

-¿Y pórque no me lleva en su compañía?

-Pero, ¡y cómo no, amigo zorro!

Entresé por trasito

y tranquesé con un palito.

Y el zorro si había entrao por trasito y se había trancao con un palito. Y había seguío caminando el Gallito Pelao. Y había encontrao un león que le dice:

-¿Pa dónde Gallito Pelao?

-Pa las fiestas de Sumalao.

-¿Y pórque no me lleva en su compañía?

-Pero ¡cómo no, amigo león!

Entresé por trasito

y tranquesé con un palito.

Y así había hecho el león.

Siguiendo su camino, el Gallito Pelao encuentra un tigre que le dice:

-¿Pa dónde Gallito Pelao?

-Pa las fiestas de Sumalao.

321

-¿Y pórque no me lleva en su compañía?

-¡Y cómo no, amigo tigre!

Entresé por trasito

y tranquesé con un palito.

Y así había hecho el tigre.

Siguiendo su camino, el Gallito Pelao, que se encuentra enseguida con un río crecido, y que el río le dice:

-¿Pa dónde Gallito Pelao?  
-Pa las fiestas de Sumalao.  
-¿Y no me lleva en su compañía?  
-Pero, ¡cómo no, amigo río!

Entresé por trasito

y tranquesé con un palito.

Y así había hecho la creciente, y había seguío al Gallito Pelao.

Después de mucho andar con sus amigos, que los cargaba en la pancita, llega el Gallito Pelao a Sumalao. Llega con mucho hambre. Se va a una casa di una gente muy rica, y se llega a un mortero y se pone a comer afrecho.

La dueña de casa que era muy mala, cuando lo ve, lo corre a palos, y lo echa al gallinero pa que lo maten a picotazos las gallinas y los gallos.

Todos lo picaban que ya lo mataban al Gallito Pelao, y él pensó que se la iban a pagar.

Esa noche, el Gallito Pelao se saca el palito de trasito y le dice al zorro:

-Salga, amigo zorro, mate todas estas gallinas y coma las que quiera.

Y así había hecho el zorro. Había muerto a todas las gallinas. Al otro día viene la dueña de casa y cuando ve este perjuicio, lo corre a palos al Gallito Pelao, y lo echa al corral de las vacas pa que lo maten. Entonce dice el Gallito Pelao:

-¡Me la van a pagar!

A la noche, el Gallito Pelao se saca el palito de trasito y dice:

-Salga, amigo león, y mate todas las vacas.

322

Cuando vino la dueña de casa, el león no había dejado vaca viva, y ella, más enojada le volvió a dar palos al Gallito Pelao, y lo echó al corral de los potros pa que lo maten.

A la noche siguiente, el Gallito Pelao se saca el palito de trasito y dice:

-Salga, amigo tigre, y mate todos los potros.

Y así lu había hecho el tigre.

La dueña de casa vino al otro día y cuando vio a los animales muertos, le dio más palos al Gallito Pelao.

El Gallito Pelao como recibía cada vez más palos, y como ya no estaba dispuesto a sufrir tanto, a la noche, cuando todos dormían, se saca el palito de trasito y dice:

-Salga río y lleve todo.

Y la creciente llevó la casa y la dueña y todo lo que ella tenía. Y mientras l'agua corría, el Gallito Pelao comía la plata que había en esa casa que era mucha, mucha, mucha.

Después, el Gallito Pelao se despidió de sus amigos y volvió a su casa. Y contó todo lo que había sufrido. Y como había tragado tanta plata, en cada canto el Gallito Pelao tiraba plata por trasito, y los dueños se pusieron ricos, y estaban muy contentos con el gallito. Y así vivieron siempre, ricos y contentos, y felices con el Gallito Pelao que echaba plata.

Y entra por un zapato roto  
para que usté me cuente otro.



Antonio Aguirre, 70 años. La Estancia. Belén. Catamarca, 1951.  
Nativo del lugar. Muy buen narrador.

323

### 393. El Canco

#### CATAMARCA

Resulta que una tarde, al tiznar la oración, 'bían visto dir pal lao del chiquero, un bulto en forma 'i botija, que dispertó la curiosidá de los dueños de casa. Y al dir a verlo, se dieron con que era un canco<sup>182</sup> qui andaba rodando tierra. Pero resultó que el canco era un gallo tan grande, que la primera vez que le echaron el máiz se tragó como cinco kilos, y entuavía quedó escarbando el suelo. Y, al tercer día, áhi ya si había comíu como una bolsa. Entón al ver que sólo servía pa comer, lo corrieron pal campo.

Otra vez se vio el Canco rodando tierra, y después di unos días se topó con un zorro. El zorro, al verlo le dijo:

-¿Pánde va mi amigo?

Y le contestó el Canco:

-Pa las fiestas di Orán.

-¿Y pórque no me lleva?

Y güeno, amigo zorro, ganesé en mi culito y tranquesé con un palito.

Y siguió andando pol camino, criandosé cada vez más.

Después que 'bía encontrao a un lión y le preguntó el lión al bombiarlo<sup>183</sup>. ¿Pánde va mi amigo?

324

El Canco le volvió a contestar:

-Pa las fiestas di Orán.

Y dispertó la curiosidá del lión que le dijo también que lo lleve pa la fiesta y el Canco le dijo:

-Y güeno, ganesé en mi culito y tranquesé con un palito.

Y siguió el viaje criandosé más y más. Después 'i rodar muchos días, llegó a Orán donde se celebraban las fiestas. De llegada no más buscó una casa pa hospedarse.

Se hospedó en una casa, y jue tanto lo que comió y tan fiero era el bicho, con todo lo que llevaba dentro que lo destinaron a un gallinero pa que los otros gallos lo picotiaran. Cuando llegó la noche y pa desquitarse del desprecio, lo largó al zorro. El zorro en la misma noche, se tragó cuasi todas las gallinas y las otras quedaron en tendal. El Canco, cuando lo jueron a ver, estaba haciéndose el inocente, como pollo enfermo. Por lo sucedío, hizo que se enojara el dueño 'i casa y entón lo echó pa un chiquero en medio di unos chivos atrevíos, pa que lo cornien. El Canco esquivó el atropello de la majada hasta que llegó la noche, y entón lo

largó al León, que dio güena cuenta 'e las cabras y los chivos.  
 Al otro día, al ver la pérdida y el destrozo, el dueño 'i casa lo agarró al Canco y lo llevó pa un río crecío que corría cerca y lo tiró en medio del río, perdiendosé de vista el Canco. Pero al poco rato no más, las aguas iban como mermando hasta que se secaron del todo. ¿Qué 'bía pasao? Que el Canco se 'bía bebío un poco del río, y el otro poco 'bía hecho que se gane en el culito y se tranque con un palito.  
 Entón, cuando lo golvieron a ver, el dueño pidió ayuda a todos los que 'bían venío pa las fiestas de Orán, pa ajusticiarlo al Canco. Y entón todos dijeron que iban hacer un gran juego pa quemarlo vivo al Canco. Hicieron el juego, y cuando las llamas de la jogata estaban ya grande, casi llegaban hasta el cielo, lo echaron en medio del juego pa que si arda. Pero resulta que al cair en medio de las llamas, el Canco lo largó al río pa apagar todo el juego, y jue tanta l' agua del río que tenía el Canco adentro que arrió con 325 gente, casa, majadas, de todo el poblado de Orán, y los que conocen dicen que entuavía está corriendo l' agua.  
 Felipe Romero, 83 años. Las Peñas. La Paz. Catamarca, 1952.  
 Nativo de este disperso y aislado caserío a 170 km de la ciudad de Catamarca.

326

#### 394. El Gallito Pelado

##### LA RIOJA

Había una viejita muy pobre que tenía una sola gallinita. Un día la gallinita puso un huevito. Se enclocó y al tiempo nació un pollito pelado con una patita di oro. Eso era una fortuna pala viejita, pero un día cuando el pollito era un gallito, pasó el Rey y le dijo a la viejita que le tenía que dar esa patita di oro pa que la vieran en el palacio como una novedá. Le prometió traerla prontito. La viejita como era el Rey, le sacó la patita di oro al gallito y lo dejó con una sola patita.  
 El Gallito Pelado andaba a los saltitos y se cansaba mucho. Como el Rey no volvía, un día le dice el gallito a la viejita:  
 -Mama vieja, me vuá trair mi patita di oro y le guá trair muchas cosas pa que remedie su pobreza.  
 -Ande va ir m' hijito, me lo van a comer los animales feroces. Usté no puede disparar ni subir a los árboles con una sola patita -le dice la viejita.  
 -No tenga cuidau, mama vieja, ya vuá volver -le dice el gallito.  
 La viejita l' echó la bendición y el Gallito Pelau se jue por el camino. Por áhi cerca se encontró con un zorro, y el zorro le dice:  
 -Te como Gallito Pelau.  
 -No me comás, zorro, vuá buscar mi patita di oro que me tiene el Rey -le dice.  
 -Bueno, llevame, yo te vuá ayudar.  
 -Dentrate por mi aujerito y trancate con un tronquito -le dice el Gallito

Pelado.

327

El zorro se entró y siguió camino el Gallito Pelado.

Más adelante se encontró con un león y le dijo:

-Te como Gallito Pelado.

-No me comás -le dice el gallito-, vá buscar mi patita di oro que me la llevó el Rey.

-Bueno, llevame, yo te vá ayudar.

-Entrate por mi aujerito y trancate con un tronquito -le dice.

El león se entró y siguió camino el Gallito Pelado.

Más adelante se encontró con un tigre y le dice:

-Te como, Gallito Pelado.

-No me comás -le dice el gallito-, vá buscar mi patita di oro que me la robó el Rey.

-Bueno, llevame, yo te voy ayudar.

-Entrate por mi aujerito y trancate con un tronquito -le dice.

El tigre se entró, y siguió el Gallito Pelado su camino.

Ya cuando iba llegando al palacio del Rey lu atajó un río muy grande, y le dice el Gallito Pelado:

-Dejame pasar, río, vá buscar mi patita di oro que mi ha robado el Rey.

-Bueno, llevame, yo te voy ayudar -le dice el río.

-Entrate por mi aujerito y trancate con un tronquito -le dice el gallito.

El río se entró y siguió camino el gallito.

Al otro día llegó el Gallito Pelado al palacio del Rey. No lo dejaban entrar los sirvientes del Rey cuando lo vieron tan panzón y raro al gallito que andaba con una sola patita. Entonce el gallito le hizo decir al Rey que venía a buscar su patita di oro. Entonce el Rey dice:

-Echen ese gallo pícaro pa que duerma en el gallinero y pa que lo maten a picotones los gallos de riña y las gallinas.

Lu echaron al gallinero. En cuanto lo comenzaron a picar los gallos y las gallinas, el Gallito Pelado les soltó el zorro. El zorro los mató a todos, comió lo mejor y se jue después que se despidió del gallito pelado.

328

Al día siguiente el Rey se enojó muchísimo y dijo que a la noche lu echen al Gallo Pelado al corral de cabras. Y di áhi lu echaron a la noche al corral de cabras. El gallito lu habló al león y le dijo:

-¿Querís comer cabras gordas? Salí, aquí tenís pa elegir.

Salió el león y mató todas las cabras, comió hasta que se hartó, se despidió del gallito y se jue.

El Rey se puso más enojado y mandó que lo echen al corral de vacas y de potros pa que le pisotien.

A la noche lu echaron. Y áhi le dijo al tigre:

-¿Querís comer carne gorda? Salí, aquí tenís pa elegir.

Salió el tigre y mató todos los animales. Comió muchísimo, se despidió del gallito y se jue.

Al otro día el Rey muy enojau mandó a encender un horno muy grande que tenía pa echar al Gallito Pelado. Y di áhi, cuando tuvo el horno bien colorado lu echaron al gallito. Áhi largó el río. El río inundó todo el palacio y se llevó al Rey y a toda la gente. El gallito quedó dueño del palacio, encontró su patita di oro y se la puso. Entonce quedó muy rico y

mandó traer a su mama vieja y vivieron muy felices.  
Yo anduve por áhi y me vine pa mi casa muy contenta.  
Ramona Saguas, 90 años. El Horno. Vinchina. Genera Sarmiento. La Rioja,  
1950.  
Lugareña iletrada. Muy buena narradora.

329

### 395. El Gallito Pelado

#### MENDOZA

Éste era el cuento del Gallito Pelado.

El Gallito Pelado había nacido con una patita di oro. La dueña era una viejita muy pobre. Un día pasó un compagre de la viejita y vio el gallito y le dice:

-Comagre, saque la patita di oro del gallito y me la va a prestare. Voy a dir a mostrala y se la voy a traer prontito.

La viejita, como era el compagre, le sacó la patita di oro al gallito y se la prestó al compagre. El pobre gallito quedó sin la patita y andaba a los saltitos, en una sola patita. Se cansaba mucho. El compagre se quedó con la patita y un día dice el gallito que iba ir onde el compagre y se la iba a quitare.

-Vamos a dir a trer la patita di oro -dijo el Gallito Pelado.

El Gallito Pelado se puso en camino. Por áhi le sale el zorro y le dice:

-¿Pa ónde vas Gallito Pelado?

-Voy a trer la patita di oro.

-Llevame, Gallo Pelado.

-No, porque te vas a cansare.

-¡Llevame, sinó te como!

Siguieron juntos. Por áhi le dice el tigre:

-M'hi cansáu.

-No t'ejé<sup>184</sup> -le dice el Gallito Pelado-. Metete a mi potito<sup>185</sup> y tapate con un palito.

330

Y lo llevó y siguió el camino. Por áhi le sale el León y le dice:

-¿Pa ónde vas Gallito Pelado?

-Voy a trer la patita di oro.

-Llevame.

-No, porque te vas a cansare.

-¡Llevame, sinó te como!

Lo llevó y siguieron el camino. Por áhi le dice el León:

-M'hi cansáu.

-No t'ejé -le dice el Gallito Pelado-. Metete a mi potito y tapate con un palito.

Y ya se metió el León. Sigue el Gallo Pelado. Por allá le sale el tigre:

-¿Pa ónde vas Gallo Pelado?

-Voy a trer la patita di oro.

-¡Llevame!

-No, porque te vas a cansare.  
 -¡Llevame, sinó te como!  
 -Siguieron juntos. Por áhi le dice el tigre:  
 -M'hi cansáu.  
 -No t'ejé -le dice el Gallo Pelado-. Metete a mi potito y tapate con un palito.  
 Sigue el Gallito Pelado. Va muy pesau. Por allá se encuentra un río muy grande, crecido, y le dice:  
 -¿Pa ónde vas Gallo Pelado?  
 Voy a trer la patita di oro.  
 -¡Llevame!  
 -No, porque te vas a cansare.  
 -¡Llevame, sinó te augo!  
 -¡Vamos! -le dice el Gallo Pelado.  
 -Yo no puedo seguir por el camino -le dice el río.  
 -No t'ejé, no t'ejé -le dice el Gallo Pelado, y se pone a tomare l'agua 'el río.  
 Y se va el Gallo Pelado. Llega onde la patita di oro, en la casa del compagre que tenía la patita di oro, ya de noche.  
 -¿Quén viene? -dice el compagre.  
 -Yo, compagre -dice el Gallo Pelado.  
 331  
 -¿Qué quiere, compagre?  
 -Vengo a llevare la patita di oro.  
 -No, compagre, éstas no son horas para llevar la patita di oro. Mañana vamos a ver eso. A usté lo vamos a tirar al gallinero pa que duerma. El hombre lo toma al Gallo Pelado y lo tira al gallinero. Las gallinas vienen a picarlo y larga el zorro, y se las come a todas las gallinas. Esa mesma noche se da cuenta el hombre que el Gallo Pelado si ha comíu las gallinas, y áhi manda a un pión:  
 -Bajá ese Gallo Pelado y tiralo al corral de las cabras.  
 Larga el líon, el Gallito Pelado, y le come las cabras.  
 -Dice el compagre, entonce:  
 -Andá, tirá ese gallo en el corral de las vacas.  
 Larga el tigre, y le comió todas las vacas.  
 -¡Ajá! -dice el compagre-. ¡Mi ha comíu todos los animales! ¡Andá, treilo y echalo al horno!  
 Manda calentar el horno y lu hace echar al Gallo Pelado. Y el Gallito Pelado larga l'agua y si apaga el juego y se hoga toda la familia. Y se mete él a la casa y saca lo mejor qui hay, y saca la patita di oro y se va... Cuando llegó a su casa treiba muchas riquezas y la patita di oro puesta. Y ya caminaba muy bien.  
 Éste es el cuento del Gallito Pelado, que se jue a buscare su patita di oro.  
 Florencia Lucero, 48 años. Potrerillos. Mendoza, 1951.  
 Campesina rústica. Es hija de chilenos establecidos en el país y su lenguaje tiene características del lenguaje vulgar de Chile.

### 396. El Gallito Pelado

#### SAN LUIS

Había unos señores, una señora y un señor, unos viejitos, que tenían, este, un gaíto<sup>186</sup>. Se habían hecho de ese gaíto, gaíto pelado muy lindo, pero bien pelado. Después se empezó a poner malo con las gaínas<sup>187</sup>.

Entonces dijo la viejita un día:

-Hay que tirarlo a ése, por no matarlo hay que tirarlo.

Entonces el viejito lo agarró y lo llevó lejos, y lo largó.

Se puso a caminar el gaíto, por un camino.

Y lo encontró un tigre. Le dijo:

-Vas a ver si no te vuá<sup>188</sup> comé.

-No me coma, que le vuá dar un trabajo.

-¿Qué trabajo?

-Metasé en mi culito y tranquesé con un palito.

Lo hizo el tigre. En seguida encontró un león. Le dijo:

-Vas a ver si no te vuá comé.

-No me coma. Le vuá dar un trabajo.

-¿Qué trabajo?

-Metasé en mi culito y tranquesé con un palito.

Siguió camino. En seguida, encontró un zorro. Le dijo:

-Vas a ver si no te vuá comé.

-No me coma, que le vuá dar un trabajo.

-¿Qué trabajo?

333

Metasé en mi culito y tranquesé con un palito.

Así lo hizo. Y siguió.

Al poco andar encontró un riyo<sup>189</sup> crecido. Y no lo podía pasar. Y se puso a tomá agua el gaíto. La tomó a toda. Y lo llevó al riyo.

Llegó a la casa de otro viejito y otra viejita. Que le dice:

-Miró, viejo -que le dice-. Mirá qué gallo lindo. Lo vamos echar al gallinero pa que hagamos cruza de pollos.

Y lo hicieron.

Y en la noche el gaíto le dijo:

-Zorro, zorro, salí comé gaínas gordas.

Y salió el zorro y se comió unas cuantas gaínas.

Al otro día se levantó la viejita enojada:

-Mirá lo que mi ha hecho el gallo, mi ha comíu laas<sup>190</sup> gaínas. Lo vamos echar al corral de las yeguas pa que lo maten a patadas.

Y en la noche hizo lo mismo el gaíto. Le dijo:

-Lión, lión, salí comé yeguas gordas.

Salió el lión y se comió tres u cuatro.

Al otro día, la viejita enojada:

-Mirá, los ha comíu los animales. Lo vamos echar al corral de las vacas.

Hay vacas bravas, que lo maten a cornazos.

En la noche le dijo:

-Tigre, tigre, salí, comé vacas gordas.

Salió el tigre y comió otras.

En la mañana ya se levantó enojada la vieja:  
 -Nu hay más que carniarlo.  
 Y lu agarraron. Cuando lu agarraron y lo oprimieron un poco, empezó a tirá l'agua. Y los augó a los viejitos.  
 Así que el gaíto quedó solo y dueño de todo lo que tenían los viejitos.  
 Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

334

#### Nota

El protagonista de este cuento, un pollo o un gallo, posee virtudes mágicas y tiene conformación singular. De las quince versiones que aquí documentamos, cuatro son de un medio pollo, diez de un gallito pelado que en dos casos tiene una patita de oro, y una de un gallo de gran tamaño. Sus motivos esenciales son, entre otros:

#### Difusión geográfica del cuento

A. Medio Pollo es la mitad de un pollo que sus dueñas, muy pobres, dividen; una cura su mitad que sana milagrosamente. Gallito Pelado ha nacido con esta condición sorprendente y creo que es el personaje de una variante argentina, pues no figura en cuentos de otros países.

B. El protagonista sale de viaje para buscar trabajo, para comprar trigo, para recuperar una naranja de oro que ha encontrado o su patita de oro, que se la ha llevado el Rey, o para asistir a una fiesta.

C. En el camino encuentra un zorro, un león, un tigre (excepcionalmente 335 otros animales) y un río; le piden que los lleve y él los carga diciéndoles que entren por su culito y se tranquilen con un palito. En dos versiones se bebe el agua.

D. En el palacio del Rey lo echan al gallinero y él larga al zorro que come las gallinas; lo echan al corral de vacas y larga al león que las mata; lo echan al corral de potros y larga al tigre que también los mata.

E. Finalmente arrojan a Medio Pollo o Gallito Pelado a un horno ardiente. Allí larga el agua del río que apaga el fuego, inunda el reino y queda dueño de grandes riquezas; con ello alcanza el triunfo de sus aventuras.

Nuestro cuento es recreación de las versiones hispánicas que han pasado a la tradición oral de América.

Para Espinosa, que le ha dedicado un estudio erudito considerando 73 versiones (T. III, p. 375-386), el cuento, con estos elementos, representa el tipo fundamental y primitivo, y cree que sólo es auténticamente popular en España y en Francia; su difusión en Europa y más aún en otros países es excepcional. Boggs le ha dedicado también un importante estudio aunque se ha basado en un número inferior de versiones, 33 (FFC XLV, N. ° 111, p. 140). Ambos estudian versiones europeas y americanas.

En la Argentina han publicado versiones: Lehmann-Nitsche, Cuentos 297-306, Chertudi, I-II, Cañete de Rivas 175-178, Jijena Sánchez N. ° 2 y Sajoux 143-151.

En América:

Laval, Cuentos 14.

Mason-Espinosa, PRF V, 36, 37, 38.

Pino Saavedra II.

En España:

Ampudia 183.

Curiel Merchán 11-13, 37-39, 152-152, 196-200, 290-292.

Espinosa 253-254.

Clasificación: Es el tipo 715 de Aarne, Aarne-Thompson y Boggs, con los siguientes motivos de Thompson: B 171.1, D 915.2, F 601.7, B 435.1, D 1382.8, K 481.

El personaje del cuento es un gallo de dones mágicos; la narración puede ser clasificada entre los cuentos maravillosos.

El perro y la víbora

3 versiones

El pajarito desagradecido

1 versión

397. El perro y la víbora

SAN LUIS

Éste que era un perro y una víbora que se encuentran en un camino. El perro tenía un gran dolor de estómago y la víbora un gran dolor de cabeza. Se saludaron, se contaron sus enfermedades y se pidieron un remedio.

El perro le dijo a la víbora:

-Señora víbora, ¿puede darme un remedio para este gran dolor de estómago que tengo?

Entonces la víbora le dijo:

-Bueno, yo le voy a dar un remedio, pero usted me tiene que dar otro para el dolor de cabeza.

Convinieron en eso y la víbora le dijo:

-Coma de ese pastito verde qui hay en tal parte, y va a sanar -y le mostró cuál era el pastito, que es el que comen los perros cuando 'tan enfermos.

Entonces el perro le dijo:

-Cuando le duela la cabeza, salga al camino, y ande haiga un cruce de camino, tiresé a lo largo y quedese ahí.

El perro comió el pasto y sanó y les enseñó el remedio a todos los perros.

En cambio la víbora, en cuanto se quedó en 340el cruce del camino, salieron de las dos partes y la mataron. Y ése era el propósito del perro,



que es fiel al hombre, y la víbora es una gran enemiga del hombre.

Y pasa por un zapatito roto  
para que usted cuente otro.

María del Carmen A. de Allende. El Mollecito. San Martín. San Luis, 1951.  
La narradora es Directora de Escuela.

341

398. El perro y la víbora

#### SAN LUIS

Que s'encontró una vez la víbora con el perro. Los dos iban enfermos y se pusieron a conversar. El perro le dijo que sufría mucho del estómago. Entonces la víbora le dijo que comiera un pasto que l'enseñó, y que desde entonces se llama pasto 'e perro. Y que los perros se curan solos, cuando están enfermos, comiendo el pasto.

La víbora le dijo que ella sufría mucho de la cabeza.

-Bueno -le dijo el perro-, cuando te duela la cabeza, te atravesás muchas veces por los caminos, hasta que te mejorís.

El perro aprendió a comer el pasto, y con eso se purga; pero a la víbora le fue muy mal. El perro le dio el remedio de atravesarse por los caminos para que así la pudieran matar los hombres, porque el perro es el animal más fiel a su amo.

Juana Burgos, 54 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1939.

342

399. El perro y la víbora

#### SANTA FE

Un peón de la Estancia me contaba que el perro, cuando alguna comida le hace mal, se cura con un yuyito que él conoce. Y me decía que ese remedio se lo enseñó la víbora. La víbora le pidió al perro que le diga cómo se puede curar el dolor de cabeza, porque la víbora sufre grandes dolores de cabeza. Como el perro es tan fiel al hombre, le dijo que cuando sienta ese dolor se cruce por los caminos por donde vea que pasa gente. Pero, claro, es para que la maten. Y la víbora pasa por los caminos y así la ven y la matan, y el perro quedó sabiendo cuál yuyo le hace bien, porque es purgante.

Héctor Maritano, 57 años. San Jenaro Norte. San Jenaro. Santa Fe, 1981.

343

#### 400. El pajarito desagradecido

##### CHUBUT

Había un pajarito que 'taba muerto de frío, y ya casi muerto, arriba de un árbol. Y había un burro abajo que 'taba comiendo pasto. Y en el suelo el burro había bosteadado, y ya por morirse, cayó el pajarito sobre la bosta caliente del burro. Y lo que cayó entre la bosta caliente cobró vida. Y entonces entró a comer los granitos de maíz y algunas semillas que había desperdiciado en la bosta del burro. Y vivió así el pajarito. Y una vez que se encontró con vida subió de nuevo al árbol y empezó a cantar victoria que se había salvado y despreciaba al burro, que porque era tan burro.

Entonces le dice el burro el refrán:

-No cantés victoria después de haberte salvado en mi bosta.

Y así le dio una lección al desagradecido y orgulloso. Aquí que es tan frío y mueren muchos pajaritos en el invierno.

Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1959.

Muy buen narrador.

344

##### Nota

Las tres primeras versiones de El perro y la víbora se pueden considerar como leyendas; la de El pajarito desagradecido es una fábula. Las primeras tienen difusión en el país; la cuarta parece de creación regional y está relacionada con el clima frío de la Patagonia.

345]

El zorro, el burro y las coyundas robadas  
12 versiones y variantes

Cuentos del 401 al 412

346 347

401. El burro y el zorro

## Las coyundas del labrador

### SALTA

Era un labrador que se le perdían todas las coyundas. Que ya no tenía coyundas para arar. Todas se las llevaba el zorro. Se las sacaba el zorro y se las llevaba. Y que le dice el burro:

-Yo te puedo ayudar -que le dice- a buscar las coyundas.

-¿Cómo? -le dice.

-Haciendomé el muerto cerca 'e la casa del zorro.

-Bueno -que le dice-. Te voy a dar un fardo de alfa<sup>191</sup>.

Y se va el burro, dice, y se echa áhi en la cueva del zorro, cerca de la puerta de la cueva. Y que sale la zorra, que dice:

-Che, Juan, dice, hay un burro afuera. ¿'Tará muerto? -que le dice.

Y dice:

-No sé.

Va y lo toca. 'Taba muerto, dice, áhi.

Y que le dice:

-Bueno, dice, ¿sabís que podemos hacer? -dice-. Lu entremo para adentro, dice. Y traé las coyundas y lu atamos de toda parte, y que nos ayuden los hijos.

-Bueno -dice.

348

Y traen las coyundas, dice, y lu atan de las patas, de las manos, de la cabeza, de la cola. Y lu atan bien, dice, al burro. Y el burro dice que ha abierto el ojo, ¿no?, para mirar si ya 'taba atau. Y entonce dice que dice:

-¡Che, Juan, dice, yo creo que el burro 'tá chipichipiando!<sup>192</sup> -que dice, ¿no?, la zorra al zorro.

-No -dice-, si 'tá muerto -dice-. Atensén de la cintura -dice-, todos, pa que podamos tener más juerza para llevarlo.

Se atan todos los zorrillos de la cintura, la zorra también, y el zorro se ata de la cintura, y dice que empiezan a tirarlo, ¿no? Y cuando empiezan a tirarlo, a ramiarlo, entonce el burro se levanta y se pega una sacudida, dice, y sale por áhi volando. Y los zorros, dice, que han ido dando zorro con zorro, se han pegau.

-¿Visto, Juan? -que dice- yo ti hi dicho que el burro 'taba chipichipiando -que le dice la zorra.

Y si han pedaciau los zorros y los zorrillos también. Si han muerto. Y ha llegau el burro con las coyundas allá y li han dau el fardo di alfa.

Felipa Guaymás de Arroyo, 50 años. Chicoana. Salta, 1970.

Lugareña originaria de la región. Buena narradora.

Entre las curiosas costumbres del zorro es conocida de todos la de robar lazos de cuero y otras cosas, y llevarlos a la cueva. A las prendas de cuero las ablanda y las come. Roba a los viajeros que quedan a dormir en el campo, a los labradores, y hasta lo hace de las casas campesinas cuando

puede acercarse a ellas.

349

402. El zorro y el burro

El burro que se hace el muerto

JUJUY

Que una vez embromó el burro al zorro que se creó tan vivo y tan astuto. Que el zorro había robado lazos de toda las clases y los había llevado a su cueva.

Que don Bruno, el burro, dijo que él le iba a dar un buen escarmiento al pícaro zorro que tanto daño hacía en el monte.

Que un día el burro se tiró en el medio del camino, muy cerca de la cueva del zorro, haciéndose el muerto. Al poco rato llegó don Juan, y luego de convencerse de que el burro 'taba muerto, fue corriendo a su casa a buscar los lazos y llamó a toda su familia para que le ayudaran a arrastrar el burro a su casa. Vinieron la zorra y todos los zorritos. Se ataron los lazos del medio 'el cuerpo y lo ataron al burro de la cabeza, del cogote, de las patas, de todos lados, y empezaron a arrastrarlo.

El burro que hasta ese momento si había hecho el muerto, se levantó y salió a toda carrera arrastrando a toda la familia del zorro.

La comadreja, que estaba a la orilla del camino, cuando vio que al zorro y toda la familia lo llevaban a la rastra al burro, ha creído que lo querían sujetar ellos al burro, y que le decía al zorro:

-Don Juan, don Juan García,  
dejesé de esa porfía.

350

A lo que el zorro ha contestado con voz cortada por los golpes:

-Así sería

si el burro me dejaría.

El burro ha descubierto así adónde andaban todos los lazos que se perdían en el monte y ha dado un brinco y ha echado a correr con todos los zorros atados hasta que los ha muerto y después ha devuelto los lazos a los dueños.

Dorila de Córdoba, 53 años. Libertador General San Martín. Ledesma. Jujuy, 1953.

351

403. El zorro y el viajero

JUJUY

Había un viajero que 'taba en viaje. Y éste, por la tarde, se ha llegado a alojar en una casa. Y jue y se aseguró sus animales para que coman. Y mientras tanto, el zorro le robó todos los jateos<sup>193</sup>. Así, cuando el arriero volvió no en contró nada. Y el pobre hombre andaba afligido de todas sus reatas. Y andaba en preguntas al que encontraba. A ver si alguien lu ha visto. Y se encontró, dice, con un burro. Y el burro diz que le dice, si a él le pagaba un quintal di alfa él podía hacer aparecer sus cosas. Y el hombre le aceptó de pagarle un quintal di alfa. Bueno, entonces ya después hicieron el trato ya seguro.

Como el burro sabía, conocía la casa, la cueva del Juan, donde vivía con su señora y sus tres hijos, se jue allá de noche. Una vez llegado a la puerta de la cueva, s' hizo el muerto. Y el zorro, cerca del día se levantó a orinar y s'encontró con el burro muerto en la puerta de su casa. Y entonce dice que a Juan le llamó l'atención y le avisó a su mujer que se llamaba Pituguilla, y entonce que ya vino y vieron que el burro 'taba muerto. Entonce diz que le dice:

-Andá, trái los lazos, los vamos a dentrar adentro ante que vea el malco<sup>194</sup>.

Bueno, entonce, la mujer dentra, sacó los lazos y lu ataron con todos los lazos para ramiarlo<sup>195</sup>.

352

Bueno... Entonce después de amarrarlo le dice que los hable a los Fernanditos, los hijos, que ayuden para tirar el burro adentro. Bueno, los chicos de levantarse han venido a ayudarles a meter la carne, y que ellos estaban muy contentos de encontrarse esa carne en la puerta de la casa. Y los amarró bien a los hijos con las sogas para que ramearan. Y también lo quiso amarrar a la mujer. Y la Pituguilla, resulta, vio que un poco movía los ojos el burro.

-Esos ojos del burro 'tán moviendosé -ha dicho.

Entonce Juan le contesta que no, que 'tá muerto ya. En eso 'taban todos ramiando para hacer entrar la carne adentro 'e la casa, y ya que 'tán por hacer dentrar a la puerta, el burro se levantó a los manotones y los rebuznidos, y disparando con todos los lazos y los zorros. Y la Pituguilla iba por adelante atajando al burro para que se sujetaran los Fernanditos. Y el burro no l' hizo caso y se jue a presentarse al arriero con todos los lazos. Y a los Fernanditos y al Juan los ha hecho pedazos. Llegó ande el arriero, ande él ganó el quintal di alfa, y ya vio qui el ladrón era el zorro.

José Peñaloza, 44 años. Cieneguillas. Santa Catalina. Jujuy, 1952.  
Puneño, indígena. Comerciante. Buen narrador.

353

404. El zorro, el burro y las coyundas

JUJUY

Diz que el zorro vivía con su familia en una cueva. Áhi guardaba las

coyundas que le robaba a los vecinos. Ya no tenían conque uñir<sup>196</sup> los güeyes al arado y arar, los vecinos. Entonce el burro dijo que él iba a buscar las coyundas.

El burro se fingió muerto y se tendió en la puerta de la cueva del zorro.

El zorro creyó que 'taba muerto y le dijo a doña zorra que sacara las coyundas para entrarlo a la cueva, al burro. Y doña zorra ha sacado todas las coyundas y las han comenzado a atarlas en las patas del burro. Y el zorro para tirar mejor, por consejo de doña zorra, se ató de la cintura con una coyunda. Entonce el burro ha salido disparando cuesta abajo con el zorro a la rastra. Y doña zorra le gritaba:

-¡Sujetá, Juan! ¡Sujetá, Juan!

Y el zorro aunque se vía perdido le decía:

-Le doy lazo. Éste es mi modo de dar lazo.

Pero en una vuelta se chancó<sup>197</sup> la cabeza contra unas piedras y le han quedado blanquiando los sesos.

Y el burro ha llegado a las casas con todas las coyundas y el zorro muerto, a la rastra.

Óscar Alvarado, 12 años. La Almona. San Antonio. Jujuy, 1951.

El niño narrador es alumno de la escuela primaria del lugar.

354

405. El burro y el zorro que robó los lazos

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Que eran unos arrieros. Que esa noche habían dormido en el campo. Y el zorro les había robado todos los lazos y las sogas. Y no podían seguir porque no tenían conque atar las cargas. Y áhi ha dicho el patrón de la tropa:

-¡Putá! ¡Éste es el zorro, que ha llevau los lazos!

Y un burro que 'taba oyendo y se ofreció a tráir los lazos. Y va y busca la cueva del zorro y áhi se tira como muerto. Y áhi sale el zorro y halló este burro muerto. Y la llamó a la Juana, a la zorra, y le dijo:

-¡Juana! ¡Juana! Aquí está un burro muerto. Traeme las coyundas y los lazos. Y llamá los Juancitos.

Y la Juana los trajo. Y áhi ataron al burro del cogote, de las patas, de las manos, y todos tiraban para dentrarlo a la cueva. En eso se levantó el burro a las patadas y salió al galope. Y le llevó al patrón los lazos y toda la familia del ladrón. Ya iban casi todos muertos de los golpes que les dio el burro.

Celestino Torres, 83 años. Pinto. Aguirre. Santiago del Estero, 1959.

Campesino. Buen narrador.

355

406. El burro, el zorro y el cuervo

## Las coyundas robadas

### CATAMARCA

Había un labrador. Tenía que trabajar, sembrar trigo y maíz. En la tarde, cuando había vuelto de arar, había sacado las coyundas, que se llaman las que atan el yugo, las que ponen para enyugar los bueyes para arar. Entós sacó todo esto, en la tarde, para el otro día al madrugar, para que esté listo ahí para ungir<sup>198</sup> no más los bueyes.

Y dice que al otro día cuando se levantó tan temprano a buscar los arneses no halló ninguno. Se li han perdíu todos. ¡Nu haya qui hacer este hombre! Y andaba afligido. Y perdió el día, sin trabajar.

Bueno, andaba muy triste. Y viene un burro y le dice: -¿Qué le pasa?

¿Porque 'tá tan triste?

-Ve lo que me pasa. Se mi han perdido todos los arneses, las coyundas, loos<sup>199</sup> lazos que tengo para arar y ahora 'toy de paro, no hallo qué hacer, no sé qué se mi han hecho.

-¿Y no tiene algunos vecinos usté?

-Sí, hay una familia de zorros. Se llama don Juan García y doña Juana Nieva, se llaman los zorros. Tienen familia, tienen hijos.

-¡Ah! ¡Y esos no más son los que li han llevau las coyundas -que le dice-, las cosas! Yo voy a ver si le recupero.

356

Bueno. Que dice:

-Bueno, si mi hace el favor le voy a pagar bien...

Se va el burro y si hace el muerto en la misma boca de la cueva. Y bueno, áhi 'taba muerto.

Al otro día se levanta muy temprano don Juan García y di allá vuelve muy contento:

-¡Carne tenemo! ¡Carne tenemo!

-¿Y qué pasa?...

-¿Qué papá, qué? -los hijos.

-Áhi 'ta un burro muerto y vamos a ver si lu entramos a la cueva.

Sacan las coyundas, sacan los lazos, todo. Le ponen de las patas, de la cola, del cogote, de todos lados del burro y lo dejan listo. Y él para tirar con más fuerza, todos iban a tirar, para tirar con más fuerza, se ató a la cintura uno de los lazos. Y empezaron a tirar y tirar. Y ya cuando ya el burro ha visto que ya tenía todas laas<sup>200</sup> cosas en él, se ha levantau y ha saliu disparando. A disparar y disparar, y claro, el zorro no se podía desatar. Y seguía corriendo. Y los otros ya largaron todos. Y la señora, doña Juana Nieva, es que le decía:

-¡Juan García, dejate de esa porfía!

-¡Juan García, dejate de esa porfía!

-¡Ya lo voy sujetando! ¡Ya lo voy sujetando! -es que decía el zorro.

Y seguía el burro hasta que si había muerto el zorro, claro. Y le llevó todas las coyundas al labrador.

Y bueno, ya contento el labrador aró, y sembró gracias al favor que le ha

hecho el burro.

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

357

407. El burro y el zorro

#### MENDOZA

Era una tropa de carretas, y en la tropa iba un burro de maruchero<sup>201</sup>.

Acamparon en un lugar y los troperos dejaron las coyundas y todos los lazos, esa noche, en las carretas. Y esa noche vienen los zorros y se las llevaron. Al otro día no había ni una coyunda para atar. Las buscaban por todas partes y las coyundas no aparecían. Entonce agarró el burro y dice: -Éste es un zorro que se ha llevau las coyundas.

Entonce el burro jue y s'hizo el muerto en la puerta de la cueva del zorro. Y Entonce salió el zorro para ajuera y lo vido. Y le dijo a la zorra:

-Corre, tráime las coyundas para que atemos a un burro que aquí 'ta muerto pa que lo carniemos.

Y jue la zorra y trajo todas las coyundas, y lu ataron al burro. Y después que 'taba maniau con todas las coyundas, pegó un rebuzno y salió el burro huyendo. Y llegó ande 'taban los troperos y les llevó las coyundas sin que les faltara ninguna.

Entonce, de verlo tan albertido<sup>202</sup> al burro, le dieron las gracias, y a más de darle las gracias le dieron una bolsa de avena, y se la comió.

Juan Lucero, 59 años. Ancón. Guaymallén. Mendoza, 1951.

358

408. El burro, las coyundas y el zorro

#### SAN LUIS

Una tropa de carretas de ésas que venían del norte, habían acampau en el campo. Las carretas antiguas eran tiradas por güeyes.

A la mañana bien temprano se levanta el marucho y va a buscar los güeyes y los trai. Áhi van los troperos a uñir los güeyes y cuando van a sacar las coyunda que las habían dejau en un lugar, todas juntas, nu encuentran ni una. Ya le dijieron al capataz. Y eso era una cosa rara, claro. Naide había sentiu nada en la noche; y todos pensaban qué será esto quí había pasau. 'Taban muy preocupaus, en el medio 'el campo sin poder seguir el viaje.

Andaba por áhi un burrito, comiendo basuritas, y si acerca y le dice al patrón:

-Yo le voy a buscar las coyundas, señor. Ya sé quien si ha robau los lazos.



El capataz le agradeció mucho al burro y le prometió dejarle un fardo e' pasto del que llevaban pal viaje.

Por áhi cerca vivía un zorro que se llamaba Juan García, la mujer se llamaba María Ruiz y tenía muchos zorritos. El burro pensó que Juan García si había llevau las coyundas. Los zorros tienen la costumbre de robar los lazos y llevarlos a la cueva.

Jue el burro y se tiró como muerto cerquita 'e la boca de la cueva de Juan García. Al rato salió el zorro y al ver al burro muerto, entró en la cueva y le dijo a la zorra:

359

-María Ruiz, carne tenemos. Hay un burro muerto, pero hay que entrarlo porque van a venir otros animales y los203 van a sacar la carne.

Y como el burro era pesau, ordenó que sacaran las coyundas qui había robau a la noche, a los troperos, y que cada uno si atara una coyunda a la cintura y atara la otra punta a una parte del burro.

Salieron todos muy contentos de la cueva y comenzaron a atar su coyunda de las patas, de las manos, del cogote, de la cabeza, de la parte del medio del burro. Cuando todos 'taban listos, Juan García gritó:

-A la una, a las dos, a las tres... ¡Tiren con juerza!

Y en ese momento se levantó el burro y salió a la carrera con todos los zorros atados. Y encaró por los montes y quedaban los zorros colgados y decuartizados. Y allá llegó al rial de los troperos con todas las coyundas y algunos zorros muertos. Los troperos se pusieron muy contentos.

Cuando el burro iba al galope con todos los zorros, la zorra le decía:

-Largate, Juan García, dejate de esa porfía. Salvalos a todos. Largate Juan García.

Pero, qué, como pa salvar a naide 'taban las cosas.

El burro tuvo su paga y los arrieros siguieron su camino hasta Güenos Aires.

Julián Aguilera, 40 años. El Saladillo. Pringles. San Luis, 1949.

360

409. El burro y los zorros

CÓRDOBA

Éste ha síu un cristiano204, un tropero.

Dice que no había más, entonces, que las carretas que venían de Güenos Aires, con negocio.

Y este tropero en uno de sus viajes, paró en un punto. Y áhi desuñó los cuatro güeyes pa que coman áhi. Y dejó las coyundas en los yugos no más. Y se acostó a dormir. Y el zorro había sabíu tener la casa por áhi, y andaba con mucho hambre. Y se las robó a las cuatro coyundas.

Y al otro día dice que el tropero no sabía cómo uñir. Dice que patiaba y putiaba. Y había 'tau oyendo un burro por áhi. Y entonce le dice al hombre:

-¿Qué le pasa, patrón?

-Qué me va a pasar, que mi han robau las coyundas.

Y entonces le dice el burro:

-¿Cuánto me va a pagar si le traigo las coyundas?

-Qué me vas a traer si no sos capaz.

Y le dijo que se las iba a traer. Y el hombre le ofertó un almú de cebada.

Y se fue a la noche siguiente a la casa 'el zorro. Que el burro sabía ande

era la casa 'el zorro. Y güeno, dice que fue el burro y se echó en la

puerta 'el zorro, bien estirau.

361

Ya cuando venía el día dice que salió el zorro a mirar el campo y encontró esa res en la puerta de la cueva. Y entró adentro.

-¡Oh! -que le dice Juan a la mujer-, carne tenemos.

Y ya salieron con los hijos a achurar<sup>205</sup>. Lo que sí no sabía Juan cómo dentrala pa dentro a la res. Y que dice el Juan:

-Traigan las coyundas del tropero pa arrastralo al burro -que dijo el zorro.

Y ahí trajieron las cuatro coyundas y las pusieron en las cuatro patas del burro. Y el zorro y la mujer y los dos hijos se ataron a la cintura para hacer juerza. Y ahí que decían:

-¡Tire Margarita! -qui así le decía a la zorra.

-¡Tire Juan García!

-¡Tiren Juancitos!

Y el burro 'taba ahí muerto hasta ver si podía hacerse un tiro. Cuando ya se aseguró bien, se movió recién el burro. Y cuantito se movió, se paró y disparó, y éstos atados en las coyundas. Y los despedazó el burro a los cuatro zorros. Y se fue con las coyundas ande 'taba el tropero. Y ahí no más el tropero recontento agarró un almú de cebada y le dio al burro.

Y ahí 'taba el burro con la cebada, y como la cebada tiene pelecho, el burro dice:

-¿Qué hago con esta cebada?

Se puso a trillarla para poder comer. Y bueno, cuando ya la había pisau, la había trillado, no sabía cómo aventarla.

Y dice que en otro tiempo el cuervo tenía plumas en la cabeza y ahora no tiene más plumas. Y que tiene la costumbre de comer los animales muertos y les pica los ojos y el ocote<sup>206</sup>.

Claro, es lo más blando. Y entonces, en otro tiempo, los pájaros, los cuervos, picaban primero el ocote y después los ojos, y ahora no, primero a los ojos.

Y bueno, como se hizo en la puerta del zorro, se hizo lo mismo el muerto junto a la cebada. Y bueno, como 'staba muerto, ahí vino el pájaro, el cuervo, y lo vio de atrás. Y el burro 'taba revolviendo el siete<sup>207</sup> para ajuera. Y vino el cuervo y lo picó. Entonces el burro cerró el ocote y le apretó la cabeza. Y el cuervo corcoviaba y aletaba. Y el burro agarró a galopiar sobre la cebada. Y el cuervo aletando. Y el caso fue que aventó la cebada. Y después lo largó al cuervo. Y claro, en ese trabajo se le peló la cabeza al cuervo. Y por eso el cuervo, hasta ahora es pelado en la cabeza y pica primero al ojo que al ocote.

El tropero se fue y el burro quedó con la cebada aventada.

Narciso Claudio Oviedo, 84 años. Villa María del Río Seco. Río Seco. Córdoba, 1952.

Lugareño rústico. Muy buen narrador.

Al cuento del burro, el zorro y las coyundas robadas, que aquí damos, el narrador agrega el del burro y el cuervo en la era, que figura en esta colección.

363

#### 410. El burro, el zorro y las coyundas

##### CÓRDOBA

Éste era un arador que tenía para el servicio un burro y los bueyes. Un día va y deja afuera las coyundas que tenía para uñir<sup>208</sup> los bueyes. Esa noche viene un zorro y las lleva a todas. Bueno... Al otro día viene y no halla nada para uñir los bueyes. Y el hombre andaba buscando muy afligido. Y entonce dice que el burro lo ve y le dice:

-¿Qué es lo que le pasa, patroncito?

-Anoche parece que han llevau los zorros todas las guarniciones del arado.

-Se deja estar no más patroncito yo voy a ver si se las recupero.

Y se va al campo el burro. Rastrea los zorros hasta la cueva y en la puerta se hace el muerto. Áhi se tiró, estirau largo a largo. Y al poco rato sale un zorro chico y mira al burro muerto. Más pronto que corriendo le avisa a Juan viejo. Y Juan sale y ve áhi un burro muerto. Y entonce dispone llevarlo al interior de la cueva. Y entonce ordenó a los hijos que saquen lazos. Y empezaron a sacar lazos. Sacaron los robados al arador y algunos más que tenían de antes. Y lu ataron al burro de las patas, de las manos, -del pescuezo, de la cola, de donde pudieron. Y los zorros se atan la punta de los lazos de la cintura, todos, para tirar mejor. Y al grito de Juan de ¡vamos!, hicieron un invión <sup>364</sup>que medio lu hicieron ir al burro pa adentro. Entonce el burro pega un grito y se enderieza, y sale a lo que da, a toda furia, y enfila pal cerco para donde anda el patrón. Y cuál no sería la alegría del patrón al ver que el burro le traía más lazos de los que eran d' él, y los zorros a la rastra. Y áhi tuvo el patrón el trabajo de matarlos a los zorros antes de dehatarlos<sup>209</sup>.

A los pocos días se le pierde al patrón la carne que había llevado para comer en el rastrojo, en el tiempo que araba. Y él dice, enojau, conversando, adelante 'el burro:

-¡Cayate qué mala suerte! Tengo que 'star sin qué comer ahora. Ha de ser el cuervo, ¡desgraciau!, que mi ha llevau la carnecita qu' hi tráido para comer. ¡Este hijuna y gran...!

Entonce le dice el burro:

-¡Dejesé 'star! Ahorita se lo traigo. Maver<sup>210</sup> que lo traigo, que lu encuentre no más.

Se va. Va y se buscó el palo donde venía a dormir el cuervo. Áhi cerquita s' hizo el muerto, se tiró al suelo, pero se cuidó los ojos, se los apretó con las patas delanteras. Y dejó las demás partes del cuerpo libre que disponga el cuervo. Entonce llegó el cuervo y áhi no más se bajó a comer d' este animal muerto. El cuervo como es su costumbre le buscó los ojos y al no poder picar los ojos le buscó las partes blandas, le buscó el trasero. Y viene el cuervo y mete la cabeza en el culo y entonce frunció

el burro y le apretó la cabeza y siguió viaje. Y lo que el cuervo lo rajuñaba por las piernas seguía más ligero. Venía el burro despavorido. Saltó el cerco y el hecho es que en una horqueta de las ramas del cerco quedó encajado el cuervo. Pero se le refalaron todas las plumas de la cabeza en el trasero del burro, y el cuervo es pelado desde entonces. Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.  
Campesino inteligente. Muy buen narrador.

365

#### 411. El caballo y los monos

##### CORRIENTES

Dice que la sirvienta de una casa se quejaba de los monos que entraban a la cocina y le ensuciaban todo y le comían muchas cosas. Entraban por la siesta. Ella dejaba todo limpio y los monos le ensuciaban la cocina. Y entonces se enojó y se quejó al patrón. Y el patrón no sabía qué hacer. Entonces oyó un caballo viejo que estaba ahí. El caballo le dijo al patrón: -Si usted me da un año de libertad yo le voy a agarrar todos los monos. Y entonces le dice el patrón: -¿Y cómo les va a agarrar? -Ya va ver usted, como yo les voy a agarrar a todos. Y entonces el caballo va y se echó en una tranquera donde solían pasar los monos. Y cuando llegan lo mono lo ven al caballo echado como muerto en el suelo. Y entonces dijo: -¡Ajá!, ¡Ajá! ¡Aquí hay un muerto! Y entonces que el caballo, callado, callado no más 'taba ahí. Entonces que le dijo uno de los monos: -Vamos en la cocina del patrón. Ahí hay unas piolas. Vamo a traer. Lo vamo a atar y lo vamo echar al río. Entonces el otro se hizo el callado no más. Entraron los monos a la cocina y cortaron las piolas y cada mono tenía una piola para él. Llegaron en donde 'taba el caballo y lo ataron por cada pata, por la cola, por la oreja, por donde se podía atar. Y ellos se 366ataron por la cintura para poder arrastrar. Entonces cuando ya se ataron todo, y el caballo 'taba arrastrado, se levantó el caballo y empezó a dar patadas, y les dijo: -Bueno, ¿ustedes me querían llevar al río? ¡Yo les voy a dar! Y empezó a disparar el caballo y los monos por todos lados, por arriba, por abajo, por el lado, los golpes y los saltos. Y ellos no se podían largar. Y entonces él los arrastró a toda carrera alrededor de la plaza<sup>211</sup>. Daba vueltas y vueltas, y toda la gente salía a ver qué pasaba. Y entonces, cuando ya se murieron los monos, se fue el caballo y le dice al patrón: -Aquí le traigo todo lo mono, todo lo mono muertos.

Entonces el patrón le dice:

-Te voy a dar un año de libertad.

Y el caballo de contento se daba vueltas alrededor de la plaza, los saltos y relinchos. Era como si estuviera bailando de contento por la libertad que había ganado.

Manuela A. de Navarro, 74 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.

La narradora proviene de familias tradicionales del lugar. Es semiculta.

Habla el guaraní, lengua común de la región.

Este cuento y el que sigue, El burro y los monos, son variantes del cuento más extendido El burro se hace el muerto.

367

#### 412. El burro y los monos

##### CORRIENTES

Era un señor que tenía una colonia<sup>212</sup>. Plantaba mucho poroto. Unos monitos venían del monte y le hacían mucho perjuicio. Y el señor ofrecía dinero para quien le terminara los monos. Y nadie se comprometía porque era muy difícil matar los monitos.

Por fin un día apareció un burrito. Le dijo, al señor, que él se comprometía a terminarle los monos, si el señor durante la vida del burrito le tenía que pasar mantención, maíz y tratase bien. Entonces le dijo que sí, que le iba a dar de comer durante la vida y le iba a tratar bien de más.

Y entonces el burrito se hizo el muerto en el caminito del porotal donde venían los monos. Y los monitos vinieron a hacer perjuicio. Y cuando los monos encontraron al burro muerto entonces dicen que lo van a llevar para sacarle el cuero. Y van al monte, fueron a traer enredadera del monte, y le ataron en cada pata una soga y se ataron por la cintura los monitos la soga para arrastrarle al burrito. Después que 'taban todos atados, el burrito salió a disparar. Y disparó con todos los monitos atados. Y se fue a la casa «el colón»<sup>213</sup> y le llevó todos los monos ya casi muertos porque iban arrastrados. Y el señor les mató del todo y hizo un pozo y enterró todos los monos. Y el burrito ganó la mantención para toda su vida.

Ramona Elialte de Insaurralde, 40 años. Paso de los Libres (zona rural). Corrientes, 1952.

368

##### Nota

El cuento de El zorro, el burro y las coyundas robadas tiene fuentes medievales. En esencia es un elemento elaborado en la Branche IX del Roman de Renard, como motivo del cuento que corresponde al nuestro de El labrador, el tigre y el zorro. En la narrativa argentina tiene desarrollo independiente y está muy difundido. La costumbre característica del zorro de robar lazos de cuero y llevarlos a la cueva, tan conocida en la vida

campesina, ha influido sin duda en la recreación del cuento y en su difusión.

En las dos variantes recogidas en Corrientes, en una, el mono figura en lugar del zorro, y en otra, el caballo en lugar del asno.

369]

El zorro y los carneros  
4 versiones y variantes]

Cuentos del 413 al 416]

370 371

413. El zorro, juez de los carneros

SALTA

Diz que el zorro ha andau con mucho hambre y ha ido siguiendo el rastro de una majada di ovejas con la intención de cazar algún corderito.

Diz que ha llegau a un lugar limpio y ha visto que son dos majadas, y que han estau peliando los carneros. Diz que el ruido no más se sentía en la serranía de los cuernos de carneros. Áhi ha pensau el zorro que se van a matar los carneros y él va tener carne. Diz que después qui ha visto que siguen peliando, ha pensau que él va tomar parte pa que se maten pronto, y áhi les ha gritau:

-¡Alto, señores, que llega el juez!

Los carneros han créido y han suspendíu la pelea. Y ha dicho otra vez el zorro:

-¿Se puede saber pórque se están peliando así, señores?

Diz que los carneros han dicho que están peliando por ver quién queda con el mejor lugar de pasto, porque hay muy poco pasto en esa serranía. Áhi el zorro ha dicho que él va hacer de juez, y han dicho que güeno los carneros. Él se ha puesto sobre una piegrita y ha ordenado a los carneros que se retiren ligerito y que vengan con toda la juerza a encontrarse ande él estaba. Eso era, claro, para que se maten los carneros. Y diz que los carneros si han dau cuenta de la mala intención del zorro, que se ha hecho el juez pa hacerlos matar no más.

Y diz que el zorro ha dicho:

-A la una, a las dos, a las tres... ¡larguen!

372

Y diz que los carneros si han venido con toda la juerza. Y ¡jue puta!, lu

han agarrau al mismo tiempo con los cuernos y lu han reventau. Áhi si ha muerto y los carneros si han librau del juez que los quería comer, y si han dividido el pasto como hermanos.

Manuel Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.  
Gran narrador.

373

#### 414. El zorro y los carneros

##### SAN LUIS

Es que se habían puesto a peliar dos carneros. 'Taban peliando a todo lo que da. Y por áhi pasó un zorro. Y le dijeron si quería ser juez a ver quién ganaba. Y él dijo que sí. Y se puso en el medio. Y se vinieron los dos carneros a toparse, a toda furia, y áhi lu aplastaron al zorro, lo dejaron muerto.

Elías Alcaraz, 51 años. Las Lomas Blancas. Ayacucho. San Luis, 1951.

374

#### 415. El tigre, el zorro y los carneros

##### BUENOS AIRES

Después que el zorro le hizo muchas burlas al tío, el tigre, muy enojado, lo siguió buscando. A los pocos días lo ve en un pastizal en donde andaba comiendo una gran majada de ovejas. Juan andaba por robar un cordero. Entonces el tigre se acercó sigilosamente y logró atrapar al zorro. El zorro áhi no más le inventó un cuento. Le dijo que lo andaban buscando para que sirviera de juez entre dos carneros que discutían cuál era más ligero. Y él había visto, en esos días, que estos dos carneros andaban en ese pleito y lo aprovechó, y le inventaba un encuentro. El tigre aceptó y el zorro fue a hablar a los dos carneros que andaban siempre peleando. Y los carneros también aceptaron. Entonce el zorro lo puso al tigre en un lugar y los dos carneros a la misma distancia y les dijo que tenían que encontrarse en donde 'taba el tigre y toparse. Y el zorro dispuso todo y dio la voz de ¡aura! Y los carneros, que tenían miedo al tigre, vieron la oportunidad de matarlo. Salieron corriendo a gran velocidad y llegaron al mismo tiempo ande 'taba el tigre y lo dejaron por muerto, en el suelo, con las costillas rotas. Cuando lo vio desmayado al tigre, el zorro se fugó otra vez y la majada de ovejas se disparó también.

Juan siguió ambulando por los campos.

Cuando se repuso el tigre siguió su persecución.

Silvano Arístides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.  
Variante del cuento tradicional.

## 416. Los carneros y el zorro

## NEUQUÉN

Resulta que dos carneros pastaban en un mismo lugar del campo. Una mañana, uno de ellos, el que se creía más fuerte, le dijo al otro:

-De hoy en adelante le prohíbo, señor Carnero, que usted coma en este mallín<sup>214</sup>, más acá de aquella barda<sup>215</sup> que está allá. Al oír esto, el otro carnero le dijo:

-No le reconozco ningún derecho para que me prive comer un pasto bueno como el que come usted, y si quiere lo desafío a peliar. El que gane será el Rey, el que mande.

-Acepto -dijo el otro carnero que se creía superior al que lo desafiaba. Dicho y hecho, se pusieron a peliar, topandose furiosamente. Se oía de lejos el ruido de los cuernos lo que se daban topazos. Hacía ya dos horas que peliaban. Se habían lastimado y sangraban, pero no aflojaba ninguno de los dos.

Andaba por ahí un zorro hambriento y se puso a ver peliar los dos carneros. Tenía la esperanza de que alguno muriera para comerselá. No se animaba a intervenir. Los golpes furiosos que se daban lo atemorizaban. Al fin con miedo y todo se <sup>376</sup>arrió a los carneros, y les dijo con voz muy fuerte y como de mando:

-¿Pueden decirme, señores Carneros, lo que a ustedes les sucede?

Al oír las palabras del zorro, que creían que era la autoridad, dejaron de peliar, y los dos a una voz contestaron:

-Vea, señor Zorro, nosotros peliamos para definir a quien le corresponde ser el Rey del mallín éste.

Entonces, el zorro, con más coraje, les dijo:

-Yo soy el Juez de Paz de este lugar, y por lo tanto soy el único que puede arreglar este asunto, pero desde ya vayan sabiendo que de acuerdo a lo que yo ordene, el que pierda, de ustedes, pierde la vida, y yo me lo comeré.

Se miraron los dos carneros con una mirada de entendimiento y contestaron aceptando.

-Bien -dijo el Juez de Paz Zorro- cada uno de ustedes se retira treinta metros de donde estoy yo. Golpearé tres veces las manos. Pongan atención. Cuando yo golpie tres veces las manos, ustedes corran hacia mí, y al que llegue primero lo nombro Rey del prado y al que pierda me lo como. Convenido, los carneros se retiraron más o menos treinta metros de donde estaba el Juez Zorro, cada uno para el lado opuesto, quedando el juez en el centro. Volvieron a mirarse los carneros y se guiñaron el ojo.

El Juez Zorro les dijo:

-¡Atención! Uno, dos, tres. ¡Larguen!

Entonces los dos carneros emprendieron la carrera para donde 'taba el juez. El Zorro miraba al que venía de frente pero no miraba al que venía de atrás.

Los carneros, en vez de pararse al llegar donde se encontraba el Juez Zorro, hicieron lo contrario, se imbastieron con mayor ferocidad,



apretandoló al zorro y aplastandoló. Quedó áhi muerto.  
Éste fue el fin del Juez de Paz Zorro, que a pesar de su audacia, esta vez se le quemaron los papeles y los carneros juraron no separarse más y compartirse los buenos pastos del lugar.  
Enrique Ignacio Nordenstrón, 67 años. Neuquén, 1959.  
El narrador es un ganadero culto. Es un antiguo residente de Neuquén, procede de la provincia de Buenos Aires.

377

#### Nota

Nuestro cuento de El zorro y los carneros figura entre los motivos de las aventuras del lobo, en los cuentos europeos como en el N. ° 199 de Espinosa y el de El lobo hambriento de Curiel Merchan. El nuestro tiene siempre desarrollo independiente aunque figura también entre las aventuras del zorro y el tigre. Sus motivos corresponden a la estructura fundamental del cuento, pero ofrecen variantes:

- A. En dos de las cuatro versiones, el zorro se ofrece como juez a dos carneros (que están peleando por la partición de un prado), con la intención de comerlos. En una, ellos se lo solicitan.
- B. El zorro se coloca en el medio y los carneros deben correr hacia ese punto, ganando el que llegue primero. Los carneros descubren la mala intención del zorro, corren con el mayor ímpetu, lo aplastan entre sus cuernos y lo matan.
- C. En otra de las versiones, el zorro convence al tigre para que haga de juez y los carneros le dejan por muerto, salvándose todos del temible enemigo.

De fuente esópicas relacionadas con variantes de la narrativa oriental, nuestro cuento ha sido clasificado como elemento C del tipo I, por Espinosa, que dedica un estudio erudito al cuento completo.

378]

El zorro y el carnero  
La cosecha de fruta

9 versiones y variantes]

Cuentos del 417 al 425]

## 417. El zorro y el carnero

## SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que se habían acompañau el zorro con el carnero pa salir a buscar la vida, por el campo. Que era un carnero astudo. Y diz que andaban uno atrás del otro por el camino. En lo que van yendo, diz que hallaron una planta de chañar<sup>216</sup> muy grande y llenita de fruta. Diz que tenían mucho hambre y que se pusieron muy contentos cuando vieron tanta fruta. Y diz que buscaron si había fruta en el suelo y que no hallaron ni una, ni una cáida. Y diz que el zorro le dice al carnero:

-¡Tan lindo chañar, amigo, lástima que nu hay ni una en el suelo!

Y áhi que volvieron a ver si cáiba alguna, pero nada.

Y diz que entonces le dice el carnero:

-Pierda cuidau, compañero, ya vamos a comer mucho.

Y diz que el zorro no créiba, porque no sabía cómo iban a comer si toda la fruta estaba arriba.

Y después el carnero, diz que se va a una distancia lejos, y diz que de allá viene con toda furia y que cornia la planta y que quedó coloriendo en el suelo la fruta. Y después de eso que comían muy mucho. Que 'taba contento el zorro. Que se había llenau. Y se habían ido. Siguen viaje. Y entonce diz que el zorro ha dicho:

-¡Caramba! Ayer el carnero ha voltiau chañar, yo también voy a voltiar.

382

Pero ya se ha ido solo, no le ha querido avisar al carnero. Y encontró otra planta más cargada de chañar y nada le ha dicho al carnero. Y va, ni una fruta, ni una sola fruta abajo, pero lleno arriba. Entonce que va y hace la misma prueba del carnero. Que se va lejos y vuelve con toda la furia y cornia la planta, pero se rompe la cabeza. Se ha volcado los sesos y no ha voltiau ni una fruta. Y se ha muerto por mal intencionado.

Dominga Lescano, 48 años. Quimilár. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.

383

## 418. El carnero y el zorro

## CATAMARCA

Había una vez un carnero y un zorro.

Que le dice el carnero al zorro:

-Oiga, ¿porque no vamos a comer un poco di algarroba?

-Bueno, bueno -dice el zorro.

Y van. Y le dice el zorro:

-Peguelé un mochazo<sup>217</sup> usted primero.

-No, usté.

-Bueno -dice el carnero.

Va, entonces, y le pega un mochazo y volta muchas algarrobas. Y comen. Y las acaban y no si habían llenado. Y después dice el carnero:

-Ahora le toca a usté.

-Bueno -dice el zorro.

Y le pega un mochazo el zorro, al árbol, y se parte la cabeza en dos el zorro, y no cae nada di algarroba. Y se muere el zorro. Él quería hacer, claro, lo mismo que ha hecho el carnero y no ha podido.

Jorge Eduardo Busto, 13 años. Copacabana. Tinogasta. Catamarca, 1970.

Alumno de la escuela primaria.

384

#### 419. El zorro y el carnero

##### MENDOZA

El zorro y el carnero se fueron a rodar tierra. Y tenían mucho hambre. Y por allá se hallan un chañar llenito 'e fruta.

-Yo le voy a pegar una topada y voy a voltiar el fruto que tiene arriba

-que ha dicho el carnero.

Y voltió mucho chañar y comieron varios días. Estaban muy contentos porque les gustó mucho la fruta del chañar. Y después que si acabó, que el carnero le dice al zorro:

-Te toca a vos topar el chañar.

Y que el zorro ha hecho lo mismo que hizo el carnero. Se retiró lejo y de allá se vino a la furia, y de allá se vino a darle un tremendo quiñazo<sup>218</sup> al árbol. Y dio un golpe tan grande en el chañar que se partió la cabeza, y le quedaron pegau los sesos en el tronco.

Juan Lucero, 59 años. Ancón. Tupungato. Mendoza, 1951.

385

#### 420. El zorro y el carnero

##### MENDOZA

Salieron de compañeros el zorro con el carnero y llegaron a un chañaral ande había mucha fruta de chañar. Y el zorro encontró unos cuantos chañares maduritos en el suelo y se los comió. Y él le dice al carnero:

-Chey, si tenís hambre bajá fruta. ¡'Tá muy rica!

-¿Queré decir que yo te voy a bajar la fruta también? -dice el carnero-.

Bueno, yo voy a bajar ahora, después vos.

Entonces se retiró el carnero y se vino y topió una planta 'e chañar, y hizo caer la fruta. Y ya comieron. Y el zorro le dice:

-Chey, bajame otro poquito. ¡'Tá muy rico el chañar!

Le bajó otra vez el carnero. Se retiró, y vino y chopió<sup>219</sup> otro árbol.

Cayó mucho chañar. Y comió el zorro y le dice:

-¡Bajame otro poquito! ¡Pucha que 'tá rico! ¡Mirá como 'tán los árboles llenos aquí!

-Mirá, te voy a bajar más, pero mañana los 220 va a tocar, a mí una vez y a vos otra.

Al otro día volvió a pedir el zorro al carnero que le baje chañar. Le bajó y le dijo:

-Ahora te toca a vos. Mirá, pegale como yo, con la cabeza a un árbol delgadito y lo remecís, entonces caí la fruta.

386

El zorro probó chopiar un árbol delgadito y voltió algunos chañares. Y le pareció que tenía tanta juerza en la cabeza como el carnero y pensó que podía más que él. Llegaron a un punto ande los chañares que eran muy delgados. Y entonces le dice el carnero:

-Remecelo a este chañar -qu'era un árbol grueso-. Mirá, vos lo que tenís que hacer es una cosa: te retirás lejos, te mordís la lengua y te venís a la furia; cerrás los ojos y le das un topón juerte al tronco; y vas a ver la f ruta que vas a voltiar. ¿Quí andáis haciendo que no aprendís a mí? Se retira el zorro, se muerde la lengua y trata de venirse a todo escape. Cuando lo va a topar al tronco abre los ojos y se para y le dice al carnero:

-¿No m'iré a fregar el cogote? Yo me voy a joder.

-¡Sos flojo! -le dice el carnero-. ¿No vis que a mí no me pasa nada?

Entonces el zorro le quiso hacer ver al carnero que era más capaz qu'él. Se prepara otra vez y sale a la furia, cierra los ojos y le pega al tronco un semejante chopón, y se parte la cabeza. Se jodió el zorro. Y ahí el carnero se libró del zorro y siguió tranquilo.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.

Muy buen narrador.

387

421. El zorro y el carnero

## SAN LUIS

Había una vez un zorro y un carnero que se juntaron en el campo y dispusieron irse a comer chañar.

Anduvieron buscando y al fin encontraron un montecito de chañares llenos de fruta. Entonces hicieron una apuesta a ver quién bajaba más chañar.

El carnero eligió un árbol con mucha fruta. Se retiró un buen trecho y vino con toda fuerza y le pegó con la cabeza un buen topetazo. Como el carnero tiene tanta fuerza en la cabeza, cayó una gran cantidad de fruta al suelo.

El zorro quiso hacer lo mismo creyendo que él tenía más fuerza que el carnero. Se retiró más lejos y se vino a toda carrera, y le pegó un golpe con la cabeza a un chañar llenecito de fruta. Ahí el zorro casi se reventó la cabeza, y casi muerto cayó al suelo.

Desde entonces no le hizo más apuestas al carnero a pegar con la cabeza.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.

388

422. El zorro y el carnero hacen caer fruta de los árboles

SAN LUIS

Dice qui una vez salieron a buscar comida un zorro y un carnero.

Encontraron unos chañares amarillando de fruta. El carnero se retira y se viene a la furia<sup>221</sup> y chopia un monte y deja el suelo amarillando de chañar. Y áhi comieron los dos compañeros.

Siguieron por áhi hasta que tuvieron hambre y volvieron a buscar comida a los chañares.

El zorro no quiso ser menos que el carnero y dijo:

-Ahora me toca a mí

Y se retiró más lejo el zorro y se vino di allá con más furia y chopió el monte más grande. ¡Qué pucha!, ni lo movió al monte y se partió la cabeza.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. San Francisco. San Luis, 1951.

389

423. El zorro y el carnero

SAN LUIS

Un día 'taba un carnero comiendo fruta de chañar abajo de unos chañares cargaditos de fruta madura. Llegó un zorro y le preguntó cómo hacía para bajar la fruta. Entonce el carnero le dijo que l'iba a mostrar cómo hacía.

Se retiró un buen trecho y di allá se vino a todo lo que da, y le dio un tremendo topetazo con la cabeza al tronco de un chañar. El árbol se cimbró y quedó el suelo lleno de chañares; amarillando quedó el suelo. Entonce el zorro hizo lo mismo. Se retiró, y de allá se vino a la furia y le dio un cabezazo con toda la fuerza a un chañar. Y áhi se reventó la cabeza el zorro y le quedaron blanquiando los sesos. Y así el carnero se libró del zorro, que siempre tiene mala intención.

Rosario de Gil, 59 años. Chischaca. La Capital. San Luis, 1929.

Lugareña que no ha salido de su región. Aprendió el cuento de su padre, que era muy buen narrador.

390

424. El zorro con el carnero

SAN LUIS

El zorro con el carnero también se pusieron en una fiesta, que querían comer chañar. Entonces tenían ellos que pegarle un golpe al chañar pa que caera la fruta.

El carnero empezó primero. Se retiró lejos, lejos, fue corriendo y le pegó un cornazo al monte y voltió muchísimo. Y lo comieron a todo.

Después que lo habían comido le dice:

-Bueno, amigo, ahora le toca a usted -le dice al zorro-. Sí, ¡cómo no!, amigo -dice- y quizá yo voy a voltiar más que vos -le dice.

Y que se retiró más lejos, para venir de más lejos, para pegale más fuerte al monte. Se vino con toda la furia y le pegó con la cabeza al monte.

Saltaron los sesos quién sabe a dónde. Áhi no más quedó muerto.

Y si acabó áhi no más.

Dídimo Arias, 60 años. Cumbres de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.

Campesino originario del lugar. Buen narrador.

391

#### 425. El zorro y el quirquincho

##### SALTA

Que andaban juntos el zorro y el quirquincho. Y tenían hambre. Y han hallau unas plantas de mistol<sup>222</sup> con fruta. Y entonce el quirquincho se ha retirado y ha venido corriendo, y ha pegado con la cabeza en el árbol y ha voltiado mistoles. Y áhi han comido los dos.

Y después que han vuelto a tener hambre y el zorro dice:

-Yo vuá voltiar más. Yo que soy más grande, tengo más fuerza.

Y áhi se retira el zorro y se pone, y el quirquincho cuenta: a la una, a las dos y a las tres. Y se ha venido el zorro corriendo y cuando ha 'stado junto al árbol si ha hecho un lau y no le hace nada a la planta. Y después se pone el zorro pa correr y vuelve a contar el quirquincho, y le vuelve a errar. Y después vuelve otra vez y le cuenta el quirquincho, y esta vez ha pegau con toda la fuerza en la planta 'e mistol y se li han saltau los sesos del zorro.

Arturo Bernabé Martínez, 13 años. Salta, 1952.

Es un niño con vocación de narrador. Cursa la escuela primaria. Aprendió el cuento de campesinos y hombres del pueblo. Lo oyó muchas veces.

En este cuento el quirquincho ocupa el lugar del carnero, que es el personaje del cuento tradicional del país en el cual el motivo explica la fuerza que el carnero tiene en su testuz.

392

##### Nota

Nuestro cuento de El zorro y el carnero es una expresión del cabal conocimiento que nuestros campesinos tienen de las costumbres y características de los animales de su medio. Son sus motivos:

A. El zorro y el carnero salen en busca de comida y encuentran un chañar lleno de frutos maduros.

B. El carnero, cuya fuerza en el testuz es reconocida, da un topetazo en el tronco del árbol y cae gran cantidad de frutas que los dos animales comen en abundancia.

C. El zorro, a su turno, lo imita confiando como siempre en su superioridad, y se parte la cabeza.

En una variante el personaje que ocupa el lugar del carnero es el armadillo llamado mulita.

Un cuento semejante ha sido publicado por Chertudi (Primera parte de los Cuentos folklóricos). Creemos que figura entre los creados por nuestro pueblo. No figura en las conocidas clasificaciones tipológicas del cuento popular.

El zorro, el quirquincho y otros animales  
El robo de comida y bebida

20 versiones y variantes

Cuentos del 426 al 445

426. El zorro y el quirquincho

SALTA

Resulta que el zorro con el quirquincho eran compadres. Y un día, dice que andaba el zorro embromau, no podía cazar. Y si acuerda del compadre y dice:

-Voy a visitar a mi compadre a ver si tiene algo para que me convide.

Y bueno, se va. Llega a la casa del quirquincho.

-Buenos días, compadre.

-Buenos días. ¿Cómo le va?

-Aquí ando, medio mal.

-¿Y porque le va mal, compadre? -dice.

-Y ando embromau, no puedo cazar y no hay qué comer.

-Pero, si es por eso, compadre -dice- ya vamos almorzar en seguida. Y así pasan pa adentro, y se va a la despensa. El quirquincho saca un queso y le sirve al compadre zorro. Y así comían y conversaban los dos. Y al momento se va y saca una botella de vino, y siguen comiendo. Tomaban vino y conversaban. Y el zorro le dice:

-Caramba, compadre, ¿de dónde ha sacau queso tan rico, y este vino igual? Dice:

-Ya le voy a enseñar de dónde lo alquero yo. Usté sabe compadre que en esta vida más se necesita maña que plata 396 para poder alquirit las cosas.

-Y así, en conversación, llega la noche. Y dice:

Vea, allí tengo una bodega. Vamos a ir a sacar pasas de higos.

Y así se penetraron a la bodega. El quirquincho había hecho un aujero para dentrar a una bodega y sacar comida. Y dentraron adentro. Y había quesos y pipones<sup>223</sup> de vino y comida de todas clases. Y comieron de todo y tomaban vino. El hecho es que el zorrito ya 'taba machado<sup>224</sup> y ya quería cantar. Y ya le dice el quirquincho:

-No, no compadre, no vaya a hacer bulla porque pueden sentir y aquí hay gente cerca.

El quirquincho dice que comía poco porque él sabía que era muy chico el aujero que tenía pa salir. Y que comía y iba y se medía a cada momento. Pero el zorro ya 'taba muy machadito y tomaba vino y comía de todo, y ya se puso muy panzón. Y ya se puso a cantar unas coplas no más y a gritar de contento.

Y a la bulla han venido los dueños. El quirquincho disparó por el aujero, pero el zorro no podía pasar por la panza y por la macha que tenia. Y áhi lu han agarrau los perros y lu han muerto.

Eusebio Malta, 46 años. Salta, 1952.

397

427. El zorro y el quirquincho

JUJUY

Dice que había una vez un quirquincho que estaba en su casa. Después lo'bía visto venir al zorro montao en un burro y l'había dichu:

-¡Ay! compagri<sup>225</sup>, ¡llevami!

Y rogandolé se 'bía hecho llevar el quirquincho.

Por bajo la tierra se iban a un boliche y áhi 'taban toda la noche tomando. Áhi en el techo 'bía habíu una guitarra. Entonces el zorro decía:

-Haga bajar aquella guitarra, compagritu.

Después el zorro se subió a la ventana y sacó la guitarra. Después ha dao un frinco<sup>226</sup> al suelo y se ha puesto a tocar la guitarra toda la noche y abrían botellas de vino a remudas<sup>227</sup> y tomaban. Ya era cerca del amanecer cuando ha veníu el dueño del boliche, y cuando 'taba haciendo sonar el candao, el quirquincho se ha ido, escapando por el cimient, dejando encerrao a su compagre. Después, metiendo la cabeza, el hombre, ha divisao, y el zorro l'había saludao diciendo:



-¡Güen día, señor!

398

Entonces el hombre, güelta, lo ha cerrao con candao, y si ha ido a su casa y ha traíu palos y toda su perrada. Y divisando por la ventana l'ha tirao un palo y el zorro ha gritao:

-¡Uag!...

Después el zorro ha frincao a la ventana y lo han alcanzaos los perros y lo han matao, lo han hecho pedazos. Así lo ha embromao el quirquincho al zorro.

Juan Mamaní, 30 años. Carayoc. Santa Catalina. Jujuy, 1955.

Pastor colla en este lugar lejano de la Puna. Analfabeto. Buen narrador.

399

428. El zorro y el quirquincho

### TUCUMÁN

Diz que el zorro con el quirquincho si habían invitau a un bolicho. Si han invitau para entrar a la bodega a tomar vino. Que el quirquincho ha hecho un agujero y han entrado.

Y si habían puesto a tomar vino. El quirquincho diz que li ha dicho al zorro que no se mache y nu haga ruido. Y el zorro si ha machau y es que dice a los gritos:

-Ay, guay, guayta,  
el que toma se macha,  
canta y grita,  
y coquia y pita<sup>228</sup>.

Entón que li ha dicho el quirquincho:

-Cayate, nos van a sentir -que le decía.

Y el zorro machau<sup>229</sup> seguía gritando.

Entón si ha salíu el quirquincho por el agujero y si ha ido. Y ya habían sentíu, habían óido el ruido y los gritos. Y ha veníu el dueño y ha encontrau nada de vino; li han tomau todo el vino.

400

Y el zorro ha queríu disparar. Como 'taba machau no podía salir por el agujero y áhi lu ha pillau el dueño y lu ha muerto.

Teófila Hortensia Armeya de Vargas, 64 años. San Pedro de Colalao. Trancas. Tucumán, 1957.

Lugareña rústica. Buena narradora.

401

#### 429. El zorro y el quirquincho

La bodega

##### CATAMARCA

Diz que había una vez un zorro y un quirquincho que eran compagres. Un día le dice el quirquincho al zorro que él tiene una bodega pa ir a tomar un güen vino. El zorro le pidió que lo lleve. El quirquincho li ha dicho que lo lleva pero que no se vaya a machar. El zorro li ha dicho que le promete que no se va a machar. Y di áhi si han ido.

Han entrao los dos compagres. Han empezao a probar el vino. El quirquincho ha tomao poco, pero el zorro ha tomado mucho y se ha machao y ha pegao un grito.

-No grite, compagre, que lo van a sentir los perros -li ha dicho el quirquincho.

Pero, el zorro ya 'taba muy machao y ha vuelto a gritar. Al tercer grito han sentío los perros y han venido. El quirquincho si ha disparao por el aujero qui han dentrao, pero el zorro como 'taba tan machao no ha encontrao la salida. Y áhi lu han agarrao los perros y lu han muerto.

Juan Ocampo, 18 años. Casa de Piedra. Santa María. Catamarca, 1951. Campesino. Ha concurrido a los primeros grados de la escuela primaria.

402

#### 430. El quirquincho y el zorro en la bodega

##### LA RIOJA

Güeno... El quirquincho había sabido vivir cerca di una bodega, y que él empezó a entrar y halló una piletita con vino. Tomaba vino en una piletita. Y empezó a entrar áhi.

Güeno... Por áhi un día se juntó con el zorro y que le dijo el quirquincho:

-Compadre, ¿no quiere que vamos a tomar vino? Yo tengo una piletita muy linda. Áhi tomo vino todas las noches.

Y se jueron a tomar vino. Y güeno, el zorro si había chumado<sup>230</sup> y que le dijo:

-El que se chuma<sup>231</sup> grita -y pegó unos gritos.

El quirquincho que le rogaba:

-No grite, compadre, que van a sentir los perros y los van a correr.

Pero no había caso, el zorro estaba corajudo porque había tomado vino y gritaba no más. Y luego d'eso jue sentido por los perros y los corrieron, pero se alcanzaron a escapar.

Y así volvieron otras noches y el zorro se chumaba y gritaba no más y

venían los perros y los corrían, hasta que una noche lo agarraron al zorro. Eso le pasó por gritón. El quirquincho, como sabe andar calladito, volvía todas las noches y tomaba vino y no lo pillaron nunca porque no metía bulla.

Ramón Sánchez, 67 años. Real del Cadillo. General Roca. La Rioja, 1950. Campesino inteligente.

403

431. El zorro y el quirquincho

#### LA RIOJA

Había una vez un zorro y un quirquincho. El zorro había descubierto un gallinero repleto de gallinas, pero, como no podía entrar porque el gallinero estaba bien protegido por un alambrado, viendo que era imposible hacer de las suyas, invitó a un quirquincho para que hicieran una cueva y de esa manera salir adentro del gallinero.

El quirquincho aceptó la propuesta y se puso en la tarea de cavar dicha cueva, con el fin de llegar al gallinero, consiguiendo su propósito después de haber trabajado bastante.

Una vez adentro, el zorro fue el primero en hacer presa, pero como este animal es tan goloso y vil, mataba las gallinas comiendo un poquito de cada una, mientras el quirquincho se contentaba con comer lo que iba dejando el zorro.

Los dueños del gallinero, al sentir el bullicio de las gallinas, se levantaron y fueron a ver qué era lo que pasaba. Al escuchar que venía la gente, el quirquincho y el zorro resolvieron salir por donde habían entrado. El quirquincho se metió rápidamente en la cueva. Quiso hacer lo mismo el zorro, pero no pudo entrar, porque tanto había comido, estaba tan panzón, que no cabía en la cueva. Viéndose perdido, resolvió hacerse el muerto, a ver si de esta forma se salvaba.

Cuando los dueños llegaron al gallinero, se dieron cuenta del gran daño hecho, y al ver al zorro muerto, se dieron cuenta de que éste había sido el causante.

404

El dueño muy enojado por lo sucedido y pensando en que el zorro estaba muerto, lo tomó por la cola, lo hizo dar unas vueltas en el aire por sobre su cabeza y lo tiró fuera del gallinero. El zorro al caer y viéndose en libertad, salió corriendo.

Gracias a su astucia, había conseguido engañar a los dueños de las gallinas.

Vidal Moguera, 43 años. San Rafael. San Martín. La Rioja, 1950. Semiculto. Buen narrador.

405

432. El zorro y el quirquincho

## LA RIOJA

Viene y lo pill a el zorro al quirquincho. Y li ha dicho:

-¡Yo te como!

-No, hombre -que le dice-. No me vas a ir a comer -le dice el quirquincho.

-Ve -que le dice-. Yo te guá llevar y te guá dar de comer por áhi. Hay pasas, hay arrope, hay vino -dice-, todo en una despensa.

-¿Sí? -dice.

-Sí, de vera.

Y va, se pone y lo llevaba. Ya li había gustau al quirquincho. Ya había hecho cueva, se entraba y salía.

Bueno... Déle, déle, déle, y ya li había gustau al zorro, muy compañero.

Por áhi un día le dice:

-¿Pórque no vamos? -le dice el quirquincho-. ¿Pórque no vamos a la despensa, Juan? Allá chupás a gusto y comís a gusto -dice.

Bué... Y el quirquincho lu hacía porque no lo vaya y lo coma el zorro, tan traicionero. Bueno, va una vez y se entra el zorro, como dueño de casa, va a la cocina, todo. Y él dentra, dentra por la puerta, y el quirquincho se entra por la cueva, ande él sabía. Y le dice:

-Bueno. Aquí tenís.

Áhi 'taba, trapicando vino en las tinas, áhi, déle, déle chupar el zorro.

Bueno, déle lengüetiar, déle, déle, déle.

406

-Bueno -que le dice el quirquincho-, servite no más.

'Taba el vino, todo trapicando áhi.

Bueno... Chuparon todo áhi. Bueno... En seguida que dice el zorro:

-¡Ay!, ¿qui hago, yo, quirquincho, canto u grito?

Dice:

-No, aquí nos van a sentir -dice-. Aquí nos van a sentir, nos van a pillar.

-No importa -dice.

Y... bueno... Ahí 'taban.

-¿Quí hago, hombre? -que le dice-. ¿Canto u pego un grito?

-Gritá, mejor -que le dice-. ¡Qué tanto ho!

Pega un grito: ¡Guay!

-¡Ve! -que dicen los dueños de casa-. Áhi anda el zorro, quién sabe si 'tá en la despensa.

¡Ayayay!, chumau qui andaba los golpes no más, cuando ha sentiu el tropel y nu ha podíu salir por ningún lau. Y han veníu y lu han pillau y lu han matau no más. Nu hay caso, y áhi se li ha acabau.

El quirquincho había saliu a tiempo y ya 'taba lejos.

Eulogio Tejada, 68 años. Villa Unión. General Lavalle. La Rioja, 1968.

El narrador es un campesino rústico. Sabe muchos cuentos. Su narración a veces es un poco oscura, quizá porque no narra con frecuencia, pero lo hace con verdadera alegría.

#### 433. El zorro y el quirquincho

##### SAN LUIS

Andaban el zorro y el quirquincho, don Anastasio. Y el quirquincho le dije al zorro que lo iba a llevar a una casa ande tenían bodega, y le dice:

-Mire, compañero, no vaya ir a chuparse, porque usted ha de ir a gritar de que se chupe. Tome un poquito no más. Y no vaya a gritar porque lo van a sentir los perros.

Y ya dentaron y empezaron a probar el vino.

-¡Pórrque no viene, Juan, y se chupa!

Don Juan se chupó y pegó un grito. Y ahí mismo el quirquincho salió y se quedó del lado de ajuera, y se hizo una cuevita. Y en eso pega otro grito don Juan y vinieron los perros y casi lo mataron. Se escapó por un pelito porque atinó a hacerse el muerto, y vino el dueño y lo agarró de una pata y lo tiró pa ajuera. Y en el aire el zorro salió disparando. ¡Qué puta!, con el susto se le pasó la chupa al zorro y se salvó. Y ya cuando quedó un poco silencio y se aquietaron los perros, entonces ya se fue el quirquincho a buscar al compañero. Se juntaron otra vez y se fueron a una pialada. El quirquincho, que es muy güen enlazador, hizo su cuevita, con vueltas, como es, y enlazó. Se metió en su cuevita y el potro pegó l'estirada y se descogotó.

Y el zorro quiso hacer lo mismo. Como 'taba chupau, que dice, de palangana, que le echen el potro más malo. Entonces se lo echan. Y hace su cueva, derecha no más. Y enlazó don Juan, y se metió en la cueva. Que si había atau con el lazo de las 408 verijas para hacer pie, para hacer más juerza. Y ya cuando enlazó que el potro lo sacó como una bala. Y se fue el potro al campo con el zorro a la rastra, gritando. Y que por ahí di un salto lo dejó colgau de un árbol.

Que al mucho tiempo va el quirquincho y lo ve al zorro colgau, ya seco, los dientes blancos, y que dice:

-¡Putá, mi compañero, miren cómo se ríe lo que me ve!

Que sube arriba, lo tantia, y 'taba seco el compañero. Así que ya se separó y que di ahí anda solo. El pobre de don Juan murió en las pialadas esas.

Venancio Heredia, 22 años. San Francisco. Ayacucho. San Luis, 1939.

El narrador es peón de campo. Sabe muchos cuentos. Al cuento de robo en la bodega, se agrega el de los enlazadores.

409

#### 434. El zorro comilón

##### CÓRDOBA

Dice que entró el zorro a una despensa por un aujerito muy chico, que agata<sup>232</sup> podía pasar. Y ahí se puso a comer de todo. Y comió tanto que se puso muy panzón. Y cuando quiso salir por el mismo aujerito no podía salir. Forcejó y forcejó toda la noche... y ¡nada!, no podía salir. Y ya

venía el amanecer, y al zorro le entró miedo. Y no sabía qué hacer. Y ya oyó ruido de los dueños de casa que venían. Y otra vez empezó a forcejear desesperado, pero no conseguía hacer pasar su panza llenita e hinchada. Y ya vio que lo iban a matar.

Y ya sintió que entraba gente a la despensa, y como último recurso s'hizo el muerto. Se tiró duro en el suelo.

Ya entró el dueño en la despensa y cuál no sería su sorpresa cuando ve este zorro muerto áhi adentro, y entonce dice:

-¡Pero, ve! ¡Cómo habrá entrau este zorro! ¡Por dónde habrá entrau! Y se ve que ha comíu de todo hasta que si ha empachau, y si ha muerto.

Y no sabiendo qué hacer con el zorro muerto áhi, lo agarra de las patas y lo tira para ajuera. Y en el aire no más reaiciona el zorro, y cayó parado, y salió corriendo. Áhi li animaron los perros, pero ¡jue pucha!, ni el polvo se le vía ya. Y así se salvó.

Reyes Barrera, 90 años. San Vicente. Capital. Córdoba, 1952.

Asilo de Ancianos. Es el mismo narrador que me dictó cuentos en su comarca natal en años anteriores.

410

#### 435. El zorro y el mono

#### CORRIENTES

Dice que le iba el zorro a la casa del mono. Y el zorro tenía hambre. Y andaban tre día junto. Y por ahí estudian cómo tenían que hacer para comer. Y Entonce el mono le dice que él tiene un lugar para comer. Entonce entraron en un cañeral, de caña dulce, de caña de azúcar. Entonce llega el mono ahí. Y cortaba pedazo de caña dulce el mono y comían lo do. Y parece que le gustaba mucho al zorro, y contento, pega un grito. El mono le dice al zorro que no grite, que por ahí anda la comisión y lo va a matar. La comisión son lo perro, claro.

Y siguen comiendo lo do. Y al ratito el zorro vuelve a gritar, contento, con la comida, que le gustaba mucho. Y el mono se enojó con el zorro. Y ahí llegaron lo perro y le corrieron. Y la comisión le corrieron a lo do.

Y el mono saltó arriba del zorro, como si fuera a caballo. Y que le metía chicote<sup>233</sup>, como a caballo. Y el zorro disparaba y alcanzó así, bajo un algarrobo. Y ahí el mono saltó arriba del árbol y el zorro se iba disparando. Y al momento ya le agarró lo perro al zorro y le mató.

Cuando pasó un rato se bajó el mono y se jue a buscá al compañero. Y ahí 'taba el zorro tirado en el suelo, con la boca abierta, con lo diente que le estaban brillando. Le preguntó el mono que por qué estaba riyendo. El mono pícaro le dice eso. Le encontró que estaba muerto.

Facundo Sena, 20 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.

El narrador es un lugareño rústico de este lugar, muy conservador, de Corrientes.

411

#### 436. El zorro y el gato

##### CORRIENTES

Andaba el zorro por un caminito y se encontró con el gato y lo invitó a robar gallinas. Era una noche fría. 'Taba helando y entonces el zorro le dice al gato que 'taba temblando de frío, que él le iba a dar unos zapatitos abrigados. Entonces le puso caracoles en las cuatro patas.

El zorro hacía eso de pícaro, para que lo pillen al gato y él entonces poder disparar, si salía el perro. El gato, claro, lo aventaja al zorro, porque salta en los árboles y se defiende.

Llegaron a un gallinero y en el momento de sacar un pollo oyó el perro de la casa y atropelló a los ladrones. El gato saltó a un árbol, pero como andaba con los pies calzados se refaló y se vino al suelo. El perro lo mató, claro.

El zorro aprovechó para disparar. Cerca encontró una cueva y se metió. El perro lo siguió al rastro, encontró la cueva y como no era muy honda lo sacó al zorro y lo mató. Así el zorro pagó su mala acción de calzarlo al gato.

Ladislao Ayala, 70 años. Itatí. Corrientes, 1951.

Variante del cuento tradicional en el que el se deja engañar por el zorro.

412

#### 437. El carpincho y la mulita

##### SANTA FE

El carpincho y la mulita estaban a la orilla del río. En la otra banda se vía un sembrado de maíz muy lindo. Venía un olor a choclos tan apetitoso que se les hacía agua la boca. Los dos sentían ese olor y se reunieron a cavilar cómo hacían pa bandiar el río. Después de un rato, le dice la mulita al carpincho:

-Vos me podés llevar arriba de tu lomo porque sabés nadar. Yo no sé nadar. Bandiamos el río y hacemos un festín comiendo choclos y después volvemos pa que no nos agarren. Nadie se va a dar cuenta que somos nosotros.

-Bueno. Eso me gusta -le contestó el carpincho.

En el lomo del carpincho se puso con cuidado la mulita y el carpincho la llevó. El carpincho fue nadando y la llevó a la otra orilla. Ahí atacaron el maíz. Una vez que se llenaron empezó a cantar la mulita. Claro, panza llena, corazón contento. El carpincho le dice:

-¡Eh! ¡Qué 'tás haciendo! ¡Nos van a oír y nos van a matar! ¡Callate!

-¡Ah! Yo, cuando tengo la panza llena, tengo el corazón contento y acostumbro a cantar.

Y volvía a cantar la mulita y el carpincho le volvía a pedir que no lo comprometa, que iba a venir el dueño y los iba a golpiar, que los iban a matar por corsarios<sup>234</sup>.

413

Pero la mulita volvía a cantar y iba mirando ande se iba a esconder cuando vinieran los dueños del maíz.

Bueno... ¡Qué!, con los gritos de la mulita, el chacarero oyó y se vino con un palo y trajo los perros. La mulita se metió en una cueva que tenía ahí cerca y el carpincho empezó a correr di un lado pal otro, entre los perros y el chacarero que le daba palos y palos por el lomo hasta que lo dejaron como muerto. Lu agarró el chacarero di una pata, y lo tiró pa ajuerta del maíz. Claro, se creyó que estaba muerto. Por causa de la mulita el carpincho se llevó los garrotazos y los agarrones de los perros. Al rato, el carpincho empezó a vivir de nuevo. Apenas si se podía mover. La mulita 'taba mirando de la cueva y salió despacito y se allegó al carpincho, y le dice:

-¿Qué te ha pasado, amigo?

-Ya ves, por tu culpa casi me han muerto -le contestó el carpincho.

-No, estás equivocado, yo no hice más que cantar, porque yo canto cuando 'toy con el estómago lleno.

Después tuvieron que volver. Y tuvieron que hacer el mismo cruce. Tuvieron que bandiar de nuevo. La mulita otra vez en el lomo del carpincho. El pobre carpincho iba muy dolorido y nadaba muy despacito. Iba con la sangre en el ojo por lo que le había hecho la mulita. Cuando llegaron al medio del río, en lo más hondo, el carpincho se empezó a zambullir. Y la mulita se asustaba mucho. Y entonces le dice:

-¡Eh! ¡Qué hacés! ¿Qué te pasa?

-Yo acostumbro a zambullirme cuando estoy con el estómago lleno.

Y en lo más hondo se hundió y la mulita se ahugó. Y así le pagó la mala jugada al carpincho.

Pedro Sanón, 58 años. San Carlos. Las Colonias. Santa Fe, 1969.

El narrador oyó este cuento cuando era niño en esta región de Santa Fe, donde ha nacido.

414

438. El zorro y el tigre en casa del quesero

## BUENOS AIRES

El zorro es muy astuto. El tigre lo quería matar una vez, entonces el zorro le dijo:

-Mire, mi tío, yo lo voy a llevar a donde vamos a comer queso y muy rico.

Al tigre le gustó mucho esa invitación.

Entonces lo llevó a la casa de un quesero. El quesero tenía los quesos guardados en un depósito, y el depósito tenía una rejilla por donde entraba el aire. Tenía varillas de hierro. Por ahí entraron porque 'taban muy flacos. El zorro comía un poco y salía afuera pa probarse si podía salir. Volvía a comer y volvía a salir. Y el tigre le preguntó:

-¿Por qué salís, Juan, a cada rato?

-Pa ver si viene el patrón, tío -le dice él.

Y por ahí cuando el zorro ya 'taba muy lleno que salió con mucho trabajo, no volvió más.



El tigre seguía comiendo y ya tenía la panza muy hinchada. Cuando vio que no volvía el zorro quiso embestir la rejilla, pero no pudo salir. Entonces vino el patrón y lo agarró, lo entrampó al tigre, lo ató con una cadena bien atado y fue a calentar un eje de carreta para quemar al tigre. Entonces el tigre al ver de que venía el patrón con el eje caliente pa quemarlo, pegó un semejante tirón y cortó la cadena y se juyó. Salió furioso a buscar al zorro pa matarlo.  
Vicente Rossi, 61 años. Tandil. Buenos Aires, 1957.

415

439. El tigre lleva al zorro

### ENTRE RÍOS

El zorro y el tigre entraron a comer a una casa donde se hacía una boda. Entraron por un agujero muy chico que encontraron. El zorro lo invitó al tigre:  
-Mire, tío, en tal parte hay una boda, vamos a comer.  
Llegaron al trotecito y entraron muy despacio para que no los sintieran. El tigre, como es más grande, entró con alguna dificultad. Comieron mucho. El zorro comía un poco y salía y probaba si podía salir por el agujero. El tigre no sabía por qué hacía eso el zorro y seguía comiendo, y se puso muy panzón. Cuando llegaron los dueños de casa y los invitados, el zorro disparó, pero el tigre no pudo pasar y quedó encajado en la salida. Ahí lo apaliaron hasta que creyeron que 'taba muerto y lo tiraron afuera. Después de unas horas, el tigre, medio molido a palo, se pudo mover. El zorro andaba por ahí cerca, y cuando lo ve, se tira al suelo y se pone en la cabeza una tortita de manteca que había sacado. Cuando llega el tigre muy enojado, empieza a quejarse:  
-¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
-¿Qué te pasa? -le dice el tigre.  
-Yo 'toy pior que vos. Mirá como 'toy con los sesos afuera. Ya no me puedo mover. Me van a matar.

416

Entonce le dijo el tigre:  
-Yo te voy a llevar como pueda -y lo alzó a cococho<sup>235</sup>. El tigre caminaba con mucho dolor, y casi no se tenía en pie. Y el zorro, como no tenía nada, iba cantando:  
-¡El roto lleva al sano! ¡El roto lleva al sano!  
Y como seguía el cantito, le preguntó el tigre:  
-Pero, decime, ¿qué estás diciendo?  
-No sé lo que digo. Tengo mucha fiebre. 'Toy delirando...  
Y seguía cantando el zorro pícaro:  
-¡El roto lleva al sano! ¡El roto lleva al sano!...  
Entonce se dio cuenta de todo el tigre, y un poco más, dio un corcovo y lo tiró al zorro entre unas piedras, y le dice:  
-Y eso para que aprendás lo que es el roto lo lleva al sano -y lo dejó medio muerto.

Francisco Cáceres, 68 años. Paraná. Entre Ríos, 1970.  
El narrador oyó el cuento a peones de una estancia cuando él era niño.  
Al cuento tradicional que corresponde al tipo 41 de Aarne-Thompson se  
agrega el tipo 6, El enfermo fingido.

417

440. El zorro y la cigüeña se emborrachan

### RÍO NEGRO

El zorro y la cigüeña se invitaron para ir a tomar vino a una bodega.  
Subieron a un piso alto ande 'taban las bordalesas<sup>236</sup>. La cigüeña le abrió  
un tapón a una bordalesa y podía tomar vino, pero el zorro no podía tomar.  
Entonce, el zorro le hizo la propuesta de otra farra. Entonce fueron a  
otra bodega. Entonce se agarran de farra. Áhi había un balde con vino. El  
zorro podía tomar tranquilamente y la cigüeña tomaba muy poquito. Y claro,  
se emborrachó el zorro y la cigüeña le dijo:  
-Che, vos te emborrachaste más que yo. Por qué no gritás.  
Cuando uno se emborracha grita. Pero mejor es estar callados pa que no  
oigan los perros.  
Y había perros áhi. Y el zorro ya muy borracha dice:  
-¡Qué no voy a gritar!  
Y el zorro empezó a gritar.  
Y salía ajuera y gritaba.  
-Callate -le decía la cigüeña-. Van a venir los perros.  
Y la cigüeña con cuidado empezó a salir y se voló cuando oyó que toriaban  
los perros. Y el zorro siguió gritando y vinieron los perros y lo mataron.  
Francisco Linares, 73 años. Viedma (Hogar de ancianos). Río Negro, 1971.  
Campesino. Ha vivido siempre en San Javier, en donde aprendió este cuento,  
entre otros, que oyó en la región.

418

441. El zorro y el gato

### JUJUY

El zorro ha ido a la casa del gato, y lo ha invitau el gato con un queso  
muy rico. El zorro li ha dicho:  
-¿De dónde saca este queso tan rico, compadre?  
Eran compadres el zorro y el gato.  
-Yo tengo una despensa ande voy y como, y saco el queso que quiero.  
-Mi ha de llevar, compadre -le dice el zorro.  
-No, compadre, a usté lo van a olfatiar los perros y lo van a matar.  
-Y a usté, ¿cómo no lo matan?  
-Porque yo tengo una treta pa salvarme -ha dicho el gato.  
-Si es por eso, compadre, yo tengo ciento una, y los perros no pueden

conmigo.

Entonce se han ido y han entrado a la despensa di una casa de campo que tenía de todo y también vino. Han comido queso y han tomado vino, y el zorro si ha puesto machadito<sup>237</sup>. Que le dice al gato:

-Cuando uno come queso y toma vino, le dan ganas de cantar, compadre.

-¡Compadre, no vaya a cantar que van a sentir los perros!

Han seguido comiendo y tomando vino, y el zorro ya 'taba bien machado y le vuelve a decir al gato:

-Ya le hei dicho, compadre, que el que come queso y toma vino, tiene ganas de cantar.

419

-¡No vaya a cantar, compadre, que van a venir los perro!

-Canto, ¡caray!, no más, a mí no mi han de asustar los perros.

El zorro chumau<sup>238</sup> se puso a cantar. Lo sintieron los perros y avanzaron.

Salieron disparando los compadres. El gato di un brinco se subió a un árbol, pero al zorro lu han agarrau los perros. El gato le gritaba:

-Compadre, de las ciento una, una siquiera que lo salve.

¡Qué iba hacer el zorro palangana! Los perros lu han hecho picadillo.

Santiago Vargas, 38 años. El Cucho. Capital. Jujuy, 1957.

El narrador es peón hachero en esta región de la selva subtropical.

420

442. El zorro y el gato

JUJUY

El zorro lu invitó al gato, porque él sabía dónde había quesos. Lu invitó que fueran de noche. Y el zorro dice que le pregunta al gato que cuántos lances tenía para brincar. Entonce que el gato le contesta que tiene un lance. Y entonce, que el gato le dice al zorro:

-Y usted, ¿cuántos lances tiene?

El zorro le contestó que tenía siete. Tenía más que el gato. Y entonce diz que los dueños 'taban durmiendo y ellos entran tranquilamente por la hendijita de la puerta. Entonce el gato pegó un salto al zarzo de quesos.

Y el zorro no podía brincar. Y claro, el otro se comía los quesos arriba y él no comía nada. Y entonce Juan le pedía:

-Isabel, pasame, pues -que se llamaba Isabel el gato.

-Y el gato diz que le tiraba unos chiquitos. Y entonce que le dice:

-¿Y? ¿Cómo has dicho que tenís siete lances y no podís saltar?

Y entonce el Juan, de noche, empezó a olfatiar y se encontró con una olla con requesón. Entonce diz que le dice:

-Che, Isabel, acá hi encontrau una olla de requesón.

Y entonce Isabel que le ha contestado:

-¡Comela!

421

Entonce el zorro metió la cabeza y se comió todo. Y luego no podía sacar la cabeza encajada en l'olla. Bué... Entonce que le dice:

-Che, Isabel, no quiere salir mi cabeza -que era una olla de barro, de

esas qui usamos acá.

Y Isabel ya si hartó de comer quesos y diz que le dice:

-Rompé l'olla. Áhi en el rincón hay una piedra redonda, golpiala áhi.

Y el zorro en vez de pegar en una piedra jue a golpiar en la cabeza del dueño que 'taba durmiendo. En eso, claro, que el dueño con el golpe despertó, y áhi no más ya sintieron los perros y el gato salió a los brincos y halló un churqui, pegó el salto al monte y se libró áhi. Y el zorro no pudo disparar, con l'olla metida en la cabeza. Salió apenas ajuera y lu han muerto los perros. Y el gato de encima del churqui le decía:

-¿Dónde 'tán los siete lances? Echá por lo menos uno.

Y áhi se vio que no tenía ninguno. Entonce ya el gato se bajó con cuidau y se mandó a ir. Y los dueños, al día siguiente, han créido qu' era sólo el zorro.

José Peñaloza, 44 años. Cieneguillas. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

422

443. El gato y el zorro

#### CORRIENTES

El gato y el zorro eran compadres. Un día el gato le dijo al zorro:

-Che, compadre, ¿pórque no vamo al trapiche<sup>239</sup> a comer miel?

-Vamo -le dijo el zorro.

A la noche se fueron al trapiche y entraron a una piecita que tenían guardada la miel, por una ventanita chiquita. Ésa era la única entrada.

Y el gato le dijo al zorro:

-No vaye hacer ruido, que si oye el patrón no mata. Toda la noche comieron miel. Comieron y comieron hasta cansarse. El gato no comió mucho porque tenía miedo de ponerse panzón y no poder pasar por la ventanita. El zorro comió mucho y se puso panzón. Y depué dijeron de irse. Y el gato salió por la ventana chiquita y lo esperaba al zorro afuera. Y el zorro fue a salir y quedó trancado en la ventanita, y le dijo al gato:

-¡Pucha! no puedo salir, compadre.

-Salí y callate, compadre -le dijo el gato-. Va a oír el patrón.

Pero el zorro no podía salir por la panza que tenía. Y le agarró el miedo y se puso a gritar de miedo. Y áhi no má que <sup>423</sup>gritó, que viene el patrón con lo perro y que le agarran al zorro y que le matan. Y quedó el zorro muerto, mostrando lo diente, tirado en el suelo.

Y el gato que se había subido a un árbol y que del árbol le decía, depué, cuando se fueron lo perro:

-¿Qué hace, compadre, mostrando lo diente? No te haga el gracioso, subí, subí aquí, al árbol.

Él creía que se reía y el zorro 'taba muerto.

Hortensia Fleitas, 17 años. Mburucuyá. Corrientes, 1967.

Muchacha de pueblo. Trabaja como criada. Ha cursado algún grado de la escuela primaria.

## 444. El gato y el zorro

## SANTA CRUZ

El gato y el zorro eran amigos. 'Tal es así que anduvieron mucho tiempo juntos. Un cierto día se separaron hasta la fecha que pudieran juntarse en alguna parte. Al zorro no lo querían en ninguna parte. Él disparaba de una parte para otra. Ya no tenía amigos.

Una noche fría de invierno andaba por el monte y vio una luz. El zorro se sorprendió. No sabía si llegar o no. Pero hasta que llegó cerca y comprobó que era su amigo el gato, el que 'staba áhi. Lo que él llegó lo abrazó como amigo, como íntimo amigo. Ahora el gato le preguntó cómo l'iba, claro. Y él contestó:

-Muy bien, a mí nunca me falta nada.

Entonces le preguntó el zorro si no llevaba algo para beber, que él quería beber algo. Y el gato le dijo que no llevaba mucho, pero llevaba un porrón de giniebra, que algo había tomado. Entonces el zorro tomó y brindó por el gato. Y bueno, ya, claro, él brindó dos o tres veces seguidas. Y el gato le decía que no tomase tanto porque el zorro ya gritaba mucho. No 'staba bien, claro. El zorro no l'importaba nada porque 'staba de paso, y él seguía el camino de disparar siempre. Y bueno, y él pegó otro grito. Y entonces el gato le dijo que no gritara porque podía llegar la policía y chaparlos<sup>240</sup> a los dos. Y entonces el zorro le dice:

-No, amigo, no mi agarra nadie. Tengo cincuenta y una hazañas.

425

El zorro quería decir que tenía cincuenta y una tretas, habilidades.

Entonces el gato le dice:

-No, yo no tengo tantas. Tengo una sola hazaña, subirme a un árbol y áhi defenderme.

Bueno, el zorro borracho pegó otro grito, y áhi llegó la policía. Y el gato le dice:

-Miró, disparemos. Áhi llega un cazador con dos perros de caza.

Áhi se subió el gato a un árbol y el zorrillo no hallaba qué hacer, de modo que él disparaba y gritaba. Y entonces él le decía:

-¡De las cincuenta y una, siquiera una! ¡De las cincuenta y una, siquiera una! ¡De las cincuenta y una, siquiera una!

Y áhi al zorro lo agarraron los perros. De compadrón y de pícaro se dejó matar.

Segundo Medero, 30 años. El Turbio. Santa Cruz, 1957.

Lo oyó en Telén, La Pampa, de donde es oriundo.

## 445. El zorro y el león

## SAN JUAN

Que habían unos viejos muy ricos. Y que tenían mucho vino, ¿ve?  
Seguramente era una bodega. Noche a noche se les mermaba el vino a los dueños. No se podían dar cuenta quién se los robaba.

Para esto había síu un zorro. Una noche se curó<sup>241</sup> de más, y que dice:

-Bueno, dicen que todos los chumaus<sup>242</sup> gritan, yo también voy a gritar:

¡Eh! ¡Eh!...

-Oyé, viejo, ése es el que los roba el vino -que dice la vieja, y lo despierta al viejo.

Se levantaron los viejos y lo pillaron al zorro rechumau y lo ataron.

Al otro día amaneció el caballero del zorro atau, que ya se le había pasado un poco la chuma<sup>243</sup>. Por áhi va pasando un lión. Lo que lo ve al zorro atau, se arrima y le pregunta:

-¿Porque te han atau?

-¡Pero hombre!, porque nu hi queríu comer una cabrilla gorda.

-¡Pero, hombre!, ¿es cierto eso?

-Sí, hombre, paque te voy a engañar.

427

-Atame a mí -que le dice.

-Bueno, pero no vas a dejar de comer la cabrilla.

Ya el lión lo desató al zorro, y el zorro lo ató lo más fuerte que pudo al lión. Y se fue el zorro más que contento, de salvarse.

Los viejos se habían ido a misa. Cuando volvieron, que le dice la vieja al viejo:

-Miró viejo cómo se ha criau el zorro que tenemos áhi. ¿Y qué castigo le vamos a dar?

-Vamos a calentar ese asador de fierro, que tenemos áhi, y se lo vamos a perder debajo de la cola.

Y así lu hicieron, y el asador, colorado de caliente, se lo metieron en la cola al lión.

El animal magullaba de dolor y se desesperaba brincando. Lo largaron y salió huyendo.

El zorro había ido a robar por las estancias, por áhi. Robó de cuantas cosas pudo, gallinas, charque<sup>244</sup>, quieso, de todo. Mientras volvía con aquel convoy<sup>245</sup>, lo encontró al lión que venía enojadísimo. A la distancia que se puso a retarlo:

-¡Ya vas a ver, bribón! ¡Ya vas a ver lo que te va a pasar! ¡Te voy a comer ahora mismo!

-¿Qué le ha pasado?

Me han metíu un dedo más caliente, que me ha quemau todo. ¡Te voy a comer!

¡Vos tenís la culpa!

-No, tío Lión, dejese d'esas cosas, mire lo que traigo aquí.

Que traiba un atadazo en el poncho, el chino. Y ladió el poncho y echó todo lo que traiba.

-Venga, coma -que le decía.

El lión que 'taba con hambre de muchos días, y se olvidó del dolor lo que vio tantas cosas para comer, y se pusieron a comer. Comieron muy mucho, hasta terminar. Ya se le pasó la rabia al lión y comió hasta quedar triste. Y que le dice el lión al zorro:

-¿Y de aónde sacas vos todo esto?

428

-Mirá -que le dice-, allá en el medio 'el campo hay una peña grande. Y cuando yo tengo hambre voy, pongo los güevos sobre la peña y me pego con otra piedra encima.

Bueno... Ya se separaron. El zorro se volvió a ir a robar. Después de mucho andar, el león tuvo hambre y hizo la operación que le había enseñado el zorro y se reventó los compañeros. 'Tuvo desmayau un día entero.

Después, que ya volvió a vivir. Muy enojau con el zorro, que decía:

-Agora no se me escapa. Me lo voy a comer aonde lo encuentre.

¡Tan creído el león!

Ya que siguió. Al poco andar se encontró con el zorro. Ya cuando lo devisó, que le dijo:

-¡Agora vas a ver! ¡Si no t'hi comíu más ante, hoy no te me vas a escapar! ¡Te como y te como!

-No tío, ¡cómo me va a comer! Venga, mire lo que traigo para los dos solitos. ¡Hagame el favor de ver!

Ya que le estendió el poncho para que viera, lleno de carne, de charque, de quijos, de tortas, de todo. El león que tenía hambre, medio se ablandó, y se pusieron a comer. Les duró tres días la comida, y habían comido muy bien. Después que le dice el león:

-¿Y de aónde sacás todo esto, vos?

-Miró -que le dice el zorro-, allá hay una boca-mar<sup>246</sup>, y una sogá, y una piedra. Mi ato la sogá y me echo la piedra, y me largo a la boca-mar, y di áhi saco todo. Vamos para que hagás la operación vos.

Y el león lo que vía tanta comida le dio ganas de ir, y se fueron.

Llegaron aonde 'taba todo aquello. Lo ató el zorro al león, de las verijas, le echó la piedra atada también a la sogá, y el león de atrás, y lo largo en la boca-mar. Allá se fue como una pedrada para la profundidad.

Y que se oiba que decía el león:

-¡A la miércoles, que es fiero!...

429

Y ya no se oyó más del golpe en las aguas, y áhi se murió el león por zonzó. Y el zorro se fue tranquilo, sin el miedo de que el león le comiera, por las picardías que le había hecho.

Felisa Chávez de Páez, 56 años. San Agustín. Valle Fértil. San Juan, 1945.

Gran narradora, de fama en la comarca.

El cuento es una variante del tipo tradicional, con el agregado de otros motivos.

430

Nota

Nuestro cuento de El zorro, el quirquincho u otro animal con el cual entran a robar comida a una despensa u otro lugar, tiene en sus veinte versiones y variantes los siguientes motivos esenciales, entre otros:

A. El zorro es llevado por otro animal más chico y más ágil a una despensa u otro lugar a donde entran por una abertura pequeña, y en donde se harta de comida y se emborracha.

B. El zorro, borracho, grita y canta. Llega el dueño con sus perros. El

animal pequeño huye por la estrecha abertura, pero el zorro, que ha comido tanto, no puede pasar.

C. El zorro se finge muerto y el dueño lo alza de la cola, lo tira afuera y así se salva, o lo matan los perros.

En las variantes encontramos otros motivos; en uno como en el cuento 205

de Espinosa, el zorro entra a un gallinero, y en otra agrega los motivos

de el enfermo fingido. El personaje de los cuentos europeos es el lobo.

El cuento, que ha sido estudiado por Espinosa (III, p. 260 y sigs.), tiene

versiones orientales, pero son muy numerosas las latinas medievales y las

modernas de toda Europa. Las encontramos también en América y las nuestras son recreaciones de los cuentos hispánicos.

Es el tipo 41 de Aarne-Thompson.

431]

El zorro y el perro pastor

5 versiones y variantes

Cuentos del 446 al 450

432 433

446. El zorro y el perro pastor

SAN LUIS

Dice que había un puestero que tenía una gran majada de cabras y había cria un solo perro pastor pa cuidarla. Era mucha hacienda para un solo perro, y además, le daban poca comida al cabrero. Como comía poco y andaba todo el día, corriendo di un lau pal otro para defender del daño la hacienda, el perro 'taba que ya no podía casi sostenerse de flaco. Pero como era tan lial y noble el perro, cuidaba todo el día los animales y nunca le faltaba ninguno.

Había un zorro que siempre andaba por ver si se cazaba algún animalito chico, una cabrilloncita<sup>247</sup>, pero, qué, el perro lo olfatiaba de lejos y lo sacaba corriendo.

Entonce, un día, el zorro ha inventado una picardía. Lu habló de lejo, al perro y le dijo:

-Oigamé, amigo perro, que tengo para usté una buena idea.

-¿Déque se trata? -le ha contestado el perro, gruñendo.

-Usté anda muy flaco. Si sigue así pronto no va a poder salir de las casas y va a perder todas las cabras. A usté le dan muy poco de comer.



Esto le interesó al perro, pero haciendosé el enojado, le ha dicho:

-Pero eso no le importa a usted.

-Sí, amigo perro, me importa porque me da lástima y porque 434 pienso ayudarlo, porque lo veo tan güeno. Yo puedo aconsejarlo pa que le den mejor de comer y lo atiendan lo más bien.

Entonce el perro lo empezó a atender y le ha dicho:

-¿Y qué consejo me puede dar usted que no conoce mi dueño?

-Mire, amigo perro, dejemé cazar un cabrito o una cabrilloncita, y usted corra, y hagasé el que no tiene juerzas, y áhi van a ver que es de flaco que no me puede agarra.

-¡Ah, no, no, yo no le voy a hacer eso a mi dueño!

-Pero, amigo, no siá zonzo, no ve que no se dan cuenta de nada. Yo le voy a guardar a usted una güena parte del animal muerto.

Güeno... Todos los días el zorro li hacía la misma conversación al perro hasta qui al fin lo convenció.

Güeno... Ya le cazó también una cabrita bien gorda. Comió el zorro y le escondió por áhi un güen pedazo pal perro. Cuando volvió a las casas la hacienda, ya vio el dueño que faltaba un animal. Y áhi ha dicho:

-Éste es el zorro que mi ha comíu la cabrita. El pastor 'tá tan flaco que se le cuentan las costillas. Seguro que el pobre nu ha teníu aliento pa correrlo.

Y dice qui áhi ha mandau que le den bien de comer. Li han dau el doble de comida y el perro ha pensau que el zorro li ha dau un güen consejo.

-Güeno... -Al día siguiente li ha dicho el zorro:

-¿Cómo le va yendo, amigo pastor?

-Mejor, mejor, pero hay que tener cuidado.

El zorro ha vuelto a cazar una cabrita y vuelta el patrón a ordenar que le den mejor ración al cabrero. El zorro le guardaba siempre una buena parte al perro.

Güeno... Dice que esa cabrita 'taba muy gorda y li ha dicho el zorro al perro si no le podía dar un poco de vino pa asentar la comida. El pastor le ha dicho que güeno. Ha ido esa noche a la casa, el zorro, y el pastor que li dado vino. Y si ha machado el zorro y ha empezado a cantar. Áhi han venido los otros perros y lu han sacau corriendo al zorro y el pastor también ha teníu que correr, y entre todos lo han muerto al zorro.

Juan Lucero, 60 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1945.

Gran narrador.

435

447. El zorro, el perro y el hombre

## SAN LUIS

Era un señor hacendado que se dedicaba mucho a la crianza de gallinas y para cuidarlas a ellas crió un guardián, un perro que le era muy fiel.

Y va el señor zorro y se hace amigo del perro. Y el zorro lo instaba mucho a que comiesen una gallina en una forma que él le iba a decir. El perro se asustaba, pero el zorro lo instaba tanto que al fin al perro le sacó el

sí. Le decía que el patrón dormía tarde y no sabía cómo iban hacer. Bueno, el perro quedó en llevarle al zorro una gallina, así no entraba él al gallinero, y le dijo a la hora que se la iba a llevar, y qué noche. Entonces, el zorro le dijo al dueño, porque tenía interés que al perro lo maten:

-Vea, señor, usted me tiene mucha desconfianza. Usted creó que yo soy el que roba las gallinas. Mire, el que roba las gallinas es el mismo guardián y se lo voy a probar. Tal noche a tal hora usted lo va a ver al guardián salir del gallinero con una gallina.

El amo se puso en cuidado en un lugar estratégico para ver si lo que decía el zorro era cierto. Cuando llegó la noche que decía el zorro, el señor lo ve al perro que sale con una gallina. ¡Ave María! ¡Pobre perro! Lo ve y lo dejó que vuelva. Cuando vuelve le dio el castigo capital, lo mató.

Y entonces el zorro lo convenció al señor de que el que debía ocupar el lugar era él, el zorro, y que él le iba a servir de guardián mejor que el perro, cuidando las gallinas.

Bueno... Muerto el perro, el hombre lo reemplazó con el zorro. El zorro lo engañaba al hombre que cuidaba muy bien 436 las gallinas, pero era al contrario, se comía todos los días unas buenas cazuelas<sup>248</sup>. Al cabo de un mes, el gallinero estaba enteramente vacío y el guardián se fue y el hombre no lo vio más. Y así le fue al perro porque se dejó engañar con el zorro, y después al hombre que también desconfió del perro y le creyó al zorro. Los dos salieron mal.

Juan C. Ruarte, 66 años. Villa General Roca. Los Manantiales. Belgrano. San Luis, 1948.

437

448. El zorro y el pastor

## SAN LUIS

Que el zorro andaba por comer un corderito di una majada que tenía corderos muy gordos, pero que no tenía forma di hacerlo porque la cuidaba un pastor<sup>249</sup> muy bravo. Que todos los días lu hablaba al pastor pero de lejito no más. Lo saludaba, le preguntaba por su salud y por su trabajo, hasta que así se fue haciendo amigo del pastor. Al fin el perro se creyó en la amistad del zorro y s'hicieron amigos. Y entonces lo empezó a convidar a que se comieran entre los dos un cordero. El perro al principio no quería por nada. El zorro seguía todos los días haciendolé la misma conversación.

-No -decía el perro-, el dueño es muy malo y me va a matar.

-No se va dar cuenta, tiene muchos corderos -le decía el zorro-. Puede creer que se ha perdido en el campo.

Bueno, al fin lo convenció el zorro al pastor. Quedaron en que el pastor iba a poner el cordero y que el zorro iba a traer el vino.

Un día, eligieron el corderito más gordo. Lo carniaron entre los dos y se pusieron a comer y a tomar vino. El perro le decía al zorro que estuviera calladito para que no los descubrieran, pero el zorro se chupó<sup>250</sup> y

comenzó a gritar.

-Callate, hombre -le decía el pastor-, ahorita van a oír de las casas y nos van a hacer matar con los perros.

438

-Y el hombre que se chupa, ¿no grita? -le contestaba el zorro y volvía a gritar.

Y el pastor se moría de apuro porque los iban a descubrir. El zorro seguía gritando, golpiándose la boca y andaba las ladiadas como los borrachos. Ya cuando vido el pastor que no lo podía aplacar al zorro se disparó y se fue con la majada. Al ratito no más llegaron los perros de las casas y le hicieron pedazo al zorro, junto al cordero asáu y a la damajuana con vino. Y así terminó la farra que de tanto tiempo venía preparando el zorro, claro, porque se chumó<sup>251</sup>.

Lucinda Páez de Vilches, 42 años. La Esquina. El Morro. Pedernera. San Luis.

Lugareña que ha concurrido a la escuela primaria.

439

449. El perro pastor y el zorro

## SAN LUIS

Había un hombre de campo que tenía mucha majada de ovejas y chivas. Y había criado un solo perro pastor para que cuidara la majada, que era tan grande. Para peor, al pobre animal le daban muy poco de comer. El pobre pastor iba todo el día de acá pa' allá y ya 'taba muy flaco y débil.

Todos los días largaban en la casa la majada. Le daban un poco de comer al pastor y ahí se iba él también.

Un buen día se le presentó el zorro al pastor y lo comenzó a conversar. Y le dijo que él estaba muy flaco porque el amo le daba poco de comer. Que él le podía remediar ese mal si se ponían de acuerdo. Y le dijo que le diera o le vendiera un cordero gordo.

Entonces el pastor le dijo que no, que el patrón era muy serio y que lo iba a embromar a él.

-Pero, hombre -le dice el zorro-, de alguna manera los vamos a arreglar. Mirá, ve, vos 'tas demasiado flaco porque no te dan de comer bien. Mirá, yo voy a agarrar un cordero. Vos me vas a correr y te hacés el que no me alcanzáis, porque 'tás tan flaco, muy débil. Yo me voy a comer la mitad<sup>252</sup> y te voy a guardar la otra mitad para que te la comáis vos. Yo te la voy a dejar en tal parte. ¿Me oyís, compadre? Ahí no más le hizo compadre. Y entonces le dijo al fin el pastor, que andaba con tanto hambre, pues ¡claro!, le dijo, que güeno.

440

Y así hicieron el trato. Y el compadre zorro le agarraba día por medio un cordero, comía la mitad y lo dejaba escondida la otra mitad para él.

Y así iban pasando los días, y pasaron más de quince días. Entonces echó menos<sup>253</sup> el patrón los corderos, vido que se le 'taban perdiendo los corderos.

Entonce dispuso el patrón de salir él con la majada y ver qué pasaba. Y así transcurrió como veinte días. Y en esos días no pasaba nada, no se le perdía ni un cordero. Un día, cuando la majada hizo rodeo cerca 'e las casas, entonce, ocultandose llegó el compadre zorro. Y entonce le dice al perro en secreto:

-Compadre, esta noche, cuando si haga la noche, voy a venir para llevar un cordero o un chivo, en fin, lo que venga bien, pero claro, más fácil es un cordero porque no bala. Pero si llega a sentir el patrón, y te da orden de que mi alcancís, entonces vos corrís, cuando él ti anime, te estirás, rodás, te llevás por delante algún monte, en fin, hacés pa que vea que estás débil, que no podís correr, que no me podís agarrar.

A la noche llegó el zorro y cazó un cordero. Y lo sintió al patrón y lo animó al pastor. El pastor salió corriendo y ya pegó una rodada y quedó medio a caballo en una piedra. Y ya quedó estiráu en el suelo. Y el zorro se jue no más con el cordero. Entonce el patrón vio que el perro no tenía juerzas pa disparar. Entonce el patrón ordenó a la familia que le hicieran bastante qué comer al perro y que le dieran todas las mañanas carne y leche. Y entonce dice:

-Parece que el pastor es güeno, pero no tiene aliento pa correr, 'ta muy flaco.

Y así, a los ocho días, ya el pastor si había puesto lindo, gordito. Le daban bien de comer y todavía tenía lo que le dejaba el compadre.

Una noche 'taba garugando<sup>254</sup> y llegó el zorro por detrás de la casa. Y lo encontró al compadre y le dice:

-Áhi tengo -le dice- cerquita un chivo gordo lindo, y como 'ta lloviendo vamos a ir a comer sin miedo.

441

Y jueron. Después que comieron le dice el zorro al perro:

-¡Putá!, ¡quién pudiera tener un jarro 'e vino para asentar el asado! ¿No tendrá vino tu patrón?

-Sí -le dice-, en el sótano tiene dos bodegas, pero la puerta 'tá cerrada y no tenemos por donde entrar.

-Dejá no más -le dice el zorro-. Decime adónde es el sótano y yo voy abrir la puerta.

El perro lo llevó y el zorro hizo una cueva en una esquina del sótano y se metió adentro. Y ya le gritó al compadre que se metiera adentro tamén.

-¡No! -le dice el perro-. ¡No! ¡No!

-Pero sí, compadre, entre despacito no más. Nu haga ruido, vamos andar sin hacer ruido para que no los sientan.

-A la oría<sup>255</sup> de las bordalesas hay siempre una fuente de carrascal<sup>256</sup> para que caiga el vino que cai de las canillas. 'Taban las fuentes llenas de vino y áhi se sentaron cada uno a tomar di una fuente. Y ya el zorro se puso mamau<sup>257</sup> bastante, se emborrachó, se tomó. El compadre pastor tomaba poco y no quería ponerse en pedo<sup>258</sup>. Y dice el zorro:

-Hombre que se mama, grita.

-No compadre, no vaya a gritar porque los van a sentir.

-Qué no voy a gritar. 'Toy mamau y hay que gritar.

Cuando abrió la boca el zorro para gritar, el pastor salió puerta ajuera y se jue al corral. Y el zorro se quedó adentro meta grito no más.

Y viene el pastor y le dice despacito:

-No grite, compadre, que ahora no va a tener escapatoria.

Y el zorro seguía gritando, mamadazo.

Y el patrón salió los gritos no más lo que oía gritar el zorro, animando al perro. En eso salió el zorro por el agujero que había hecho, y claro, ladiandose borracho, no podía disparar nada.

442

Y ya el pastor ya llegó y lo agarró tamén, y le dice el zorro:

-Larguémé, compadre, larguémé que ya no voy a venir a chupar más.

Pero no hubo caso porque en eso llegó el patrón y le pegó unos garrotazos y lo tuvo que matar no más.

Y ya cesó por completo el daño y al pastor le daban mejor de comer.

-¿Han visto? -le dice el patrón a los de la casa- ¿que el pastor, ahora que le dan bien de comer es muy güeno?

Lorenzo Calderón, 80 años. El Durazno Alto. Pringles. San Luis, 1980.

Campesino que ha cursado la escuela primaria.

El cuento del perro pastor y el zorro acumula el motivo del animal que entra a la bodega, y borracho, grita.

443

450. El zorro astuto

## NEUQUÉN

Había una vez un patrón que tenía un perro que cuidaba las ovejas. Un día se lo encontró un zorro. Éste le pidió una oveja porque tenía hambre. El perro estaba flaco y no lo podía pelear ni defenderse. Entonces le dijo el perro al zorro:

-Si usted me hace engordar, yo se la doy hasta muerta.

El zorro quedó pensando. Al rato le dijo:

-Bueno, mirá, yo me la como y allí cerca me escondo. Vos decile al patrón que te la ha comido el zorro. Y cuando venga el patrón salí buscandomé. Yo voy a disparar. Entonces te hago una gambeta y vos te caís. Y van a ver que te has caído de flaco. Así hizo el perro y al ver el patrón que el perro se caía, lo engordó un poco. Y cada vez que el zorro le comía una oveja, el perro lo salía a correr, pero no lo agarraba nunca, porque no quería.

Un día el zorro se fue a comer charqui<sup>259</sup> al real<sup>260</sup> del perro. Éste tenía allí vino en una bota. El zorro comenzó a chupar hasta que se emborrachó. Una vez borracho comenzó a cantar. Entonces lo sintieron otros perros y allí lo mataron al zorro que había hecho engordar al perro y a la vez había engordado él.

Francisco López, 45 años. Covunco. Picunches. Neuquén, 1952.

Hacendado culto. Oyó el cuento a peones de campo.

444

Nota

Nuestro cuento de El perro pastor y el zorro está relacionado con el cuento anterior por su motivo fundamental, el del zorro que denuncia su presencia cantando, pero tiene además otros motivos que lo caracterizan. Espinosa lo estudia juntamente con su cuento 205, pero lo considera en un segundo grupo.

Tiene fuentes orientales (Panchatantra) y esópicas medievales y está muy difundido en la narrativa de Occidente.

Es el tipo 100 de Aarne-Thompson.

445]

El zorro y el gato

El lance no enseñado

8 versiones y variantes

Cuentos del 451 al 458

446 447

451. El zorro y el gato

El único lance

JUJUY

Dice que una vez se 'bían juntau el zorro y el gato. Dicen que 'bían quedau en robar un corderito di una casa ande 'bían unos perros muy malos.

Dice que el zorro li ha dicho al gato:

-Compagritu, y si salen los perros ¿quí hacimos?

Dice que el gato ha contestado:

-Yo tengo un lance, un frinco<sup>261</sup>.

Y áhi ha dichu el zorro despreciando:

-Yo no sé frincar, compagri, peru tengo siete lances pa engañar a los perros. Cuidate vos, compagri, que tenís uno sólo.

Y el zorro 'bía hablau juerte, diciendo de los siete lance, y 'bían sentíu

los perros. Entonces ha salíu la perrada. Y ha veníu el dueño de los animalitos, el criador. Y áhi 'bían visto los ladrones estos. Y han queríu disparar. Y áhi el gato ha frincao y ha subiu al techo. Y al zorro lu han agarrao. Y dice que el gato li ha gritao al zorro:  
 -Compagri, hacé un lance siquiera de los siete. ¿Ande has dejao los siete lances?  
 Y áhi lu han agarrao los perros y lu han matao al zorro, lu han hecho pedazos.  
 Nicasio Mamani, 30 años. Carayoc. Santa Catalina. Jujuy, 1950.  
 Puneño. Modesto hacendado o criador, como se dice en la región.

448

#### 452. El zorro y el gato

##### JUJUY

El zorro ha ido a la casa del gato, y lo ha invitau el gato con un queso muy rico. El zorro li ha dicho:  
 -De dónde saca este queso tan rico, compadre -eran compadres el zorro y el gato.  
 -Yo tengo una despensa ande voy y como, y saco el queso que quero.  
 -Mi ha de llevar, compadre.  
 -No, compadre, a usté lo van a olfatiar los perros y lo van a matar.  
 -Y a usté, ¿cómo no lo matan?  
 -Porque yo tengo una treta pa salvarme -ha dicho el gato.  
 -Si es por eso, compadre, yo tengo ciento una, y los perros no pueden conmigo.  
 Entonces se han ido y han entrado a la despensa di una casa de campo que tenía de todo y también vino. Han comido queso y han tomado vino, y el zorro si ha puesto machadito<sup>262</sup>. Que le dice al gato:  
 -Cuando uno come queso y toma vino, le dan ganas de cantar, compadre.  
 -¡Compadre, no vaya a cantar que van a sentir los perros!

449

Han seguido comiendo y tomando vino, y el zorro ya 'taba bien machado y le vuelve a decir al gato:  
 -Ya le hei dicho, compadre, que el que come queso y toma vino, tiene ganas de cantar.  
 -¡No vaya a cantar, compadre, que van a venir los perro!  
 -¡Canto, caray, no más, a mí no mi han de asustar los perros!  
 El zorro chumau se puso a cantar. Lo sintieron los perros y avanzaron. Salieron disparando los compadres. El gato di un brinco se subió a un árbol, pero al zorro lu han agarrau los perros. El gato le gritaba:  
 -¡Compadre, de las ciento y una, siquiera que lo salve una!  
 ¡Qué iba a hacer el zorro palangana! Los perros lu han hecho picadillo.  
 Santiago Vargas, 38 años. El Cucho. Capital. Jujuy, 1957.  
 El narrador es peón hachero en esta región de la selva subtropical.  
 En el cuento figura el motivo de los animales que entran a la despensa y comen y beben.

## 453. El gato y el zorro

## TUCUMÁN

Resulta que 'taban conversando abajo de una planta, el zorro y el gato. El zorro como tiene todas las picardías, dice:

-Mire, compadre, yo tengo más de cincuenta picardías.

-Sí -que dice el gato-. Muy bien. Mire, compadre yo tengo más de cincuenta ligerezas.

-Muy bien. 'Tá bien.

-Mire, compadre -dice-, yo tengo más de cincuenta, pero, ¡uh!, muchísimo más de cincuenta ligerezas.

-¡Muy bien! ¡Muy bien!

En eso que 'taban conversando venía un perro a correlo a los dos, que 'taban bajo la planta. Y que el perro se venía. El gato se dio cuenta y saltó al árbol. Y el zorro como no puede subir al árbol empezó a correr alrededor del árbol. Y en la segunda vuelta empezó a sacar la lengua, el zorro, y le dice el gato de arriba:

-Pero, compadre, ¡siquiera una de las cincuenta!

Armando Cerán, 21 años. Ingenio Luján. Cruz Alta. Tucumán, 1970.

Aprendió el cuento de los muchachos del pueblo que se reúnen con frecuencia en rueda de narradores, y cada uno narra lo que aprendió de la tradición oral.

## 454. El zorro y el gato

## LA PAMPA

Que el zorro y el gato se habían hecho amigos. Que un día el zorro llegó a visitarlo al gato en su casa. Que andaba con hambre el zorro. Que el gato li ha convidau un pedazo 'e queso, a Juan. Juan se saboriaba con el queso tan rico y le preguntaba de qué lugar lo había conseguido. El gato le dijo que conocía una casa ande 'taban quesiano, que tenían los zarzos llenos de queso. Que él llegaba a eso de la madrugada, cuando 'taban durmiendo los perros y que saltaba a los zarzos y comía hasta llenarse y algo traía, también. Que él tenía esa sola hazaña, de saltar, y que así se buscaba la vida y disparaba de los perros. Entonce le pidió el zorro que lo llevara, que entre los dos podían traer una buena carga.

-No, amigo, yo no mi animo a llevarlo. Son muy malos los perros de la casa. A usted lo van a sentir y lo van a olfatiar en seguida y no se va a poder defender.

Entonce el zorro compadrón dice:

-Mire, amigo, si usted se defiende con una sola hazaña, yo tengo ciento y



una hazaña, y a mí no mi agarran los perros por güenos que sean.  
Bueno, se jugaron. Llegaron a la casa y jugaron al galpón ande 'taban los zarzos con queso. El gato de un salto se subió a un zarzo y se puso a comer. El pobre zorro no sabía cómo hacer, y al fin le dice al gato:  
-Tire, amigo, un chiquito que tuavía no puedo subir.

452

El gato le tiraba de vez en cuando unos pedacitos. Bueno, el zorro andaba los trotes di un lau pal otro, y claro, oyeron los perros y avanzaron.  
-¡Guarda, amigo! -le dijo el gato y se descolgó del zarzo y se subió a un árbol.

El zorro no alcanzó ni a llegar al patio y lu agarraron los perros. Y áhi le gritaba el gato:

-Amigo, de las ciento y una, siquiera una.

Y ¡qué!, los perros lo mataron al de las ciento y una hazañas sin que pudiera usar ninguna.

Isaac Elías Martínez, 79 años. Salinas Grandes. Atreucó. La Pampa, 1955.

Es un viejo criollo que fue tropero, pero en la actualidad es picador de sal en la salina.

453

455. El gato y el tigre

### ENTRE RÍOS

El gato fue maestro del tigre. Le enseñó todo los modos de saltar, de cazar, en fin, de todo. Y cuando ya no tenía más que enseñarle, le dijo:

-Bueno, che -dice-, ya no tenemos más que enseñarte.

Y estaban los dos. Habían hecho un fogón. Estaban con el fogón por medio y estaban matiando<sup>263</sup>. Entonce el tigre dice:

-Bueno, ahora, lo que voy hacer, es comerte. Con eso te voy a pagar.

Salta el tigre a apretalo al gato, y entonce el gato salta para atrás y cae paraito, parado, ¿no?

Entonce el tigre le dice:

-¡Ah, pícaro, ésta no me enseñaste!

Entonce le dice el gato:

-Si a ésta te la enseñó me hubieras comido, ¿no?

Por eso no le enseñó esa treta, para su salvación.

Amílcar Aniceto Zapata, 79 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don Cristóbal. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.

454

456. El tigre y el gato

### ENTRE RÍOS

El tigre andaba en campaña con el gato. El gato le enseñó a cazar porque

el tigre no sabía cazar, y el gato sí. Le enseñó todos los saltos para cazar, menos uno. Lo dejó siempre sin enseñarle eso, para defensa de él. El tigre fue un animal muy traicionero porque después que el gato le enseñó a cazar y todo, él se lo quiso comer al gato. El tigre vivía en esos montes, como esos que viven las fieras silvestres. Y el gato salía por una senda, y el tigre lo 'taba mirando cuando venía. Y se puso onde venía para matarlo. El gato como es tan vivo, tan vicho<sup>264</sup>, se dio cuenta. Y como él sabía ese salto que no le enseñó al tigre, que era para su defensa, que era para vencerlo, lo dejó no más. Cuando llegó onde 'taba el tigre, el tigre lo saltó, y él dio el salto mortal, para atrás, y el tigre cayó para adelante. El tigre es de espinazo tieso y no se puede dar güelta. Y el gato se disparó, bandió el monte y se fue muy lejo. Y esa fue la defensa del gato, que si le hubiera enseñao todos los saltos, el tigre lo hubiera jorobado no más, lo hubiera jodido. Alejandro Basaldúa, 56 años. Brazo Largo. Islas del Delta del Paraná. Gualaguaychú. Entre Ríos, 1951. Isleño rústico. Ha concurrido a los primeros grados de la escuela primaria. Conoce todos los trabajos de las islas, pero es particularmente ganadero.

455

457. El tigre y el gato

## ENTRE RÍOS

El gato es un animal primitivo al tigre, mayor. Y fue el que le enseñó todas las costumbres, la manera de vivir, de mantenerse, de cazar, de afilarse las uñas, de peliar, de alimentarse, ir qué sé yo. Le enseñó todo el gato al tigre. A pesar de ser más grande, más poderoso, tiene las costumbres y tiene los mismos sistemas del gato. Entonce dice que el gato le enseñó. Y como el tigre no tiene tanta flexibilidad en el cuerpo como el gato, algunos trabajos le cuesta hacerlos.

Una vez dice que andaba el tigre con pocas presas, con hambre. No había encontrado nada. Y se viene agazapandose. Y lo encuentra al gato que estaba durmiendo, ¿no?, o que se hacía el dormido. Cuando él lo vio al tigre que venía con intenciones de cazarlo, como él le había enseñado todo, lo esperó no más, se hizo el dormido. Y cuando estaba cerca el tigre, lo saltó. Y como el gato tiene mucha más flexibilidad en el cuerpo, se le sentó para atrás, y cruzó el tigre en el aire al otro lado, y cayó en el suelo como una bolsa. Y cuando se endereza, le dice:

-¡Qué chiste, te hice! -le dice el tigre, ¿no?

Y le dice el gato:

-¡Qué chiste me hiciste!

-¡Ah!, ¡ésa no me la habías enseñado, pícaro! -le dice.

456

La cuartada<sup>265</sup> esa no la sabía él. Claro, la única que no le había enseñado. Y le dice el gato:

-¡Ah, no, m'hijo, ésa no es para vos! No tenés coyuntura en el espinazo  
-le dice-. Y por esa me salvé -le dice-. Yo ya te conozco y tenía que  
defenderme de tu traición.

Rubén Tejeda, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1970.  
Trabajador de campo.

457

458. El tigre y el gato

La treta

### RÍO NEGRO

El tigre, vio, que es un animal malo y siempre anda para matar, para  
cazar. Y entonces el gato salió también a este recorrer, a cazar lauchas,  
esas cosas, o liebres, vio, que también mata. Y entonces iba por un  
caminito. Y el tigre también venía, pero no sabía ninguno de los dos. Y se  
encontraron en el camino. Claro, el gato cuando lo vio al tigre se  
sorprendió, se quedó. Entonces el tigre le dice:

-No si asuste, amigo -le dice.

-No -le dice el gato-, no, yo no mi asusto, pero, siempre me gusta sé  
prevenido.

Dice:

-¿Quién es usté?

-Y, yo soy el gato. ¿Y usté?

-Yo soy el tigre.

-¡Ah! -le dice-, usté es el tigre -le dice el gato-. Así que usté, por  
nombre sé, que usté es un hombre malo.

-Sí -dice-, pero no -dice-, yo no soy malo -dice el tigre.

Dice:

-Pero yo sé -dice el tigre- que usté es un hombre, que usté, gato, es muy  
ágil.

-No -dice-, no soy muy ágil -dice.

458

Bueno... Y dice:

-¿Para dónde va? -le dice el tigre.

-Yo voy para allá. ¿Y usté?

-Yo voy para allá -dice266.

Y dice:

-Bueno -dice.

"Tuvieron ahí.

Entonces dice el tigre:

-Bueno -dice-, yo voy a seguir viaje.

-¿Y usté va seguí pu este caminito? -dice.

-Sí, voy a seguí este caminito.

-¿Pero va ir pu el mismo camino pu ande vine yo?

-Sí, por áhi voy a ir -dice.

-Yo voy a ir por acá -dice el tigre.

Pero el tigre ya con mala intención de comerse al gato. Y el gato lo malició. Bueno, áhi le tuvo tomando dato el tigre al gato. Dice:

-Pucha, dice, yo, mire, dice, a mí me gusta, dice, aprender muchas habilidá -le dice el tigre- y yo sé que usté es un hombre muy ágil. Y entonce, dice, me va a enseñar usté, dice, a ver la agilidad suya.

-Sí, cómo no -le dice el gato-. ¡Cómo no! Sí, yo le voy a enseñar.

Y le enseñó de qué manera él cazaba, cómo hacía pa defenderse cuando lo sorprendía un animal... Todo le enseñó muy bien. Entonce el tigre le tomó esos datos para matarlo a él. Entonce ya sabía por donde lu iba a tropellar porque el tipo le explicaba la agilidad d'él. Bueno... Y entonce cuando ya le explicó todo, tuvieron áhi, dice el tigre:

-Bueno -dice-. Bueno, amigo, dice, muy encantado, si somos amigos, dice, nunca vamos a tener nada.

-Bueno -dice el gato-, muy bien yo también tengo confianza en usté. Bueno, hasta otro día.

-Hasta otro día.

459

Se fue. Pero, ¿qué pasó? El tigre le dijo:

-¿Usté va a seguí por este camino?

-Sí -dice el gato-, yo voy a seguir por acá.

-Yo voy a ir por acá -dice.

Pero qué, lo que pasó. Pegó la vuelta y se le ganó adelante, pa matarlo, pa comerlo. Y se le echó en la güella. Y el gato venía. Pero el gato sabía lo que él le malició. Dijo:

-Este ¡juna gran siete! me va hacé una trampa, u me quiere comé, pero no me va comé.

Y venía el gato mirando, desconfiando. En una de ésas, y en una de ésas lo vio, y cuando lo vio el tigre lo saltó. Y claro, cuando lo saltó, el gato es muy ágil, cuando lo saltó, el tigre con la rabia que venía, el gato pegó el salto pa atrás. Le quedó como dos metros atrás. Y el tigre le erró el saque. Entonces, cuando l'erró, le dice:

-Miesca, compañero, dice, había sido ágil, dice, pero esa explicación usté no me la dio -le dice.

-¡Ah! -le dice el gato-. Si yo te doy esa explicación ¿con qué me defiendo? -le dice.

Y lo jodió áhi.

Áhi termina el cuento.

Pedro Nieves, 47 años. Ingeniero Jacobacci. 25 de Mayo. Río Negro, 1971. Campesino. Ganadero. Modesto propietario.

El uso de dice como muletilla, en ciertos párrafos, debilita la narración.

460

Nota

Nuestros cuentos de El zorro y el gato y de El tigre y el gato, la treta no enseñada están relacionados con los cuentos anteriores en los que el

zorro y otro animal roban comida y son descubiertos. Sus motivos fundamentales son:

- A. El gato habla de su único lance salvador.
- B. El zorro jactancioso replica que él tiene cientos de lances.
- C. Mientras roban comida el zorro habla fuerte o canta y los oyen los perros que los atacan. El gato salta y se salva; el zorro es muerto.
- D. El gato enseña al tigre sus tretas para la caza menos una; con ella se salva cuando el tigre intenta comerlo.

Para la clasificación de Aarne-Thompson es el tipo 105.

461]

El león, la liebre y otros animales  
4 versiones y variantes

Cuentos del 459 al 462

462 463

459. El león y la liebre vieja

SAN LUIS

Una vez había un león que hacía mucho daño, que mataba muy muchos animales di un campo. El dueño del campo l'hizo un contrato, que cazara las liebres y que así no lo iban a matar a él.

El león comenzó a llamar por turno a las liebres del campo y las iba comiendo.

Y un día le tocaba el turno a una liebrequita vieja. Que andaba mañeriando para ir. Que iba comiendo yuyitos por la oría<sup>267</sup> del camino, y cuando llegó tarde, el león ya estaba enojado. Y le pregunta pórque no había venido más temprano. Y la liebrequita le dijo que otro león por áhi la había atajado, que parecía un león muy malo. Y le preguntó el león ánde estaba. Le dijo que si había metido en un pozo 'e balde. Y le dijo el león ande era el pozo 'e balde ése para ir a matar al otro león que se metía en sus dominios.

Se jueron los dos al pozo 'e balde ande estaba el otro león. Y la liebrequita l'echó una mentira para salvarse y hacerlo meter al león. Cuando llegaron al pozo el león si asomó y se vio la cabeza d'él, y entonce creyó que era otro león y tiró el salto para agarrarlo, y se cayó áhi, y se augó. Y la liebrequita se salvó.

Francisco Borjas Ábrego, 13 años. La Botija. Ayacucho. San Luis, 1951.

El narrador ha cursado los grados de la escuela de la comarca. Aprendió la narración del padre, que sabía muchos cuentos antiguos.

464

460. El tigre y la liebre

### SAN LUIS

Había un tigre muy malo que vivía en una quebrada. Este tigre se estaba matando a todos los animales de la quebrada. Los mataba de vicio y se comía el que más le gustaba.

Un día el zorro les dijo a los animales que le hicieran un trato: que todos los días le iban a enviar un animalito para que él lo comiera y no matara de vicio a los otros. Al tigre le gustó el trato. Bueno, tenía que ir todos los días un animalito de la quebrada y era para que lo comiera él. Uno u otro se sorteaban. Al que le tocaba tenía que ir. Y le tocó a una liebre. Y en lo que va había un pozo. Cuando se allegaba se reflejaba en el agua, ¿no?, y eso le formó una idea. Jue ande estaba el tigre.

-¿Pórqe háis llegado tarde?

-No, es que me ha teníu atajada el jaguar<sup>268</sup>. -El jaguar es otro bicho parecíu al tigre, más chico, ¿no?- Mi ha atajau, no me dejaba pasar, me quería comer a mí. Yo le dije que venía pa que me comiera usté. Y él dijo que si era así le iba hacer arreglar las cuentas a usté, ¿no?

-¿Quéén, el jaguar?

-Sí.

Vaya a decirle a ese charlatán, que si no sabe que no hay ninguno más poderoso que yo -dice.

465

Ya le fue a decir. Pegó la vuelta y se jue.

-Aquí está enojau -dice y se arrima el tigre confiau.

-Ahora vas a ver.

Y áhi se enojó tamén el tigre y ya enseñó las garras, las uñas. Y el otro, de abajo del agua, tamén le enseñó las uñas. Le dio tanta rabia que tiró un salto. ¡Al agua jue a dar! Y el pozo tenía agua mucha. Y áhi entraba a nadar para un lado y otro.

-¡Qué bien que nada, señor majestá! -dice la liebre-. ¿'Tá fresca l'agua? Qué l'iba a contestar el tigre de allá, chapaleando de un lau para otro.

Al último ya se cansó, se jue abajo y se augó.

Muy alegre el zorro y los demás animales por la alvertencia<sup>269</sup> de la liebre, siguieron viviendo tranquilos en ese campo.

Delfín Prado, 75 años. Cortaderas. Chacabuco. San Luis, 1968.

Campesino. Oyó el cuento a un viejo narrador cuando él era niño.

466

461. El león con la liebre

## SAN LUIS

El león iba por un camino y la encontró a la liebre. Y entonces el león le hacía gracia coma para cazala. Y entonces ella le dice:

-No me vas a cazar a mí. Yo te voy hacer un medio como pa que vos pasís la vida. Yo te voy a trair especies para que vos comás. Cuando ya nu haiga más, me comís a mí.

Pero, así se salvaba la liebre, ella. Y le traía la liebre todos los días un animalito. Y entonces un día ya nu hallaba la liebre qué cazar pa traile a él. Y claro, ya se l'iba a llegar el plazo a ella. Y entonces le dice:

-Quedate acá, no más, ya vengo con una presa.

Era cerca di un pozo con agua qui había. L'agua era clarita y se vía como un espejo. Bueno, y se quedó el león mirando el pozo. Y dando la güelta vino ella, por l'otro lado, por atrás del león. Entonces el león no se creyó que era ella. En el reflejo del agua, parecía que 'taba áhi una liebre. Entonces que le decía la liebre:

-¡Mirá, áhi hay una! -que le decía la liebre-. ¡Áhi 'tá una! ¡En ese pozo, en ese pozo di agua!

Entonces el león se mandó de cabeza a cazala y ella se las echó. No la cazó nada y si augó el león. Se murió en el pozo y se salvó la liebre. Y si acabó.

467

Alicia Amaya de Gutiérrez, 72 años. Las Chacras. San Martín. San Luis, 1968.

Campesina analfabeta. Aprendió el cuento de una viejita que era su madrina y le contaba muchos cuentos.

El último motivo es variante del que corresponde al cuento tradicional.

468

462. El caso de la zorra, la perdiz y el león

## JUJUY

Dice que había una zorra que tenía de comadre una perdiz. Que eran comadres muy queridas. Y una mañana se presentó la perdiz a la zorra y le dijo que se encontraba muy afligida porque el león le estaba comiendo todos sus hijitos. Que ya no sabía qué hacer. Y entonces la zorra, después de pensar un momento, le dijo a la perdiz:

-Esperesé, comadre, ya lo vamos arreglar al león.

Se fue la perdiz y la zorra también salió. La zorra sabía adonde era la guarida del león y lo fue a buscar. Estando muy cerca de la guarida lo vio al león, y ella empezó a correr de un lado para otro, haciendosé la que buscaba. Cuando el león la vio, la chistó y le dijo:

-¿Adónde vas?

Entonces ella le dice, muy asustada:

-Señor, voy en su busca.

-Y para qué -le dice.

-Porque allá, a la orilla de una laguna hi encontrau otro león, que dice

que es su enemigo y está por venir a matarlo.

Entonces dice que el león dio un bramido muy enojado y le dijo que lo llevara adonde estaba éste, que decía que lo iba a matar.

Empezaron a caminar y llegaron a una laguna muy grande. Y la zorra le dice:

-Mire, señor, aquí está. Ésta es su guarida y ahora si ha metido ahí porque está descansando para ir a peliarlo. Agáchese despacito y lo va a ver.

469

El león si acercó despacito a la laguna, miró y vio su propia figura en el agua. Creyendo que era otro león, dio un tremendo bramido, se paró en dos patas, dio el salto y se hundió en esa parte de la laguna que era muy honda. Desapareció y la zorra no lo vio más.

Después se fue la zorra a ver a la perdiz y le dijo:

-Bueno, comadre, ahora estamos todos contentos y tranquilos porque el león si ha muerto augado.

Y así la zorra lo engañó al león que se 'taba comiendo a todos los animales chicos de ese lugar.

Hortensia Arancibia de Cáceres, 72 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.

Persona de prestigio en su medio. Descendiente de antiguas familias criollas de este viejo pueblo de la Quebrada de Humahuaca. Aprendió este cuento de la madre que era una gran narradora.

470

Nota

Nuestro cuento de La liebre y el león, en sus 4 versiones, tiene como motivo fundamental el muy conocido tema del animal que ve en el agua su propia imagen, cree que es la de su enemigo, se lanza a combatirlo y se ahoga; con ello, se salvan sus víctimas. Es el motivo B2 del importante estudio de Espinosa (III, p. 266). Sus formas características son esópicas medievales y europeas; nuestros cuentos son recreaciones del cuento español.

La zorra, el chivato y otros animales  
El pozo de agua

3 versiones y variantes



## Cuentos del 463 al 465

### 463. La zorra, el chivato y el pozo de agua

#### SAN LUIS

Una zorra quería tomar agua di un pozo hondo y si allegó. Cuando intentó bajar, se refaló y se cayó al medio del pozo. No podía salir porque el pozo era hondo y no sabía qué hacer. Un día sintió que pasaba un chivatón y le dijo:

-Entrá, qui aquí hay una agua tan fresquita que yo no quiero ni salir para tomar toda la que pueda. Arrímate por ese lado y bajá.

El chivatón se consintió, si arrimó al pozo y áhi no más se refaló y cayó. El chivatón tomó agua que 'taba muy fresquita. Después de un rato de 'tar en l'agua quería salir, pero no sabía cómo hacer. Entonce la zorra le dijo que ella le iba a enseñar. Le dijo que se parara en dos patas y que ella le iba ayudar a salir. Áhi no más el chivatón se paró en dos patas y entonce la zorra se subió por el espinazo del chivatón y saltó afuera del pozo. Lo dejó adentro al chivatón, los balidos no más. Y a los pocos días se murió di hambre por atender los consejos de la zorra.

Gabriela Romero, 64 años. El Sauce. Chacabuco. San Luis, 1950.  
Campesina, nativa del lugar.

474

### 464. El tigre y el zorro

#### El pozo de balde

#### ENTRE RÍOS

Una güelta se encontraron el tigre y el zorro, muertos de sé los dos. No había agua por todo ese campo ande andaban. Entonce empezaron a hablar. El tigre andaba cayendosé de sé y no tenía juerzas pa correrlo al zorro.

Entonce el zorro le dice al tigre:

-Yo sé un lugar ande hay agua, mi tío. Vamos a tomar agua áhi. Es un pozo de balde.

Y se van. Y entonce el zorro por más diablo le dijo:

-Bueno, mi tío, yo voy a bajar primero en el balde -le dijo-. Y después, cuando yo haga seña, usted levante pa arriba el balde y baja usted. Como usted es más pesado se puede golpiar si baja primero.

Bueno. Así jue. El tigre lo bajó al zorro. El zorro tomó toda l'agua que quiso y l'hizo seña al tigre, y lo subió en el balde. Después le tocaba al

tigre, y le dijo el zorro:

-Bueno, mi tío, yo lo bajo a usted, a usted le toca. Yo lo voy a bajar despacio pa que no se golpie.

El tigre se metió en el balde y el zorro lo bajó despacio. Tomó mucha agua el tigre y le hizo seña al zorro pa que lo saque. Entonces el zorro le

dijo:

-Siga tomando agua, mi tío. Yo no lo puedo sacar porque 'ta muy pesau.

475

Y lo dejó adentro del pozo, que era hondo, al tigre. El zorro tenía miedo que lo mate el tigre, y lo dejó adentro no más.

Manuel Conte, 66 años. Estancia La Calera. Palmar de Colón. Colón. Entre Ríos, 1970.

El narrador es peón de estancia.

476

465. El zorro y el tigre

#### BUENOS AIRES

Parece que un tigre y un zorro si habían hecho compañeros, pero estaban en un desierto y había falta de todo, ¿no?, comida y agua. Y había problemas para subsistir. Entonces el tigre se quería comer al zorro para poder pasarla, ¿no? Y el zorro se dio cuenta. Y entonces, éste, andaba sacandolé el cuerpo por todos lados, hasta que desesperados de la sé, buscaron agua y justamente encuentran un pozo, un jagüel viejo, ¿no? Pero el agua estaba a una profundidá di un metro más o menos y ninguno de los dos podía alcanzarla de por sí mismo para poder tomar. Entonces, este, hicieron planes a ver cómo podían hacer para tomar agua, alcanzarla. Y el zorro no tuvo mejor idea que él iba a tomar primero y que el tigre lo tuviera de la cola y que cuando él le gritara la palabra ¡japa!, quería decir que había tomado y que lo tire para arriba y que lo saque.

Y bueno, se pusieron de acuerdo y en efecto, el tigre lo agarró de la cola y lo tenía. Y el zorro se sació tomando agua, ¿no? Entonces le dijo ¡japa!

El tigre tiró para arriba y lo sacó. Entonces le tocó el turno al tigre.

Se inclinó, el zorro lo agarró de la cola y lo tenía mientras 'taba tomando agua. Una vez que terminó, que se llenó de agua, el tigre le gritó también ¡japa! y el zorro le dice:

-¡Agarrate que se me escapa! -dice.

Y lo soltó y se ahogó no más entre el pozo, el tigre.

Ronaldo Elleceer Urruti, 35 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1989.

477

#### Nota

Nuestros cuentos de La zorra y el chivato o El zorro y el tigre tienen como motivo fundamental el del animal que va a beber o caer en un pozo y se salva hundiendo a otro. Está relacionado con el de los cuentos

anteriores. Son los motivos A (última parte), A6 y A6a del estudio de Espinosa (III, pp. 265-6) y los tipos 31 y 32 de Aarne-Thompson. Sus fuentes son esópicas medievales y occidentales. Tiene gran difusión en Europa y en América.

478 479]

El zorro, el cuervo y el queso  
7 versiones y variantes

Cuentos del 466 al 472

480 481

466. El zorro, el cuervo y el queso

SALTA

Diz que una vez habían acampado unos arrieros al lau di un camino. Áhi habían hecho juego y han comido asau, queso, todo lo que han llevado en el avío. Diz que han llevado unos quesos muy ricos. Y por áhi, despué de comer, si han levantau y han ido a ver las mulas que han puesto a comer por áhi cerca.

Diz que ha estado el cuervo en un árbol mirando y áhi ha aprovechado y di un volido si ha levantau un güen pedazo de queso que han dejau los arrieros.

Diz que el cuervo contento de su presa si ha asentau en un árbol pa comer y ha llegau el zorro. Que han sido amigos, el zorro y el cuervo. Y áhi lu ha empezau a hablar al cuervo pa ver si suelta el queso. Y el cuervo 'taba duro y movía no más la cabeza y nu hablaba. Y al fin li ha preguntado si estaba viajando y pa ónde iba. Y áhi el cuervo si ha dejau convencer y ha dicho:

-Pa Cafayate, amigo -le ha dicho.

Y áhi, ¡jue puta!, se li ha cáido el queso y el zorro lo ha agarrau en el aire y ha salido disparando. Y lu ha seguido el cuervo. Cuando el zorro iba muy apurau, li ha dicho el cuervo:

-Pero, amigo, ¿pórque va tan ligero? ¿Pa ónde va? Diga, amigo, ¿pa ónde 'tá yendo de viaje?

-Pa Bolivia, amigo -ha dicho el zorro apretando bien los dientes.

Y áhi el cuervo ha quedau de zonzo y el zorro si ha comíu el queso.

Manuel Iseas, 80 años. Las Chacras. Las Víboras, Anta. Salta, 1952.

## 467. El zorro, el cuervo y el queso

## JUJUY

Han ido juntos el zorro y el cuervo. Han venido unos arrieros y han acampado al lado del camino. Han ido los arrieros a atar las mulas que coman y han dejau carne y queso del avío ande han estado comiendo. El cuervo ha volado y ha levantau un gran pedazo de queso y si ha ido a un árbol. Ha corriú el zorro y si ha puesto abajo del árbol ande 'taba el cuervo. El cuervo no le ha dau nada al compañero, y el zorro no sabía qué hacer pa quitarle el queso que se comía solo. Ha empezau a hablarle, y li ha dicho que ya venía el carnaval, y que li han dicho que 'él tiene unas coplas muy churitas<sup>270</sup> y que pórque no las canta. Le ha pedido que cante. Tanto le dijo que cante, que el cuervo abrió la boca para cantar. Se cayó el queso, lo alzó el zorro y salió corriendo. El cuervo lo ha llamado, pero no ha contestado, y si ha escondíu y si ha comíu el queso. El cuervo ha empezau a pensar cómo se podía vengar del pícaro Juan. Han pasado muchos años y el cuervo lo ha visto un día al zorro. Ha buscau una piedra bien blanca y grande, y la ha levantau en el pico y si ha asentau en un árbol.

Lu ha visto el zorro, y ha veníu el zorro y lu ha empezau a hablar:  
-Buenos días, señor cuervo, qué plumas negras y brillantes tiene. Qué parecido a un amigo mío, que yo tenía hace algunos años.

## 483

El cuervo ha dado unos saltitos contento, pero no ha dicho nada. El zorro ha seguido hablando:

-Hace tiempo lo oí cantar a ese cuervo. Ha de ser de su familia y usted ha de tener voz churita como ese otro que ha de ser su padre o su tío.

El cuervo volvió a saltar y el zorro ha creído que estaba muy contento.

-Cante, amigo cuervo. Ha de llegar el carnaval y han de ser muy lindas sus coplas.

El cuervo bajó la cabeza como para cantar y el zorro se puso como para recibir el queso. El cuervo largó la piedra blanca con toda su fuerza.

Cuando abrió la boca el zorro, le golpió la piedra, y le sacó los dientes al zorro.

Ahí ha saliu los gritos el zorro:

-¡Auuúh!... ¡Auuúh!... ¡Auuúh!...

El zorro aullando como un desesperado echó a correr con la boca lastimada y los dientes rotos por comer el queso ajeno. Que era una piedra blanca pesadísima. Mientras el zorro disparaba, el cuervo daba saltitos de rama en rama riendose a carcajadas.

José Díaz, 17 años. Lote Cañitas. Ledesma. Jujuy, 1953.

Trabajador del gran Ingenio Ledesma, azucarero. Muy buen narrador.

#### 468. El cuervo y el zorro

##### CATAMARCA

Dice que 'bía andau el cuervo y le 'bía robau de la tipa, un queso, a una niña qui iba llevando unos quesos pal pueblo en la cabeza, en una tipa. Y se 'bía asentau en un peñasco inaccesible, de ésos que los zorros no pueden llegar nunca. Y el zorro andaba con un hambre capaz de comer piedras. Y lu había visto y se li hacía agua la boca, dice. Y el cuervo, dice, lo agarraba al queso y lo picoteaba y lo comía. Si 'bía pegau tres tincazos<sup>271</sup> el zorro por la cabeza:

-¡Lo tengo que joder!

Se había alzado en las dos patas y con expresión, dice, di orador, dice:

-Señor Cuervo -que dice--, ¡qué maravilla para mis ojos ver su lustroso y negro plumaje, digno di un rey, más que un rey, di un torero, di un hombre grande. Y mi han ponderado su canto. Dice que queda chica la calandria y el zorzal y la reina mora y todos nuestros pájaros al escucharlo cantar a usted. ¿Por qué nu hace el favor, dice, di hacerme escuchar? Después de eso ya no me importaría morir o irme a otros lugares lejanos.

Creído el cuervo ya se iba encharcando<sup>272</sup>, sobandose las plumas, y ha pegau un grito, dice que era horrible, un grasnido: ¡Grassssss!... -dice. Se li había escapau el queso, y áhi se lu había barajau el zorro y se lu había comíu.

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

485

#### 469. El zorro, el águila y el queso

##### LA RIOJA

Una vez que había un águila que estaba arriba de un algarrobo con un pedazo de queso en el pico.

Un zorro que estaba medio delgado y con ganas de quitarle el queso, le dijo al águila que cante, que a él le habían dicho que sabía trinar muy bonito. El águila consentida por lo que le habían dicho, quiso abrir el pico para cantar y se le cayó el queso y el zorro se lo llevó.

Isabel Escudero, 19 años. La Callana. General Roca. La Rioja, 1950.

Campesina, originaria de la región.

En el cuento se observa el cambio del cuervo por el águila que no es común.

486

#### 470. El cuervo y el zorro

##### MISIONES

Un cuervo que andaba con mucho hambre robó de un zarzo que estaba al aire libre un pedazo de queso. Se asentó en un árbol y se puso a comerlo. La casualidad es que abajo del árbol estaba un zorro que también andaba muy hambriento. Cuando el zorro le vio al cuervo empezó a decirle mucha palabra adulona. Con mucha dulzura le decía:  
 -Qué mozo más simpático es éste. Con seguridad que debe tener un lindo tono de voz. Cómo me gustaría oírle alguna palabra.  
 El cuervo lleno de orgullo le contestó:  
 -¡Gracia, chamigo! -y al abrir la boca se le cayó el queso y el zorro le comió.  
 Entonces el zorro, burlándose del cuervo le dice:  
 -En verdad tenés un tipo horroroso y una voz peor todavía. Por lo tanto te quedaste sin comida y yo le aproveché.  
 Nolasco Rugía, 73 años. Posadas. Misiones, 1961.  
 En la pronunciación del narrador se observa la caída de las eses finales de palabras y el leísmo, ambos fenómenos típicos del habla regional.

487

471. El zorro y el cuervo

#### CORRIENTES

Resulta que el zorro estaba tranquilamente abajo de un árbol. Y vino en el árbol un cuervo y trajo un pedazo de queso. Estaba bien al frente del zorro. Y el zorro como pícaro pensó de quitarle el queso, y no sabía cómo, para comérselo. Y entonces le principia a afilarse al cuervo. Y el cuervo le atendía. Y le dice el zorro:  
 -Yo suelo oír que siempre vos cantás bien. Todo dice que cantás bien. Y ahora que me cayó la oportunidad, yo te pido que me cantés un verso. ¡Cantó, chamigo!  
 Y entonces el otro abrió el pico para cantar. Y echó el queso y le agarró el zorro.  
 -El finau mi abuelo contaba así.  
 Silverio Meza, 42 años. Empedrado. Corrientes, 1959.  
 Campesino bilingüe guaraní-español.

488

472. El cuervo y el zorro

#### BUENOS AIRES

Este cuento lo oí a mucha gente.  
 Que estaba el cuervo posado en un árbol muy alto. Y había robado por ahí, el pícaro, un pedazo de queso muy lindo. Y el zorro vino buscando, mirando... hacia arriba, hacia abajo... Y por ahí lo pudo ubicar al cuervo que estaba posado en la planta. Y le vio ese semejante pedazo de queso tan

lindo. Y el zorro no sabía cómo hacer para poder subir a la planta. No podía. ¡Era imposible! Entonces dice:  
 -Señor Cuervo -dice-, ¡qué trinos tiene tan lindos usted! Yo quisiera oírlo -dice-. Y oírlo cantar -dice-. ¡Qué me emociona tanto! -le dice el zorro.  
 -Bueno -dijo el cuervo.  
 Y cuando dijo bueno, adonde abrió el pico cayó el queso. Y el zorro cachó el queso y se mandó a mudar...  
 Aníbal Aldana, 50 años. San Pedro. Buenos Aires, 1969.  
 El narrador, marinero y hombre que ha trabajado en el campo, es nativo del lugar. Muy buen narrador.

489

#### Nota

Nuestro cuento de El zorro y el cuervo tiene como motivo fundamental el muy conocido del cuervo que, elogiado por el zorro para hacerlo cantar, abre la boca y deja caer el queso que está comiendo; el zorro recoge el queso y huye. Es uno de los cuentos de antiguas fuentes esópicas que mayor divulgación ha tenido por las fábulas de aplicación escolar, que lo ha universalizado. Nuestras versiones proceden, sin duda, de transmisión directa de la tradición medieval. En una de nuestras variantes figura el águila, en otra, el cuervo (que ya ha sido burlado) para vengarse del zorro, se presenta con una piedra blanca en el pico y cuando el zorro repite su adulonería, se la deja caer y le rompe los dientes. Es el tipo 57 de la clasificación de Aarne-Thompson.

490 491]

El sapo, el avestruz y otros animales  
 Carreras de animales

35 versiones y variantes

Cuentos del 473 al 507

492 493

473. El sapo y el suri

## SALTA

Dice que venía bajando el suri del cerro, por una cañada y en el mes de agosto, y 'taba toda la hojarada del monte en el suelo. Y claro, en ese tiempo los sapos<sup>274</sup> ya 'tan escondidos. Y 'taba un sapo bajo la hojarada. Y el suri venía tranquilo. Y viene y lo pisa al sapo. Levanta la pata el suri, y el sapo lo que se ve libre se levanta y dice:

-¡Epa!, amigo, ¿qué le pasa? ¿No ve que aquí 'tá la gente?

Y se da vuelta el suri alarmado y dice:

-¿Qué le pasa, señor Sapito?

-¿Y si mi hubieras pisau?

-Pero, ¿cómo queré que ande, señor Sapito?

-¿Y si mi hubieras pisau?

Y más grande se hacía el sapo enojado, se hinchaba cada vez más. Y que le repitió tres ocasiones lo mismo, levantandose más y más:

-¿Y si mi hubieras pisau?

Y entonces le dice el suri ya enojado por el sapo que era tan poco respetoso:

-Y si ti hubiera pisau, pisau no más hubieras quedau.

-¡Ah!, eso no más quería saber -dice el sapo asustado.

Y bueno, el suri se queda, pastea, toma agua y se vuelve 494otra vez por donde había llegado. Llega hasta donde 'taba el sapo, y el sapo le dice:

-Che, mirá, ya que vos no me querís respetar, te voy a jugar una apuesta.

-Y bueno, si puedo te jugaré.

Y le dice el sapo:

-Te voy a jugar una carrera pa que viás que yo soy más hombre que vos.

-Bueno, sapito, te la jugaré.

-Miró, allá vos conocís un arenal que es grande. Áhi te voy a jugar. Lo vamos a correr de punta a punta.

-Bueno, Sapito. ¿Cuándo vamos a jugar?

-Y, jugaremos el domingo. Pero, sí, te voy a alvertir, si yo te gano la carrera, vos me vas a respetar a mí, y si vos me ganás, yo te voy a respetar a vos, y me convenzo que sos un hombre como yo.

Y se va el suri pensando, cómo podía ganarle la carrera el sapo siendo que camina tan despacio.

Bueno, el sapo se va a ver el campo ande van a correr la carrera. Y áhi cerca vivía un hombre. Y va y le habla al hombre y le dice:

-Mire, amigo, me va a hacer una raya punta a punta del arenal.

Era para que corrieran uno por un costado y otro por el otro costado. Y va el hombre y le hace la raya y el sapo quedó muy agradecido. Ahora pensaba cómo iba a hacer para ganarle al suri. Y dice:

-Voy a buscar mis vecinos sapitos.

Y fue, y buscó muchos sapos y los enterró de punta a punta, cerca de la raya. Calculando el tranco del suri, enterraba un sapito. Así, cada uno iba a dar un saltito y se iba enterrar otra vez. Y ya se venía aproximando el día. Llega el día domingo y ya tenía preparado el campo. Llega el suri y le dice:

-¿Qué tal, amigo sapito?



-Lo 'toy esperando -le dice el sapo- para que corramos.

495

-Bueno, yo hi veníu dispuesto a correr.

-Bueno, amigo -le dice.

Se prepararon no más para correr. Ya se pusieron de los dos lados de la raya. El sapo se puso del lau que tenía sus amigos. Y ya contaron: uno, dos, tres, y arrancaron. Corría no muy ligero el suri y vía siempre que el sapo iba a su lado. Y bueno, volvieron para largar otra vez la carrera. Y el suri esta vez largó con toda furia, iba medio volando. Y siempre vía que el sapo iba al lado de él. Y bueno, dice el suri:

-Vuelvamos a largar. Y si acá me gana, ya no hay caso.

Y volvieron a contar uno, dos, tres, y largaron. El suri iba con toda la velocidad que podía, y siempre iba el sapo al lado. Y llegó a la punta, y le dice el sapo:

-Yo ya 'toy volviendo. Le ganí no más.

¡La pucha! y le ganó no más el sapo al suri.

Eusebio Malta, 46 años. Salta, 1952.

El narrador es un modesto empleado ferroviario. Muy buen narrador y que sabe muchos cuentos.

496

474. La carrera del sapo y el suri

SALTA

Venía el suri y lo pisó al sapo. Y el sapo li ha dicho:

-¡Eh, amigo! ¿No se fija por dónde va? Y si quiere le desafío una carrera.

Y el suri ha dicho que güeno y si ha hecho la carrera. El sapo junta muchos sapos que son iguales y los pone en la cancha, entre los yuyos. Y después, ya corren. Y se larga la carrera y sale primero el sapo. Y el suri corría y siempre vía al sapo que iba adelante. Y ya llegaron a la raya y áhi taba sentado el sapo en la silla di oro. Y entonce ha ganado el sapo.

Arturo Martínez, 13 años. Salta, 1952.

Alumno de la escuela primaria. Oyó contar el cuento a sus padres.

497

475. La apuesta del quirquincho con la liebre

JUJUY

El quirquincho y la liebre se encontraron.

Hicieron la apuesta de jugar una carrera. Quien ganaba la carrera tenía derecho a consumir todos los alimentos que se habían juntado en un largo tiempo. La carrera era de ida y vuelta. El quirquincho juntó dos quirquinchos y les dice, a uno que se ponga en el extremo del surco y el

otro quirquincho en el otro extremo. Y corrieron. Luego, al iniciar la carrera, el quirquincho empezó a correr con la liebre<sup>275</sup>. Cuando llegó al otro extremo, salió el quirquincho que 'taba escondido y le dice:

- Ya 'toy acá.

Y la liebre iba a todo lo que da.

Y entre tanto que volvieron a repetir la carrera, y la liebre se apuró más. Cuando llegó al otro extremo, salió el otro quirquincho y le dice a la liebre:

-Ya 'toy acá.

Y la liebre de cansada, cayó muerta de cansada, y el quirquincho ganó la apuesta.

Abdón Castro Tolay, 67 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.

Maestro de actuación sobresaliente en la Puna. Desciende de familias puneñas como lo demuestra su apellido.

498

476. La carrera del sapo y el suri

JUJUY

Resulta que se desafían una vez a correr una carrera el sapo y el suri. El sapo le dice al suri:

-Yo voy a correr.

-Pero qué vas a correr vos. No me vas a ganar a mí.

-Ya vas a ver vos. Yo te desafío. A vos no te importa que gane o que pierda. La cuestión es que yo te desafío. Áhi tá la puesta.

Y hicieron una apuesta. No sé cuántas cosas. Llamaron testigos. Y se fijó el día y la hora para que se corra la carrera. El suri dice que conversaba con sus amistades:

-Qué me va ganar el sapo a mí. Yo de dos trancos ya 'toy en el lugar de la llegada y ¡chau!

Pero el sapo pícaro había buscau a todos sus congéneres y les había dicho:

-Mirá, dice, yo li he desafiau una carrera al suri, y le tenemos que ganar. Dice, ustedes quedensé cada uno enterradito. A tal distancia enterrau.

Y como el sapo se entierra, pues, bajo la tierra, queda como si no hubiera nada.

El sapo se pasó una noche dele enterrar a todos los sapos, a lo largo, hasta la llegada de la carrera, desde donde se largó.

Y al día siguiente van los jueces. No sé si era el quirquincho y el zorro, creo que eran los jueces a revisar todo el trayecto <sup>499</sup>que tenían que recorrer y no ven nada, pues. Se vuelven, y ya es la hora de largar la carrera. Cuentan:

-Uno, dos y tres...

Y empieza el sapo a los saltos. Saltaba y saltaba y saltaba... Y el suri iba más tranquilo, no más. Cuando ya se empezó a asustar porque vio que de aquí le brotaba el sapo, y de repente ya brotaba muchos metros más adelante, y brotaba más adelante... Y el suri quería ganarle. Ya nu había

caso, nu había caso. Como que el sapo llegó primero y lo burló no más al suri porque había uno en cada lugar.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

500

477. El sapo y el zorro

La carrera

JUJUY

El sapo y el zorro hicieron una apuesta, de quien ganaba una carrera.

Formalizaron la carrera y dijeron el día que la iban a correr.

Y fueron ese día a la cancha. Y se pusieron en la raya y contaron: uno, dos, tres. Y largaron. Y cuando salieron, el sapo saltó sobre el cogote del zorro y se quedó quieto. Como es peludo el zorro no se dio cuenta. Cuando llegaron a la otra raya, saltó el sapo adelante y le ganó al zorro. Y el zorro ni se dio cuenta que lo embromó el sapo.

Medardo Farbán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy, 1951.

501

478. La carrera del suri y el sapo

SANTIAGO DEL ESTERO

El suri y el sapo hicieron una apuesta, cuál corría más rápido.

El avestruz aceptó el desafío. Confiaba en su velocidad. Pero el sapo se había confiado en su picardía. Y es así como trazó el recorrido de la carrera a la orilla de un río. Y el sapo hizo distribuir a todos sus parientes, simulando una especie de posta, de manera que largaron la carrera, el avestruz a grandes zancadas salió corriendo y el sapo se arrojó al agua. El avestruz miraba hacia el agua y como no aparecía el sapo, aflojó un poco el paso. Pero que, llegando a la primera arboleda, ve al sapo que se arroja nuevamente al agua y dice:

-¡Caramba!, en qué momento me ha pasado.

Y tomó ya un ritmo loco de carrera. Llegando a otro lugar, lo ve al sapo que estaba esperando a la orilla del agua. Y dice:

-Te estoy esperando.

Y se largó nuevamente el sapo al agua.

Y así llegó jadeante al final de la carrera y lo encontró al sapo muy orondo esperándolo ya a la orilla del río. Y él no se dio cuenta del engaño que había sido objeto, y ahí perdió la apuesta con el sapo, el avestruz. Hizo especie de posta con todos los parientes mientras corría el

avestruz. Los fue escalonando a la orilla del río.  
Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.  
El narrador dice que este cuento se conoce en toda la Provincia de Santiago del Estero.

502

479. La carrera del suri y la garrapata

#### SANTIAGO DEL ESTERO

El suri y la garrapata<sup>276</sup> hicieron una carrera.  
Entonces se pusieron a la par para largarse, ya en la cancha, ¿no? y largar. Pero la garrapata ya le había subíu por la pata al suri, ¿no?  
Largaron ya. La garrapata ya se le había prendíu de la corota<sup>277</sup> al suri, y le ganó.  
El otro por zapatiar allá, y ella ya había saltau. Cuando llegó, se sentó el suri, y le dijo la garrapata:  
-Oiga, amigo, no me aprete, porque yo ya llegué.  
Ella había ido prendida en el upite<sup>278</sup> del suri.  
Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero, 1970.

503

480 a. Garrapataan surian

Versión quichua

#### SANTIAGO DEL ESTERO

Kasakara surian garrapataan Churakusakaranku de acuerdo carrerata parijanankunapaj, pero qepapi garrapataqa na suj garrapatata lloqachisakara surip ancasnimpí, mana ni cuentap cayeptin, chaquisninmanta y a la par churakusakaranku suri y garrapata. ¡La maula!, llojsisakaranku carreras y suri variasacara mana unanchajena, y distanciapi como dos kilometros manta ishkay sillak tiasakaranku churasqas tiakunampaj mayqen ganaj. Suree ancha ligerota wayrakachasakara y chayas tiakunaaptin. ¡Kaa!, garrapata amojqa jamonipi, nipusqa:  
-Cuidau, amigo, ñitiankiman, noqa a na tiani sillapi.  
Garrapatasqa ishkay karanku ari sujqa cutera, nataj sujqa amora prendikus suripi.  
Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.  
El narrador es bilingüe quichua-español, nativo de la región y semianalfabeto. En la narración figuran numerosas expresiones españolas.

Narración tomada con la colaboración de Laureta Bravo, que habla quichua, es oriunda de Villa Salavina y Directora de la escuela local. El texto ha sido leído y corregido por el Licenciado Ricardo Nadi.

504

480 b. La garrapata y el avestruz

Versión española

### SANTIAGO DEL ESTERO

Habían sido el avestruz y la garrapata. Se habían puesto de acuerdo para correr una carrera, pero antes, la garrapata había hecho subir otra garrapata en las ancas del avestruz, cuando éste ni cayó en cuenta, desde las patas. Y se pusieron a la par el avestruz y la garrapata. ¡La maula!, habían salido corriendo carrera. El avestruz corría como tonto, y a una distancia como de dos kilómetros, dos sillas estaban puestas para que se siente el que gane. El avestruz corría muy ligero, y corriendo llegó y se sentó. ¡Carajo!, la garrapata había venido en el jamón, y le dijo: -Cuidao, amigo, no me vayas a apretar. Yo ya estoy en la silla. Las garrapatas habían sido dos, una quedó, la otra vino prendida en el avestruz.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador relata en español con la misma naturalidad con la que ha dado su versión quichua.

Villa Salavina, centro de la zona quichuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

505

481. El contrato del suri con el sapo

La carrera

### CATAMARCA

El suri y el sapo hicieron una parada de correr una carrera.

Corrieron una carrera, y el sapo, a cada tranco del suri, puso un sapo en la cancha, escondido en el pasto, y él se puso ande terminaba la carrera, en la raya.

Entonce salen. El suri iba meta espuela y espuela, y el sapo adelante. Y

el sapo lo llevaba embromau, no más, claro. Cada tranco del suri, saltaba un sapo, cada tranco del suri saltaba un sapo, hasta que llegaron.

-¡Eh! -que dice el suri-, hi ganau.

-¡Trii!... le dice el sapo.

El sapo 'taba primero, arriba, en la cancha. Y le ganó la carrera.

Ramona Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca, 1968.

506

#### 482. La carrera del churi y el sapo

##### SAN JUAN

Una vez venía el churi<sup>279</sup> a los trancos, y con desprecio s'hizo que no lo vía al sapo y medio lo pisó.

-¡Eh!, respete a la gente -le gritó el sapo medio aplastau.

-Como yo soy tan ligero no lo vi.

-Si usted se cre tan ligero le juego una carrera.

El churi si ha puesto a reir y li ha dicho que apruente la cancha y la carrera pal otro día. Y han buscau los jueces y han marcau la cancha. El sapo ha elegiu una cancha toda con pastito. Ha buscau a todos los sapos amigos y los ha enfilau, escondidos en el pasto por donde iban a correr. Al otro día largaron la carrera. Al principio el churi corría despacio, pero vio que el sapo saltaba adelante. Largó toda la furia y lo mismo el sapo le ganaba adelante. Llegó a la raya y ya 'taba el sapo. Y los jueces le dieron el fallo qui había ganau. Todos se sorprendían. Como los sapos son todos iguales no lo descubrieron. Y áhi lo jodió no más al churi que lo quería pisotiar al sapo porque era chico.

Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. San Juan, 1951.

Campesino. Buen narrador.

507

#### 483. La carrera del sapo y el avestruz

##### MENDOZA

Que el sapo con el avestruz jugaron una carrera. Hicieron contrato.

Apostaron dinero y fijaron el tiro de la carrera y para el día que se iba a correr.

Bueno... El sapo lo qu'hizo se buscó muchos de la familia y amigos. Y los comenzó a repartir en la cancha, trecho a trecho uno di otro. Y en la raya tenían otro listo para cuando juera a llegar el choique<sup>280</sup> áhi, pegara el salto y le saliera adelante.

Entonce, cuando hicieron la primera partida, el avestruz salía adelante siempre. Cuando ya llegó el momento de largar, dijeron:

-¡Vamos! se miraron los dos y partieron.

El avestruz iba ligero y de vez en cuando miraba para el lado al compañero

y lo veía que iba adelante. Y vio que l'iba ganando. Y más si apuraba el avestruz. Cuando llegó a la raya, el sapo que 'taba listo áhi, saltó adelante. Y los vedores que 'taban áhi le dieron la carrera ganada al sapo. Y vino el juez de raya y le falló la carrera en favor del sapo. Y le ganó no más el sapo al choique.

Manuel Cardoso, 76 años. Libertad. Rivadavia. Mendoza, 1951.

Peón viñatero. Buen narrador.

508

484. El sapo y el avestruz

La carrera

MENDOZA

Se formó una carrera entre el sapo y el avestruz y quedaron invitaos para un domingo.

El avestruz se reía del sapo y 'taba seguro que le ganaba. Todos los animales creían lo mismo, que qué le iba a ganar el sapo.

Y el sapo juntó muchos sapitos y los puso por donde iban a correr. Y en la raya, al final, puso un sapo grandote.

Y se hizo la carrera, y largaron el sapo y el avestruz. Y el avestruz corría, y iban saltando adelante del avestruz los sapitos. El avestruz no quería crer que le ganaba el sapo y corría más. Y cuando iba a llegar a la raya, salió el sapo grande y le dice al avestruz:

-¡Te la gané! ¡Te la gané!

Y el sapo le ganó no más la carrera al avestruz.

Y áhi viene bien el dicho: «Más vale maña que fuerza».

Arturo Aguilera, 76 años. Uspallata. Mendoza, 1959.

Buen narrador.

509

485. La liebre y el sapo

SAN LUIS

Se hicieron una carrera la liebre y el sapo. Y es claro, el sapo es mucho más lerdo. Se puso di acuerdo con unos cuantos sapos para ponerse así a distancia uno más allá de los otros. Claro, como todos los sapos son igualitos, no se distinguen.

Largaron la carrera. Cada vez que iba corriendo la liebre, cuando quería acordar, saltaba delante un sapo. Y seguía, y más allá le saltaba otro sapo. Y siempre le saltaba uno adelante y le ganó no más el sapo.

Elías Alcaraz, 51 años. Las Lomas Blancas. Ayacucho. San Luis, 1951.

510

486. La carrera del sapo y del avestruz

#### SAN LUIS

Una vez se desafiaron a una carrera el avestruz y el sapo. El avestruz por reírse del sapo le dijo:

-Qué vas hacer vos -que dice.

-Bueno, vamos a corré pa tal día.

Entonce el sapo buscó varios sapos y los empezó escondé en la oría 'el camino. Era una calle<sup>281</sup> por donde corrían. Entonce el avestruz le dijo:

-Disparate adelante, ¡qué vas hacer! Yo di un trote te alcanzo.

Bueno... Disparó el sapo. Los saltitos, los saltitos... Corrió el avestruz. Quedó parado. Y áhi cerca se le perdió el sapo. Se escondió él. Y le pegó corriendo juerte el avestruz. Sale el sapo adelante d' él, pongalé no más. Lo pasó un poquito y volvió esperá. Y lo dejó que pasara. Cuando pasó el avestruz, el sapo se volvió escondé. Y le pegó el avestruz a toda velocidad. Y 'taba por allá lejo. Ya lo divisó al sapo dele salto y salto no más adelante.

Y así, el sapo le puso a la oría del camino varios sapos, y de esa forma el sapo le ganó la carrera al avestruz.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

511

487. La carrera del avestruz y del sapo

#### SAN LUIS

Es que lo desafió el sapo al avestruz a correr una carrera. El avestruz dijo que bueno, y convinieron en cómo iba a ser la carrera. El avestruz dijo que quería darle ventaja al sapo, que era muy lerdo, y que no le podía ganar nunca. Y el sapo le dijo que no importaba, que él le corría no más. Bueno... El avestruz le dijo que lo dejaba que pusiera un sapo de rayero.

Bueno. El sapo se jue a medir la cancha y se encontró con dos sapos, que andaban por áhi. Entonce le hizo el trato para que lo ayudaran. A uno lo dejó escondido en la mitad<sup>282</sup> de la cancha y al otro en la raya. Estos dos quedaron con órdenes deque cuando él largara, y se desapareciera entre los tuyos, iba a salir el de la mitad de la cancha, y que cuando hiciera un trecho el de la mitad de la cancha y se desapareciera, iba a salir el otro, y iba a saltar la raya.

Cuando largaron, el avestruz en el primer salto no más lo tiró lejo al sapo. Al ver que había quedau atrás, se para y mira, y no ve a naide. Empezó a mirar la cancha y ve que en la mitad de la cancha va saltando el



sapo. Ahí no más le pegó carrera, y lo alcanzó y lo pasó. Y se paró a buscarlo. El sapo se escondió entre los yuyos. Entonces el avestruz empezó a mirar y dice:

-¡Qué van a hacer conmigo estos animales tan lerdos!

Y sigue mirando, cuando ve que el sapo va atravesando la raya. Y le pegó carrera otra vez, pero ¡cuándo lo iba a alcanzar! Cuando llegó ya le había ganado. Y ya el juez de raya le dio la sentencia que había ganado el sapo. El avestruz no se podía explicar cómo le había ganado, pero, claro, no podía alegar ninguna razón, porque ahí 'taba el sapo. Y le ganó, no más, la carrera.

Marcelino Martínez, 66 años. San Martín. Ayacucho. San Luis, 1931.

Peón de campo. Buen narrador.

512

488. La carrera del suri y del sapo

### CÓRDOBA

En una reunión se desafiaron a correr el suri y el sapo. ¡Claro!, el sapo no tenía partidarios ninguno. ¡Quién iba a creer que el sapo iba a ganar! Así se jugaron muy mucho dinero al suri. Y ya buscaron ande iba a ser la cancha de la carrera<sup>283</sup>, y nombraron al juez de raya. Y ya fijaron también el día de la carrera. La carrera iba a ser de dos cuadas.

El sapo jue y buscó cinco sapos más o menos del mismo tamaño d'él. Los puso a media cuadra a cada uno; el último lo puso en la misma raya ande terminaba la carrera. Ya vino el juez y las autoridades que buscan para las carreras. Y ya se prepararon y el juez les grita que larguen la carrera. Y ya salieron. Pero el suri es avariento, y con disimulo le pega una patada al sapo y lo tira para atrás. Él sigue corriendo muy tranquilo. Cuando a la media cuadra ve que el sapo va saltando adelante. Hizo lo mismo, le pegó una patada al sapo, y siguió. A la media cuadra, otra vez el sapo que va corriendo adelante. Y ya le entró apuro al suri y empezó a correr más y más. Y cuando él llegó a la raya, el sapo ya la había pasau a la raya, y ganó la carrera el sapo.

Rosario Gómez, 65 años. San Vicente. Córdoba, 1952.

Mujer de pueblo. Buena narradora.

513

489. La carrera del suri con el sapo

### CÓRDOBA

Que el suri era muy engréido porque nadie lo podía alcanzar. Y no había quién le ganara a correr. Sólo boliandoló lo podían agarrar. Y que un día se réiba del sapo y le dice que le corre una carrera. Que el sapo le dice que sí.

-Di un tranco qui haga le vuá ganar -que dice el avestruz.  
 El sapo que puso como dos docenas de sapos escondidos en los pastitos por donde iban a correr. La fila larguísima, no más, que 'taban los sapos.  
 Y salieron corriendo. En la primera encarada no más vio el avestruz que saltó el sapo adelante. Otro trechito, y otra vez el sapo saltó adelante.  
 ¡Qué pucha!, y empezó a correr más el avestruz. Y daba unos trancos y unas encaradas, y otra vez el sapo iba adelante. ¡Qué pucha!, y empezó a ladiar el avestruz y se espueliaba<sup>284</sup> con las alas. Y se apuraba, ¡y nada!, siempre le saltaba el sapo más adelante. Y cuando llega a la raya, qui áhi 'taba ya el sapo. Y le ganó no más. Y el avestruz se quedó espueliandose no más. Y se quedó enojado, ¡claro!, porque era muy envidioso y engréido, que se créiba mejor que todos.  
 Susana O. de Romero, 76 años. Alta Córdoba. Córdoba, 1952.  
 Mujer de pueblo. Buena narradora.

514

490. La carrera del suri y la garrapata

### CÓRDOBA

Después que el suri perdió la carrera con el sapo, lo desafió también para una carrera, la garrapata. El suri acetó. 'Taba seguro, ¡claro!, que qué podía correr la garrapata. Jugaron con la condición de que el que se sentara primero en una silla qu'iban a poner en la raya, ése ganaba. El día de la carrera, el juez de raya, como no la vía a la garrapata, le dijo que avisara cuando 'tuviera lista. La garrapata sube por la pata del suri, se coloca en la cola, y grita que 'tá lista. Y se larga la carrera. El suri corrió sin darse mucho apuro. Llega a la raya, da la güelta para sentarse en la sí<sup>285</sup> y áhi le grita la garrapata:  
 -¡No me aprete, don Suri, que yo 'toy primero!  
 Y claro, le ganó la carrera.  
 Rosario Gómez, 65 años. San Vicente. Córdoba, 1952.  
 La narradora es mujer del pueblo. Oyó contar muchas veces el cuento.

515

491. El león y el sapo

### FORMOSA

Resultasé<sup>286</sup> que un león y un sapo hicieran una carrera. El león se reía del sapo.  
 El sapo se convino con otros iguales para que se pusieran escondidos en el pasto por donde iban a correr. Y él se puso ande iban a llegar. Como los sapos son todos iguales el león no se daba cuenta.  
 Largaron la partida. El león iba despacio, pero cuando vio que siempre saltaba adelante el sapo, salió corriendo a toda velocidá. Llegó cansado a

la raya y se sentó. Entonces el sapo le dice:  
-Chamigo, cuidado, no me vaya a aplastar. Yo llegué ante y aquí estoy.  
Y así le ganó no más la carrera el sapo al león.  
Faustina Benítez, 44 años. Laguna Blanca. Pilcomayo. Formosa, 1972.

516

492. El ñandú y la garrapata

#### CHACO

Una vez el ñandú le invitó a la garrapata a jugar una carrera hasta onde 'taba un mortero. La garrapata le aceptó por tres cigarros.  
La garrapata se prendió por las plumas de atrás del ñandú y dijo:  
-¡Vamos, compadre!  
El ñandú, confiado, salió a las gambetas, hasta que llegó al mortero y se iba a sentar cuando sintió que la garrapata le decía:  
-¡Guarda, compadre, que me aplasta! ¿No ve que llegué primero?  
Y dicen que el ñandú le pagó los tres cigarros.  
Clementina Soto, 42 años. Barranqueras. San Fernando. Chaco, 1950.  
Lugareña semiculta.

517

493. El avestruz y la garrapata

#### CORRIENTES

Un ñandú queriendo burlarse de una garrapata, la desafió a correr una carrera.  
-Si me ganas -le dijo- te mantendré durante toda tu vida. En cambio si soy yo el ganador, te comeré sin lástima.  
Lejos de ofenderse, la garrapata aceptó el desafío. Convenidas las condiciones, ésta puso como tal que el que llegara primero al lugar determinado como meta, debería sentarse ganando por consiguiente la apuesta.  
Partieron. Dando largas zancadas el desafiante y la desafiada con un gran salto se prendió de la cola de aquél sin que él lo advirtiera. Sin gran apuro, ya que su contrincante no se veía por lado alguno, siguió andando hasta llegar a la meta, donde, al ir a tomar asiento, con gran sorpresa oyó que debajo alguien gritaba:  
-¡Ay!, ¡que me aplastas!  
Se da vuelta y casi se desmaya. Allí estaba la garrapata sentadita, quien por consiguiente había ganado la apuesta. Desde entonces, la garrapata vive constantemente a costillas del ñandú.  
Ello demuestra que más vale maña que fuerza y que no hay enemigo chico.  
José María Obregón. Estación Yotre. Mercedes. Corrientes, 1951.  
El narrador es Director de escuela.

## 494. La carrera del avestruz y la garrapata

## CORRIENTES

Que había dicho la garrapata y el avestruz:

-¿Vamo a corré una carrera nohotro?

-¡No me vaye ganá, chamigo! -'ijo el avestruz.

Y venía corriendo. Puso una silla de onde ía<sup>287</sup> a salí y otra a onde ía a terminá. Y la garrapata se prendió por el avestruz y no se dio cuenta el avestruz. Y llegó el avestruz y se sentó en la silla. Y dice que dice la garrapata:

-¡Ay! ¡Ay! ¡Qué me aprieta! ¡Yo llegué primero! ¡Yo gané nicó<sup>288</sup> la carrera! ¡Epa, chamigo!

Güeno, ganó. Que el avestruz que era ligero de má, no podía creé que ganaba. Que no sabía a ónde mismo había 'stao. Y ganó po.

Anselmo López, 42 años. Paso de los Libres. Corrientes, 1952.

Hombre del pueblo. Muy rústico.

## 495. La carrera del sapo con el avestruz

## ENTRE RÍOS

Se comenta que antiguamente los avestruces se comían los sapos. Hasta que cansado el sapo de ver diezmada su familia por los avestruces, le propuso un arreglo: Iban a correr una carrera. Si ganaba el sapo, el avestruz tenía que dejar de comer sapos y el sapo le tenía que cuidar el nido de las otras alimañas al avestruz.

Concretada la carrera, pusieron como fin de la carrera un mortero donde, el que se sentara primero, era el ganador.

El sapo juntó todos los otros compañeros y los puso a la orilla del camino de la carrera y uno en el mortero.

Cuando se largó la carrera, el avestruz se desesperaba por correr ligero, pero miraba al costau y siempre miraba un sapo saltando adelante de él. Hasta que cuando cansado llegó a sentarse en el mortero, sintió una voz que le decía de adentro del mortero:

-¡Epa, compañero, mire ande se sienta!

¡Estaba un sapo en el mortero! El sapo no le había ganado la carrera al avestruz, pero se la había ganado con la picardía. Había colocado los sapos a la orilla del camino y el avestruz con la velocidá no se fijaba, y siempre saltaba un sapo adelante. Cuando llegó al mortero estaba uno adentro. Y desde entonces el avestruz no come más sapos, y el sapo le cuida el nido de las otras alimañas.

Rafael Lorenzo Vaca, 68 años. Federal. Entre Ríos, 1970.

Narrador culto. Oyó el cuento desde niño en la región.

520

496. El sapo y el avestruz

La carrera

### ENTRE RÍOS

El avestruz ha sido siempre un poco bobo. Tan es así, que una vez le ganó el sapo una carrera. ¡Fijese, el sapo le ganó al avestruz! ¡Qué cosa bárbara! Corrieron y pusieron de sentencia, a los muchos metros, un mortero y el que llegara primero, se sentaba. Ése ganaba. Bueno... Largan la carrera el avestruz y el sapo. El sapo salta. Pero este sapo había sido más diablo. Había puesto en todo el camino una hilera de sapos que iban saltando, saltando ¿no? Y el avestruz vía que siempre el sapo saltaba adelante. Y él más se apuraba.

Bueno, cuando llegó, el avestruz fue a sentarse en el mortero. Y sale un sapo y le dice:

-¡Che, che, no me apretés!

Que él había llegau primero.

Entonces quedó que le había ganado la carrera. Entonce le puso por condición al avestruz, que coma toda clase de bichos pero que no coma sapos. Y no come. Los sapos quedan sin que los ataque el avestruz.

Amílcar Aniceto Zapata, 79 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don Cristóbal. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.

Estanciero. Buen narrador.

521

497. El zorro, el sapo y el perro

La carrera

### ENTRE RÍOS

El zorro y el sapo si habían hecho socios pa sembrar trigo. El sapo trabajó mucho y ya tenían la parva<sup>289</sup> del trigo pa repartirse. El zorro quería hacerle trampa al sapo y le dijo:

-Le propongo, compadre, que hagamos una carrera, y el que gana se queda con todo el trigo.

-Tá bien, compadre -le dice el sapo que se daba cuenta de la mala intención del socio.

Prepararon la cancha y el sapo llamó a sus parientes y los puso todos escondidos en el pasto, a lo largo de la cancha.

El día de la carrera buscaron los jueces de cancha y vino mucha gente.

Largaron, y el zorro vía que siempre el sapo saltaba adelante. Cuando llegaron a la raya, el sapo sale y dice:

-Le gané, compadre, es mía la parva.

Y le dice el zorro:

-No puede ser que un sapo me gane una carrera, así que yo me voy a cargar el trigo.

Un perro que 'taba oyendo, jue y se escondió en la parva. Sólo dejó descubierto un ojo 'pa ver cuando viniera el zorro y cazarlo. El zorro llegó, vio el ojo del perro entre el trigo, y pensó que era un grano de uva, que a él le gusta tanto, y áhi no más se le echó encima pa comerla. Áhi saltó el perro y lo mató, y lo vengó al sapo.

Dora Pasarella, 30 años. Villaguay. Entre Ríos, 1960.

522

#### 498. La carrera del zorro y del sapo

##### SANTA FE

Una güelta el zorro se reía de los trancos tan cortitos del sapo. Entonce el sapo le dijo que él era más ligero que cualquier zorro y que le corría una carrera. El zorro le dijo que güeno, seguro de ganarle, pero el sapo lo embromó.

Se juntaron el día que habían dicho y prepararon todo y vieron la cancha para correr. Y entonce largaron. Al salir corriendo el sapo se le prendió de la cola al zorro. Cuando llegaron a la raya, el zorro se dio güelta para ver a dónde venía el sapo, y el sapo se largó de la cola y le gritó al zorro:

-¡Primero! ¡Primero! Te gané lejo. Hace un rato que te 'stoy esperando en la raya.

El zorro no salía de la sorpresa cómo podía haber llegado ante el sapo. No tuvo más que reconocer que el sapo había ganado. Bajó la cabeza y se jue. El sapo se reía lo que lo embromó al zorro.

Juan Abrate, 45 años. Campo Dardatti. Castellanos. Santa Fe, 1953.

Buen narrador.

523

#### 499. La carrera del sapo y el zorro

##### BUENOS AIRES

Era una apuesta que hizo un sapo con un zorro. Tenían que correr una

cantidad de metros. Lo único que exigía el sapo es que fuese al oscurecer. Entonces, en la raya, largan la carrera. Y el zorro sale muy rápido, pero ve que delante de él va saltando el sapo. Así llegan a la raya, y cuando llegan, ya 'tá el sapo esperandoló. No se podía explicar nunca el zorro lo que había ocurrido, y era que el sapo buscó una cantidad de compañeros y los ponía a dos metros de distancia y siempre iban saltando delante del zorro. Así ganó la carrera el sapo.

Marcos Aguirre, 58 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador oyó este cuento en el fogón de una estancia cuando era niño.

524

#### 500. La carrera del sapo con la liebre

##### BUENOS AIRES

Dice que el sapo ha apostado mucha plata en una carrera con la liebre. El sapo decía que él le ganaba y la liebre decía que no podía ser. Apostaron dinero. Tenían que correr una distancia bastante larga. Tenían que meterse, a ver cuál entraba primero adentro de un mortero. Que un mortero es un pedazo de tronco cavado, que es donde se hace la mazamorra<sup>290</sup>, que se hace acá en el campo.

Entonce, bueno, en tanto, largaron la carrera un día. Y la liebre corría un pedazo y descansaba, pensando que ya lo había perdido al sapo. Y por ahí corría y a la distancia encontraba otra vez al sapo a la par de ella. Volvía a desesperarse y corría, y por ahí descansaba. Y volvía a seguir otra vez y encontraba un sapo. Así hasta que llegó adentro. Y cuando llegó adentro, ya 'taba el sapo mirandoló para arriba. ¿Y qué era? Que si había hecho una cadena de sapos, una fila larga, y uno ya 'taba adentro del mortero, ya. Y ella se desesperaba para ganarle y ya 'taba la trampa. Claro, todos los sapos eran iguales, una gota de agua. Y le ganó no más el sapo a la liebre.

Aníbal Aldana, 50 años. San Pedro. Buenos Aires, 1969.

Modesto hacendado. Muy buen narrador.

525

#### 501. La carrera del zorro y del sapo

##### NEUQUÉN

El zorro jugó con el sapo. Jugó una carrera.

-¿Y usted qué hace?

-Yo recorro mucho y hago mucho trabajo -que dice el zorro.

-Y bueno, vamo hacer una jugada.

-A ver si me gana -le dice al sapo, el zorro.

Y entonce así como vorean lo caballos que corren una carrera, varearon.

Y entonce, al tiempo de largar, que le dijo el zorro:

-¡Vamos!

Y salió el zorro a toda juria y el sapo se le agarró en el cogote de un salto.

Entonce, cuando sujetó el caballo, el zorro, al tiempo que sujetó el caballo, 'taba allí el sapo, adelante. Y le dijo el zorro:

-¿De ónde viene, amigo?

-Acá 'toy.

Y ganó el sapo.

Gervasio Pailacura, 62 años. Catán-Lil. Neuquén, 1954.

Hijo de araucanos. Ha cursado dos grados de la escuela primaria.

526

502. La carrera del sapo con el avestruz

NEUQUÉN

El avestruz hizo carrera con el sapo. Lo desafió el avestruz al sapo para reírse de él.

El sapo buscó de poner en la cancha, a cada distancia, otro sapo más, otro compañero, cosa de llegar a la cuadra, que habían hecho la carrera, ante que llegue el avestruz. Hecha la carrera, pensaba de ganar el avestruz, y le ganó el sapo.

Cuando llegó el avestruz a la raya, áhi saltó adelante el sayo y le ganó.

Así el sapo se rió del avestruz que se confiaba en sus piernas.

Sabino Cárdenas, 65 años. Junín de los Andes. Huiliches. Neuquén, 1960.

Modesto hacendado. Oyó el cuento a los peones de la estancia.

527

503. La carrera del zorro con el sapo

NEUQUÉN

Jugaron una carrera el zorro con el sapo. El zorro decía que le ganaba al sapo, pero le ganó el sapo.

Cuando salieron corriendo la carrera, el sapo se prendió di atrás del zorro, de la cola del zorro. El zorro tiene la cola con pelos largos, una cola grande, por eso no se daba cuenta qui áhi 'taba bien agarrao el sapo.

Y el sapo 'taba áhi, en la cola 'el zorro. Al llegar a la raya, saltó adelante el sapo, y le ganó al zorro. Le ganó no más.

Ignacio Lemuñín, 25 años. Piedra Mala. Junín de los Andes. Neuquén, 1960.

Hijo de araucanos. Ha cursado todos los grados de la escuela primaria.

528

504. La carrera del sapo con el zorro



## NEUQUÉN

El sapo con el zorro se desafiaron de correr una carrera. El sapo le aceptó. Y la corrieron.

-Bueno, vamo a correr una carrera.

Entonce el sapo se concertó con otros sapos. Se quedaron más atrás. Pero se fueron poniendo por donde iban a correr, escondidos en el pasto.

Entonce se pusieron juntos, así, ¿no?, en la cancha, para correr. Entonce, cuando peguen el grito de ¡vamo!, entonce, se va a ver quién va llegar primero en la raya.

Bueno... Y cuando ya era hora, los otros sapos 'taban escuchando, muy calladitos.

Y entonce van y cierran la convidada, para salir 'de la cancha, para correr.

Y entonce, cuando pegaron el grito, el sapo ha pegau el salto y lo pescó de la cola al zorro.

Y el zorro, apretau corriendo, que llega... A ver. A la llegada, dio la vuelta. Y al sapo, que iba pegau en la cola, lo tiró allá, adelante. Ni supo, siquiera. Y entonce:

-¿No ve?, te gané -le habló el sapo.

Y los otros sapos que venían corriendo, que venían junto, esos 'taban allá mismo, porque esos no caminaron. Pero el que se pegó en la cola ande pegó la vuelta el zorro, el sapo que saltó adelante, se tiró. Y ganó.

529

Hipólito Mauqui, 65 años. El Huecú. Norquén. Neuquén, 1970.

El narrador es cacique de la tribu de El Huecú. Es bilingüe mapuche-español. Ha quedado ciego y acaba de llegar al Asilo de Ancianos de Neuquén.

Ha concurrido a la escuela primaria.

530

505. El avestruz y el sapo

La carrera

## RÍO NEGRO

El avestruz se reía del sapo porque andaba siempre a los saltitos.

Entonces el sapo se enojó y le dijo que le corría una carrera.

-¡Qué vas a correr vos conmigo! -le dice el avestruz-. ¡No tenés ni para empezar!

Tanto le dijo el sapo que le jugaba, que hicieron una apuesta. Se pusieron en la cancha, y largaron. Cuando largaron, el sapo, cuando se agachó el avestruz, se le subió arriba. Y claro, llegaron a la raya y el sapo se

largó y le dice:

-Te gané. Llegué primero.

-Bueno -le dice el avestruz-, corramos otra, a ver quién gana.

El avestruz se dio cuenta de la trampa.

Volvieron a largar. El avestruz se enderezó y largó. Y otra vez el sapo se le prendió. El avestruz con picardía, al pasar cerca de un alambrado,

gambetió y se refregó en los alambres y lo largó al suelo al sapo.

Entonces, el sapo, perdido, empezó a mirar para todos lados, no sabía qué hacer. Y el avestruz siguió.

-Ahora sí que te embromé -le dice el avestruz-, te gané la apuesta.

Y así le descubrió la trampa al sapo que no le podía ganar nunca al avestruz.

531

Francisco Linares, 73 años. Viedma (Hogar de Ancianos). Río Negro, 1971.

El narrador es un campesino que vivió siempre en la zona rural de San Javier, cercana a Viedma.

El último motivo del cuento es nuevo, no figura en otras versiones; parece una creación regional.

532

506. La carrera del sapo y el suri

#### CHUBUT

Era un baile de todos los animales. Había fieras, animales chicos, grandes, de cuantos animales hay. El lugar 'taba lleno de gente. El avestruz entró, saludó y se puso en un rincón. Y notó que pisaba algo. Y alguien le dijo:

-¡Epa! ¡Compañero, no me pise!

Y al ver el avestruz que era un sapo, le dijo:

-Perdone, amigo, yo creí que era una bosta de vaca.

Y ahí discutieron y el sapo le dijo que él era muy creído de lo que valía, y que él le podía correr una carrera y se la iba a ganar. Y el avestruz se reíba del sapo. Y ahí planearon la carrera. Y hicieron el trato, que el sapo corría por los yuyos y el avestruz por el camino. Y en la raya, a la llegada, había un mortero y ahí tenía que sentarse el ganador.

Cuando largan la carrera, el sapo se vio que pegó dos o tres saltos y el avestruz lo tiró lejos. Y viendo que no tenía competidor, miró para atrás, y en eso sintió el avestruz que le dijo el sapo entre los yuyos:

-¡Metalé, compañero, que vamos prendidos, al lado!

Entonces el avestruz pegó otra zancada y lo dejó atrás y empezó a caminar.

Pero volvió a escuchar:

-¡Metalé, no se achique!

Entonces se dio cuenta que la cosa no era tan fácil.

533

Entonces el avestruz corrió hasta la raya. Y al sentarse en el mortero, vio con asombro que el sapo ya estaba en el mortero y que había pasado la raya.

Pero, ¿qué había pasado? Que entre los sapos se convinieron para ponerse, de trecho en trecho, por donde hacían la carrera, y cada uno iba a dar un saltito cuando llegara el avestruz. Como son todos del mismo corte de cara<sup>291</sup>, no se distinguen, y todos parecen el mismo. El último se había escondido adentro del mortero y cuando iba a llegar el avestruz, salió. Y así le ganó el sapo la carrera al avestruz.

Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1969.

Gran narrador, mentado en la región.

534

507. El avestruz y el sapo

### CHUBUT

Un día viene el avestruz y hace que no lo ve al sapo y lo pisa.

-¡Epa, amigo, no ve que hay gente! -le dice el sapo.

-¿Gente? Me parecía bosta -dice el avestruz.

-Usted si hace bravo porque corre ligero, pero yo le corro una carrera pa que vea que no corre tanto -le contesta el sapo.

El avestruz, por burla, que le dijo que güeno.

Y ya prepararon todo para correr.

El sapo puso a sus parientes entre el pastito de la cancha ande iban a correr, el día de la carrera. Por la linia que iban a seguir 'taban los sapos medios enterraus entre los pastos.

Y ya largaron... El avestruz confiado corría poco, pero vio que adelante saltaba el sapo, y apuró. Y lo mismo vía que el sapo le ganaba. Y llegaron a la raya y áhi 'taba el ganador, el sapo, y le dice:

-Vio, amigo, que no hay que ser tan soberbio. Ya le gané.

El avestruz, como es medio zonzo, le creyó al sapo y quedó derrotado no más.

Francisco Arbe, 56 años. Esquel. Futaleufú. Chubut, 1954.

Muy buen narrador.

535

### Nota

Nuestros cuentos de Carreras de animales de los que hemos documentado versiones en todo el país tienen los siguientes motivos fundamentales:

#### Difusión geográfica del cuento

A. El sapo menospreciado por el avestruz lo desafía a una carrera.

Distribuye a sus congéneres a lo largo del recorrido y coloca uno al final. Gana la carrera.

La misma carrera es la del quirquincho y la del sapo y la liebre y el león.

B. La garrapata y el suri corren una carrera. La misma carrera la hace el

sapo y el avestruz.

C. El zorro propone al sapo una carrera para determinar la propiedad de una parva de trigo que poseen en sociedad. El sapo con el ardid de sus congéneres la gana. El zorro desconoce la capacidad <sup>536</sup>del sapo y se propone cargar con el trigo. El perro se esconde en la parva y deja un ojo descubierto. El zorro cree que es un grano de uva, intenta comerla y el perro lo mata y venga al sapo.

Los cuentos de carreras de animales se encuentran en la tradición oral de todos los pueblos. Sus tipos son muy variados, algunos son creaciones regionales. Sus tipos fundamentales son muy antiguos, de tradición esópica, griega y bizantina. Entre los más antiguos figura el que corresponde al nuestro del sapo y el avestruz, documentado ya en el siglo XIII.

Se han realizado estudios muy importantes sobre el tema: Dähnhardt (Natursagen IV, 46-97, Bolte-Polivka, III, 339-355). Espinosa (III, p. 331 y siguientes). Es el tipo 275 de Aarne-Thompson.

Guerras de animales

Animales de garras y animales de flechas

26 versiones y variantes

Cuentos del 473 al 507

508. El tigre y el toro

La guerra entre animales de garras y de flechas

JUJUY

Una vez, dicen que el tigre tenía una cuevita en una aguada. Un charquito que gotiaba de una vertiente, en una barranca. El toro lo encontró la aguada. Como no anda bien con el tigre, el toro se bebió todo l'agua. Y ya

se dio vuelta. Ha bostiado y lo dejó ensuciado al agua.

Cuando vino el tigre pa tomar, la ha encontrado toda sucia. Entonce el tigre le buscó al toro pa peliarlo. Y lo encontró en una cueva -el toro tenía también su cueva.

Y claro, como los dos son rivales. El tigre también le tenía miedo. El toro le ganaba siempre. El tigre salta sobre el lomo, y el toro lo clava con el asta.

Bueno. Se han encontrau. Quedan un día de peliar. Han indicau un día para peliar.

Tenían que peliá cerca 'e la cueva del toro. Entonce el tigre ya ha invitado su ejército. Y su ejército se componía de todos los bichos grandes, con garras, los osos, leones, tigres, zorros. El tigre ha rugido pa llamar sus compañeros. Y ha juntado un ejército grande.

Pasó como cuatro o cinco días. Y el toro 'taba así no más. Él estaba afilando las astas no más. Y va el escarabajo<sup>292</sup>, y lo habla, lo saluda:

-Buen día, señor Toro. ¿Y qué va hacer usté solo? El tigre tiene un ejército muy grande y en tal parte 'tá reunido. Si quiere yo lo voy ayudar.

540

Y el escarabajo se ha compadecido del toro; como siempre él hace su bolo de la bosta de vaca, donde se rodea la hacienda. Por eso quería ayudar al toro.

-Yo lo voy a ayudar.

-Qué vas hacer vos, acatanca<sup>293</sup> -le dice el toro.

-Como no -que le dice- yo traigo animales de flecha y los van a vencer a los de uñas.

Y le había acetado que le ayude, el toro.

-Entonce yo le voy a juntar mis amigos.

Él subió, entonce, al cerro más alto, y empezó a hacer su canto: rom... rom... rom... En seguida vienen los que tienen alas y flechas, avispas, San Jorges, Guancoiros de todas clases. Y así ha juntado y tenía los cerros llenos. 'Taba hirviendo la cueva de bichos.

Y ya llegó el día de peliar, de la batalla.

Y diz que el tigre dijo:

-Tiene que ir una patrulla a oservar.

Y como el zorro es más adelantado, que dice:

-Yo voy a ir -y salió a oservar.

Y el escarabajo ya ha instruido a su ejército, a sus soldados. En el momento del combate 'taban designados dos a los ojos y dos bajo la cola. Áhi tenían que flechar ellos al enemigo.

Y la instrucción del tigre era, a todos, atacar y peliar encarnizadamente.

El zorro ha ido como de patrulla. Pero como el escarabajo 'taba alerta, lo ha visto. Le mandó cuatro: dos lu han flechau en los ojos y dos en la cola. Y el zorro desesperado se revolcaba y se ha dado unos golpes y no se podía defender. No se desprendían los enemigos. Menos mal que había un charco di agua, y si ha metido en el agua. En el agua ya se salieron los enemigos, pero 'taba con los ojos hinchados, no podía ver. Entonce el zorro no volvió, ha quedau por áhi, enfermo.

541

Cuando pasó más tiempo, el tigre ordenó que siguieran, que no esperen el

zorro, que algo le pasó. Entonces ha elegido un abanderado. Y ha dicho el abanderado:

-Como yo voy adelante, siempre que alce la cola, vamos ganando la batalla; cuando baje la cola, ya 'tá perdido la batalla -y ya había que disparar.

Y entonces, cuando el tigre ordenó, marcharon todos los tigres, los osos, los leones, los zorros.

Y cerca de la cueva del toro salieron todos a atacar. Y muchos, como son chiquitos, no se le ven. El escarabajo ordenó a los de flechas: ¡al encuentro! Lo primero que han hecho, atacar al abanderado. Y el abanderado, de tres chuzazos no aguantó más. Al primero, saltó; al segundo, dio un brinco en el aire, y al tercero, se disparó. Y los atacaron a todos. Así que era una batalla muy peliada. Los animales de uña se daban golpes en la tierra, en las plantas, quebrando gajos, se revolcaban, 'taban enloquecidos, que no sabían cómo defenderse. Y salió perdiendo el tigre, se disparaba todo su ejército. Y entonces que aparece el patrulla, el zorro y que gritaba:

-Tiresén al agua, tiresén al agua, así mi hi salvau yo.

Y ahí si han salvau algunos. Con los ojos hinchados no distinguían nada.

Perdió el tigre. Y el toro ni ha salido de la cueva, y ya tenía la batalla ganada.

Y el toro muy agradecido se ha despedido del escarabajo y el escarabajo si ha ido con sus amigos, y yo m' hi venido para acá.

Jacinto Cala, 40 años. Agua Caliente. Cochinoca. Jujuy, 1958.

Nativo de este lugar lejano de la Puna. De familia colla.

En el cuento tradicional no intervienen animales domésticos, como en éste.

542

#### 509. La guerra del quirquincho con el suri

##### JUJUY

El quirquincho qui 'staba durmiendo. Y que el suri qui ha dichu:

-¿Quiesti?<sup>294</sup> ¿Pasto? ¿Plasta 'i vaca?

Entonces lu ha pisau al quirquincho, y el quirquincho si ha enojau, po.

-¿Pórqui, usté, mi pisa? -que le decía.

-Y porque yo ti piso, ¿por esu ti enojás? Hagamos una guerra -qui ha dichu-. Usté junte su gente y yo mi gente.

Y si ha ido el quirquincho. Se ha ido a su compagre la perdiz. Y le ha dichu todú. Y no sabía qué hacer el quirquincho. Y la comadre diz qui li ha dichu:

-Que no esté triste, compagre. Tengo unos dos poritos<sup>295</sup> de hormigas malas, malas. Ésas matan todo.

Y le dio los poritos llenus, llenus di hormigas. Y que si ha veníu, po.

Ande lu ha pisau al suri, ahí lo tenía qui aguardar al suri para hacer la guerra.

El suri ha juntau leones, zorros, cuervos, águilas, caranchis.

Es que dice que el suri lu ha mandau al zorro ande el quirquincho. Y es que cuando ha 'stau llegando el zorro, el quirquincho li ha largau

hormigas di un poronguito. Y es que lu han agarrau las hormigas y el zorro ha disparau a meterse en un 543ojo di agua. Y el suri qui 'staba meta aguardar y aguardar al zorro y qui nu aparecía. Y el suri si ha veníu con toda su gente ande el quirquinchu. Y han estau llegando ande el quirquinchu, y el quirquinchu ha largau los poronguitos di hormigas. Y las hormigas han agarrau a todos los animales. Y el suri había muerto con las hormigas y los otrus si han disparau. Y ha ganau el quirquinchu. Y áhi si acabó.

Valeria Cruz, 40 años. Sey. Susques. Jujuy, 1954.

Puneña analfabeta. Narra con verdadera gracia. Su expresión es la de los bilingües quichua-español. No habla quichua.

544

#### 510. La guerra del conejo con el zorro

##### SALTA

Resulta que un día andaba hambriau el zorro, y lo encuentra en un campito al conejo. Comiendo pastito lo sorprende el zorro. Lo salta, y erra el bote el zorro, y sale disparando el conejito y se va a la cueva. Y de allí lo habla el conejo. El conejo se llamaba Diego y el zorro se llamaba Antonio.

-Mirá, Antonio, vení -dice el conejo-. Vos has intentau comeme, pero ya verás -dice-. Vamos a hacer guerra -dice-. Tan hombre sos vos como yo. Si vos me ganás la guerra te tengo que respetar a vos, y si yo te gano, me tenés que respetar a mí. Y así.

Entonce, dice:

-Bueno -dice el zorro.

-Tal día va a ser la guerra, en este mismo lugar -dice el conejo-. Yo te voy a peliar de adentro de mi casa. Entonce -dice- vos te encargás de buscate los ejércitos, y yo los míos.

Y así el zorro se busca caballos, bueyes, toros, burros, toda clase de animales grandes. Y Diego va y se busca toda clase de bichos de flecha, como ser avispa, guanqueros<sup>296</sup>, sanjorge<sup>297</sup>, madre bala, madre lachiguana, y así. Entonce llega el día en que tenían que combatir. Y ya Diego tenía el porongo lleno de bichos 545de flecha, porque los había juntado en un porongo<sup>298</sup>. Y el zorro llega con toda su gente, con todo animal grande.

Llegó la hora del combate. Dice que el zorro hizo avanzar a toda su gente por sobre la casa del conejo; que le habían derrumbau la cueva. Y en eso, dice que Diego sale y destapa el poronguito de bichos, y salen los bichos y los agarran a los toros, bueyes, caballos, burros y los agarran y los picaban por todas partes. Los animales desesperados que se han mandado a mudar. Y por ahí andaba el zorro, y también dice que lo han agarrado a él y lo han picado por todas partes. Y él agarró para abajo de un arroyo y se zampó en el agua, y les gritaba a los compañeros:

-¡Al agua, compañeros! ¡Al agua, compañeros! Que áhi me salví yo.

Y así lo ganó la guerra Diego a Antonio.

Eusebio Maita, 46 años. Salta, 1952.

En el cuento tradicional no intervienen animales domésticos como en éste.

546

### 511. La guerra del chilicote y el tigre

#### TUCUMÁN

Diz que el chilicote<sup>299</sup> estaba en guerra con el tigre. Bueno... Y cada uno tenía que encuartelar la gente para la pelea. El chilicote juntó las avispas coloradas, los guanqueros, las balas, las madres de balas, los caranes<sup>300</sup> y las lechiguanas, toda la gente de flecha. Y el tigre juntaba la gente de uñas y dientes, como leones, gatos del monte, mayoatos<sup>301</sup> y tigre onza.

El tigre lo mandó al sargento que se llamaba Juan el Zorro para que declare la guerra con el chilicote. Y fue el sargento y le ha dicho al chilicote si ya 'taba listo, y el chilicote le ha dicho que sí. Entonces el sargento ha querido ver la gente. Y tanto ha pedíu el sargento que le abra la puerta para ver la gente, que al fin el chilicote le ha abierto uno de los porongos con guanqueros. Y áhi han salido los gunanqueros enojadísimos y lo han agarrado al sargento por los ojos, la cabeza, el lomo, la cola, por todos lados. Y el zorro ha disparau, ¡y nada! Se revolcaba, ¡y nada! Y por fin ha tenido que revolcarse en el barro y meterse al agua para que lo puedan dejar. Di áhi se ha podido ir a avisar al tigre que estaba la gente del chilicote, lista, pero no le dijo nada de lo que le había pasado.

Ha llegado el día de la batalla. El tigre ha llegado con su gente. El zorro que se había puesto en un bordo<sup>302</sup>, algo retiradito, <sup>547</sup>y ha dicho que di áhi iba a mandar. Y ha llegado después el chilicote y en seguida ha dehencuartelado<sup>303</sup> su gente, que ha abierto la puerta de los porongos. Y áhi que han salido todas las avispas. Y luego la gente del chilicote la agarró a la gente del tigre y la flechaban por la cabeza, el cuerpo, la cola, por todas partes. Y que los leones, los mayoatos, el tigre y los tigres onza disparaban, saltaban, se enloquecían y gritaban, y no sabían cómo defenderse de la gente del chilicote que había sido tan mala. Y el sargento de lejo que les gritaba:

-¡Revuelquensén en el barro y echensén en el agua! ¡Al agua! ¡Al agua! Hagan como yo hi hecho.

Y áhi que el tigre y la gente del tigre se han revolcado en el barro y se han entrado al agua, y recién<sup>304</sup> se han podido salvar de la gente del chilicote.

Entonces el tigre le ha tenido que pedir por favor que retire su gente el chilicote y se ha dado por vencido. Y así ha ganado la guerra el chilicote con su gente que es chiquita pero muy mala.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Un gran narrador.

548



## 512. El zorro y el quirquincho

### La guerra

#### TUCUMÁN

Dice que una vez el zorro y el quirquincho, que eran compadres, se hicieron un desafío.

-Compadre, hagamos una guerra. Usté busque sus soldados y yo buscaré los míos -había dicho el zorro.

El quirquincho, ante tal propuesta, se quedó pensativo, pero le acetó.

El zorro que la creía segura a la vitoria, buscó al tigre, al león y otros feroces animales, mientras tanto el quirquincho se consiguió unos cuantos porongos vacíos, y en ellos metió una enormidad de huanqueros, abejas y avispas, animalitos que simpatizaban del quirquincho y que decidieron ayudarlo.

Salieron a un campo, y ya venía el zorro, con los tigres, leones y otros animales feroces.

Apenas se inició la pelea, el quirquincho les largó un porongo con huanqueros, luego los otros con las abejas y avispas.

El zorro le gritaba al quirquincho:

-Vamos, compadre, a no hacer trampas, a no hacer trampas...

Los huanqueros, abejas y avispas picaron de tal modo a los soldados del zorro y al zorro mismo, que salieron huyendo, y no se les vio el polvo...

Florio Soto, 50 años. Yasyamayo. Tafí. Tucumán, 1951.

Lugareño de cierta cultura. Buen narrador.

549

## 513. La guerra del sapo con las fieras

#### TUCUMÁN

Había una vez un sapo que le tenía rabia al tigre y lo desafió a un combate. La guerra tenía que ser en un lugar encerrao, según determinó el sapo.

El tigre intrigao al verlo al sapo tan corajudo, lo mandó a su sobrino el zorro para que, haciendosé el tonto, viera con qué elementos contaba el sapo.

El sapo tenía para la lucha, cajas de barro llenas de avispas, guanqueros, pijes, caranes, a las que tenía tapadas y puestas de trecho en trecho en todo el local.

Al verlo al zorro que se acercaba, urgó las cajas para hacerlas enojar a las sabandijas y lo hizo dentrar al zorro, trancó la puerta y le sacó la tapa a la caja con los bichos. Éstos se prendieron del zorro que daba

gritos y no podía encontrar la puerta pa juyir. Cuando ya lo vio muy enloquecido le abrió la puerta para que se escape y el zorro se tiró en una represa con agua para amortiguar el dolor. Luego se fue a la casa del tigre y le dijo que el sapo sólo contaba con unos cuantos sapos locos, cuidandose de contarle lo que le había sucedido.

El tigre para estar más seguro, invitó a todas las fieras del monte, y avanzaba con su ejército al lugar del combate, diciendolé al zorro que como conocedor, haga la punta, pero el zorro, sabedor de lo que iba a pasar se escabulló a una orilla, dejó pasar a los otros y él se quedó rezagao.

Cuando entraron, el sapo destapó su ejército y enfurecidos por el bochinche se prendieron a las fieras, y era una de bramidos y gritos de desesperación.

550

Cuando ya los vio rendidos, el sapo les abrió la puerta y salieron a los tropeles con el zorro a la cabeza que los llevó derecho a la represa donde él amortiguó las picaduras y se revolcaban de dolor, mientras que el sapo se despanzurraba de risa en la puerta de su casa.

Isabel Jiménez de Acosta, 65 años. San Miguel. Río Chico. Tucumán, 1954. Nativa de la región. Tiene cierto grado de cultura. Buena narradora.

551

514. La guerra con el sapo

#### SANTIAGO DEL ESTERO

El tigre era acostumbrado a ir a tomar agua en un pozo en lo más tupido del monte. Y cuando estaba tomando agua, el sapo, que estaba debajo, y no lo vio el tigre, le dijo:

-¡Epa!, ¡amigo!, no me vaya a pisar. Vea que hay gente.

Le contesta el tigre:

-¡Of!, yo creía que era bosta 'i vaca.

Entonce, el sapo le dice:

-No se burle, amigo, yo le puedo hacer una guerra.

Y ahí no más se desafiaron y se dispusieron a peliar. Fijan día y lugar donde iba a ser la pelea.

Para ese día el tigre había reunido a toda su gente. Eran cuchis<sup>305</sup> del monte, leones, osos hormigueros, zorros.

Y el sapo había reunido toda clase de avispa: carán<sup>306</sup> coloráu, carán negro, lachiguanas, balas, guancoiro.

Entonce, el tigre fue al campamento adonde iba a ser la batalla. Antes de acercarse mucho mandó al sobrino, a don Juan, a preguntarle al sapo si ya 'staba listo para la batalla. Entonce el sapo le hizo contestar:

-¡Que venga no más!

552

Y ahí, cuando salió con su ejército, el tigre, al sobrino que hacía como de secretario, centinela, asistente, lo mandaba de trecho en trecho y preguntaba y gritaba:

-¡Mi sobrino!  
Y el otro contestaba:  
-¡Aquí voy!  
Cuando llegaron al campo de batalla ordenan los dos:  
-¡Avancen, muchachos!  
Y las avispas del sapo se vinieron y se juntaron con la gente del tigre, y los enloquecían. Y locos se revolcaban. Y el zorro no sabía qué hacer. Y el tigre bramaba, y siempre le gritaba:  
-¡Mi sobrino!  
Y el zorro le gritaba:  
-¡Al agua, tío! -había habido una laguna cerca.  
Cuando vio el peligro se escondió en el montecito, en medio de los yuyos, y de ahí le gritaba:  
-¡Al agua, tío!  
Y el tigre no lo oía, hasta que lo oyó y se metieron todos al agua. Y ahí recién se salvaron.  
Y ganó así la batalla el sapo.  
Andrónico Gil Rojas, 60 años. Santiago del Estero, 1953.  
El narrador es Director de escuela, jubilado. Ha publicado un volumen de cuentos recogidos de la tradición oral.

553

#### 515. La guerra del chilicote con el tigre

##### CATAMARCA

El tigre andaba en el campo y estaba por cazar una mula, y el chilicote, cuando él iba a atraparla a la mula, ¡chii!, dice el chilicote. Vuelve otra vez a atrapar otro animal. Él, que va a pillarlo, ¡chii!, el chilicote. Va otra vez, tercera vez, a pillar otro potrillo, y grita el chilicote, ¡chii! Y dispararon los animales, por cierto. Y él estaba en un palo, subido el chilicote. Y le pega un manazo, el tigre:  
-Te voy a hacer una guerra. Voy hacer que todos mis compañeros te maten.  
-Muy bien, señor Tigre, cómo no, convocados.  
Bueno... Y se juntan.  
Se va el chilicote y busca muchos bichos de la grey de él, avispas, guanqueiros y todo animal de la especie de él. Y encantonó toda la gente. Y el tigre encantonó toda la gente de él, leones, panteras, en fin, todos los animales, lobos, zorros, comadrejas, todos.  
Y lo manda al zorro, el tigre:  
-Andá -que le dice-, Juan, a ver qué gente tiene el chilicote.  
Y lo manda y se va.  
Y el chilicote le larga un guanqueiro y se le priende en el poto<sup>307</sup>, bajo la cola, ¿no? Y toma el zorro disparando y se va 554y se pierde en el agua. Al agua, para que se despienda el guanqueiro. El zorro volvió y no contó nada. Quería que todos se lleven la misma picardía que le hicieron a él.  
Y largaron la gente. Y los guanqueiros y las avispas se les prendieron a

los animales feroces en el poto y tuvieron que salir disparando desesperados.

Y el zorro 'taba arriba di un tronco y les decía:

-¡Al agua como yo hice! ¡Al agua como yo hice! ¡Al agua como yo hice!

Se hicieron pedazos ellos mismos por desprenderse de la picadura de los guanqueiros, de las avisvas coloradas, de todas las avisvas malas.

Y ganó la guerra el chilicote.

Ramona Villafañe de Coronel, 86 años. San Fernando del Valle de Catamarca, 1968.

555

516. El zorro y el tigre

La guerra

## CATAMARCA

Había una vez un tigre malo y egoísta que quería comer a un pobre zorro que se buscaba la vida de todas maneras, hasta que un día se encontraron cerca de una laguna. Y conociendo el zorro las intenciones del tigre, le dijo que a pesar de ser él, el más fuerte de todos los animales, y él un pobre zorro, lo invitaba a hacer una batalla. El tigre convencido de que le iba a ganar muy lejos, moviendo la cola y dando un gran rugido, le dijo que hicieran la batalla. Quedaron de encontrarse en ese mismo lugar.

El tigre llamó a toda su gente, que tenían garras como él, leones, tigres, pumas, panteras, gatos, preparando así un gran ejército.

El zorro preparó un ejército de gente con flecha como abejas, guanqueros, avisvas, sanjorges, caranes.

Llegaron a la laguna el día indicado. El tigre venía con su gente atronando el campo. El zorro venía en sentido contrario y su gente se vía como humo en el suelo. A una orden del jefe volaron los bichos del zorro y se les pegaron en los ojos, en el hocico, en la cola de los animales de garra. Los animales de garra desesperados pegaban unos brincos tremendos y se revolcaban en el suelo, rugiendo y bramando, y echaron a correr dejando el campo libre.

556

El zorro, de adentro de la laguna, le gritaba al tigre:

-Tirate al agua como yo lo hago.

Juan Vargas, 16 años. San José. Fray Mamerto Esquiú. Catamarca, 1951.

El narrador, nativo del lugar, ha cursado los grados de la escuela primaria.

557

## 517. El chilocote y el león

### La guerra

#### CATAMARCA

Diz que un chilocote<sup>308</sup> que vivía en el campo s'hizo con gran sacrificio una casita. Había llamao a muchos de su familia que li ayuden y al fin la había terminado.

Diz que la estaba estrenando a la casita cuando llega el león, y como es tan soberbio la pisa y la aplasta a la casita. El chilocote apenas pudo salir por una rendija y se le paró adelante al león y le ha dicho:

-Bárbaro, cuasi mi hais muerto.

-Dejate de tanta bulla -li ha dicho- yo nu hi visto este zoquete 'i barro.

Áhi si ha enojado el chilocote y lu ha desafiau a una guerra. El león ha dicho que güeno y ha dau la fecha del encuentro.

El león se jue muy tranquilo a su casa. El chilocote se puso a trabajar noche y día formando un ejército de avispas, abejas, bumbunes, guanqueros, todos animales de flechas. A todos les iba concentrando en canutos de caña.

Diz que habían pasado varios días y el león resolvió mandar a uno de sus sirvientes, al zorro, con la misión di averiguar con qué juerzas contaba el chilocote.

El zorro ha llegado a la casa del chilocote y li ha dicho que venía de parte del león a ver si ya 'taba listo. El chilocote <sup>558</sup>ha contestado que ya. Y diz que el zorro de curioso ha dicho si puede mostrarle parte de sus juerzas. El chilocote largó la primera compañía y las avispas enojadas lu han agarrao al zorro por todas partes ande lo podían picar y lu han dejao lleno de tolondrones y cuasi ciego. Y así volvió el zorro a llevarle la noticia al león. Cuando el león lu ha visto tan hinchao le ha preguntao si por qué volvía en ese estado, cuasi desconocido.

Diz que el zorro, que siempre anda por vengarse del león, le ha contestao:

-M'hi dao un baño y mi ha hecho mal la tierra caliente.

Después le ha avisado que las fuerzas del chilocote eran unos cuantos animalitos inofensivos.

Diz que el león, cuando ha llegado el día señalado, ha invitado a su señora, la liona, y a animales de garra, como leones, tigres, gatos monteses. Y si ha ido seguro de que ya se puede dar por ganado.

Diz que se han encontrado y el chilocote ha largado todas sus fuerzas. Los bichos de flechas han salido furiosos y los han agarrado a los bichos de garras por todas partes del cuerpo ande se podían prender y los han flechado. Estos bichos de garras bramaban y se revolcaban de dolor y no sabían qué hacer. Al fin han disparado todos y ha ganado el chilocote.

Diz que cuando el león ha visto que todos 'tán hinchao como el zorro, si ha dau cuenta de la picardía de éste y lu ha sacao corriendo. El zorro se ha disparau y si ha metío en una cueva. Y áhi ha quedao el león esperando.

Diz que una vez que el zorro si ha créido seguro y que se li ha pasau el susto, ha empezao a ponderar las patitas que lo habían salvao, enojandose en cambio con la cola que le ha servíu de estorbo. Y áhi li ha dicho a la cola que la va a botar y sin querer la ha sacao un poco. Áhi el lión lo ha pillao de la cola, lu ha sacao afuera y lu ha muerto pa que le pague todas las que li ha hecho. Y así ha terminao el zorro.

Águeda Avellaneda, 75 años. Los Quinteros. Tinogasta. Catamarca, 1946. Nativa de la región. Muy buena narradora.

559

## 518. La guerra

### CATAMARCA

Dice que una vez estaba el tigre echau en una sombra. Había comiú una ternera, dice, y 'taba lleno. Y los mosquitos lo molestaban, dice. Y les tiraba unos manotones. Y otro manotón, y otro manotón. Y se le volvían a las barbas los moscos. Que dice:

-¡Ay, estos animales tan ordinarios, sólo pa molestar sirven! Si los destrozaría a todos.

-¿Y qué vas hacer? -que le dice una avispa que li había bramau en las orejas-. ¿Qué vas hacer? Vos sos grande.

-Te golpeo -es que dice.

-Por una apuesta -dice-, yo te 'vía peliar, yo te vía hacer una guerra.

-¡Meta! -que dice, y se levanta el tigre.

-Vamos hacer una guerra --dice-, y el que pierda tiene que abandonar la comarca. El otro va quedar áhi.

Si había ido la avispa y li había avisau al guanquero, a la abeja, a la lechiguana, a la bala, al bumbul, al San Jorge, al iliguanche, a toditos los bichos esos bravos pa picar.

Y el tigre, dice, había pegau un bramido, dice, y lu había llamau al león, al zorro, al perro, a todos los carniceros.

Y han formau la línia de batalla. Ha hechu un campo parejo, dice.

Y han hecho al fin el encuentro y han veníu las avispas, los guanqueros y se les habían pegau, dice. De los ojos no podían, del hocico, sí, que tenían un pedacito limpio, pero del anca áhi tenían el pedazo redondo, grande, sin pelo. Y di áhi 560se les habían pegau todos. Dice que disparaban los bichos, se sentaban y araban con la cola y disparaban.

Hasta que se habían hecho una reunión lejos. Que dice un joven:

-Lo único que tenemos pelau es el ocote<sup>309</sup> -que dice. Aquí, dice, se vamos a sacar el ocote y lo vamos a poner aquí.

Se 'bían sacau los ocotes y los 'bían amontonau.

Y habían vuelto a la carga. Dicen que mientras tanto las abejas y los otros ya 'taban en línia, esperandolós. Habían vuelto a la carga, les tiraban mordidas, zarpazos, colazos. Y nada, los otros si habían ganau en lugar de triunfo. Y claro, dice, y el güeco más grande le habían llenau, dice. Y habían disparau peor. Los galgos, qui habían ido primero, dice, qui atinaban al ocote que pillaban, se lo ponían y disparaban.

Así que si habían puesto los más lerdos los bultos que 'bían quedau atrás, que si habían puesto los ocotes que 'bían sobrau. Y se los 'bían cambiau, pues. Por eso cada vez que se encuentran, que se huelen el ocote pa ver si no es el que si han puesto cambiau, éste, a ver si recuperan el de ellos. Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.  
El último motivo es el del cuento muy conocido Por qué se huelen los perros.

561

#### 519. La guerra del tigre con el champi

##### LA RIOJA

Una vez se declararon la guerra el tigre con el champi<sup>310</sup>. El tigre reunió sus tropas que eran los animales de uña y diente, como el zorro, el puma, lobo, león, gato montés. Y el champi reunió todos los animales de flecha, como bumbunes, avispas, guanqueros.

El champi acuarteló su gente dentro del hueco de cañas donde se sentía un solo zumbido y el tigre reunió sus tropas a campo raso.

El tigre creía una fija ganar esta guerra. Nunca podía pensar que animales tan pequeños pudieran vencer a ellos que eran fuertes y poderosos.

Como era necesario saber con qué número contaba el champi, el tigre lo manda al zorro por más diablo, con esa misión. El zorro llegó al campamento del champi y le pide que le largue siquiera unos diez para hacerle ver quien era él. El champi le hizo una largadita de unos pocos. Unos se le prendieron de los ojos, otros del hocico y otros del sieso. El zorro grita y huye hasta meterse en un pozo con agua que había en las proximidades.

Luego vuelve a su campamento y le informa al tigre que el enemigo era mucho, pero que cada uno de ellos podía batir 562a más de cien enemigos. Entonces el tigre ordena marchar sobre el enemigo, pero el zorro se queda a la cola de las tropas.

Y ya los enemigos frente a frente, el champi le larga una parte de su gente, sucediendolés lo mismo que al zorro. Y el zorro les gritaba desde lejos:

-¡Al agua, compañeros, como yo lo hice!

Norberto Peñaloza, maestro. Tama. Vélez Sársfield. La Rioja, 1948.

El narrador ha oído el cuento a campesinos de la región con frecuencia.

563

#### 520. La guerra

##### LA RIOJA

Una vez el león tenía unas higueras a medias, y el quirquincho había entrao a robarle brevas. El león lo había pillao y se fue a correrlo.

Entonces el quirquincho se l'enculao<sup>311</sup> y se habían desafiado a una guerra.

El león se había juntao tigres, liones, lobos, zorros, todos esos bichos más malos, y el quirquincho se había juntao todos esos bichos de flecha, avispas, abejas, bumbune, y se había ensillao un suri, y él se había ido con los porongos llenos de cada lao, y los había bajao en el lugar indicao, donde iba ser la guerra.

Y bueno, al primer encuentro, el león había mandao un zorro a atacarlo al quirquincho, al ver qu'el quirquincho iba solo.

Y al llegar, el quirquincho le había aflojao un poquito al porongo de las avispas. Y le pegaron una batida al zorro que se metió al agua. Se revolcaba en la tierra, se refregaba en los montes y eso no más han visto los otros, y tomaron el hilo disparando todos por una loma.

Agapito Gaitán, 33 años. Guanchín. Chilecito. La Rioja, 1950.

El narrador es originario de la región. Buen narrador.

564

521. El tigre y el quirquincho bola

## LA RIOJA

Una vez se dijastaron el tigre con el quirquincho bola. El enojo fue tal que se declararon en guerra. El tigre buscó todos los animales más grandes y de garra, liones, panteras, zorros, pumas, perros, gatos, en fin, cuantos eran temibles.

Por su parte, el quirquincho juntó todos los de aguijón, avispas, bumbunes, abejas, que fue colocandolós en dos porongos. Ya alistados los ejércitos, el tigre mandó al zorro para que hable con el quirquincho y acuerden acerca del día y lugar donde se llevaría a cabo la batalla. Se presentó el zorro quen habló al quirquincho de esta manera:

-Ya el señor Tigre tiene listo su ejército ¿y usted qué gente va a presentar?

El quirquincho mostró al zorro sus dos porongos diciendolé:

-Aquí tengo a mi gente.

El zorro rió sarcásticamente:

-¡Cómo me gustaría ver a sus soldados y conocer su capacidad!

-Muy bien -contestó el quirquincho, quen no demoró en sacar dos avispas de uno de los porongos, las que atacaron al zorro.

El zorro al sentirse flechado se revolcaba, daba saltos, se enloquecía y corrió a meterse en el río. Luego todo hinchado y dolorido llegó adonde estaba el tigre. El tigre le preguntó si qué le había pasado por lo que venía así.

565

-Hi peliado con todo el ejército enemigo, le puedo asegurar a usted que no los harán nada. El puñado de soldados no alcanza a llenar dos porongos y mañana los esperan.

Al día siguiente el tigre fue con todo su ejército. El tigre como jefe, se había colocado arriba de un bordo, y de pronto, sin comprender lo que



pasaba, vía que toda su gente se revolcaba y se golpiaban como enloquecidos entre una polvareda. Como los bichos se desbandaron por todos lados, llegaron unas avispas que pusieron en desesperante situación al tigre. El zorro que se había colocado en un buen escondite gritaba riendosé:

-Corran al agua, como lo hice yo.

De esta manera el quirquincho venció al tigre.

Que pase por un zapato roto  
y que usted me cuente otro...

Gregorio Herrera, 61 años. El Bordo. General Belgrano. La Rioja, 1950.  
Nativo de la región. Buen narrador.

566

## 522. La guerra del tigre y del abejón

### MENDOZA

Se hicieron una guerra el tigre y el abejón y cada uno juntó su gente. El abejón juntó todos los animales de flecha y los puso en un porongo. Y el tigre juntó la gente con garras como el león, el gato montés, los zorros. El zorro, que se llama Juan del Campo, era el asistente del tigre. Ya cuando estaban todos listos, lo manda el tigre al Juan del Campo a ver la gente contraria.

Se asoma Juan del Campo y el abejón dice:

-Éste viene explorando -y le lanzó una avispa.

La avispa lu agarró por el trasero al zorro. Y, ¡uta!312, pegaba el zorro unos saltos pa arriba y se revolcaba. Y no sabía quí hacer, hasta que se mandó a la laguna. Y áhi se salvó de la avispa.

Y el Juan del Campo volvió ande 'taba el tigre y no dijo nada.

-¡Si ni gente se ve! -le dijo el zorro al tigre-. Cuando lleguemos no más les vamos a ganar.

Y ya llegó el ejército del tigre bramando y no veían nada. Y entonces preguntaron por el capitán.

-Presentesé -le dice el tigre- que ya le vamos a meter balas.

Y ya que el abejón tocó su instrumento -que tiene voz como corneta, el abejón- y destapó el porongo. Y salió el ejército de flechas y lo atacó al de garra. Que se les prendieron por la boca, por los ojos, por el trasero, y los flechaban sin lástima. Y áhi se 567dieron güelta y huyeron desesperados los animales salvajes. Y el zorro que si había quedado aparte, mirando, que les gritaba:

-¡Aprovechen, tirensén al agua, como lo hice yo! ¡Tirensén al agua como yo!

Y si han echado al agua y di áhi si han disparado al campo.  
Y ganó el abejón con su ejército de soldaditos tan chiquitos, pero tan  
bravos.

José Mercedes Brizuela, 70 años. Lavalle. Mendoza, 1951.

El narrador es hombre del pueblo.

568

### 523. La guerra del tigre con el quirquincho

#### MENDOZA

Una vez s'hicieron guerra el quirquincho con el tigre. Cada uno se puso a  
juntar gente. El tigre juntó los animales de dientes y de uñas, los  
tigres, los leones, los zorros, los chifne<sup>313</sup>, los gatos monteses, las  
comadreja. El quirquincho juntó los bichos del campo de lanceta, las  
abejas, las avispas de todas clases -qui hay tantas-, los matarañas<sup>314</sup>,  
los abejones. El rey de las abejas y de las avispas li ayudaba al  
quirquincho. "Taban todos los animales de flecha en unos poronguitos.  
El tigre lo manda a don Juan, al zorro, comu es tan activo a que vea cómo  
va la guerra.

Don Juan va y habla con el quirquincho:

-Estoy dispuesto -le dice el quirquincho-. El día que quera.

Y el zorro no sabía cómo hacer pa ver la gente que tenía el quirquincho.

El quirquincho li había dicho que su gente eran bichos chicos, de lanceta.

Y él había visto algunos qui andaban sueltos. Entonce va el zorro y le  
dice al tigre:

-Si no tiene ni pa principiar, si tiene cuatro avispas locas. Yo sólo me  
las aplasto. Yo tapandomé los ojos y la nariz, con la cola me defiando.

Hay que avanzar, ya 'tá listo.

569

-Mirá qui hay que ver bien, chey<sup>315</sup> -le dice el tigre-; mañana vamos a  
hacer el avance a las diez. Vos vas a ir primero, pa qui avisís comu es la  
gente.

Y al otro día hicieron el avance. Pegó un grito el zorro y salió adelante:

-¡Listos, muchachos, para avanzar!

Y avanzaron la gente de los dos lados. Cuando llegó el zorro, pegó un  
grito el quirquincho, y el rey de las abejas y de las avispas largó la  
gente de un poronguito. Y lu agarraron a flecharlo al zorro por todo el  
cuerpo. Se revolcaba, el zorro, de dolor, que no se podía defender. Se  
levantaba y se volvía a quer<sup>316</sup>. Y al fin se encontró con un pocito di  
agua y se zampó áhi. Y no dijo nada para que a los otros que venían atrás  
también les pasara la misma mano.

Y avanzaron los animales de dientes y de uñas, y los agarraron la gente de  
lanceta. Los flechaban por los ojos, la cola, las narices, por todas  
partes, ande se podían meter. Y éstos no se podían defender. Y 'taban  
locos. Y andaban entre verados en la tierra, enterrandosé, redotados<sup>317</sup>. Y  
ganaron no más los de lanceta.

Y áhi el quirquincho lo redotó al tigre.

Máximo Reyes, 68 años. Las Cuevas. Tupungato. Mendoza, 1951.  
Muy buen narrador.

570

524. El desafío del sapo y del tigre

SAN LUIS

Un día a la mañana, pasando el tigre por las pasadas que siempre hacía él, pisó un sapo. Entonces se enojó el sapo y di atrás lu habló:

-¡Epa, amigo! ¿Pórque me pisa? Entonces el tigre, sin darse vuelta, le dijo:

-Perdoná, no ti había visto. Me creí que eras una retaca de vaca<sup>318</sup>:

Entonces el sapo, muy ofendido, le dijo:

-Toda la gente de tu calaña pisotea a cualquiera, sin tener consideración a nadie, como si fueran los únicos que valen. Entonces el tigre se reía y le decía que no se enojara, que no lu había visto.

El sapo 'taba áhi, muy enojau, parau en cuatro uñas. Bueno... Entonces le empezó a decir al tigre que toda la familia d'el era así, que a todos los chicos lo trataban con desprecio, y que no se daba cuenta que eran grandes, pero que eran más inferiores que los animales chicos, más inferiores que él y que otros animales. Y le dice:

-Los chicos somos más malos y más bravos que ustedes, los animales grandes que se las dan de muy malos.

571

Claro, el sapo 'taba ofendido hasta l'alma. Entonces el sapo lo desafió al tigre a una lucha, a una lucha entre todos los animales chicos y todos los animales grandes y malos, de la calaña del tigre.

-Bien, quedamos di acuerdo -dijo el tigre.

Eligieron cierto lugar donde se iba hacer la lucha. Y tenía que ser entre dos o tres días. Y eligieron un día en la mañana, bien temprano.

Entonces cada uno empezó a juntar su gente.

Entre la gente que tenía el tigre 'taba el zorro, el león, el gato monté, toda la familia de los tigres, en fin, todas las fieras, toda esa compañía de malos, que tenían garras y dientes de malignos.

El sapo juntó gente chica, de flecha como enjambres de abejas, de avispas, de abejones, de mata arañas, que pican y que son muchísimos.

El tigre y las fieras querían saber qué gente tenía el sapo. Y claro, todos se reían. Di una plaza alcanzaron a ver al sapo cuando se encaminaba para el lugar de la cita, al lugar ande era la batalla. Lo vieron de lejos y vieron que el sapo se corrió al monte. Entonces el tigre con todo lo malo y grande que se creía entró a desconfiar. Entonces lo mandó al zorro, como es tan vivo que fuera a ver qué fuerza tenía el enemigo.

El zorro fue. Se quería esconder entre los yuyos y se quería hacer el que andaba no más como de paseo, pero como todos lo conocen bien, lo atacaron. Salió disparando y loco de dolor. Se sacudía, se revolcaba, y nada, no lo dejaban las avispas que lo perseguían. Y no tuvo más remedio que tirarse al agua y así se salvó de las picaduras. Ya se dio cuenta, el zorro, que

lo habían mandado para probar, y pensó que los otros no se la iban a llevar de arriba, que tenían que sufrir como él ese mal rato. Entonces llegó y dijo que no había ninguna novedad. Entonces el tigre le dice:

-Pero, ¿qué parece, Juan? ¿Tiene gente u no tiene, el sapo? Entonces el zorro dice:

-Yo vi unos bultitos, unos montoncitos en el medio del monte. Eso era lo que había, pero para mi ver, eso no tiene importancia, tío tigre.

572

Entonces, cuando el zorro vino con el parte y decía que no había ninguna novedad, el tigre dio la orden de avanzar a su tropa.

-Bueno, ¡a la carga! -dijo y avanzó con toda su barra.

El sapo ya había llegado al lugar de la lucha y 'taba esperando.

Entonces entraron ande 'taba el sapo y avanzaron todo el ejército de los grandes, de las fieras. El zorro con disimulo se quedaba atrás, listo para disparar. En primera fila iba el tigre, como jefe. En cuanto asomaron al terreno de la lucha, salieron enjambres de animalitos de flecha, y al primero que agarraron fue al tigre. Y se les prendieron a los animales de garras los bichitos de flechas y los picaron por todos lados ande podían meterse. Y eran las partes que más les dolía, la boca, los ojos, las verijas, el ocote<sup>319</sup>. Todos se revolcaban de dolor y disparaban. El zorro, de lejo no más, cuando vio el desbande, le gritaba al tigre:

-Dispare al agua, tío tigre. ¡Al agua! ¡al agua!, como yo lo hice.

El zorro no había dicho atada, de pícaro.

Y ahí rumbiaron para el lau del agua y se tiraron al agua, y así se defendieron, pero perdieron no más.

Y le ganó el sapo la batalla al tigre. Y todo fue por causa del lío que hizo el tigre.

Nicasio Muñoz, 25 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1987.

Trabajador rural. Ha concurrido a la escuela primaria.

573

525. El burro y el tigre

La guerra de los animales

## SAN LUIS

El burro que tenía una aguadita para él, ahí no más. Y entonces una vez había ido el tigre a la aguada y dispuso de echarlo al burro. Y que le dijo el burro que no l' iba entregar nada el vertiente<sup>320</sup>, que era d' él. Y entonces estos ya se dispusieron a una guerra, a peliar, a ver quen se quedaba con el vertiente.

Entonces quedaron en juntar la gente que iba a peliar con ellos, plazo de tres días. Y cada uno iba a juntar su ejército. Y el tigre que juntó los tigres, leones, zorras, zorrinos, animales feroces de uñas y de dientes.

Y el burro qué iba a hacer, jue de discurso<sup>321</sup> no más, y así ganó. Les empezó a avisar a las avispas y a las abejas que venían a tomar agua, que el tigre iba a venir a quitarle el virtiente y que naide más que él iba poder tomar agua áhi. Y les pidió que se reunieran con él para peliar. Todas dijeron que bueno. Y juntó el burro, un gran ejército de abejas de toda clase, de avispas de toda clase, de abejones, de matarañas, todos animalitos de flecha<sup>322</sup>. A unos pocos los embotelló y que los demás s' iban a quedar en los montes que 'taban cerca y que iban a salir a una voz. Que estaban negros los montes de bichos de flecha, esperando el aviso del burro para atacar. Todos 'taban áhi cerca, en unos talas, juntos para entrar en la pelea. El burro les iba avisar.

574

Y el tigre, que al tercer día lo manda a don Juan, al zorro, como de bombero<sup>323</sup>, a ver como 'staba el ejército del burro y a decirle que se prepare, qu' él tiene muchísima gente y muy mala. Y que el burro le dice: -Yo 'toy solo, no tengo más de mí y esa botellita con unas pocas avispas. No hay más de mí acá y esos bichitos.

Y el burro 'taba di acuerdo que cuando él refunara<sup>324</sup> s' iban a venir todos sus ayudantes y iban a atacar.

Y el Juan de metido, y por ver, destapó la botella y salieron las avispas y lu agarraron. Y él salió huyendo que no se podía defender, y se ganó al agua para librarse de las avispas.

Bué... Y claro, él se dejó estar hasta que se libró de las avispas.

-¡Carái! -que dice el zorro-, a mí no más no mi han de joder estos bichos, yo los voy hacer joder a los otros.

Y se jue ande 'taba el tigre, el zorro, y le dice que el burro 'taba solito, que tenía una poquita gente no más.

Y entonce avanzó el tigre con su gente. Empezaron a dentrar a una quebrada. Ya cuando comenzaron a pasar la aguadita, el burro ya refunó, y las avispas y los otros bichos con flecha se vinieron y los agarraron a los animales feroces por los ojos, por el trasero y por las partes que no tenían pelo. Y los animales con uñas y dientes no podían defenderse y se refregaban en el suelo, y no sabían cómo librarse de los bichos con flecha.

Y el zorro quedó lejito, no más, y que di allá les gritaba:

-¡Al agua, compañeros! ¡Al agua, compañeros!

Y algunos se largaron al agua y otros se dispararon y no volvieron más. Y el tigre también se disparó.

Y así el burro le ganó la guerra con los animalitos chicos, al tigre con los animales feroces, y quedó dueño de la aguada, ande dejaba beber a todos los animales del campo.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. Ayacucho. San Luis, 1951.

Modesto propietario rural. Buen narrador.

575

526. La guerra del sapo y del tigre

## SAN LUIS

Que un día venía el tigre, y lo pisó al sapo. Lo vio, y no l' hizo caso, y lo pisaba a propósito el tigre. El sapo decía que no lo pisara, y el tigre que le dice:

-Te voy a pisar no más -y que más lo apretaba.

-Te voy a hacer una revolución -que le dice el sapo, y el tigre que se reía.

Y ya el sapo que se enojó y le dijo que le iba hacer una guerra en serio.

-Bueno -que le dijo el tigre, y se reía.

Ya se pusieron de acuerdo en el día y en el lugar que s' iban a encontrar.

El sapo buscó toda gente de flecha. Como avispas, abejas, abejones de todas clases.

El tigre buscó gente de uñas como zorros, zorrinos, pumas, tigres.

Y ya llegó el tiempo que tenían que peliar y reunieron toda la gente de cada uno. Ya llegó el sapo y se ganó abajo de un espinillo. Que la gente del sapo 'staba entre las ramas, las hojas, que ni se veían. El sapo que 'staba quietito, y no decía nada.

El tigre reunió toda su gente. Bué... ya 'taban todos juntos, y que lo manda al zorro a ver la gente del sapo. Y ya vuelve el zorro y dice:

-¡Uh! Tá solito el sapo, sin nadie. 'Tá echadito en el tronco 'el monte.

576

Y ya volvió el zorro y le avisó al sapo que venía el tigre con su gente, que iban a avanzar. Y que el zorro, compadrón, lo provocaba y le decía que qué iba hacer solito su alma. Bué... Y ya se toparon. Que el zorro venía en punta. ¡Qué miércoles!, y salió la gente del paso. Y al primero que agarraron fue al zorro, y se le prendieron por abajo de la cola, puel hocico, por todas partes.

¡Qué pucha, caracho!, y disparó el zorro, y el jefe lo mismo, y toda la gente de uñas salieron que se las pelaba, despavoridos, pidiendo socorro.

Y así ganó la guerra el sapo con la gente de flecha.

Jorge Pardo, 36 años. Embalse La Florida. Pringles. San Luis, 1958.

577

## 527. La guerra de animales

## SAN LUIS

Una vez iba un grillo por un caminito, caminando despacito. Y en eso venía un tigre y lo pisó. Entonce le dijo el grillo:

-No, no sea así. Porque me vea chico no me pise. Si yo puedo ser tan capaz como usted.

-¡Qué va ser tan capaz!

-Le hago una guerra.

-¿Para cuándo?

-Para mañana.

-A ver. Los vamos a juntar.

-¿En dónde?

-En tal parte. En aquella loma. Al otro lau 'e la loma. Usté junte sus animales y yo voy a juntar los míos.

El tigre juntó el león, juntó el gato, juntó el zorro... Todos esos animales más feroces, de garras.

El grillo juntó la avispa, la abeja, el abejón, avispas silvestres, matarañas, y así, todos esos insectos malos.

Bueno, al otro día fue, se juntaron.

Que le dice al zorro, como ha sido más curioso, que le dice el tigre:

-Andá vé, a vé que clase 'e gente tiene mi enemigo.

Se fue.

-¿Qué dice, señor Grillo?

-Acá 'toy.

-Y su gente, ¿ánde la tiene?

-Áhi 'tá.

578

Había en unos arbolitos, unas pelotas de avispas, de abejas...

-¡Y qué va hacé con eso! Allá -que dice- con los enemigos que traiga el tigre. A manotones los van a matar. A vé -que le dice- larguemé uno o dos para verlos.

Y fue y le largó unas avispas. Áhi lu agarraron por las orejas, por la cola, lu hacían gritar al zorro. Y si alzó. Y se zampó en una laguna con agua. Lo dejaron. Se fue.

-¿Qué se ve? -le dijo el tigre.

-Nada. Unos montones de hormigas tiene -que le dice.

-Si nu hay necesidá -que le dice- que haga nada usté.

-Voy ir a ver.

Se fue el tigre.

-Buenos días, señor Grillo.

-Buenos días.

-¿Ya 'tá preparado para la guerra, ya? -que le dice.

-Ya. Áhi tiene sus enemigos. Ahí, 'tán esos.

-Pero, qué va hacer con esos. Ni necesidá que vengan mis compañeros. Yo no más.

Fue y le pegó una cachetada a un montón. Y lu agarraron por las orejas, por la cola, por todos laus. Y el zorro le gritaba di allá:

-¡Al agua como hice yo! ¡Al agua como hice yo!

Es claro, él ya sabía que lo habían picau y él se metió al agua. Y el tigre se metió al agua. Y así se salvó.

No lo quiso peliar más al grillo. Ganó el griíto con los animales chicos.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

579

528. El burro y el tigre

La guerra

## CÓRDOBA

Resolvieron hacer una pelea el burro y el tigre por un charco di agua, en tiempo de seca. Porque si tomaban l'agua los dos, pronto s'iba a acabar, y si la tomaba uno solo, duraba. El tigre fue el que manifestó que si no le cedía l'agua lo iba a peliar, y el burro le aceptó.

El tigre como vence, porque es el más fuerte, domina a todas las clases de animales de garra, y por la fuerza los hizo venir para peliar al burro. Y lo nombró como asistente de él al zorro.

El burro juntó un ejército de avispas y las puso en un gajo de tala. Cuando calculó el tigre que el burro podía haber rejuntado su ejército, lo mandó al zorro que se entrevistase con el burro y le dijera si ya tenía listo su ejército. Así lo hizo el zorro y el burro le contestó que tenía su ejército listo. Y el zorro, en tono de farsa, le preguntó que adónde 'taba porque no se veía nada. El burro le contestó que lo tenía ahí, en un gajo de tala. Y era el ejército de avispas.

Bueno... El zorro le dijo que qué podía hacer ese puñado de moscas, que se las largara pa comerlas a todas. Y el burro, en vez de largarlas a todas, le largó tres no más. Dos de las avispas se le prendieron en los ojos, al zorro, y la otra en el trasero<sup>325</sup>. El zorro dio un tremendo grito y disparó arrastrando 580la cola<sup>326</sup> por el suelo, hasta llegar al charco. Desesperado se metió en l'agua pa sacarse las avispas. Después que lo dejaron las avispas salió del charco todo embarrado. Dispuso, entonces, revolcarse en las pajas y limpiarse el barro para que el tigre no se diera cuenta mayormente lo que le había ocurrido.

Al presentarse el zorro, a su general, éste le dijo que qué le pasaba en los ojos, que tenía tan hinchados y colorados. Y el zorro le contestó que tenía los ojos hinchados de rabia por la farsa que le quería hacer el burro de peliarlo con un puñado de moscas. Y le dijo que si no quería crer que fuera él solo, pa que viera que no precisaba ejército para peliarlo. Y el tigre aceptó la proposición y jue a ver al burro. Y le dijo al burro que áhi venía a peliarlo y el burro le largó al tigre todas las avispas.

Movió el gajo de tala y salió el enjambre de avispas y lu agarraron al tigre por todo el cuerpo a flechazos<sup>327</sup>, que lu enloquecían de dolor. Si largas eran las corridas qui hacía el zorro, más largas eran las del tigre y más las revolcadas que se daba, lo que lo flechaban las avispas por las partes del cuerpo que podían.

El zorro que lo estaba espiando sobre el bordo del charco, le gritaba al tigre:

-¡Al charco, mi tío! ¡Al charco, mi tío!

Del resultado de la flechadura de las avispas el tigre murió y perdió la guerra.

Por eso hay que convencerse que no hay enemigo chico.

Lorenzo Arturo Ferreyra, 60 años. Villa General Mitre. Totoral. Córdoba, 1952.



## 529. El mono y el carayá

### La guerra

#### MISIONES

El carayá<sup>328</sup> é mono grande, é el gorila, y siempre quiere dominá al mono, que é chico.

Andaban mal el mono y el carayá. Discutieron lo do y firmaron una guerra. El carayá formó la tropa con todo lo bicho feroce del monte<sup>329</sup>, el onza<sup>330</sup>, el tigre<sup>331</sup>, el león<sup>332</sup>, el zorro<sup>333</sup> y todo lo bicho má malo y juerte.

El mono formó la tropa de él con bicho chico, pero todo como avispa, bicho que tenía flecha<sup>334</sup>. Avispa de toda clase y hormiga de toda clase, como la hormiga negra, que le dicen. Y son todo bravo.

Y se atropellaron. Lo bicho feroce venían muy enojado, pero lo bicho chico venían volando y otro caminando que no se veían, por el suelo. Y se atropellaron, y lo bicho chico se le prendieron a lo grande por toda parte, por lo ojo, la boca, la cola, y lo grande no podían hacé nada.

Entonce salieron <sup>582</sup>disparando lo bicho grande muerto de dolor. Y se revolcaban y echaban al agua esto bicho feroce porque lo chico lo picaba por toda parte. Lo vencieron no má.

Entonce ganó el mono que é chico con la tropa de lo bicho má chico y perdieron los animales feroce que era la tropa del carayá.

Paulino Silvano Olivera, 59 años. Eldorado. Misiones, 1961.

Nativo de la región. Buen narrador.

583

## 530. El zorro y el burro

#### CORRIENTES

El zorro y el burro eran grandes amigos, pero un día riñeron por cosas del momento. El zorro enojadísimo desafió al burro a pelear. El burro aceptó gustoso. Indicaron día y lugar en donde debían enfrentarse.

El zorro había salido a buscar en los montes a los animales salvajes grandes y pequeños, de los que eligió al sapo como sargento del ejército. El burro, en cambio, salió al campo a buscar dos grandes lechiguanas<sup>335</sup> que fueron sus únicas armas para la hora del desafío y se tomó el trabajo de tapar con una hoja cada una de las celditas para que las avispas no pudieran salir.

Llegó el día del encuentro. El burro se fue al lugar indicado llevando listas sus dos lechiguanas y allí se paró, colocando cada avispero detrás de cada una de sus patas y allí solo, con sus largas orejas caídas, esperó la hora fatal.

Apareció un de repente<sup>336</sup> el bien alineado ejército salvaje y variado del zorro, el que se acercaba cada vez más al enemigo, pero viendoló tan solo y tristón el sargento sapo, ¡alto!, gritó, y adelantandose a grandes saltos ante el burro le preguntó:

-Señor Burro, ¿está listo para pelear?

-Sí señor don Sargento Sapo, aunque estoy solo pueden acercarse no más.

584

Con esta noticia las fieras se le vinieron encima, pero el burro en ese precisa instante pegó una tremenda patada a las lechiguanas, de las que salieron a volar desesperadas las avispas repartiendo aguijonazos a diestro y siniestro. Desesperado el ejército del zorro, se desbandó, disparando de un lado para otro, siendo completamente derrotado.

El burro largó un rebuzno de satisfacción y se alejó tranquilamente del lugar.

Fundados en este cuento, cuanto discuten dos ignorantes y uno de ellos se ve vencido, dicen entre ellos:

-Con razón dice el refrán que el burro tiene un punto más que el zorro.

Rosa E. Gelardi de Schlomer. Itá Ibaté. General Paz. Corrientes, 1951.

La narradora es directora de escuela. Conoce muy bien la narrativa popular de su provincia.

585

### 531. La guerra del tigre y el zorro

#### BUENOS AIRES

El tigre no podía con el zorro. Entonce dice:

-A este bicho no se le puede ganar, hay que hacerle una guerra.

Entonce el tigre lo llamó al zorrino. Y vino el zorrino y le dijo:

-¿Qué quiere mi tío?

-Ve, zorrino, yo te voy a nombrar capitán.

-¿Pa qué?

-Tenemos que librarle una guerra al zorro. Es la única forma de matarlo.

Nosotros buscamos los animales más feroces, los leone, los elefante, las panteras, todos los más malos.

Y el capitán habló a los animales feroces, y ya viene y le dice al tigre que estaban listos. Y entonce le dice:

-Bueno, Capitán, usted se va con el parte al zorro y le dice que para tal día tenemos una guerra.

Y entonce el Capitán va y le dice al zorro:

-Permiso, don Juan. Vengo de parte del tigre que se prepare, que para tal día, le traí una guerra.

-Digalé a mi tío que estamos dispuesto a todo, que venga no más.

Y entonce el zorro se fue a buscar los animales feroces, pero ellos le dijeron:

-Nosotros estamos ya comprometidos con el tigre, no podemos.

586

Entonce se fue a ver las abejas. Y la madre de las abejas le dijo:

-Vea, lo vamos ayudar. Usted no se apure.

Juntó todas las abejas, las avispas y todos los animales de flecha, y los tenía listos.

Entonces va adelante el zorrino a decirle al zorro que estea<sup>337</sup> listo. Y el zorro le dijo que estaba muy bien y le largó unas poquitas abejas. Y lo agarraron al zorrino por la cola, por los ojos, por las orejas, que casi lo enloquecieron, y se tuvo que largar al agua pa librarse. Y le dijo al tigre que el zorro esperaba la guerra, pero no le contó de lo demás.

Entonces ya marchó con su ejército el tigre y le dice al zorrino que vaya adelante. Y el zorrino no quiso por nada:

-Yo voy a dir a la retaguardia pa que el ejército no se vuelva -le dice, y se puso bien atrás.

Y cuando llegaron salió el avispero y se les prendieron las abejas por todos lados a los animales feroces y al tigre. Y estaban locos, se revolcaban y no sabían qué hacer. Y el zorrino les comenzó a gritar, bien de lejos:

-¡Al agua mi tío! ¡A la laguna!

Y recién se salvaron cuando se tiraron al agua. Y ganó el zorro.

Vicente Rossi, 61 años. Tandil. Buenos Aires, 1957.

Es el único cuento en el cual el tigre le declara esta guerra al zorro.

587

532. La guerra de los animales

## BUENOS AIRES

Bueno, se cuenta, ha llegado a mi conocimiento, de que en una oportunidad, este, hubo una gran guerra. Todos los animales de aire, o sean los que vuelan, este, contra todos los animales terrestres. Entrando fieras y animales domesticados, todo el mundo de tierra era contra los de aire, ¿no? Y... claro, se estaban comenzando las organizaciones para ver cómo iban a distribuir el combate. Y entonces, el jefe de los animales de vuelo, manda a un mosquito a que se esconda entre los yuyos, cerca donde 'taba la reunión de los terrestres, para traer datos, así que hacía las veces de espía. Y el jefe, que era el león, le decía al zorro que tenía que ir al frente, y que mientras el zorro vaya con la cola levantada, era señales de que había que ir avanzando, porque iban venciendo, iban ganando la guerra. Pero que, cuanto el zorro bajara la cola, había que emprender la retirada, porque eran vencidos. A todo esto el mosquito, entonces, salió volando y se fue a dar la noticia a su jefe. Pero para tal caso, el jefe de los animales que vuelan, instruyó a una abeja para que se fuera rápidamente y en plena guerra le picara la cola al zorro, debajo de la cola, claro.

En pleno combate va la abeja y le pica debajo de la cola al zorro que iba con la cola levantada. Y el zorro no pudo aguantar la picadura y escondió la cola entre las piernas, ¿no? Y de esa manera se desbandaron todos los animales terrestres pensando 588en que estaban perdiendo la batalla y ganaron los animalitos más débiles. Así que esto demuestra de que no

sólo el fuerte siempre gana, sino que gana también la inteligencia.  
Ronaldo Elleceer Urruti, 35 años. Cañuelas. Buenos Aires, 1969.  
Ganadero. Muy conocedor de la narrativa de su región.

589

533. El tigre, el peludo y el zorro

La guerra

### BUENOS AIRES

Era el tiempo en que había dos bandos entre los animales, el bando del tigre y el bando del peludo. El peludo tenía su gente, la tortuga, el piche, la mulita... El tigre tenía también su gente, el león, la pantera, el leopardo, el zorro. El zorro le servía de chasque al tigre; era el que llevaba todos los mensajes. Una vez, el tigre necesitaba más tierra para su guarida. Entonces lo mandó al zorro a pedirle más tierra al peludo que tenía mucho campo. El peludo le mandó a decir que no le iba a dar nada. Entonces se enojó el tigre y le dijo que se la iba a dar a la fuerza, y que le iba hacer una guerra. Entonces se puso muy triste el peludo y no sabía con qué gente lo iba a poder resistir.

Iba por un camino, el peludo, muy triste y se encontró con una abeja reina. Entonces la abeja le preguntó por qué estaba tan triste. El peludo le contó el desafío del tigre y la abeja le dice:

-¿Qué piensa hacer?

-Entregarle todo lo que tengo porque yo no tengo gente para pelear.

-No, no -le dice la abeja-, mandelé a decir al tigre que venga con su gente y que usted no le tiene miedo. Yo lo voy a defender.

-Pero, cómo me va ayudar si usted es tan chiquita.

590

-Sí, soy chiquita, pero somos muchas.

Entonces viene el zorro nuevamente y dice:

-Manda a decir al tigre que le dé campo y si no que vaya preparando la gente, porque él ya viene con su gente.

-Que venga -le contestó el peludo.

La abeja reina que estaba presente le dice a las otras abejas:

-A ver mi gente, en una banda sola, unos a los ojos y otros a la cola.

Entonces las abejas lo agarraron al zorro y se le prendieron unas en los ojos, en el hocico, y otras en la cola. El zorro salió disparando, loco de dolor, pero no podía hacer nada para defenderse. Entonces se tiró a un arroyo y así se libró de las abejas.

El zorro se secó al sol y pensó que no le iba a decir nada al tigre. Se fue y le dice:

-Manda a decir al peludo que venga con su gente, que no le tiene miedo y lo espera.

Salió el tigre furioso con su gente. El zorro lo seguía de cerca. Llegaron a la propiedad del peludo. Todas las fieras iban bramando muy enojadas. Cuando llegaron, dice la abeja:

-A ver mi gente, en una banda sola, unas a los ojos y otras a la cola.

Salieron las abejas y se les prendieron a los animales feroces por la cabeza y la cola. Se querían defender, pero no podían. El zorro, entonces, les gritaba de lejos:

-Al agua compañeros..., al agua como lo hice yo... Pero tuvieron que disparar todos y lo dejaron dueño de todo al peludo.

Valentín Iriarte, 55 años. Chasicó. Tornquist. Buenos Aires, 1950.

Trabajador de campo. Buen narrador.

591

Nota

Nuestro cuento de Guerras de animales tiene gran difusión en el país. Son sus tipos fundamentales:

Difusión geográfica del cuento

A. Dos animales, por distintos motivos, se declaran la guerra y preparan sus ejércitos.

D. Uno organiza su ejército con animales grandes y particularmente feroces, de garras. El otro, de animales pequeños, insectos de flechas, en su mayor parte.

C. En el encuentro los animales de flechas atacan a los de garras que no pueden defenderse; los pican en las narices, en los ojos, en el trasero y en las partes libres de pelos.

D. El zorro, que dirige el encuentro, ha dicho que mientras mantenga la cola levantada van triunfando; lo pican los insectos, baja la cola y sus partidarios ven el desastre. Desesperado se tira al agua y grita a los otros: ¡Al agua! ¡Al agua!

Estos motivos, con algunas variantes, constituyen el tipo fundamental del cuento que tiene difusión universal y el primitivo de la tradición hispánica a la que pertenece el nuestro, de fuentes antiguas esópicas. En general, los cuentos de luchas de animales en las que triunfan los pequeños tienen fuentes orientales. Espinosa les dedica un minucioso estudio, 104 y 222 son los tipos de Aarne-Thompson.

El zorro, el sapo, el águila y otros animales

La fiesta en el cielo

Cuentos del 534 al 559

534. El águila y el sapo

La boda en el cielo

SALTA

Una vez había una boda en el cielo. Las aves que vuelan alto habían sido invitadas. Si han empezado a juntar a la orilla de una laguna. Y han dicho que iban a bailar y a cantar y a comer mucho. Ha oído el sapo, y como tiene fama de cantor, ha querido ir para cantar y bailar. No sabía cómo hacer. Ahí ha visto que l'águila, como es guitarrera, ha dejado un ratito la guitarra en el suelo. Ahí si ha ido despacito y se ha metido en la caja de la guitarra. Ya se convidaron y han empezado a volar, las invitadas a la fiesta. El sapo iba calladito, de miedo que lo descubran.

Han llegado al cielo y si han estado sentado en las mesas, llenas de las mejores comidas. El sapo ha salido de adentro de la guitarra y si ha presentado y si ha sentado en un lugar de la mesa. Las aves no podían creer que el sapo estuviera en el cielo, ese bicho tan sucio. No es nada eso.

Empezó a comer el sapo y salpicaba para todos lados, y escupía, y a un invitado le tapó el ojo, y a otros les dejó el traje llenos de salpichines<sup>338</sup>, y hasta quiso cantar. S'hizo un alboroto y el sapo se tuvo que levantar de la mesa, encrespado<sup>339</sup> y algo machado. Los demás lo miraban <sup>596</sup>y ya vieron que se metía en la caja de la guitarra de l'águila. Y le previnieron al águila.

Entonces se despidieron y l'águila se acomodó la guitarra en la espalda con la boca para abajo. En cuanto empezó a volar, el sapo, cayó en el aire, y las volteretas venía. Cuando ha ido llegando a la tierra ha empezado a gritar:

-¡Salgan piedras, que las voy a partir! ¡Salgan piedras! ¡Salgan piedras! Mas, cayó entre las piedras, y se llenó de lastimaduras. Y di ahí vienen las manchas del sapo, de las cicatrices, y gracias que vivió.

Antenor Sánchez, 73 años. Chicoana. Valle de Lerma. Salta, 1954.

Gran narrador.

### 535. El sapo y la cigüeña

#### SANTIAGO DEL ESTERO

La cigüeña era guitarrera y tenía que ir a tocar la música en una fiesta que había en el cielo. Y al sapo nadie lo quería llevar. Y como no tenía alas para volar, no quería perderse la fiesta, y en un descuido de la cigüeña se metió dentro de la guitarra. La cigüeña notaba, en realidá, que estaba un poco pesada la guitarra, pero no hacía caso. Pero a medida que volaba más alto, notaba más peso y ya le entró una cierta duda. Llegó a la fiesta del cielo y dejó por un rato la guitarra a un lado. El sapo salió despacito y se escondió.

Cuando todos los animales de alas vieron que el sapo estaba también en la fiesta, se preguntaban cómo había subido. Ahí la cigüeña se dio cuenta.

Cuando se terminó la fiesta, el sapo, también en un descuido, se metió en la guitarra de la cigüeña.

Volvió a cargar la guitarra la cigüeña y empezó a bajar. Y ya se dio cuenta que venía el sapo y dio vuelta la guitarra, paschó<sup>340</sup> la guitarra como decimos en el campo y entonces cayó, por entre las cuerdas y venía reboliando. Y ya vio que estaba cerca del suelo y empezó a gritar: ¡Pongan colchones! ¡Pongan colchones que voy a caer y voy a romper la tierra!

598

La cuestión es que el sapo cayó y se dio un semejante golpe, se lastimó. Al sanar, sanó con cicatrices y por eso el sapo tiene manchado el lomo y es aplastadito.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.

Excelente narrador.

599

### 536. El sapo y el cuervo en el cielo

#### CATAMARCA

Diz que una vez había una fiesta en el cielo. La invitación era para los animales que volaban, pero el sapo también quiso ir, pero no sabía cómo hacer.

Como el cuervo es guitarrero y siempre lleva la guitarra a las fiestas, él se escondió en la guitarra del cuervo. Llegó muy bien, pero al volver no le fue tan bien. Después de la fiesta que había estao muy concurrida, el sapo, crendo que el cuervo 'taba distraído, se metió en la guitarra. El cuervo lu había visto esconderse y lo quiso castigar por atrevió. El cuervo empezó a volar y puso la guitarra boca abajo. Mientras iba cayendo desde las nubes, el sapo les gritaba a las piegras:

-Hangansén un lau, piegras, hagensén un lau.

El cuervo, riendosé, le decía:

-No tengáis miedo, vais a bajar bien.

Pero el pobre sapo al cáir se dio un golpe tan grande, que hasta el presente tiene las marcas de las lastimaduras en el cuerpo.  
Adán Brizuela, 64 años. Casa de Piedra. Santa María. Catamarca, 1951.  
Campesino rústico.

600

#### 537. Banquete de los pájaros en el cielo

##### LA RIOJA

Los pájaros habían sido invitados para un banquete en el cielo donde todos harían conocer sus habilidades. Enterandose el sapo de esto, quiso tomar parte en la reunión y como él no podía volar, buscó la manera de llegar al cielo. Como el águila llevaba una guitarra atada al cogote, en un descuido de ésta, se le ocurre al sapo meterse en la guitarra, llegando de esta forma al banquete. Cuando estaban reunidos cantando, quedaron sorprendidos al sentir el canto del sapo, inorando cómo pudo llegar al cielo.

Terminado el banquete dispusieron volver a sus casas. Todos estaban de acuerdo de descubrir cómo podría bajar el sapo y lo vieron entrar en la guitarra del águila. Entonces ésta dispuso colocar la guitarra boca para abajo, y cuando empezó a volar lo largó al sapo. Y cuando se iba cayendo, gritaba:

¡Saquen piedras y pongan colchones!

Y como naides lo auxilió cayó haciendose pedazos. Y de allí que las manchas que tiene en el cuerpo, el sapo, son consecuencia de dicho golpe.

José Amaya, 66 años. Chepes. General Roca. La Rioja, 1950.

Campesino rústico. Buen narrador.

601

#### 538. La fiesta en el cielo

##### SANTA FE

Dice que todos los años iban las aves a una gran fiesta en el cielo.

Una vez, cuando 'taban preparando el viaje, oyó el sapo que ya 'taban por hacer viaje. Salió el cuervo con su guitarra porque era guitarrero. Dejó un ratito la guitarra a un lado y áhi fue el sapo y se metió en el hueco de la guitarra sin que lo vieran.

Llegó el cuervo al cielo junto con todas las aves. En cuanto dejó la guitarra un ratito áhi, salió sigiloso el sapo y se presentó entre los invitados a la fiesta.

-¿Cómo habrá subido el sapo? ¿Con quién habrá venido? -decían todos. Bueno, todos comieron y cantaron y bailaron. También tomó parte de la farra el sapo.

Cuando llegó la hora de volver, el sapo, calladito, se le metió en el hueco de la guitarra del cuervo. A todo esto, el cuervo lo vio y no dijo



nada. Entonces se dio cuenta cómo había llegado al cielo. Entonces el cuervo se puso la guitarra a media espalda y venía volando hacia abajo, claro, de regreso a la tierra. Cuando calculó que era la mitad del camino, tumbó la guitarra y cayó el sapo como una pedrada, para abajo. Ya se dio cuenta que se iba a estrellar en la tierra. Entonces empezó a gritar:

-¡Piedras hagansén un lado! ¡Hagansén un lado que las voy a partir!...

602

Se pegó un tremendo golpe. Se machucó y se lastimó por todo el cuerpo. Y ése fue el origen de las manchas que tiene el sapo macho, no la hembra.

Pedro Sanón, 58 años. Santa Rosa. Garay. Santa Fe, 1969.

El narrador oyó este cuento de niño en su comarca nativa. Me lo narra en una de las Islas Lechiguanas, mientras realiza su trabajo de marinero.

603

539. La fiesta en el cielo

BUENOS AIRES

Era un águila con un sapo. El águila lo vio lindo al sapito, gordito, y lo quería comer. El sapo no se daba cuenta. El águila lo invitaba. Dice:

-Vamos al cielo, dice, que hay una fiesta muy grande.

Y el sapo dice:

-En el cielo, pero, ¿cómo hago, dice, para ir a semejante altura? Yo no puedo. Apenas ando a la rastra puel suelo.

Dice:

-No, dice, pero yo te voy a llevar, dice. No te preocupés. Yo te llevo, dice.

-Pero no, dice. ¡Qué voy a ir!

-Sí dice, si hay de todo. Hay moscas (que es lo que le gusta al sapo), hay maripositas, de todo. Allá hay una fiesta grandísima, dice, te vas a divertir mucho.

Y tanto lo conquistó, entonces el sapo dice:

-Bueno, dice, vamo entonces.

-Sí, cómo no. ¡Vas a ver cómo te va gustar!

Claro, el águila lo agarró con las garras y lo llevaba al sapo. Iba... volaba, volaba siempre. Siempre remontando, siempre remontando. Cuando estuvo a una altura más o menos, que a él le pareció que se iba a matar el sapo cuando cayera, lo largó. Y el sapo venía para abajo... Y en el viaje decía mientras venía cayendo:

604

-¡Si de esta salvo y no muero, no quiero más fiesta al cielo!

Claro, porque la fiesta era en el cielo. Dice:

-Si de ésta salvo y no muero, no quiero más fiesta en el cielo.

Y cayó en el suelo. Y no sé cómo el pobre sapo se salvó muy mal herido.

Aníbal Aldana, 50 años. San Pedro. Buenos Aires, 1969.

Marinero. Nativo de San Pedro.

Variante del cuento tradicional.

## 540. La boda en el cielo

## SALTA

Diz qui ha habido una boda en el cielo. Y han siu invitaus los animales con alas, pues. Y el zorro ha queriu ir. Y ha siu compagre del cóndor, y va y le dice:

-Yo, compagre, ando por ir a la boda del cielo; pero, yo no tengo alas. Llevemé, compagrito. Usté tiene alas grandes, llevemé quepiu<sup>341</sup>.

El cóndor ha 'stau con el traje negro, y si ha 'stau afeitando pa salir de viaje a la boda. Churo<sup>342</sup> ha 'stau. Y li ha dichu:

-No, compagre, usté me ha de hacer pasar vergüenza, usté es muy comilón y es abusivu.

El zorro ha prometiu que si hai portar bien. Y áhi li ha dichu que mire su poncho 'i vicuña, qui anda churo tamén. Y áhi li ha dichu el cóndor:

-Lo vuá llevar, compagre, pero cuando los invitaus tiren los güesos, no mi salga en carrera a comer los güesos qui tiren.

El zorro ha dichu que si va portar bien. El cóndor lu ha llevau quepiu. El zorro si ha agarrau bien di ambos laus de las alas del compagre. Y han remontau vuelo, y han llegau a la boda del cielo. Áhi 'staban las mesas llenas 'i comidas y frutas qui nu había en la tierra, pues. Y el zorro ha comiu di todo, 606muchu, mucho. Y cuando han tirau güesos ha corrió a caiscar<sup>343</sup> los güesos. Y el cóndor si ha enojau di eso, pues qui es vergüenza. Y ha tomau chicha<sup>344</sup> y si ha machau y si ha dormiu. Y áhi el cóndor enojau si ha veniu y lu ha dejau solo en el cielu. Los otrus si han veniu ante.

Cuandu al otro diya si ha recordau, nu ha sabiu qui hacer. Entonce ha buscau chágua<sup>345</sup> y si ha hecho una sogá larga, larga, y si ha largau. Pesau ha veniu con tanta comida en la panza. Cuando ha idu en el aire, han andau unos loros y el zorro ha gritau:

-¡Loros lengua seca! ¡Loros lengua bola!

Los loros li habían dichu que nu insulte y él había gritau:

-¡Loros patas chuecas! ¡Loros lengua seca!

Áhi los loros li han cortau la sogá y si ha cayido el zorro. Y ha idu gritando:

-¡Pongan colchones! ¡Pongan colchones que baja Dios del cielo!

Y ha cayido sobre las piegras, si ha reventau, y de las semillas qui ha trayido del cielo han naciú, pues, las habas, el maíz, las papas, quínua<sup>346</sup>, y frutas, y toda comida.

Leucaria Chocovar de Flores, 64 años. Villa Mercedes. Rosario de Lerma, 1952.

La narradora es colla analfabeta. No habla quichua, pero conserva los hábitos lingüísticos de los bilíngües rústicos quichua-castellanos de otra época. En la región ya no se habla quichua.

Es posible que el último motivo del cuento tenga origen en un mito olvidado.

## 541. El cóndor y el zorro

## La boda en el cielo

## JUJUY

Dice que una vez había una boda en el cielo y el zorro quería ir pero no podía. Entonces se va a la casa de su compadre el cóndor y le dice:

-Compadre, usted, seguro que está yendo al casamiento porque ya se ha puesto su traje negro.

-Sí, voy a ir -le contesta el cóndor-. Entonces, llevemé -le dice el zorro.

-Bueno, te voy a llevar, pero cuidao con estar corriendo a comer los huesos que tiren del asao. Hay que portarse bien, sinó van a creer que somos muertos di hambre.

Cuando han llegado al cielo donde era la boda, y han tirado los huesos, el zorro se ha ido disparando a caiscar<sup>347</sup> los huesos. Entonces el cóndor le ha dicho:

-Usted no me ha hecho caso, vaya a la tierra como pueda -y se fue volando.

El zorro se ha quedado triste, pero después ha pensao y dice:

-Me hago una sogá y me bajo.

608

Entonces se ha puesto a hacer una sogá larga. Cuando ya estaba terminada, empezó a bajar. Cuando de repente ha encontrao unos loros que venían volando. Y el zorro se ha puesto a insultarlos, diciendo:

-¡Eh!, adónde van, loros verdes como ranas.

-¡Crac, crac, crac! -decían los loros.

-¡Ya, ya, ya! -decía el zorro-. Loros quichistas<sup>348</sup>, que no hablan como la gente, vengan, les voy a enseñar a hablar.

Entonces los loros de rabia han empezado a cutiar<sup>349</sup> la sogá hasta que se ha cortao, y el zorro cáido al suelo quedando flando<sup>350</sup>.

Juana Apaza, 49 años. Barrios. Yavi. Jujuy, 1953.

La narradora no habla quichua pero conoce todas las palabras de este origen que son comunes al castellano de este lugar lejano de la Puna jujeña.

El insulto del zorro a los loros explica la actitud de los lugareños cuando dicen que no hablan quichua porque son argentinos; el quichua es de los bolivianos.

## 542. La chuña y el zorro

## La boda en el cielo

### JUJUY

Resulta de que la chuña 'taba un día a la orilla del río y pasaba por áhi el zorro y le dice:

-¿Qué 'tás haciendo?

-Estoy esperando que se haga hora. La modista me tiene que traer el vestido para irme a una fiesta que hay en el cielo.

-¿Qué fiesta hay en el cielo? -dice.

-Hay un casamiento. No sé quien se casa -dice-. Creo que el tero con la paloma, no sé -dice-. No sé cual es el casamiento, pero hay una fiesta grande.

-¡Ay! -dice- por qué no me llevás -le dice el zorro.

-Pero, ¿cómo te voy a llevar? -dice-. ¡Cómo cres que te puedo llevar!

Y dice:

-De cualquier forma nos arreglamos. Llevame a la fiesta, yo tengo muchos deseos de ir a ese convite.

Entonce la chuña le dice al zorro:

-Mirá, yo voy a consultar con los otros animales y si te quieren recibir te llevo, y si no, no.

Bueno... Se fue la chuña y conversó y los otros dicen:

-Llevalo. Si el zorro es un calavera, es buen guitarrista, cantor. Lo llevamos como sea.

Entonce le dice:

-Bueno, mirá -dice-. Te va llevar el cuervo que es más forzado que yo. Llevá tu guitarra. Te meté dentro de la guitarra y el cuervo te va a atar bien en su lomo y te va llevar.

610

Así hicieron. El zorro se metió en la guitarra y el cuervo lo llevó.

Cuando llegó al cielo, ¡qué!, era una fiesta con abundancia de todo. Y el zorro diciendo chistes, haciendosé el gracioso, en fin, haciendo lo posible de ser simpático. Agarraba la guitarra, cantaba coplas. Tocaba el erquencho<sup>351</sup>. En fin, todo lo que podía hacer, hacía el zorro. Pero lo otros animales, pícaros, le daban de tomar. Mesa que se acercaba, mesa que al zorro le daban de tomar. Entonce se agarró una borrachera espantosa. Y el cuervo lo apuraba:

-¡Vamos! ¡Vamos ya! ¡Que yo me tengo que ir! Ya 'tá por amanecer.

Y el zorro si ha quedau borracho durmiendo en el cielo. Cuando se ha despertado, lu han ayudado a que se largue en una sogá. Se ha venido bajando cuando han pasado unos loros. El zorro pícaro los ha insultado y los loros li han cortado la sogá y él ha cáido y si ha muerto despedazado.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

JUJUY

Diz que el cuervo 'taba yendo al cielo, al cielo boda. Y es qui había salú el zorro y es qui li había dichu:

-Compagre, ¿ónde se va, compagre?

-Mi estoy yendo a la boda en el cielo.

-Y llevemé, compagre, po. Llevemé en su alas.

-No, compagre, usté me va hacer pasar por bochornos. Y no lo puedo llevar, compagre, me va a hacer pasar vergüenza.

-No li hi di hacer pasar nada, compagre. ¡Llevemé, no más!

-Y bueno, venga, compagre. Lu hi di llevar en mis alas.

Y es qui había subú el zorro. Y es qui habían llegau al cielo. Y en el cielo lu había hecho sentar frente a la puerta. Y ya si han sentau a la mesa los novios y los pagrinos. Si han puesto en la mesa y él 'taba ahicito, al láu 'el compagre. Y lu han invitau a comer. Y que los invitaus tiraban los güesos y entonces él que ya 'taba por salirse, porque le gustaban mucho los güesos, pero pensaba que el compagre li había dicho que no le haga pasar vergüenza. Y en eso tiraron un güeso más grande, un güeso más carnudo, y entonce qui ha saliu brincando ya. Y ya si ha enojau el compagre, porque ya li ha hecho pasar bochorno el zorro. Y ya pa la güelta no li ha querido trayer. Y ya ha pasau la boda. Y el cuervo si ha güelto y no lu ha trayido al zorro, lu ha dejau botado.

612

El zorro si ha ido y ha cortau cibincas<sup>352</sup> y que si ha simbau<sup>353</sup> una sogá grande. Una amarra bien grande que si había hecho. ¿Y quí había hecho con la comida de la boda?... Que si ha ido guardando de toda cuestión de habas, maíz, papas, trigo, quínua, y manzanas, naranjas, duraznos. Y después que si ha venido y ha trayido todo. Y después que si ha atau de la cintura, y que si ha amarrado de un monte, que si ha largau él. Y es qui cuando él se 'taba largando es que 'taban viniendo los loros por áhi. Y di que había gritau el zorro:

-Loro, mate simi<sup>354</sup>, no vas a cortar mi cordel.

Y los loros, qui han estado pasando, qui han vuelto a encararlo y li han cortau la amarra. Y entonce qui ha gritau el zorro a los hijos:

-¡Hijos, tiendan chuses<sup>355</sup>! ¡Hijos, tiendan pullos<sup>356</sup>! ¡Hijos, tiendan colchones! ¡Dios Padre 'tá cayendo!

Y nu han tendíu nada. Y es qui ha cayíu. Y es que si ha matau, y ha rociáu todo el campo con lo qui ha trayido. Y por eso esas cosas, esas comidas 'tán aquí, en todas parte. Son las cosas que ha trayido el zorro del cielo. Tenemos áura maíz, quínua, habas, papas, frutas, po.

María Mamaní, 40 años. Yavi. Jujuy, 1952.

La narradora no habla quichua pero conserva hábitos lingüísticos del antiguo bilingüismo castellano-quichua de la región, en donde también se ha olvidado el quichua. Es de familias collas de viejo arraigo en este pueblo histórico de la Puna. Ha cursado algún grado de la escuela primaria del lugar.

## 544. El cielo boda

## La boda del cielo

## JUJUY

Había una boda. Ésti era el cielo boda. En el cielu era. Y ha veníu el cóndor y el zorro. Y se han idu al cielo. Y el zorru era muy abusivo. Y el cóndor li ha dichu que se tiene que portar bien en la mesa, en la mesa del cielu, de la boda. Por esu lo lleva. Que lu ha llevau quepíu<sup>357</sup>, po.

Encima de las alas lu ha llevau quepíu. Y el cóndor le ha dichu:

-Compadre, cuando estimus en la mesa, ustí, cuandu boten lus güesus, no va salir en carrera, no me va abochornar en la mesa.

Y el zorru qui es comilón y es abusibu, hizo no más abochornar el cóndor.

Cuando tiraban lus güesus los invitaos, salía en carrera a alzar lus güesus, y el cóndor se enojaba.

Y 'tonce si había llenau de toda comida qui había en la mesa del cielo boda.

Y el cóndor li ha dichu:

-Compadre, cómo va hacer eso, compadre.

Y el zorru lu ha hechu no más, de abusivo qui es.

Y al último ya li ha sacao al zorro, que se venga. Y ha trayíu quepíu la bolsa con todú de comer. Y áhi le ha largau el cóndor. Y el zorro ha veníu caendo, caendo, y gritaba:

614

-¡Colchón patanchi! ¡Colchón patanchi!<sup>358</sup>

Y que nu había colchón. Y ha 'tau bajando del cielo. Y ha veníu cair en las piedras todus pedazus, y él y la bolsa. Y de lo qui ha trayíu en la bolsa, y de esu ha habíu las habas, el maíz, las papas, el zapallu, las frutas, todú.

Esu traju el zorro del cielo boda. Y han aprendíu a sembrar la tierra. Y áhi ya todú si ha redamau, cai pedazus. Él 'taba quepíu con la bolsa, po, con toda comida. Y d'ésu ha habíu toda comida.

Indalecia Mamaní de Tintilay, 65 años. Yavi Chico. Yavi. Jujuy, 1959.

La narradora, colla, analfabeta, ya no habla quichua, pero su expresión es la de los bilingües del Altiplano. Sus dos apellidos son indígenas.

Campesina nacida y criada en la región.

Excelente narradora.

## 545. El zorro y el cuervo

## JUJUY

Dice que Dios hacía fiesta a todas las aves en el cielo. En esa época los casaba Dios a las aves y les hacía la fiesta de la boda en el cielo, para que después fueran a hacer sus niditos y tuvieran sus hijitos.

Entonces el zorro, como es tan entremés<sup>359</sup>, le gusta andar por todas partes. En ese tiempo, el zorro era un animal muy bonito. De todos los animales era el más bonito. Tenía el hociquito chiquito, la boca chiquita, las orejitas muy afinaditas, y todo su cuerpo era muy proporcionado.

Un día le dijo el cuervo, que eran muy amigos los dos, que tenían boda en el cielo y que él iba a viajar al cielo. Entonces le dijo el zorro:

-¡Ah!, van a la fiesta de ustedes. Yo también quiero ir. Eres mi amigo y debes llevarme.

-Bueno -le dijo el cuervo-, sentate en mi guitarra y vamos.

El cuerpo era guitarrero y tocaba la guitarra y cantaba en la boda del cielo, en la boda de las aves.

Llegaron al cielo el zorro y el cuervo. Participaron de la fiesta, de la comida y cantaron y bailaron.

Cuando pasó la fiesta, todas las aves se volvieron pero el zorro no quiso volver. Entonces Dios le dijo que se quedara, <sup>616</sup>que de algo podía servir, a pesar de que un zorro no podía vivir en el cielo. Pero como el zorro es tan pícaro y tan astuto siempre hacía travesuras y a Dios poco le agradaban sus picardías. Un día le dijo Dios:

-Mirá, eres un gran ocioso. Por lo menos de algo tienes que servir. Mis hijos trabajan y trabajan mucho. Yo quiero que mis hijos no trabajen tanto. Yo quiero darles más descanso. Vos me vas a servir para darles mis órdenes y para que con mis palabras lleven una vida con más descanso. Acercate a la puerta del cielo y gritá fuerte lo que te voy a decir para que todos oigan:

-Hijos de Dios, deben comer tres veces a la semana, deben poner las lanas de sus ovejas abajo de unos cántaros, y deben rezar durante la noche. Sus oraciones harán que no tengan hambre y necesiten poca comida, que la lana se hile y se teja sola, y tengan todas las prendas que necesiten para sus vestimentas. Así van a vivir bien y con poco trabajo.

Pero el zorro dijo todo al revés, porque es un pícaro, un malo. Se acercó a la puerta del cielo y empezó a gritar:

-Hijos de Dios, deben comer tres veces al día, deben esquila sus ovejas, deben hilar y deben sentarse en sus telares a tejer, ¡tepac!... ¡tepac!... ¡tepac!... Luego deben coser sus ropas y andar mucho por los campos cuidando sus ovejas, y deben sembrar todo lo que puedan para poder comer. Desde entonces todos tienen que trabajar tanto para comer y vestirse, por culpa del zorro.

Entonces Dios se ha enojado. Tomó al zorro por el hocico y lo ha estirado, y lo hizo bocacho, con la boca grande. Lo hizo feo para castigarlo.

Entonces le dijo que lo iba a mandar a la tierra, pero que tenía que servir de algo. Le hizo tragar mucha semilla de toda clase de plantas, para que sus hijos pudieran sembrar en la tierra. Pues, él tenía que tragar toda la semilla y cuando la largara con la bosta, ya iba 'tar en buenas condiciones para que la gente sembrara.

-Ahora te voy a largar con una sogá -le dijo-. Te voy a largar despacito

porque debes llegar sano y salvo para que puedas contar a mis hijos la bondad de Dios. Pero tienes que ir callado y no molestar a nadie porque te van a castigar si te vas haciendo picardías.

617

Así, le puso al zorro en el cogote una soga y lo fue soltando despacito. El zorro iba bien, pero cerca de la tierra el pícaro zorro no se olvidaba de ser pícaro, y gritaba y insultaba a todas las aves que encontraba a su paso. Y les decía:

-Miren, yo también sé volar como ustedes. ¡Aves zonzas, que creen que son mejores que los zorros!

A todas las aves las insultaba, pero más insultaba a los loros. Entonces los loros le decían que no los insultara porque le iban a cortar la soga. Pero él no se cansaba de insultarlos, hasta que los loros enojados, le cortaron la soga.

El zorro, cuando se vio en el peligro, tampoco se olvidó de ser astuto, y empezó a gritar:

-¡Hijos de Dios! ¡Hijos de Dios! ¡Tiendan, hijos, colchas, colchones y cueros, todo lo que sea blando, para que Dios no se golpie, porque Dios está cayendo!

La gente estendió todo lo que tenían blando, mas la mala suerte del zorro no lo favoreció y cayó sobre una piedra muy grande. Con el golpe, el zorro se desarmó entero y como había tragado tanta semilla, las semillas se desparramaron por todos los campos. Entonces se formaron los montes, y el hombre tuvo muchas plantas que le sirven de alimento. Dicen que antes no había plantas en la tierra, pero Dios las mandó con el zorro.

Santusa Osedo, 42 años. Rinconada. Jujuy, 1968.

La narradora es maestra de escuela. Aprendió el cuento de la madre, Primitiva Flores de Osedo, de 80 años. Ambas son nativas de Rinconada, de familia colla.

618

546. El zorro y la boda del cielo

JUJUY

Dice que han invitado todos los bichos de la tierra a una boda del cielo, menos al zorro. Pero resulta que una mañana fue a visitar al cuervo que se estaba afeitando y poniendosé linda ropa para ir a la boda.

-Hermanito, ¿dónde vas?

Entonces él le ha dicho:

-A la boda del cielo. Y vos ¿no fuistes invitado?

-No -le dice-. Hermanito, ¡llevame!

Y el cuervo no lo quiere llevar porque dijo que lo iba a hacer quedar mal, que le iba a hacer pasar vergüenza. Y el zorro le prometió que no lo iba a hacer quedar mal, y que iba a hacer todo lo que el cuervo le dijiera, y que viera cómo 'staba vestido. Y el zorro era mozo simpático y tenía poncho 'i vicuña, sombrero 'i vicuña, y era bien elegante. Y con la promesa de portarse bien, el cuervo lo hizo subir a la espalda y lo llevó



a la boda del cielo.

Llegaron al cielo donde 'staban todos los bichos de la tierra. Estaban todos en una mesa muy bien servida, muy bien preparada. Como el zorro 'staba elegantemente vestido se sentó a la par de unas señoritas muy lindas y bien vestidas, que eran las gamitas.

Y ya empezó a beber el zorro, y una vez que 'stuvo medio machado, ya se empezó a olvidar de la promesa que había hecho al cuervo. Algunos asistentes tiraron unos huesos afuera, y 619 como era su costumbre mascar huesos, saltó de donde estaba sentado voltiando el vino y el aceite y manchando el vestido de las niñas. Por eso las gamitas tienen esas manchas en el cuero.

Y el zorro se puso a mascar huesos afuera.

Y las mocitas, como el cuervo lo presentó al zorro como una buena persona, le reclamaron por el amigo. Es cuando el cuervo se enojó muchísimo con el zorro, pidió disculpas a las mocitas y se vino inmediatamente a la tierra.

Quedando el zorro abandonado en el cielo ha rogado a todos los animales que lo trajieran, y no ha conseguido que nadie lo trajera. Entonces, en el cielo, como único remedio, le hicieron que haga un cordel torciendo lana, lo que tuvo que hacer durante dos meses trabajando día y noche. Como limosna le daban de todo de comer, habas, trigo, maíz, papas, quínua, y también de toda clase de frutas. Parte comía y parte guardaba para traer. Lo que una vez de hacer el cordel se largó. Bajaba muy bien. Creendo estar cerca a la tierra, satisfecho, y como no dejaba de ser pícaro, viendo que 'taban pasando unos loros, les empezó a gritar:

-Loros, pico de mate ganchudo, ¡cuidado, cuidado de que corten mi cordel!

Y los loros se han enojado porque los insultaba, y le han cortado el cordel. Y entonces el zorro ha comenzado a gritar:

-Hijos, ¡tiendan colchones! ¡Tiendan alfombras! ¡Tiendan ponchos que baja el Dios Padre del cielo!

Nadie le creyó ni le puso nada blando en el suelo. Cayó el zorro en un cerro y se hizo pedazos. Y entonces se desparramaron todas las cosas que traía del cielo. Y desde entonces hay en la tierra maíz, habas, trigo, papas y fritas.

Medardo Farbán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

El narrador es Juez de Paz en este lejano pueblo de la Puna, de donde es nativo. Su cultura, mediana, es muy superior a la de su medio.

620

547. El zorro en la boda del cielo

JUJUY

Diz que ha sido cuando ha habidu cielo boda. Después, diz qui el zorro ha ido con el cuervo, y el cuervo lu ha dejau en el cielo. Y él dijo que lo larguen en cordel di arriba. Y después cuando se largó con cordel, venían los loros volando, y él les decía:

-Loro mate simi,

cordal mitataj pitiguaj360.

Y después el loro ha veniu y li ha cortau tamién su cordel. Y di áhi él ha bajau del cielo volíandose y ha dichu a la gente que está abajo:

-Apichusita mastaichaj  
Diusamitu oreicamusha361.

Y nu li han hecho juicio y si ha cáido en un cerro muy fiero y si ha hechu pedazu.

Comu ávio ha tráido, el zorro, del cielo boda, habas, papas, maíz, y también la fruta, po, manzanas, uvas, duraznos. Todu si desparramú, echó en tierra, y qui di áhi si ha dadu todus las plantas estis que tenimus.

Las ha trayido, po, el zorro.

Estefanía Domínguez de Carlo, 46 años. Santa Catalina. Jujuy, 1952.

La narradora, colla analfabeta, dice que ya no habla quichua, pero que lo hablaba de niña.

621

548. La fiesta del cielo

## TUCUMÁN

Dice que Juan Zorro tenía fama de güen cantor y guitarrero. De todas partes lo envitaban, pero como era tan pícaro, en todas partes hacía sus hechurías.

Todos los años hacían en el cielo una gran fiesta para las aves, claro, como tienen alas pueden llegar a las alturas. El zorro se moría de ganas de ir a esa fiesta. Entonces le dijo a l'águila:

-¿No me podís llevar a la fiesta del cielo? Llevame, llevame.

-Sos muy desfachado. ¿Cómo podís presentarte ande 'tán los angelitos y Dios? -le decía l'águila.

Tanto le rogó Juan que l'águila lo llevó. Cantó y bailó que daba gusto verlo, pero al rato nomás hizo sus hechurías. Primero comió todas las frutas que encontró. Casi dejó los árboles sin frutas. Eran frutas que él no conocía. Y para pior, tomó chicha hasta macharse. Y áhi se durmió en un rincón. Caído, machado, 'taba por áhi.

Las aves si aprontaron para bajar y como l'águila no lo vía, ni si acordó de Juan.

Cuando Juan se recordó, nu había nadie, y no sabía cómo bajar. Áhi los

angelitos li han hecho una sogá larga y lu han largado. Li han recomendado que se porte bien.

El zorro como es tan pícaro y tan palangana venía insultando a todas las aves que encontraba. Él venía orgulloso porque bajaba 622 del cielo.

Al cuervo li ha dicho cabeza pila<sup>362</sup>, y a los loros lengua seca. Y áhi lu han picotiao y li han cortado la sogá. Y empezó a cáir el zorro y gritaba:

-¡Piedras, hagasén un lao que las parto! ¡Hagasén un lao!

Y cayó y se reventó entre las piedras y se desparramaron todas las frutas qui había comido. Las semillas de esas frutas del cielo nacieron en la tierra. Y de ese viaje del zorro al cielo hay algarroba, y chañar, y mistol, y todas las frutas que de cuanta nu había en la tierra.

Miguel Ángel López, 76 años. Tafí del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.

Gran narrador.

623

549. El zorro y los loros

SANTIAGO DEL ESTERO

Diz que había hecho el zorro una piola<sup>363</sup> muy larga de chágua pa subir al cielo. Y la había colgau muy alta y iba subiendo por la piola arriba. Y en eso que pasaba una bandada de loros. Y que lo que se créiba que iba a llegar al cielo los ha comenzau a retar a los loros y que le decía a uno que iba más cerca:

-Che, loro lengua seca.

-No me digás así, Juan, te vua cortá la piola -que le decía el loro.

Bueno, el zorro le ha seguido diciendo así como tres veces. Entonces el loro se volvió y le cortó la piola con el pico.

Que abajo había como un escaño de piedras y áhi iba a cáir el zorro.

Cuando venía caendo, que ha visto las piedras, y le gritaba a la zorra, a la señora de él:

-¡Juana, Juana, poné el colchón! ¡Poné el colchón, Juana!

Y cuando venía caendo la Juana ha corriu y de tan apurada ha puesto una piedra grande, y ha cáido el zorro en la piedra y se ha puesto cháncua<sup>364</sup> áhi, por compadrón. Bueno, eso por atrevido le pasó.

Dominga Lescano, 48 años. Quimilár. Ambargasta. Ojo de Agua. Santiago del Estero, 1951.

624

550. El zorro y el cuervo

SANTIAGO DEL ESTERO

Palavecino era el cuervo. Que lo había invitau a Juan para que vayan a pasiar al cielo. Entonce el zorro le aceptó y el cuervo lo levantó arriba de las alas. Y voló y se jue al cielo. Le había encargau que no le vaya a

decir cuervo porque las niñas le conocían de Palavecino. Y le había encargau que allá, cuando 'tuvieran de mesa, en la reunión, se estuvieran lejos, porque el zorro no podía ir al banquete de las aves, y que él le iba a tirar unos requECHITOS, un quesito, algo para que se dehayune365 el zorro.

Y ya llegaron, y áhi 'taban. Y Palavecino estaba sirviendosé con sus amistades de toda clase de comidas. Y don Juan estaba allá a lo lejos. Y entonces dice que don Juan le decía:

-¡Palavecino, tirame un güesito!

Y el otro no le hacía juicio. Y don Juan ya 'staba muy apurado porque tenía mucho hambre, y estaba muy enojado, con mucha rabia. Y bueno, y después, como no le atendía, que le decía:

-Cuervo, tirame un güesito.

-No me digas cuervo -que le decía el otro- porque te voy a dejar.

625

Y bueno, como Palavecino no le tiraba nada, le había dicho otra vez:

-Che, cuervo, a vos te digo, tirame un güesito.

Y en eso, el cuervo, se había llenau de comer, y pa que las niñas no se enteren de su nombre verdadero, pegó el volido y lo dejó a don Juan arriba.

Don Juan no sabía qué hacer. Entonces se acordó que del cháguaR se hacen sogas. Y encontró unas plantas de cháguaR y torció una soga larguísima para bajar del cielo. Y por la soga se venía bajando para abajo. Ya don Juan venía contento, venía alegre porque iba a llegar a su pago. En eso pasaba una bandada de loros, por áhi donde venía don Juan. Los loros venían gritando como loros, la bulla. Entonces don Juan le grita a un loro:

-¡Loro lengua seca! Y le dice el loro:

-No me digás lengua seca. No me digas así, te voy a cortar la soga.

Y le ha vuelto a decir:

-Loro lengua seca.

Entonces el loro le ha agarrau la soga con ese pico que tiene y le ha cortado la soga.

Y entonces, ya se venía don Juan dandosé vueltas en el aire. Y venía gritandolé a la señora, que había quedau en la tierra:

-¡Juana, poné el colchón! ¡Juana, poné el colchón!

Claro, como la Juana no tenía más colchón que una piedra, la pone a la piedra, y áhi cayó don Juan y s'hizo pedazo.

Felipe Lescano, 73 años. Media Flor. Capital. Santiago del Estero, 1951. Muy buen narrador.

626

551. Las bodas del cielo

## CATAMARCA

Al zorro lo invitaron para las bodas del cielo. Los angelitos lu habían invitado. Y como él no podía ir lu había conquistado al cuervo para que lo lleve. Entonces el cuervo lo llevó. Se fueron los dos.

Y claro, allá el zorro, cuando lo salieron a recibir, como él era invitado, se puso muy orgulloso. Y no lo presentó al amigo, compañero, y ni siquiera hizo que se arrime donde 'taba él. Lo invitaron a la mesa, pasó él. Se sentó, y el cuervo quedó para afuera. Y bueno, se arrimó el cuervo y lo picaba detrás, lo picaba para que le pase algo. Y nada, el zorro, muy orgulloso, ni se daba vuelta. Se cansó y se enojó el cuervo y se volvió. Se vino. Y lo deja al zorro allá, en el cielo. Y pasó la boda, pasó la comida, todo. Se quería volver el zorro y no sabía cómo. Y los angelitos le tendieron una cuerda.

-Por acá vas a bajar.

Y venía muy bien el zorro por la cuerda, y traquilo. Y de repente, cuando ya venía cerca, más o menos, pero todavía alto, venía una bandada de loros. Que les dice:

-¡Ay! ¡Loro lengua seca, que no has ido a las bodas del cielo, como yo!

-Callate, que vamos a volver y te vamos a cortar la cuerda.

No les hacía caso, seguía:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

627

-Callate, que te vamos a cortar la cuerda.

Y seguía el zorro:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

Y el loro más malo se había quedado atrás.

Y ya le dice:

-¡Loro lengua seca que no has ido a las bodas del cielo como yo!

Y ha ido y le ha cortado la cuerda de un mordiscón, no más; le ha cortau la cuerda.

Y áhi se venía el zorro dando vueltas.

-¡Juana! -que decía a la compañera que había dejado abajo-. ¡Quita palos, quita piedras, que allá voy yo! ¡Juana! ¡Poneme la cama que allá voy yo! Nada, que la otra ni le entendía lo qué decía.

Y se venía, y se venía, no más.

-¡Quiten montañas, quiten palos, que los voy a reventar, que los voy a quebrar cuando caiga! -que les decía.

Y cuando se vio mal decía:

-¡Si de ésta me salvo y no muero, no quiero más bodas en el cielo!

Y seguía no más, hasta que llegó, y cayó, claro, muerto.

Y es que viene la zorra, y que lo mira, y que dice:

-¡Hum! ¡Juan! -había quedau los dientes en la pampa, blanquiando los dientes-. Cómo le había ido de bien en las bodas del cielo, que todavía 'tá riendosé. Aunque 'tá dormido, se ríe.

Creía que 'taba dormido.

-¡Ay! Seguro que debe haber tomau mucho vino, por eso 'tá tan dormido. ¡Ha quedau dormido!

María Adela Oviedo de Nieva, 68 años. Santa Rosa. Tinogasta. Catamarca, 1970.

## CATAMARCA

Dice que una vez si habían hecho unas bodas en el cielo qui iban a ser sonadas, dice, con fiestas, vidalas, bailes, en fin, todo lo que hay. Y claro, en el cielo iba a ser todo mejor. Y habían invitau al águila, al cóndor, a los gavilanes, todos los pájaros di aliento que podían llegar. En eso el zorro los había oído parlamentar al águila y al cóndor. Y como el águila era guitarrera, dice:

-¡Yo voy a llevar la guitarra! -dice-. Seguro que va haber mucha carne allá, muchos churrascos<sup>366</sup>, vino, de todo, ahí.

Que li han dicho al zorro, dice. Ya la había catiau<sup>367</sup> al águila, dice.

Cuando menos ha acordau, li aflojó los clavijeros, y se li ha metíu por el hueco, adentro 'e la guitarra.

-¡Vamos a ver! -dice el cóndor.

Li había acomodau la guitarra a media espalda al águila, y si habían puesto todos en una peña alta. Si habían tomau un invión y había empezau a dar la vuelta, y dar la vuelta, y dar la vuelta, y dar la vuelta, elevandosé, elevandosé, elevandosé, hasta qui habían llegau al cielo. Dice que 'staba qui ardía en el cielo. Si oía el bombo de lejos. Si habían bajau, dice, y había puesto l'águila la guitarra en una esquina hasta que si había abrazau con los del cielo, en fin. Si habían conocíu, se presentaban. En eso había salíu el zorro y es que había llegau al trote <sup>629</sup>largo, la cola parada, meta comer güesos y churrascos. Y dice que todos quedaron pasmados, dice, al verlo al coco<sup>368</sup> este. Que cómo puede haber llegado. Y que habían durado tres días las bodas. Dice qui andaba lleno el zorro, ramiandosé con todo el mundo, farsandosé, dice, chafandosé<sup>369</sup> de uno y otro. Hasta que ya si habían puesto en cuidado, dice. Al tercer día, cuando si iban a venir, que dice l'águila:

-Yo lo guá bombiar<sup>370</sup> a mi compadre -dice-, ¡cómo ha subíu!

Cuando ya habían empezau las despedidas, dice, ya 'bía ido medio corriendo el zorro y había aflojau la guitarra y si había metíu. Li había aflojau las cuerdas y si había metíu en la guitarra.

Si habían despedíu. La águila si había hecho de no verlo, no más. Si habían despedíu, dice, y habían empezau, con fuerza, a planiar y planiar y planiar, y planiar y volverse. Habían veníu a una distancia prudencial, dice, y la águila, para castigarlo al tipo, había hecho un pique, dice, como pa levantar un chivo. Cuando ha ido a llegar al suelo si había levantau y lo 'bía volcau a la guitarra y si 'bía escapau el zorro, dice, y se venía con la cabeza dandolá güelta.

-¡Juana, poné colchones! ¡Poné colchones, Juana! -que le dice-. Vengo de las bodas del cielo. Voy de cabeza. ¡Poné colchones!

La zorra, dice, qui había salíu, dice, con los cachorritos, nu había teníu tiempo, dice, ya había caído. ¡Paf!...

Quince días, dice, que lu había teníu con fricciones de grasa 'e quirquincho pa que se mejore. El zorro, agata<sup>371</sup>, que se ramiaba, dice:

Y es que se va con un zapato roto.

¿Quieren que les cuente otro?

Perfecto Bazán, 49 años. Belén. Catamarca, 1968.

630

553. En las bodas del cielo

#### SAN JUAN

Cierta vez la comadre garza envitó a la comadre Juana, la zorra, a pasar las Pascuas y comer las bodas en el cielo. Pero esta invitación era para vengarse de la zorra, porque la había dejado sin comer cuando la convidó con mazamorra. La zorra le preguntó cómo podía subir ella que no sabía volar. La garza le dijo que la iba a llevar en las alas. La zorra tenía desconfianza, pero tenía muchas ganas de ir a un banquete en el cielo, y dijo que güeno.

Un día, bien tempranito, la garza la hizo acomodarse a la zorra entre sus alas, y remontó con ella el vuelo. Todo fue muy bien y la zorra estaba muy contenta. Ya ni si acordaba la que le debía a la garza. Comieron muy bien y pasieron. La zorra qui había tomado algo de vino, se quedó dormida en un rincón. La garza aprovechó para volverse a la tierra y dejarla sola a la zorra.

La comadre Juana cuando vio que la cuma<sup>372</sup> la había abandonado, empezó a correr di un lado pal otro, pero no encontraba cómo bajar. Entonces empezó a hilar para preparar una sogá con que bajar. Hiló y hiló. Cuando le pareció que ya tenía la cantidad de sogá necesaria, se largó del cielo. Ya venía muy cerca de la tierra y se creía segura, cuando vio pasar una bandada de loros que iban volando y conversando entre ellos. Entonces <sup>631</sup>la zorra, que venía muy orgullosa di haber estado en el cielo, los empezó a provocar y a reírse de ellos. Y les decía:

-Loros lengua seca, pico de ichuna<sup>373</sup>, charlatanes y barulleros, hagasén un láu que estoy bajando del cielo.

Entonces los loros le dicen:

-¿Qué decís?

Y la comadre Juana los siguió insultando, diciendolés lengua seca y pico de ichuna. Entonces los loros muy enojados por este insulto le cortaron la sogá. La comadre Juana no 'taba tan cerca de la tierra como ella creía, y se vino a pique, cayendo. Pero, entonces se dio cuenta que iba a cáir sobre una gran piedra, y creyendo que la piedra se iba hacer un lado, gritaba:

-¡A la arenita,  
o a la mayoquita,  
piedra, hacete un lado  
que te parto!

Y en menos que cáí un rayo, la pobre doña Juana pegó con su cabeza en la piedra y se partió la cabeza. De esa forma terminó su aventura y no pudo contar cómo li había ido en las bodas del cielo.

Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. San Juan, 1951.

Lugareño rústico. Buen narrador.

632

#### 554. El águila y el zorro

##### SAN LUIS

Todos los años las aves iban a un gran baile en el cielo. El zorro quería ir y s'hizo compadre del águila y le pidió que lo llevara. El águila lo llevó a cococho<sup>374</sup>.

En el cielo el zorro comió muchísimo, cantó y bailó, ¡como es tan divertido! Cuando se terminó la fiesta se despidieron todos y se volvieron. El águila lo volvió a traer con sacrificio porque el zorro es muy pesado para ella. El zorro estaba muy orgulloso de haber ido al cielo, pero como es tan traicionero, se portó muy mal con la comadre. El águila tenía tres hijos y el compadre zorro se los comió. El águila había salido a buscar alimentos. Después vino el águila y no encontró ningún hijo y se dio cuenta de todo. A los muchos tiempos encontró al compadre zorro, y le dijo:

-¡Vamos, compadre, otra vez a la fiesta del cielo!

El zorro dijo:

-¿Y cómo hago yo para subir?

-Y lo llevo a cococho... -le dijo el águila.

Y ya el zorro subió encima del águila. Y arriba, muy arriba, le dijo el águila al zorro:

-¿Te acordás de los hijitos que se me perdieron?

-¡Ah, pero de eso no hay que acordarse! -le dijo el zorro.

Y lo largó el águila de la altura, arriba de una piedra. Y lo partió en dos.

Alfredo Barrera, 11 años. Beazley. La Capital. San Luis, 1948.

El cuento combina el motivo de la fiesta en el cielo con el de los hijuelos muertos por engaño.

633

#### 555. El zorro y el cóndor

##### La fiesta del cielo



## CÓRDOBA

Cierta vez hubo un baile en el cielo. Don Juan Zorro fue invitado, no así su mujer, doña Juana, que quedó muy dijustada. No sabía cómo ir, don Juan, pero como el cóndor es guitarrero, y siempre lleva la guitarra a las fiestas, decidió esconderse en la guitarra del cóndor. Así llegó a la fiesta.

El baile estuvo muy lindo y se comió de las mejores comidas.

El cóndor, que no se sentía bien de salud, resolvió volverse temprano. Tomó su guitarra y se volvió a la tierra.

El zorro estaba tan divertido que no alvirtió la salida del cóndor. Cuando se dio cuenta, no sabía cómo hacer para bajar. Entonces empezó a yapar<sup>375</sup> hilos para largarse. Cuando ya consiguió hacer una cuerda larga, lo ató de un nubarrón y empezó a bajar con mucho miedo.

Cuando estaba bajando el zorro, pasan unos loros y se largan a réir del zorro. Entonces el zorro se enoja y les dice:

-Callesén loros lengua bola. Cierren el pico, loros lengua seca.

Se enojaron los loros por el insulto y le cortaron el hilo. Áhi se cayó el zorro y empezó a gritar:

-¡Juana, poneme colchón de lana! ¡Juana, poneme colchón de lana!

634

La zorra que 'taba enojada porque no la había llevado a la fiesta, en lugar de ponerle un colchón le puso una piedra, y el zorro se mató del golpe. Y en eso terminó la fiesta del cielo.

Rupertina Sosa, 75 años. Obispo Trejo. Río Primero. Córdoba, 1952.

Lugareña semiculta. Buena narradora.

635

556. El zorro y los loros

## CÓRDOBA

El zorro había puesto una cuerda para subir al cielo. Y en eso que 'taba subiendo pasa una bandada de loros y el zorro les dice:

-Adiós, loros lengua seca. Yo ya me voy para los cielos.

Y se vuelven los loros y lo castigan al atrevido palangana. Le cortan la sogá, y claro, lo mataron.

Robustiano Bustos, 66 años. Tulumba. Córdoba, 1952.

636

557. El zorro y el águila

## La fiesta en el cielo

### ENTRE RÍOS

El zorro le había comido los pichones al águila. Entonces, cuando lo ve venir, una vuelta, a don Juan, se puso al lado de una piedra como dormitando. Cuando llega, don Juan le pregunta de dónde tanto sueño. Entonces le dice el águila que había estado en un baile en el cielo.

-¿Ah, sí? -le dice don Juan.

-Sí -le dice.

Bueno...

-¿Y hay mucha muchacha?

-¡Sí, mucha y linda!

Y a don Juan, claro, siempre le ha gustado cortejar, en fin... Y deseaba ir al baile, pero no podía. Entonces le dice el águila:

-Vos no podés volar, no sabés volar, no vas a poder ir. Ahora, si te animás que yo te lleve en mi pata, yo te llevo. El sábado hay otro baile.

-¿Cómo no!, doña Águila -dice don Juan...

El sábado cayó don Juan bien enfarolado<sup>376</sup>, ¿no? Y se lo llevó el águila.

Cuando iba alto, le pregunta:

-¿Qué ves Juan?

637

-Veo un bultito negro, parece tierra.

Y se fue no más el águila más arriba.

-¿Qué ves, Juan?

-No veo casi nada, doña Águila.

Entonces, aprovechó el águila, y le dice:

-¿Por qué me comiste mi pichone, Juan?

¡Ah!, don Juan, viendose en semejante trance, le negó rotundamente. Que él no había comido nada. Y ella que sí. Y bueno... Ya no tenía más remedio. Y le dice el águila:

-Aquí me la vas a pagar, te largo.

-¡No, doña Águila!

-¡Sí, te largo!

Y lo largó no más.

Y don Juan, es claro, 'taba perdido, pero con todo, él trataba de hacer un alivio a su caída. Empezó a gritar:

-¡Pongan colchone que baja Dio del Cielo!

A ver si se aparecía alguno con algún colchón, por ahí, para no caer en lo duro. Nadie apareció. Cuando faltaban cincuenta metros para llegar a la tierra había una piedra grande, en frente de él. No tuvo más tiempo que gritarle:

-Ladate piedra, si no te parto.

Pero el que se partió fue él. Se hizo pedazo. Ahí sí que se la cobró el águila, fue más inteligente que el zorro.

Amílcar Aniceto Zapata, 71 años. Estancia Rincón del Vizcaíno. Don Cristóbal. Nogoyá. Entre Ríos, 1970.

El motivo del viaje al cielo, como en otros cuentos, está conectado con el

del robo artero de los polluelos, que es esencial; podría ser tratado en este tema.

638

558. El zorro y la cigüeña

La boda del cielo

### BUENOS AIRES

Una vuelta lo convidan al zorro para ir a unas bodas, a unos casamientos de lujo, al cielo. Convidaba la cigüeña pa ir. Y le dice el zorro:

-Vos vas porque volás y vas fácil. Yo no sé volar. Yo no puedo volar -dice el zorro.

-Nu es nada -dice la cigüeña-, vos ti acomodás bien aquí, arriba, y yo vuelo y te llevo.

Luego el zorro si acomodó bien encima de la cigüeña, encima de las alas. Cuando estaban en altura, le hizo una tendida di ala juerte, la cigüeña, y lo voltió. Y el zorro venía abajo. Y decía el zorro:

-Si salgo de ésta y no muero,  
no voy más a boda al cielo.

Y venía llegando a una piedra, a pegar, y le dice a la piedra:

-¡Ladiate, piedra, que te parto!

Qué iba a partir la piedra, el zorro. Y quedó muerto, no más, y claro.

Tomás Lértora, 73 años. Punta Indio. Magdalena. Buenos Aires, 1969.

El narrador, modesto propietario, ha pasado toda su vida en el campo.

Variante del cuento tradicional.

639

559. La boda en el cielo

### CHUBUT

La cigüeña lo invitó al zorro a una boda en el cielo. Y el zorro le dijo que no podía ir. Y la cigüeña lo quería matar al zorro porque le tenía miedo. Y le dijo que ella lo llevaba. Y le dijo al zorro que se subiera a cuesta, sobre sus alas.

Entonce se subió el zorro sobre las alas de la cigüeña. Entonce cuando iba alto, cuando estaba por llegar al cielo, se dio vuelta y lo largó al zorro. Y el zorro cuando venía cayendo decía:

-Si de ésta me salvo y no muero  
no subo más a bodas del cielo.

Enrique Vicente Blanco, 14 años. Gaiman. Chubut, 1959.  
Lo oyó al abuelo español.

640

Nota

Nuestro cuento de La fiesta en el cielo tiene gran difusión en nuestro país. De las 26 versiones recogidas, en 6 es protagonista el sapo y en 20 el zorro. Sus motivos fundamentales son, entre otros:

Difusión geográfica del cuento

A. Las aves de alto vuelo concurren todos los años a una fiesta en el cielo.

B. Un sapo se esconde en la caja de la guitarra del águila u otra ave en el momento en que ésta se dispone a concurrir a la fiesta, y así llega al cielo con la sorpresa de los invitados.

C. Al volver de la fiesta el sapo se esconde nuevamente en la caja de la guitarra. El ave lo advierte y al empezar a volar da vuelta la guitarra y el sapo cae malherido en tierra. Ése es el origen de las manchas de su piel.

D. El zorro es llevado a la fiesta del cielo por un cóndor u otra ave.

E. El zorro se porta mal; a veces se emborracha. El ave vuelve y lo deja. El zorro trenza una larga cuerda y empieza a bajar.

F. Mientras baja pasan unos loros y el zorro se mofa de ellos. Los loros le cortan la sogá y cae a tierra hiriéndose entre las piedras.

G. El zorro come exageradamente toda clase de frutas; al caer a tierra revienta y las semillas de las frutas son el origen de las que se dan en la tierra.

El cuento, de difusión universal, tiene fuentes orientales y occidentales, esópicas y latinas medievales.

Espinosa le ha dedicado un estudio particularmente interesante (III, p. 305 y sigs.). El tipo 225 de Aarne-Thompson comprende algunos aspectos del cuento.

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

